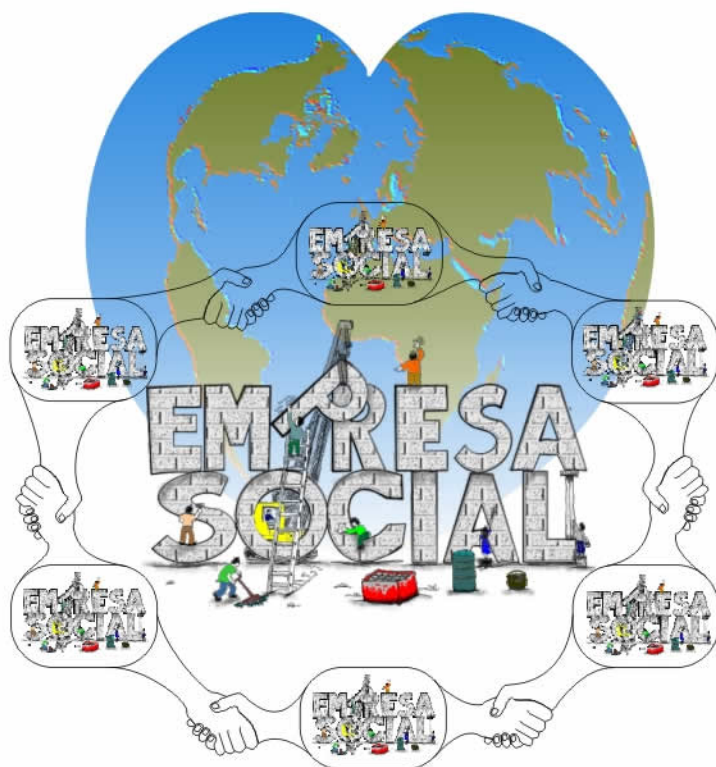


DE LA ECONOMÍA POPULAR A LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD

Itinerario de una búsqueda estratégica y
metodológica para otro mundo posible



FÉLIX CADENA BARQUÍN
Coordinador

Laura Collin H. - Juan Gerardo Dominguez - José Luis Gutierrez Lozano -
Luis Lopezllera-Ma. Eugenia Santana E.- Alfonso Vietmeier -



DE LA ECONOMÍA POPULAR A LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD

ITINERARIO DE UNA BÚSQUEDA ESTRATÉGICA Y METODOLÓGICA
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE OTRO MUNDO POSIBLE





DE LA ECONOMÍA POPULAR A LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD

ITINERARIO DE UNA BÚSQUEDA ESTRATÉGICA Y METODOLÓGICA
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE OTRO MUNDO POSIBLE



Félix Cadena Barquín
Coordinador



Laura Collin.- Juan Gerardo Domínguez.- José
Luís Gutierrez Lozano.- Luís Lopezllera.- Ma.
Eugenia Santana E.- Alfonso Vietmeier

Proyecto Fomix

Clave de Registro: TLAX-2002-C01-3291

El Colegio de Tlaxcala A.C.
Sistema Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario
Red Espacio de Economía de Solidaridad





338.9109172
C122e

Cadena Barquín, Félix

De la economía popular a la economía de solidaridad: itinerario de una búsqueda estratégica y metodológica / Laura Collin, Juan Gerardo Domínguez, José Luis Gutiérrez Lozano, Luis Lopezllera, Ma. Eugenia Santa E. Alfonso Vietmeier; Félix Cadena Barquín, coordinador. -- Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A. C., FOMIX, Sistema estatal de promoción del empleo y desarrollo comunitario, Red espacio de Economía de Solidaridad, 2005.

207 p.: tablas, graf.; 21 cm.

ISBN 970-9871-06-4

1. Economía de Solidaridad
2. Economía de Bienestar
3. Seguridad Económica

I. Collin H., Laura. II. Domínguez, Juan Gerardo. III. Gutiérrez Lozano, José Luis. IV. Lopezllera, Luis. V. Santana E., Ma. Eugenia. VI. Vietmeier, Alfonso. VII. Cadena Barquín, Félix, coord.

Catalogación en la publicación: Delia Irais Vázquez Lozada-Biblioteca de EL COLTLAX SCDD21

Primera edición: 2005

© 2005

El Colegio de Tlaxcala A.C.

Melchor Ocampo No. 28

C.P. 90600, San Pablo Apetatlán, Tlaxcala

Tel: (01246) 4645874, 4647725, 4647726 ext. 202

Correo electrónico: coltlax@prodigy.net.mx

<http://www.elcolegiodetlaxcala.edu.mx>

Sistema Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario

Antiguo Camino Real, Jardín Botánico de Tizatlán, Tlaxcala

Tel: (01246) 4660736 y 4660711

<http://www.sepuede.gob.mx>

Diseño de portada: Alberto Saldaña Trujillo

ISBN: 970-9871-06-4

Impreso y hecho en México



ÍNDICE GENERAL

Presentación	
José Luis Coraggio	7
Introducción	
Félix Cadena Barquín	9
De la Economía popular a la Economía de Solidaridad	
Félix Cadena Barquín	13
Ante una Crisis de Civilización, una Nueva Economía Social y Solidaria	
José Luis Gutiérrez L.	51
Algunas Reflexiones en Torno a la Red Mexicana de Economía Solidaria, Ecosol	
Ma. Eugenia Santana E.	79
Economías Solidarias en México. Una Aproximación	
Alfonso Vietmeier	99
Aportes para la discusión de estrategias para la creación de empleo digno y sustentable	
Laura Collin H.	119
Economía Solidaria, Modelo Alternativo de Desarrollo. La Cooperativa como Actor	
Juan Gerardo Domínguez	163
Reticulación entre Empresas Autogestivas. El Fin del Dinero y la Restauración del Crédito Social	
Luis Lopezllera M.	181
Conclusiones: Siete retos para impulsar la economía de Solidaridad en México	
Félix Cadena Barquín	195



“Volveré y seré millones”

Espartaco

“La utopía está en el horizonte: cuando yo camino dos pasos ella se aleja dos pasos. Yo camino diez pasos y ella está diez pasos más lejos: ¿Para qué sirve la utopía? Sirve para eso: para caminar”



Eduardo Galeano





PRESENTACIÓN

América Latina viene experimentando una combinación del resurgimiento de las formas tradicionales de organización cooperativa del trabajo y de las formas comunitarias ancestrales, con las innovaciones en la organización moderna de la economía popular. En esto son cruciales los nuevos sujetos colectivos y los movimientos sociales detonados por la retirada del Estado y por el mercado del modelo liberal de capitalismo integrador. Así, el Foro Social Mundial ha sido un escenario de encuentro y conformación de un incipiente movimiento por una economía, social y solidaria. Esto confluye con búsquedas similares en países del centro del sistema-mundo, notoriamente Europa y Canadá, donde el capital globalizado también genera altas tasas de desempleo y presiones para reducir las políticas de derechos universales.

En ese contexto, damos la bienvenida a este libro que será una lectura refrescante para un público mexicano fuertemente influido por la concepción anglosajona del tercer sector, visto como social-filantrópico antes que económico-autogestionado, y por la concepción que promete a los micro emprendedores que sobrevivan en la competencia mercantil, un camino individualista de reconocimiento e integración al mercado capitalista. Es importante cuestionar con proposiciones alternativas la ilusión de que la tercerización de la asistencia y el microempresorismo pueden ser una respuesta para la cuestión social detonada por las contradicciones de un sistema que desarrolla las capacidades de producción a la vez que excluye del trabajo y del consumo a sectores masivos y condena a regiones completas a la pérdida de su identidad, la emigración desintegradora y al asistencialismo.

Las respuestas de sobrevivencia y las iniciativas de potenciación o construcción de otras formas económicas, de otras correlaciones de poder, mediante la emancipación de los trabajadores, no se han visto adecuadamente reflejadas en el mundo de la investigación científica, y son encaradas en este libro como testimonio del desafío de comenzar a reubicar en la agenda pública la construcción de otra economía. Es también una oportunidad para que el rico pensamiento de los intelectuales mexicanos dialogue con una América Latina que necesita recomponerse ante los consensos que acentúan aún más nuestro carácter de periferia de una potencia militar que nos ve como su patio trasero.

Desde la coordinación de la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria, damos la bienvenida a esta oportuna contribución al debate crítico y pluralista, y a la propuesta de que otra economía es posible.

José Luis Coraggio
Coordinador RILESS





INTRODUCCIÓN

Félix Cadena Barquín

El deterioro de la legitimidad engañosa con la que se impulsó la actual fase neoliberal del proceso de globalización es cada vez más evidente para múltiples actores. Datos objetivos, análisis rigurosos y sobre todo, las vivencias de miles de millones de hombres y mujeres de todos los continentes, han puesto de manifiesto no sólo su incapacidad de propiciar procesos de desarrollo sustentable, sino que ni siquiera de lograr un crecimiento económico sostenido (Dicken, 1988).

Esto no significa que sus principales beneficiarios hayan disminuido el poder y la capacidad para seguir enriqueciéndose, acumulando y asumiendo decisiones que implican perjuicios al conjunto de la población mundial. La convicción o al menos la inquietud en cuanto a la necesidad de buscar alternativas al modelo vigente aparece cada día más frecuentemente entre los actores sociales más diversos, y en la mayoría de los países del mundo.

Con la presente publicación queremos poner a disposición de quienes están interesados y, mejor aún, comprometidos con este tipo de búsqueda, algunos aspectos relevantes en la construcción y validación de instrumentos conceptuales, metodológicos y operativos para impulsar procesos y proyectos de economía de solidaridad (ES).

Como lo apreciará el lector, el actual concepto de ES, -que está todavía en construcción, aún cuando se centra en contribuir a superar la falta de oportunidades de una ocupación digna, remunerada y sus respectivas consecuencias de pobreza, desintegración social y exclusión, busca incidir en una transformación radical de la economía y por ende de toda la estructura social, pero mediante estrategias no violentas.

En este sentido, la ES no se limita a ser una alternativa compensatoria para los pobres, ni a formar parte de estrategias de resistencia. Se propone impulsar estrategias emancipadoras, democráticas, autogestivas, que requieran, consecuentemente, de la participación conciente, crítica y organizada de grandes sectores de la población, que puedan participar, sea como ahorradores, como productores, como comerciantes o como consumidores.

De ahí la utilidad de difundir los avances, los retos, los obstáculos y las perspectivas de la ES en las condiciones en que va logrando avanzar en diversos contextos.

La pertinencia de esta búsqueda está ligada a esos millones de personas que concebimos que ¡otro mundo es posible!; que la naturaleza y dignidad de cada per-





sona merece que tengan oportunidades para satisfacer sus necesidades básicas y gradualmente sus anhelos en toda la gama de la ambición de plenitud de nuestra humana naturaleza.

En las diversas contribuciones se documentan los estragos de esta carencia de trabajo digno y sustentable. Basta aquí reiterar cómo diariamente mueren 30 mil niños, uno cada 5 segundos a causa de la pobreza y cómo cada día el número de adultos que la padecen por la misma causa equivale a que se estrellaran 900 Jumbo Jets diariamente. Y, por otra parte, este mundo puede favorecer el que la fortuna del hombre más enriquecido de América Latina crezca económicamente en un año (2004) más de ocho mil millones de dólares, en tanto que millones de trabajadores en México no reciben en ese mismo año como aumento en su salario diario ni dos pesos.

Si esos datos los ubicamos en un contexto en el que los ingresos petroleros llevan varios años de estar muy por arriba de las previsiones presupuestales; que cada año ingresan a las familias de los migrantes que trabajan en EUA más de 17 mil millones de dólares; que esos seiscientos mil compatriotas que anualmente pasan la frontera norte, aún a costa del riesgo de perder la vida, aligeran significativamente la presión sobre el mercado laboral nacional; que a pesar de que la economía norteamericana tiene tres años de haberse reactivado, el impacto de la generación de empleo en ese país y en el nuestro es mínima; todo ello hace evidente la urgencia de construir y emprender alternativas eficaces para resolver ese problema fundamental.

En este contexto, la Academia por su parte, debe hacer el esfuerzo no sólo de estar —como lo hace actualmente— contribuyendo con un análisis más preciso de la problemática, sino comprometerse en la construcción de propuestas alternativas.

Es en esta lógica que, con el apoyo del Fondo Mixto CONACyT-Gobierno del Estado de Tlaxcala, iniciamos dentro de El Colegio de Tlaxcala, A.C., una línea de investigación con ese propósito. El desarrollo de la investigación se enmarca en un esfuerzo de más de 25 años que hemos venido realizando desde el espacio de la sociedad civil a través de la "Fundación Latinoamericana de Apoyo al Saber y la Economía Popular", actuando con otras OSC.

En la primera etapa de la investigación, realizada de marzo de 2003 a marzo de 2005 nos hemos dedicado, a partir de una visión crítica de la problemática a analizar, las principales alternativas que se van generando frente a los impactos negativos de esta fase neoliberal de la globalización. De entre las respuestas hemos optado por profundizar en los alcances de la que aparece como más viable y que recoge iniciativas formuladas a lo largo de la historia: la Economía de Solidaridad.

Entre los principales resultados de dicha investigación están: un proyecto de incubadora de redes de empresas de ES; el diseño de un diplomado en ES; un proyecto de observatorio de ES; se validó una metodología para la sistematización e intercambio de experiencias de ES y el contribuir a la consolidación de la Red Espacio de ES y a la creación de la Red Latinoamericana de Investigación en ES. Adicionalmente,



se contribuyó a madurar el debate sobre el nuevo concepto de ES. El presente volumen se integra por diversas aportaciones con tales propósitos.

Cabe mencionar que esta investigación optó por la metodología cualitativa en el marco del enfoque epistemológico de la Investigación-Acción, interactuando con diversos actores: quienes padecen con agudeza esta problemática, quienes están contribuyendo en la búsqueda de soluciones y quienes puedan ser usuarios institucionales del conocimiento generado.

Aún cuando los diversos artículos aquí presentados cuentan con soportes bibliográficos para la mayoría de las afirmaciones y planteamientos, cabe mencionar que en un porcentaje importante son producto de las reflexiones de los autores, quienes son también actores en el ámbito de la ES. Sin embargo, como actualmente se trata de un esfuerzo muy activo, pero aún inacabado, no nos hemos limitado a presentar sólo nuestra contribución, sino que decidimos aportarle al público interesado algunos otros textos de autores con los que compartimos esfuerzos. Para ello hemos seleccionado siete textos: inicialmente uno del suscrito, en el cual analizamos la evolución conceptual, metodológica y estratégica que ha tenido una serie de iniciativas, tanto teóricas como prácticas, impulsadas con el propósito de imprimir una lógica alternativa a la actividad económica. Las caracterizamos y tipificamos desde las experiencias que buscan básicamente ser estrategias de resistencia —encaminadas a favorecer oportunidades de ingreso para los sectores pobres de la población— hasta llegar al actual concepto de ES.

En seguida, para dar cuenta del estado que guardan diversos proyectos y experiencias de ES en México, se incluyeron los artículos de Ma. Eugenia Santana del ITESO, de Jalisco, Alfonso Vietmeier del Centro de Estudios Ecueménicos A.C., Juan Gerardo Domínguez de la Unión de Sociedades Cooperativas del D.F.; y José Luis Gutiérrez del ITESM, sede Aguascalientes.

Por su parte, Luis Lópezllera, de Promoción del Desarrollo Popular A.C., presenta un claro ejemplo de cómo se puede contribuir a procesos de ES sin ubicarse en una unidad productiva, sino centrandose los esfuerzos en la fase de intercambio y de consumo. Sus reflexiones y propuestas sobre el uso de monedas comunitarias alternativas —basadas en la confianza y la cooperación— son una buena muestra de cómo todos podemos contribuir, aún como consumidores, a transformar esta lacerante realidad.

Para avanzar en la construcción de conclusiones sobre lo anterior, se presenta la contribución de Laura Collin, colaboradora principal de esta investigación, y otra más del suscrito en la que enfatizo los retos que implica impulsar en México este tipo de procesos, con la intención de convocar a su resolución, tanto con aportes teóricos, como prácticos.

La investigación permitió tener acceso a muchos y muy interesantes documentos, así como, conocer personas y experiencias que, con un alto nivel de compromiso y



creatividad, están contribuyendo, en diversas partes del mundo, a hacer realidad la consigna y convicción de que ¡otro mundo es posible! Por su extensión no ha sido factible incluirlos en este volumen, pero, dada la utilidad para quienes están interesados en esta temática, se presentarán por separado como complemento de esta publicación.

Se quiere enfatizar el reconocimiento por la invaluable cooperación obtenida durante el desarrollo de esta investigación por parte de Argelia Torres, Serafín Ríos y Carlos Cadena, que han auxiliado las labores de investigación, así como de Alicia Machorro, Celia Díaz Leñero y Ninfa Padilla, por su contribución en la corrección de estilo. En especial al Dr. Fernando Salmerón por su atenta y profesional labor de evaluación del proyecto de investigación. Finalmente, se destaca también la amplia colaboración de organismos como El Centro Nacional de Promoción Social, A.C. y el Sistema Estatal de Promoción de Empleo y Desarrollo Comunitario del Gobierno del Estado de Tlaxcala, así como de las personas e instituciones participantes en el espacio de la Red Mexicana de Economía Solidaria.





Tlaxcala, verano de 2005

DE LA ECONOMÍA POPULAR A LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD

Félix Cadena Barquín

INTRODUCCIÓN

Los desfavorables impactos económicos que ha padecido y padece la mayoría de la población en países como México, se origina y/o son agravados por las políticas neoliberales impuestas por las élites políticas y financieras nacionales y transnacionales, particularmente a partir de la formulación del llamado "Consenso de Washington".

En México, como en otros países, existen diversos grupos en los que participan activistas sociales, académicos, líderes sociales, miembros de iglesias, e inclusive funcionarios de los diversos niveles de gobierno que, en aras de generar sinergias y concertar acciones, mantienen espacios de reflexión, debate y construcción colectiva, con el propósito de poder consensar, profundizar y consolidar un marco conceptual y de acción, acerca de una economía alternativa. Los esfuerzos de búsqueda han recurrido tanto a la revisión de estudios y aportaciones en el ámbito nacional de quienes han estado pronunciándose críticamente frente a este modelo y formulando propuestas alternativas, como Pablo González Casanova, José Luis Calva y Julio Boltvinik, entre otros, y con mayor especificidad en referencia a la economía de Solidaridad: (Cadena, 1989; Lópezllera, 1986; Vietmeier, 1999; Barquín y Collin; 1997; Collin; 2002; Domínguez, 2000), así como a la revisión de experiencias latinoamericanas, en los esfuerzos del Observatorio Social de América Latina, coordinados por José Luís Coraggio en Argentina (1985); los trabajos de Francisco Gutiérrez en Costa Rica (1988); las construcciones teóricas en torno a la nueva economía que desde Chile aporta Luís Razeto (1993); las experiencias en la construcción de redes, documentadas por Euclides Mance en Brasil (2000); y los trabajos de Guerra en Uruguay (2002), entre otros, así como a las discusiones en torno a la economía de solidaridad de Francia (Laville, 2000; Eme, Lavilla y Marchal, 2001) y España y las provocativos planteamientos en torno al Parecon en EEUU (Albert, 2003).

Este debate se nutre también de los resultados de prácticas de recuperación crítica de experiencias en este campo, gracias a la favorable aceptación que han tenido en

¹ A partir de la metodología que elaboramos en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo en 1979, publicamos en 1984. *La sistematización como creación del saber de liberación*, con apoyo del CEAAL, que sirvió de base para realizar talleres y difundirla en diversos países de Latinoamérica.





América Latina las propuestas de sistematización de experiencias innovadoras que, desde el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), varios educadores hemos impulsado¹.

En este documento se centra el esfuerzo en los siguientes aspectos: primero, validar la pertinencia de la búsqueda de una alternativa a la crítica situación que han generado quienes han tenido la capacidad de impulsar, en esta fase de globalización de la humanidad, la vigencia de políticas neoliberales con amplios efectos excluyentes y sin perspectivas de sustentabilidad.

En la segunda, se describen las principales respuestas que desde posiciones vinculadas al poder se presentan como alternativas, culminando con la emergencia de aquéllas que incorporan a la cooperación solidaria como factor de producción, en una amplia perspectiva, que caracteriza al concepto actual de Economía de Solidaridad.

Como tercer punto se hace una somera revisión a los principales antecedentes de esta economía solidaria, tanto desde el campo teórico como fenoménico, tipificando las estrategias consecuentes, hasta llegar a la época actual.

En el cuarto, se caracterizan algunas dimensiones de la economía de solidaridad como una de las piezas básicas para construir una alternativa al modelo imperante, mediante la cual, con base en el respeto y mejora constante de los Derechos Humanos, Económicos, Sociales y Ambientales, se logre el anhelo de sociedades más justas y sustentables.

EL POR QUÉ DE SU PERTINENCIA

Al lado de algunos efectos positivos que ha generado la globalización, es indudable que la actual fase neoliberal presenta efectos negativos para la mayoría de la población mundial y de grave depredación del medio ambiente, los cuales son de mucho mayor peso.

En particular, el aumento constante del desempleo y la degradación de la oferta de éste, que implica salarios cada vez más bajos, carencia de seguridad social, de estabilidad laboral y de vigencia en general de los derechos sociales, que con tanto esfuerzo la clase trabajadora y los activistas sociales habían logrado establecer, después de más de un siglo de luchas, se constituye uno de los principales rasgos de este modelo (González Santibáñez, 1998; Pedrero, Rendón y Barrón, 1997), a tal punto que algunos autores hablan del fin del trabajo (Rifking, 1996). Por ello es que aún cuando las economías se reactivan y los volúmenes de negocios aumentan, esto no se refleja ni en la cantidad ni en la calidad de los empleos generados y menos aún en la disminución de la pobreza.

A lo largo de la investigación, fuimos integrando múltiples datos que caracterizan la crítica situación de la población, en países como el nuestro. Aquí sólo queremos destacar algunos de los que enfatizan el aspecto tendencial, la dinámica de deterioro que tiene

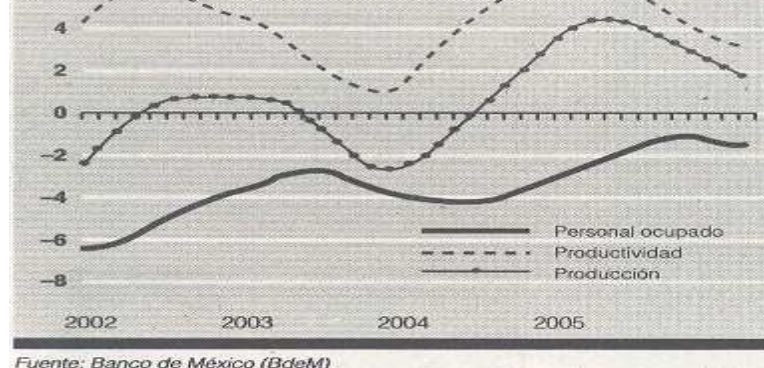


el crecimiento económico y, en particular, el factor trabajo:

- El empleo en el sector manufacturero, a pesar de la activación de la economía en EUA y su efecto de arrastre sobre la de nuestro país, muestra un balance negativo: de diciembre del 2000 a junio del 2005, en ese país, se pasó de 17, 181,000 a 14,270,000 empleos, lo que muestra una pérdida de casi tres millones. En el mismo lapso en México, en el mismo sector, se pasó de 4. 383,000 de empleos a 3,890,000 es decir casi 500 mil menos.(Fuente: STPS y Buró de Estadísticas laborales de EU).
- En el conjunto de la actividad económica, el crecimiento fue mínimo y arrojó los siguientes datos: El mayor aumento del PIB de los últimos cinco años, se dio en el 2004, en que llegó al 4.4. Sin embargo en ese año, el número total de personas ocupadas en todo tipo de actividades creció en 642 mil, respecto del 2003, en tanto que la PEA en ese mismo año, aumentó en 741 mil personas, lo que significa que el saldo de cualquiera manera fue negativo ya que cien mil mexicanos pasaron a engrosar los millones de desempleados y subempleados ya existentes. (Encuesta Nacional de Empleo 4º trimestre del 2004).
- Según datos del IMSS, de enero 2001 a enero 2005 se crearon sólo 56 mil 300 nuevos puestos de trabajo, lo cual significa una tasa media del 0.1, que es igual, para todo efecto práctico, a 0 (Educación, Productividad y Empleo No. 85 marzo 2005).
- En el año 2000, de acuerdo con el informe de competitividad 2004-2005 del Foro Económico Mundial, México ocupaba el lugar # 43, cuatro años después está en el 48, lo que está correlacionado con el hecho de que en calidad del sistema educativo ocupábamos también en el 2000 el lugar 50, pasando cinco años después al 77. En calidad de servicios de salud, se ocupaba hace cuatro años el 47 y en 2004 se pasó al 89. En eficiencia del gobierno para reducir la pobreza y la desigualdad, aparecemos en el sitio 75 (Reta Martínez 2005).
- En cuanto a este último aspecto, México tiene uno de los mayores índices de inequidad en la distribución del ingreso. Según la encuesta ingreso-gasto del INEGI 2004, el 10 % de la población mas rica recibió el 42.1 % de los ingresos, creciendo a una tasa del 3.4 por ciento entre 2002 y 2004, mientras que en el mismo período el porcentaje del 10 % de los más pobres sólo creció al 1.5 %, lo que hace que la distancia entre el ingreso de los hogares más pobres y del promedio de los más ricos sea de más de 30 veces y está en constante aumento.
- La mano de obra mexicana en el sector formal, es de las más baratas del mundo, debido a que perdió más del 70 % de su poder adquisitivo en los últimos 37 años. Actualmente se cotiza en promedio a 2.4 USA dls., la hora, por debajo de Brasil 2.6, Hong Kong 5.5 y Taiwán 5.8, según estudio de la Universidad Obrera de México (el Financiero 20.06.2005).



• En tanto, la productividad del trabajador mexicano va en constante aumento: en el comercio fue de 7.9 %, en la maquila del 2.7 %, en la manufactura del 6.3 %, con un ritmo durante los años del 2000 al 2004, de 32.5 % anual. Sin embargo en el mismo lapso, la plantilla de trabajadores de este sector se redujo 14.5 %, equivalente a casi 220 mil plazas (Educación Productividad y Empleo. No. 87. mayo del 2005) (Ver en Gráfica I).



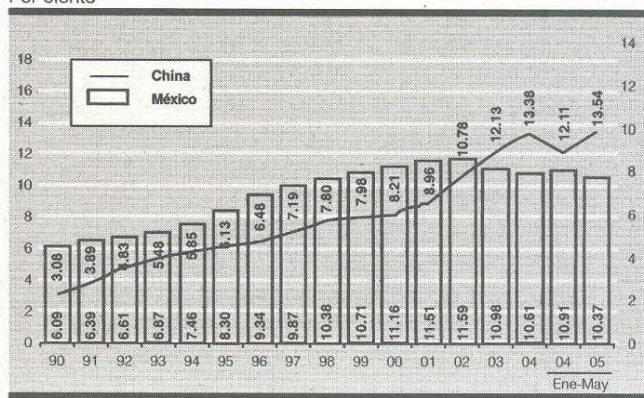
Gráfica I

• Por lo anterior es que México, a pesar de ser la décimo segunda economía, según el BM, en lo que se refiere al índice de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD, está en el lugar 53 y aunque mejoró un punto respecto de 2003, debido en gran medida a los cientos de miles de buscadores de empleo que emigran y a los más de 17 mil millones de dólares en remesas recibidas por sus familiares ese año, lo cierto es que estamos por debajo de Croacia, Letonia, Islas Bahamas, Chile y Cuba. Incluso algunos municipios del país se encuentran en situación equivalente a Tanzania y Malawi, que ocupan los lugares 162 y 165 respectivamente (PNUD índice de Desarrollo Humano 2004).

• Adicionalmente, las escasas ventajas obtenidas por unas cuantas empresas exportadoras, con altos costo para la mayoría de los trabajadores y empresarios por la inequitativa y mal instrumentada apertura de mercados basada en el TLC, se están perdiendo frente a la competencia de las economías emergentes asiáticas. En particular el impacto de la competencia de China es crítico, según se muestra en la gráfica II.



Participación de las exportaciones de México y China en las importaciones de EU Por ciento



Fuente: BdeM

Gráfica II

De lo anterior, se desprende que la transformación del mercado laboral aporta sólo una parte de la explicación y es motivo de diversos análisis: (Castells, 1999; Gómez Solórzano, 1992; Gambina, 2001). Los autores señalan como responsables de la reducción en la demanda de empleo a los procesos de automatización y robotización (Freysenet, 1997; Arjona, 1996), a la utilización de tecnología de punta (Colon Warren, 2000), al adelgazamiento del sector público consecuente con las políticas de ajuste, reducción del déficit y el retiro del gobierno en la conducción o intervención en la economía y las políticas de privatización de empresas del sector público (Mackinlay, 1999; Ramírez, 1999), que operaban con la lógica de la generación de empleo público.

Asimismo, se visualiza una transformación en la estructura de las empresas (empresas postfordistas, Lipietz, 1996) tanto derivadas de los procesos de fusión y concentración; la desaparición de empresas no competitivas (Frenkel y González 1998; Coriat, 1995) y los llamados procesos de terciarización de funciones, antes parte constitutiva de las empresas integradas. Procesos acompañados en materia legislativa con medidas de desregulación del mercado laboral (Santantonio y Travilla, 1995; Fernández, 1992) y la pérdida de incidencia de las estructuras corporativas, en especial el sindicalismo (Spyropoulos, Neffa, 1994; Fernández 1992, 1996; De la Garza 1999) en la relación obrero-patronal.

Los cambios en la estructura laboral, el cierre de fuentes de empleo, la desregulación y la violación constante de la legislación social y la agresión hacia las iniciativas de los sindicatos comprometidos con sus afiliados justifican el calificar a este modelo globalizador como excluyente (De Soto, 2001; Jaquard, 1995; Saxe Fernández, 1999) ya que



expulsa del mercado laboral, y por tanto del consumo, a grandes contingentes de la población.

Estos procesos afectan de manera diferencial a los países y regiones (Aguilar y Rodríguez, 1997; Alba, 1998; Díaz Cayero, 1995). Paralelamente se observa la creciente informalización de la actividad productiva y comercial, tanto por el llamado trabajo en negro en empresas del sector formal, como la expansión del propio mercado informal (Charles, 1992; Bayón, Roberts y Saravi, 1998) caracterizado como aquél que se desarrolla al margen de las regulaciones existentes.

A nivel fenomenológico los cambios aparecen como aterradores. La percepción de los trabajadores (Arrospide, Barring y Bedoya, 1998) se nutre de una cultura productiva que valorizó el trabajo estable, regulado y en relación de dependencia, en el que privan los derechos laborales y existen prestaciones y la aspiración de un retiro digno. Contrariamente, el nuevo mercado laboral apela a la mentalidad emprendedora, el trabajo "free lance", en un mercado libre, desregulado, con mínimas prestaciones y garantías de futuro y además autónomo. El desfase entre la percepción del empleo digno y las oportunidades de "mercado", genera situaciones de frustración, depresión, impotencia, tensiones y conflictos familiares, rupturas de lazos y redes sociales, además de las inevitables consecuencias económicas del desempleo o el subempleo, que impiden el aprovechamiento de las capacidades productivas individuales y sociales y genera por tanto, la destrucción de fuerzas productivas y el descenso social, personal y familiar. Los efectos nocivos no se han limitado a lo económico, sino que han impactado el conjunto de las relaciones sociales.

Como se puede apreciar, no se trata sólo de un debate ideológico. Los datos objetivos y cuantificables en torno a sus efectos, prueban la incapacidad del modelo neoliberal, no sólo en términos de favorecer un desarrollo sustentable, sino ni siquiera de un crecimiento económico con estabilidad. Inclusive personajes como Joseph Stiglitz (1998), Premio Nóbel de Economía y el ex Presidente William Clinton, así como funcionarios del FMI, el BM y el BID, que en su momento fueron impulsores del *Consenso de Washington*, reconocen que las recetas que aplicaron, -con la colusión y subordinación de las elites políticas y financieras nacionales-, tuvieron efectos negativos y que, entre otras estrategias a cambiar, hay que volver los ojos hacia el desarrollo de los mercados internos. Esto, aunado a las múltiples y documentadas críticas, que desde diversos espacios se formulan constantemente, ha generado lo que denominamos como pérdida de legitimidad del modelo, que en su momento logró el consenso necesario para su instrumentación gracias a la fuerte manipulación realizada en los aparatos ideológicos, particularmente los medios masivos de comunicación.



Los mitos (Pochman, 2001)

El que se haya llegado a esta crisis de legitimidad resulta de la mayor relevancia, ya que a partir de decir *verdades a medias*, como las del *gigantismo de los gobiernos*, la supuesta eficacia de la empresa privada para administrar, o de denostar por ser populistas e inviables cualquiera de los mecanismos de capilaridad y redistribución de la riqueza, se logró el creciente descrédito del modelo de estado benefactor (Isuani y Lo Vuolo, 1991), a la par que se consolidaban mitos² como asegurar que la economía de los países se vería mejorada con la liberación de los mercados; la efectividad de la famosa mano invisible que regularía la oferta y la demanda; o de que primero hay que crear la riqueza y después distribuirla, que generaron expectativas en torno a las ventajas del modelo neoliberal.

Cierto es, y no hay que subestimarlos, que no se trató sólo de un embate ideológico. Múltiples mecanismos se pusieron en acción para que el catecismo del *Consenso de Washington* lograra el paraíso para un reducido número de transnacionales y para que sus accionistas acumulen ganancias multimillonarias en plazos breves. Frente a la pérdida de legitimidad al inicio de este siglo XXI, no les queda más que actuar con todo cinismo y recurrir al uso de la fuerza para seguir adelante con el proyecto, según se ha constatado con las invasiones a Afganistán e Irak.

El impacto sobre el imaginario social, en gran medida se ha desquebrajado. La desilusión y el escepticismo privan por doquier, pero aún no se vislumbra una alternativa, que haya sido validada en la práctica, ampliamente consensuada, que ofrezca empleos dignos, o la solución de los desequilibrios e inequidades, que si bien constituyen un resultado de nuestros procesos de conformación como naciones, se han agudizado, en tiempos recientes.

PRINCIPALES REACCIONES

Desde diversos ámbitos se han propuesto alternativas en los últimos 15 años, que tratan de resolver o paliar algunos de los efectos dañinos del modelo neoliberal. Luego de que los países que representaban al socialismo real y muchas de las economías occidentales aparentemente fracasaron en la búsqueda de un crecimiento económico estable, a mediados de los noventa, en algunos países europeos como Alemania, Inglaterra y Francia, comenzó a manifestarse la preocupación por encontrar una fórmula para lograr tal crecimiento y a la vez distribuir el ingreso con más equidad. En ese contexto tomó relevancia la propuesta, compartida por representantes del medio académico y político, de la **Tercera vía**, popularizada por Tony Blair y teorizada por Anthony Giddens. El teórico del equipo la explica en los siguientes términos:

Yo entiendo que la *tercera vía* se refiere a un marco para el pensamiento y la formulación de políticas, que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado de manera fundamental en los dos o tres últimos decenios (1999: 201).

² En el sentido popular del término, como mentira, o invención.



La noción de cambio es la pieza clave en su retórica, pero no va muy lejos en ello, más bien consiste en una brutal derrota (Modonesi, 2002). La *tercera vía* acepta que las empresas públicas se privaticen, pero obliga a que éstas tengan un control, para cumplir servicios públicos. La *tercera vía* asume la doble obligación de crear y mantener instituciones de mercado eficientes e invertir en el capital humano y social. Las políticas públicas derivadas de esta propuesta ofrecen mejorar la *empleabilidad* a través de programas de educación y capacitación diseñados para preparar a las personas en todas las etapas de la vida con las destrezas necesarias, con el fin de competir en el mercado global. Si bien es cierto que el desarrollo de capacidades acordes con las transformaciones en tecnologías duras y blandas, es importante para el acceso a empleos, el acceso al conocimiento no parece solucionar el problema del desempleo, sólo incrementa la calificación de la oferta laboral disponible en el mercado, pues, como sucede en el caso de México, casi la mitad (47%) de los desempleados tienen estudios profesionales. La tercera vía, que reconoce su origen en la socialdemocracia y particularmente en el laborismo, postula la defunción del socialismo y el comunismo y se avoca, por tanto, a buscar recetas para *preservar y modernizar el capitalismo* y para buscar los *ungüentos sociales oportunos y adecuados que eviten las explosiones o la implosión debida a la creciente marginación y criminalidad* (Almeyra, 2003:12).

La CEPAL impulsó, a partir de los noventa, la propuesta de *Transformación productiva con equidad* (CEPAL, 1990). Con ella asume una iniciativa conjunta, que suma reflexiones provenientes de otros ámbitos, por romper la atmósfera de confusión y desánimo intelectual que reinó en los años ochenta. El clima intelectual enrarecido por el abrupto desmantelamiento de la Unión Soviética —producto tanto de sus propias contradicciones internas como de la agresión externa producto de la Guerra Fría, que fue de hecho la Tercera Guerra Mundial— había afectado, tanto en los partidos políticos como en los medios académicos, generando vacíos en cuanto a visiones deseables de desarrollo. La estrategia propuesta por la CEPAL se articuló en torno a los objetivos de *desarrollo de la ciudadanía y competitividad*. Adoptó, como criterios inspiradores de las políticas, la *equidad* y el desempeño, y como lineamientos para la reforma institucional, la integración nacional y la *descentralización* de las actividades gubernamentales. A su juicio, la consolidación de regímenes pluralistas y participativos acrecentaría la demanda de equidad en la región. Tal como se sostiene en *Transformación productiva con equidad*, el diálogo y la búsqueda de consensos, ejes fundamentales de la democratización, son medios para resolver conflictos y cumplir los requisitos de estabilidad y credibilidad. La propuesta comparte una visión crítica de modernidad: busca conciliar la libertad individual y la racionalización modernizadora, con la pertenencia comunitaria y la reasunción del papel del Estado en el impulso al desarrollo.

Con la expresión *economía social de mercado* suele entenderse el sistema económico instaurado en la República Federal de Alemania a partir de 1948-1949. Este sistema llamó la atención, porque contribuyó a una recuperación segura de la economía alemana de la posguerra, así como su consolidación y expansión en un tiempo relativamente



breve. Un análisis imparcial conduce a reconocer que los creadores de este modelo se propusieron llevar a cabo, no una simple inserción exitosa en la economía internacional —sobre la base de mejorar la producción y elevar la productividad— sino también, y con la misma fuerza, establecer un orden económico no ideal, sino concreto que, utilizando los mecanismos del mercado, así como el apoyo a funciones e instituciones del sector social de la economía y de regulaciones estatales, conseguir favorecer la coordinación de los intereses de los diversos sectores de esa sociedad. Este modelo procura estudiar y resolver los problemas y procesos económicos en su conjunto, tomando en cuenta los intereses legítimos de todos los agentes participantes y no solamente la operación del mecanismo del mercado. La *economía social de mercado* se convierte en un estilo de vida que practica una amplia coordinación entre el mercado, el poder público y los grupos sociales participantes en la producción, instaurando diversos mecanismos de concertación social y de solución pacífica de conflictos. La economía social de mercado nunca ha sido partidaria de la alta concentración de poder económico en general. Por ejemplo, en los últimos 45 años, los grandes bancos alemanes sólo han manejado una mediana parte del mercado; en el nivel internacional; tampoco ocupan los primeros lugares, lo cual, sin embargo, no les ha impedido ser competitivos, ni internamente, ni frente a instituciones del exterior. Ciertamente es que este modelo recuperó mucho de las políticas e instituciones del Estado benefactor que se fueron instaurando desde años antes de la Segunda Guerra Mundial.

El conocido sociólogo Alain Touraine (1999:96), ha propuesto lo que se dio en llamar *la vía dos y medio*. Considera que no es cuestión, evidentemente, de buscar una tercera vía entre el liberalismo y el comunismo, puesto que el segundo está muerto y el primero se dobla bajo el peso de las crisis financieras mundiales, aunque permanece como modelo de referencia para todos los que desconfían de la intervención del Estado. Lo que caracterizaría su propuesta, en contraposición con el proyecto de Tony Blair, es que concede prioridad a la reintegración social de los excluidos y de los marginados por el recurso de medios económicos, es decir, confiando al aumento de la producción y del empleo una prioridad confiscada desde hace largo tiempo por los problemas monetarios y financieros y el afán de lucro sin límites de las grandes corporaciones transnacionales. A su juicio, en el momento presente se requiere incrementar los mercados locales, potenciar la capacidad de compra bajando los impuestos y reforzando, al mismo tiempo, de manera efectiva, las actividades generadoras de empleo y orientando la enseñanza hacia la innovación. En efecto, mientras que la tercera vía se puede definir como de centro derecha, la vía dos y medio busca definirse como de centro izquierda.

Las respuestas espontáneas de la población

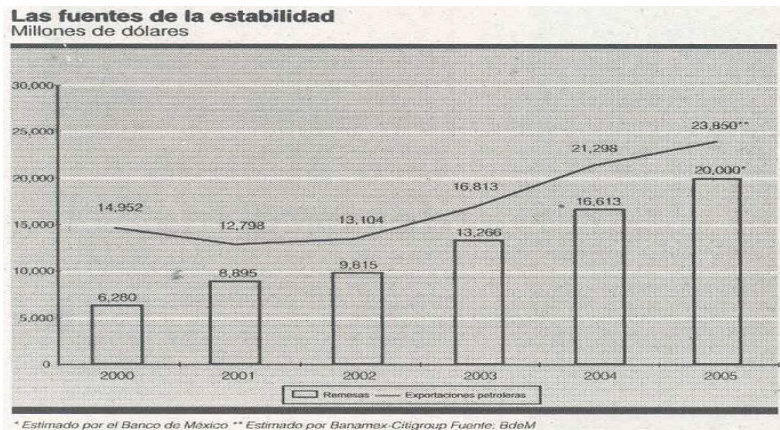
En respuesta a las políticas neoliberales y sus efectos excluyentes, emergen respuestas espontáneas de la propia población afectada, que con menos nivel de teorización y con mayor carga empírica ha debido generar mecanismos para resolver las



necesidades de empleo e ingreso. Por sus características se pueden definir como estrategias de supervivencia (Oswald, 1999) y de resistencia.

• **Migración**

En primer lugar por su magnitud e impacto se encuentra *la migración*. En el caso de México, millones de mexicanos han migrado, sobre todo a EE.UU. de manera temporal o definitiva, documentada o indocumentada, aún a costa de su vida. El número de mexicanos que migra cada año se estima en 600 mil y los que mueren cada año intentando cruzar subrepticamente la frontera norte, es superior a todos los alemanes que murieron durante la Guerra Fría intentando cruzar el Muro de Berlín. Tan sólo de enero a agosto del 2005 se registraron 384 decesos, que superan ya los 373 de todo el año 2004³. Por otro lado, las remesas que ellos envían, que para 2004 se estimaron en casi 17 mil millones de dólares (GCI, 2004), constituyen, después del petróleo, la principal fuente legal de divisas para el país y de subsistencia para los millones de familiares que se quedaron en el territorio nacional. Las implicaciones de esto, son de la mayor importancia. Como se aprecia en la lámina III, las remesas y los altos ingresos petroleros actuales, son base de la precaria estabilidad de la economía nacional.



Gráfica III

• **Economía informal**

Bajo el ambiguo concepto economía informal, millones de personas obtienen algún ingreso, desempeñando una gama muy amplia de actividades. Algunas suponen cierto nivel de agregación de valor y otras francamente parasitarias o de piratería. El informalismo (Bayon, Roberts y Sarvi, 1998, Charles, 1992)) responde no sólo a la falta de oferta cuantitativa de empleo, sino también a las bajas remuneraciones que ofrece la mayoría de las empresas del sector formal. En el caso de México, más de

³ En 8 meses se supero el número de migrantes muertos el año pasado". *La Jornada*. 22-08-05, Pág. 22.



60% de quienes tiene un empleo formal no recibe diariamente ni siquiera tres salarios mínimos, en tanto que se calcula que una familia requiere, para tener acceso a una canasta básica de bienes y servicios, de por lo menos cinco salarios mínimos (Villegas 2004) A pesar de las complicaciones inherentes a la cuantificación de la población ubicada en este sector, se estima que se trata de casi el 40% de la Población Económicamente Activa (PEA). Resulta importante reconocer que frente a la visión negativa que se propaga de este tipo de economía, sobre todo en los medios masivos, sin estas iniciativas que recogen prácticas y estrategias populares de resistencia, y de cooperación, la crisis por la exclusión laboral sería de proporciones inmanejables, al menos desde hace varios años. Por otra parte, asignar a las empresas del sector formal el atributo de ser legales, contrasta con las crecientes noticias sobre prácticas de defraudación que muchas llevan a cabo, no sólo al fisco, sino incluso a sus mismos accionistas y, por supuesto, al consumidor.

• El levantamiento del EZLN

Desde la esfera de la política, el levantamiento del EZLN, responde, de acuerdo con sus proclamas (EZLN, 2004) a una visión anticipatoria en cuanto a cómo el TLC agravaría la situación de subordinación histórico-estructural que han padecido los habitantes del agro, particularmente las etnias indígenas. En Chiapas, el 1º de enero de 1994, varias de estas comunidades, con el apoyo de activistas sociales egresados de universidades como el Subcomandante Marcos, realizaron este levantamiento poniendo en juego tácticas que conjugaban el icono de la guerrilla, con la capacidad de utilización estratégica de los medios masivos de comunicación, particularmente del Internet. En estos años han formulado iniciativas que se ubican no solamente en la dimensión de resistencia, sino que representan modalidades de carácter emancipador, al impulsar alternativas para procesos de desarrollo local y micro regional. Sin embargo, esas experiencias, a juicio de ellos mismos, han llegado a límites que sólo se pueden superar retomando iniciativas de transformación política y social a nivel nacional. Por ello en su reciente Sexta Declaración de la Selva Lacandona anuncian y convocan a esa movilización (2005). El impacto que sus acciones y escritos ha tenido en gran parte del mundo, hace evidente lo pertinente de sus cuestionamientos y de sus propuestas.

• Crimen organizado y narcotráfico

El incremento del crimen organizado y el narcotráfico constituye otra fase vinculada con la vigencia de valores individualistas. No se puede afirmar que sea por la pobreza por lo que una parte creciente de la población se involucra en este tipo de actividades ilícitas. La explicación principal se puede encontrar en el clima de deterioro ético que campea, sobre todo entre las elites políticas y financieras. Con sus actos ilegítimos y abusivos mandan un mensaje a la sociedad de que el crimen paga y que la impunidad se logra con astucia y cinismo.



• El microcrédito

La promoción del microcrédito como alternativa, por parte de las instancias encargadas de la promoción del empleo en México ha proliferado notablemente. Por un lado, y con base en la experiencia del Grameen Bank, se han impulsado programas de microcrédito, teniendo como hipótesis que lo que hace falta a la población es un poco de dinero para poner un changarro y así obtener algún tipo de ingreso. Otras perspectivas más elaboradas son las de Hernando de Soto, que desde su libro *El otro Sendero* (1988) y actualmente con *El misterio del Capital* (2001), llega a la tesis de que los pobres tienen riqueza, pero ésta no se vuelve capital y, consecuentemente, factor de producción, en gran medida por falta de visión y, sobre todo, por el obstáculo que representa el hecho de que su propiedad no esté debidamente registrada, sobre todo por las prácticas burocratizadas y muchas veces corruptas que se requieren para lograrlo.

• Apoyo a Mypes

A pesar de su importancia, ya que representan más del 95% de las empresas y generan al 72% del empleo, es hasta los últimos años a partir del 2002, y con un retraso de más de 15 años al respecto de otros países de la región Latinoamericana, que en México se están instrumentando una serie de programas en apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas.

El gran número de servicios y apoyos que a través de 134 programas operando por 12 Instituciones del gobierno Federal, todavía no logra ser bien conocido ni aprovechado por sus destinatarios, agudizado por la insuficiencia de mecanismos que favorezcan la articulación de esos apoyos. La consecuencia es el alto número de estas empresas que fracasan.

En cualquier caso, a pesar de que de 2001 a 2005 la Subsecretaría para pequeña y mediana empresa duplicó los recursos para esas unidades, pasando de 880 millones a 1,532.5, esto no representa ni el 10% del monto de las remesas que enviaron en el 2004 los migrantes radicados en EUA. El número de empresas que recibieron algún apoyo fue de 343,555. 0, lo que no representa más del 15% de las existentes.

Programas compensatorios y focalistas.

Para atemperar los efectos depredatorios del modelo neoliberal y del consecuente recetario plasmado en el "Consenso de Washington", los últimos tres gobiernos federales, con recursos del Banco Mundial y otras agencias intergubernamentales, han realizado amplios programas que tienen la función de una ambulancia que recoge las víctimas de la actividad económica.

Esta tarea es tanto asistencialista como preventiva de inconformidades mayores que podrían agudizar el clima de frustración y de descontento social.



La Administración Salinista (1988-94) Lanzó el programa nacional de Solidaridad "PRONASOL", que además del enfoque mencionado, tenía una pretensión electoral mesiánica, pues su impulsor llegó a pensar que con los beneficiarios podría construir un nuevo partido.

Su sucesor Ernesto Zedillo hizo más tecnocrático el enfoque; su programa PROGRESA, centro la atención en las carencias en educación, salud y alimentación, dirigiendo recursos, incluso monetarios a las familias que se identificó como las más pobres de comunidades pobres. El argumento de acabar con subsidios generalizados, como el que recibían la producción de tortilla, llevó a este enfoque localista. Muchos especialistas en Desarrollo y Políticas sociales han cuestionado este enfoque, con argumentos muy sólidos, Un ejemplo de amplia difusión es el de las críticas que presenta con frecuencia Julio Boltvinik en su columna semanal "Economía Moral" del periódico "La Jornada".

La actual administración Foxista retomó con adecuaciones el PROGRESA y lo ha denominado "Oportunidades". Aún cuando el discurso de los responsables de la Secretaría de desarrollo social, enfatiza que el Desarrollo Social es a final de cuentas la otra cara de las políticas económicas y que no se puede seguir con un enfoque asistencialista en ese campo, los cambios de fondo no se han dado, aún cuando si están aumentando los programas que hacen énfasis en apoyo a la capacidad de que generen ingresos la población en condiciones de pobreza.

Esto permite en algunos casos como en el programa de coinversión social ir experimentando fórmulas que superen el asistencialismo⁴.

Además del carácter asistencialista y su uso frecuente con fines electoreros, las principales críticas se centran en los ambiguos resultados y sobre todo en el efecto de descomposición de lazos comunitarios, indispensables para lograr dinámicas que superen la inequidad y sean sustentables.

La respuesta global: El altermundismo

El conjunto de reacciones en contra del neoliberalismo, sobre todo provenientes de académicos comprometidos con acciones emancipadoras, de organizaciones y movimientos sociales y de los propios líderes de los movimientos, así como de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), fueron encontrando primero coincidencias en la visión de la problemática y de ahí pasaron a la construcción de propuestas y de unidad de acción.

La reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1998, constituyó una ocasión propicia para que estos actores unieran esfuerzos para organizar una gran manifestación de protesta. La cobertura que logró en los medios masivos influyó sobre los acuerdos que buscaba alcanzar la OMC, mismos que habían sido denunciados

⁴ Subsecretaría para la Pequeña y Mediana Empresa, SE. México, 2005.



por los manifestantes como contrarios a procesos de desarrollo con equidad y sustentabilidad.

El éxito logrado y la gran capacidad de liderazgo y compromiso de algunos de los contestatarios permitieron conjuntar voluntades y recursos para organizar en el 2000, un Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, que se llevó a cabo al mismo tiempo que el Foro Económico Mundial, organizado por los principales dueños del capital, en la ciudad de Davos en Suiza. Fueron más de veinte mil los participantes en ese foro social, preocupados por crear un espacio-movimiento para conjuntar esfuerzos contra el neo-liberalismo y generar propuestas alternativas.

Su consigna ¡Otro mundo es posible! ha generado muchas otras iniciativas. Hasta 2005 se han realizado cinco de esos foros: cuatro en Porto Alegre y uno en Mumbai, India. El último logró congregarse a más de ciento veinte mil personas y estuvo precedido de foros sociales regionales en todos los continentes.

Es en este espacio-movimiento que ha logrado avanzar con celeridad la maduración de ideas sobre el concepto de economía de solidaridad, en una perspectiva más integral y ambiciosa.

Para esta investigación, la participación en esos foros ha sido de una gran utilidad. Permite, además del avance académico y de vinculación con múltiples instituciones, movimientos y expertos, participar en la creación de la Red de Investigación y Estudios sobre Economía de Solidaridad.

La economía de solidaridad

En consonancia con estos hechos, ha ido creciendo la propuesta de la economía de solidaridad, que encuentra en sus orígenes a múltiples movimientos con perspectiva social, como el cooperativismo, figuras emergentes de reformas agrarias, iniciativas de pastoral social, incluyendo los movimientos eclesiales de base y de los activistas de izquierda. Indudablemente, la búsqueda de alternativas para los pobres y los excluidos no constituye un fenómeno nuevo. Tiene largos y múltiples antecedentes, pero en el contexto de la globalización asume nuevas formas, más ecuménicas, e incluyentes (Coraggio, 2004).

El papel que la economía de solidaridad puede jugar en un momento en que se desgastó la legitimidad del planteamiento neoliberal y que se extiende el anhelo de cambio, incide tanto en la resolución de problemas como el desempleo y subempleo, como en otros ámbitos al insertar de una manera clara y comprometida la dimensión ética de cooperación solidaria en las relaciones sociales y como visión del mundo.

EL ITINERARIO DEL CONCEPTO Y SU PRÁCTICA

A continuación se destaca de manera somera cómo, en el ámbito de la actividad económica y en los planteamientos políticos, las propuestas sobre relaciones con carácter de cooperación solidaria han estado presentes desde hace muchos siglos en



la historia de occidente y cómo éstas, a la vez, han influido en determinadas prácticas y proyectos concretos, particularmente en oposición a lo que ha sido la tendencia predominante de la vigencia de relaciones de subordinación al interior de la mayoría de las sociedades. Estas luchas en occidente, encuentran un lejano referente en la rebelión de Espartaco, a quien se atribuye la frase "Volveré y seré millones", así como múltiples levantamientos campesinos en la Europa medieval, en América incluye movimientos milenaristas y revivalistas de diferentes tipos (Barabas, 2004) y por supuesto a la revolución mexicana, considerada la primera revolución social del siglo XX. Si bien todos los movimientos mencionados comparten el carácter insurreccional contra las autoridades constituidas, varios de ellos intentaron modelos de relación diferentes, o pretendían regresar a una mítica edad de oro, igualitaria y solidaria.

De contenido propositivo las llamadas utopías, por analogía con la obra de Tomás Moro (1478-1531), a la que se suma La nueva Atlántida de Roger Bacon (1561-1626), intentan delinear el trabajo y la colaboración sobre bases que superaran la subordinación. Al lado de otras influencias, estas ideas indudablemente impactaron a varios de los misioneros que llegaron a América para consolidar la conquista con la evangelización. Si bien la mayoría de los misioneros sólo cumplieron una función legitimadora de la conquista, algunas excepciones notables aportaron, además de una elaboración teórica, moral y teológica sobre el trato y consideración a los indígenas, experiencias concretas basadas en la cooperación solidaria. Es el caso particular de Vasco de Quiroga, quien con comunidades purépechas del ahora estado de Michoacán en México, impulsó, en el siglo XVI el proyecto del hospital de Santa Fe de la Laguna, que era diferente del concepto actual de hospital, ya que consistió en articular esfuerzos de varias comunidades para lograr una autosuficiencia microregional basada en la cooperación y el desarrollo de proyectos innovadores, como lo fue el crear un lago entre sus comunidades y que aumentara su fuente de alimentación y su capacidad defensiva frente a agresiones externas. El carácter emancipador de esta experiencia se asentaba, además, en un componente formativo consecuente con la naturaleza de ese proyecto y que representa antecedente de los posteriores planteamientos de Paulo Freire en la segunda mitad del siglo pasado.

De importancia en la constitución del pensamiento político moderno, los socialistas utópicos, además de sus ideas, poco lograron hacer directamente en el plano de lo concreto, pero algunos de sus discípulos, como Fourier, llegaron incluso a crear falansterios en Norteamérica (Guerra, 2002). Robert Owen en Inglaterra y Phillipe Buchez en Francia, lograron el paso fundamental de llegar a una instrumentación conceptual, metodológica y operativa de sus propuestas, que diera lugar al nacimiento del cooperativismo, con los postulados y componentes básicos, como lo conocemos hasta la fecha.

Es de destacar que dentro del movimiento cooperativista coexistió una corriente que consideraba a la organización cooperativa como un componente dentro del modelo



existente, mientras que la mayoría, Owen entre ellos, consideraban a esta forma organizativa como una base para la construcción de una alternativa social. Al respecto:

[...] destaca la idea Oweniana de una bolsa nacional donde se intercambiaran los productos por medio de billetes de trabajo, idea que vuelve a resurgir con fuerza en nuestros tiempos (Guerra, 2001:37).

La idea se enlaza directamente con las propuestas y experiencias de moneda comunitaria, que se abordarán más adelante.

En América Latina, las cooperativas surgieron como alternativa inspirada por movimientos de base social, en ocasiones de signo contrario, la iglesia por una parte y en otros casos, los partidos comunistas. Una serie de iniciativas, impulsadas por la Iglesia Católica, tomadas de los modelos de cajas populares de Alemania y de las cooperativas agrícolas francesas e italianas, o bien como resultado del saber que traían algunos inmigrantes de esos países de formación anarquista o socialista, fueron prosperando. Así, tanto en México como en otras naciones de la región latinoamericana, en los años treinta se desarrollaron movimientos cooperativos con cierta consistencia. En la mayoría de países de la región latinoamericana, además de enfrentar obstáculos interpuestos por los gobiernos, ha visto disminuida su presencia y eficacia, sobre todo porque el principio de cooperación que supone su esencia, se ha limitado, con frecuencia a tener vigencia entre los miembros de la organización, pero pocas veces se hace extensivo a las comunidades donde se ubican, llegando a comportarse con algunos de los empleados no socios, o con sus proveedores, como cualquier empresario privado. La acumulación de privilegios en los dirigentes y la cultura de consumismo e individualismo que los medios masivos han proyectado cada vez con mayor fuerza, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX -en que los avances tecnológicos permitieron una cobertura y penetración de gran impacto- han terminado por tener a la defensiva y muy limitada en sus alcances a las organizaciones de este tipo en nuestro continente. En el caso de Europa fue notorio que su gran expansión -basada en un modelo organizativo de tipo piramidal, como las federaciones y confederaciones (distintas del modelo de redes)- las llevó a una burocratización creciente y, sobre todo, a que los afiliados se interesaran sólo por consumir los servicios que recibían, sin interiorizar y poner en práctica los principios que les dieron origen. Sin embargo y frente a los esfuerzos por dismantelar estas instituciones por parte de los gobiernos neo-liberales, están resurgiendo iniciativas para dinamizarlos en la mayoría de países.

En algunos casos, como en México, el gobierno desconfió de la fuerza que estaba logrando el movimiento cooperativista y generó leyes y políticas para controlar su desarrollo y trabar su funcionamiento. En otros, como los de Costa Rica, Uruguay o Argentina, las cooperativas, sobre todo de producción y de transporte, mantuvieron un desarrollo que les ha permitido ocupar un porcentaje importante de la actividad económica.



Desde una perspectiva ética la doctrina social de la Iglesia intentó una crítica al sistema que en algunos casos asumió formas propositivas. Desde la época anterior a la existencia de Cristo, la Biblia recogió y postuló varias enseñanzas acerca de evitar la usura y de realizar prácticas de perdón de las deudas para evitar la polarización de la riqueza. Posteriormente, los Evangelios recogen las parábolas de Cristo, calificando a la riqueza como obstáculo para la salvación eterna. Aún cuando los misioneros que vinieron a América tenían entre sus fuentes de inspiración esos antecedentes, la Iglesia como institución, no llegó a pronunciarse contra la explotación del hombre por el hombre sino hasta el siglo XIX, en que los Papas escribieron las encíclicas sociales. Entre las principales encíclicas que conforman esta doctrina están las siguientes:

AUTOR	ENCÍCLICA
León XII	<i>Rerum Novarum</i> , (1891)
Pío XI	<i>Quadragesimo Anno</i> (1931)
Juan XXIII	<i>Mater et magistra</i> (1961) <i>Pacem in terris</i> (1963)
Pablo VI	<i>Populorum Progressio</i> (1967) <i>Octogesima Adveniens</i> (1971)
Juan Pablo II	<i>Sollicitudo rei socialis</i> (1987) <i>Centesimus Annus</i> (1991)

Pablo VI, si bien reconoce la contribución positiva del desarrollo industrial, afirma que "... un capitalismo puro es incompatible con la vida cristiana". La encíclica *Centesimus Annus* (1991:39), centra sus críticas en el sistema sociocultural, por ignorar la dimensión ética y religiosa, que ha redundado en que el sistema económico se limite a la producción de bienes y servicios. Critica el estilo de vida orientado a tener y no a ser (1991:36). Considera asimismo, que el mercado no puede atender a todas las necesidades humanas, pues "hay bienes que, por su naturaleza, no se pueden ni se deben vender o comprar" (1991:40). La pertinencia del modelo capitalista es puesta en duda en relación con los países del Tercer Mundo (Moreda de Lecea, 2005:3).

En el campo académico, desde que en el siglo XIX algunos investigadores delimitan un objeto propio y metodologías específicas para ámbitos y procesos de la realidad social -configurando las ciencias sociales- algunos de ellos fueron paralelamente concibiendo una reflexión propositiva sobre alternativas en el campo de la actividad económica, que supusieran el desarrollo de prácticas basadas en la cooperación solidaria. A efectos de esta revisión, se presenta un cuadro sintético elaborado por Guerra, Pablo (2001). Todos ellos hacen propuestas que sirven de base para prácticas económicas alternativas al modelo capitalista basados en la cooperación solidaria.



INFLUENCIAS Y ANTECEDENTES DE LAS TEORÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Sociología:

Clásicos

• Marx	Sienta las bases para la crítica de la economía capitalista	Estudian el impacto del mercado en las sociedades, post Revolución Industrial
• Durkheim	Teoría de las solidaridades sociales. Orden social	
• Tonéis	Discusión sociedad-comunidad	

Sociología económica (Smelser): Estudio de los comportamientos sociales, con motivo de procesos económicos.

Teoría de la acción comunicativa (Habermas): Crítica del paradigma utilitarista. Categoría del *mundo de vida*.

Sociología del tercer sector (ISTR y otras redes): Análisis y rescate de las actividades de la sociedad civil, con racionalidad alternativa al Estado y a empresas con fines de lucro.

Sociología del medio ambiente (diversas corrientes vinculadas a la ecología social): Estudio de las influencias de los comportamientos y estilos de vida, en la sustentabilidad del planeta.

Estudios sobre el capital social (Putnam, Coleman, etc.): Análisis de elementos asociativos que enriquecen el tejido social.

Estudios sobre el desarrollo local (Arocena, Villasante, etc.): Análisis de las potencialidades de los procesos y actores locales en procura del bienestar económico de las comunidades. Análisis de redes sociales localizadas.

Economía

Institucionalistas (Veblen; Clatck; Mitchell; Gallbraith): Crítica a la economía neoclásica y al *homo oeconomicus*, movido solamente por la búsqueda de ganancia.

Economía de la Autogestión (Vanek, etc.): Análisis de las unidades económicas, gestionadas por los propios trabajadores.

Economía de las donaciones (Boulding): Rescate y teorización por



Antropología
Antropología económica clásica (Firth, Malinowsky, Mauss, etc.): Rescate y explicación de experiencias no monetarias, de economías de reciprocidad y redistribución.
Antropología económica sustantiva (Polanyi): Teoría del surgimiento de los mercados y comercio. Pluralidad de las relaciones económicas.
Antropología urbana (L. Lomnitz): Rescate de las relaciones sociales de solidaridad en los barrios populares de A. L.
Historia
Historia económica (E.P. Thompson, y su Economía Moral, Henry Lepage y su análisis histórico de la heteronomía): Análisis de la resistencia obrera a los modos de vida del capitalismo y análisis del pasaje de una economía autónoma a otra heterónoma.
Influencias filosóficas
Filosofía política: Comunitarismo de posguerra o personalismo comunitario. Análisis y rescate del valor de lo comunitario. Crítica a la visión liberal individualista de la sociedad como una ficción (Bentham).
Ética Filosófica: Ética económica. Crítica a la concepción neoliberal, rescate de la ética de la gratuidad y de la <i>nostridad</i> .

Fuente: Guerra, Pablo (2001). Socioeconomía de la Solidaridad. Pág. 53 a 57.

La mayoría de estos autores se mantuvieron en el plano de la actividad académica, con notables excepciones, como es, por supuesto, el caso de Marx y Mounier, quienes transformaron sus teorías en propuestas de acción política, logrando impactar, sobre todo el primero, con una gran trascendencia en el desarrollo de la conciencia crítica y en la orientación de los esfuerzos de muchos luchadores sociales y políticos. En el campo de la acción política, el inicio del siglo XX vio varios intentos de transformación de la realidad, provocados sobre todo, por la injusta distribución de la riqueza y la exclusión y subordinación, causa y consecuencia de la estructura económica. Las dos revoluciones sociales y socialistas más importantes, por su influencia en muchos otros procesos nacionales, fueron la Mexicana (1910-17) y la Rusa (1917). Resulta interesante consignar la simultaneidad por esos años, de la agudización de conflictos sociales y la búsqueda de alternativas y concertaciones sociales en diversas partes del mundo, influidos por los pensadores y activistas socialistas, y relacionar la ola revolucionaria con el auge, a finales de siglo pasado, del liberalismo (Polanyi, 1947).

No nos detendremos aquí a analizar el proceso dentro de los países en que se dio la transformación profunda inspirada principalmente por el Marxismo, de poner en manos del Estado los medios de producción pues, aunque contribuyó en general a disminuir la desigualdad y avanzar en cuanto a metas de bienestar, no fue precisamente sobre la base de desarrollar sentimientos y prácticas de cooperación solidaria sino, en una medida importante, imponiendo medios compulsivos que no lograron resolver la tensión entre mayor justicia social y los valores de la libertad y la democracia realmente participativa.



En el caso de la Revolución Mexicana, resulta importante destacar que al tiempo de conservar un sector de la economía en manos privadas y otro en manos del Estado, se consagró la idea de un sector de economía social, cuyo carácter distintivo no era solamente que fueron los trabajadores -sobre todo campesinos- quienes poseyeron los medios de producción, sino que se imbricaron políticas, normas e instituciones que buscaban la primacía de valores de cooperación y comunitarismo, particularmente entre quienes fueron dotados de tierras, generalmente expropiadas a los grandes terratenientes. Consecuentemente, las tierras no se entregaban en propiedad plena, para evitar ser vendidas y volver a manos privadas y a su acumulación⁵. El paternalismo (Collin, 2001) y el carácter corporativo (Luna y Pozas, 1992) con que los gobiernos manejaron sus relaciones con el sector reformado, dificultaron que se lograra consolidar un sector de economía social sustentable en el agro.

La promoción popular

Bajo este concepto, que circunscribe las prácticas ejercidas en apoyo al mejoramiento de la condición de los pobres o los marginados, se ubican aquellas iniciativas cuyo propósito central es superar el principal efecto pernicioso del capitalismo, y más recientemente de su versión neoliberal, que es la exclusión y la consecuente pobreza. Incluye todas las actividades orientadas a lograr una ocupación productiva que permita el incremento al ingreso, lo que conlleva a combinar diversas actividades económicas, dando lugar a nuevas versiones de informalismo y de "economía campesina". Aquí, el concepto "popular" se refiere a la naturaleza de sus principales actores, miembros de los sectores populares que han quedado en el desempleo y el subempleo.

La concepción que prevalece en muchos de los programas de "desarrollo social" -limitados a reparar los daños provocados por las políticas económicas vigentes disfrazados con la cobertura de estrategias de combate a la pobreza- hacen que el número de unidades productivas de este tipo aumenten. Un papel importante juegan los programas de microfinanciamiento. Si bien la contribución para superar la pobreza de los miembros de las comunidades con las que se comprometen los promotores de estos programas, la mayoría de las veces es muy limitada, sus principales resultados están en el logro de una más clara conciencia sobre la problemática, un desarrollo de capacidades colectivas para enfrentar su situación y también el avance en las metodologías para incorporar la participación de la población en la búsqueda de alternativas a su actual condición de exclusión.

El tercer sector

Se habla también en algunos países de la existencia de un "tercer sector", en el que se ubica a una serie de actividades cuya naturaleza principal es la de generar servicios sin fin de lucro, atendiendo necesidades de determinados sectores

⁵ En la Reforma Agraria mexicana, como en muchas otras, no se comprendió a tiempo que no bastaba el acceso a la tierra, sino que eran necesarios una serie de servicios y apoyos a lo largo del ciclo económico para que fuera eficaz la actividad productiva y, consecuentemente, la distribución del eventual valor agregado y la acumulación de excedentes.



desfavorecidos de la sociedad o actividades de recreación o de recuperación ecológica. Importante también es la vertiente que se ha generado de la economía de reciprocidad, a partir de la recuperación de prácticas de comunidades indígenas en diversas partes del mundo, Michaux (2004), conceptualizadas como etno-desarrollo (Jaulin, 1989).

Estrategias de resistencia y estrategias de emancipación

El recorrido sintético de los incisos anteriores, tiene dos propósitos: en primer lugar, enfatizar que la aspiración por crear modos de producción en los que se tenga como eje la satisfacción de las necesidades y anhelos de diversos sectores de la sociedad y la posibilidad de encontrar modelos que no se centren en la obtención de lucro, ha estado presente a lo largo de la historia, pero que aún no han logrado una presencia gravitante para influir en una transformación más global. En segundo término, que las diversas iniciativas y planteamientos se pueden catalogar, unas como de maquillaje y otras como estrategias, y dentro de éstas se diferencian las *de resistencia* y las *de emancipación*. Lo importante de esta clasificación, más allá de un esfuerzo de conceptualización, tiende a diferenciar campos, ya que la mayoría de las veces muchos de los que se comprometen en estrategias de resistencia, están contribuyendo con ello a que pequeños sectores de la sociedad mejoren sus condiciones de vida, pero, al mismo tiempo, están favoreciendo a que el sistema imperante se mantenga. La emancipación, por el contrario, aspira a la modificación radical de las bases de sustento de una economía basada en el lucro, la acumulación y la competencia, para sustituirlas por formas basadas en la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad.

Considerando esta distinción y siguiendo la tipología del autor belga, Guy Bajoit (2003) se pueden catalogar algunos de las propuestas existentes en:

- A. Las que quieren regular y domesticar al capitalismo, y
- B. Las que pretenden destruirlo, por considerar que cualquier intento en la primera tendencia siempre será aniquilado, inhibido o integrado.

Bajoit identifica, en cada una de esas tendencias, dos vías:

- X. Una vía esencialmente política, proponiéndose tomar directamente el control de los aparatos del Estado, construyendo nuevas instituciones y marcos jurídicos y políticos que permitan el logro de sus propósitos y
- Y. Una vía esencialmente social, apoyándose sobre todo en la fuerza de la sociedad organizada.

Estos dos ejes, que marcaron los siglos XIX y XX, han dado lugar a cuatro estrategias que se caracterizarían de la manera siguiente:

La "social-democracia" (A-X) que tiene como proyecto principal regular al capitalismo por la vía política. Aquí el actor principal es el partido. Efectos positivos han sido las políticas que llevaron a la conformación del "Estado Providencia", al cual el neoliberalismo ha proporcionado golpes aparentemente letales (Isuani y Lo Vuolo, 1991).



El "*trade-unionismo*" (A-Y) que, mediante la constitución de organizaciones de los trabajadores, busca la fuerza para concurrir en espacios de negociación con el objeto de obtener mejores salarios y prestaciones al interior de una empresa, o lograr normas que mejoren, en general, la condición de los trabajadores y sus familias. Abona a su favor el avance en los derechos consignados en la legislación laboral y de la seguridad social y las convenciones internacionales que, como sea, han limitado muchos de los efectos del predominio del capital. Por cierto, en nuestros días éstos se han erosionado profundamente (Fernández, 1992, Zapata, 2000, Lucena, 2000), aunque existen en diversos países experiencias interesantes de reactivación, algunas provocadas, como en México, Canadá y EUA, por el TLC; otras por el desmantelamiento de los sistemas de seguridad social y las modificaciones a las leyes laborales.

El "*sovietismo*" (B-X), entendiéndolo por tal, el proyecto de reemplazar al capitalismo por otro modo de producción, utilizando la vía política para suprimir la propiedad privada y organizar la economía con base en la planificación centralizada. Como ya se mencionó, el avance alcanzado en términos de justicia social, no logró establecer dimensiones de cooperación solidaria, ni de democracia real. La caída de la URSS y la vulnerabilidad, por diversas razones, de los modelos cubano y norcoreano, a la vez que las transformaciones y el impresionante crecimiento de la economía China, aún requerirán de unos años para lograr un análisis más completo de sus aportes.

La "*economía de solidaridad*" (B-Y) como estrategia para reemplazar al capitalismo por otro modo de producción mediante la vía social, pero en una visión de acción integral a mediano plazo, que rebasa el ámbito de lo económico.

Con base en tal clasificación es posible caracterizar las posiciones en el debate en México en torno al fenómeno de la aparición creciente de prácticas sociales y planteamientos que buscan alternativas, fundadas en otros valores, que sustenten posiciones desde donde enfrentar y transformar al modelo vigente.

ALCANCES

		A) Reforma	B) Transformación
VIAS	X) Política	Social - Democracia	Sovietismo
	Y) Social	Trade - unionismo	Economía de Solidaridad



CARACTERIZACIÓN ACTUAL DE LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD

Las búsquedas esbozadas anteriormente, se han concretado en experiencias diversas. Sobre todo en los últimos años, varias de ellas son objeto de sistematización y de reflexión crítica, tanto por sus ejecutantes, como por miembros de instituciones académicas, OSC y organismos de cooperación para el desarrollo. El creciente compromiso de algunas instituciones, tanto académicas, gubernamentales o de la sociedad civil, por contribuir a un cambio real, y en cuanto a la necesidad de la reflexión teórica y la búsqueda de alternativas metodológicas, se ha concretado en la formación de redes y espacios de convergencia como el Foro Social Mundial y sus foros regionales. En consonancia con los acuerdos establecidos en el FSM, a nivel nacional se han constituido espacios de coordinación de Ecosol (Economía Social y Solidaria), destinados a discutir, consensuar y avanzar en el impulso de los principios y prácticas solidarias. El tema no se encuentra agotado, si bien pareciera existir un consenso en cuanto a la necesidad de la Ecosol y entre los participantes a los diferentes foros, que la definición y los alcances del concepto están lejos de ser unívoco. El trabajo de discusión conceptual y su repercusión sobre las experiencias concretas existentes, así como la promoción de nuevas experiencias más complejas y articuladas, constituye un desafío a la vez teórico y práctico. Teórico, pues requiere de la construcción de una nueva economía política, en la cual se definan todos y cada uno de los conceptos de manera unívoca, con la suficiente claridad como para que las definiciones puedan transformarse en prácticas claras y distintas, que permitan trazar la frontera entre lo que es y no una economía de solidaridad, es decir sus márgenes y fronteras. Sólo a partir de la consolidación conceptual, estratégica y metodológica de la economía de solidaridad, que articule las diversas iniciativas, será posible el tránsito de las estrategias de resistencia a las estrategias de *emancipación*.

Las experiencias y reflexiones que hemos realizado directamente desde 1982 en la Fundación Latinoamericana de Apoyo al Saber y a la Economía Popular, A.C. (FLASEP), revisadas a la luz del proyecto FOMIX-CONACYT, y enriquecidas por el nuevo debate nacional e internacional en el que se ha participado, permiten alcanzar nuevos elementos en la caracterización de la economía de solidaridad, en las siguientes dimensiones.

DIMENSIÓN METODOLÓGICA

En primer término se ubica una cuestión de dimensión: el concepto de economía de solidaridad no se circunscribe sólo a la fase productiva del ciclo económico. En cada una de las otras fases: acceso a los medios de producción, circulación, intercambio, distribución, consumo y reciclaje, plantea relaciones y propósitos en que el factor "C"⁶, cooperación solidaria, está presente y que lo hace diferente al capitalismo vigente. En este sentido, de ninguna manera tiene como actores a los "pobres" y a los "excluidos"

⁶Razeto:1988.





solamente. Vía el consumo justo y sustentable, millones de personas pueden participar, sea a través de estructuras con niveles de organicidad, como las cooperativas de consumo y las redes de precio justo y consumo responsable, o aún individualmente, pero concientes de formar parte de un movimiento social amplio⁷. Consecuentemente, extiende su presencia hacia otros ámbitos ubicados en el ciclo de reproducción de la vida: salud, vivienda, escuela, servicios públicos.

La economía de solidaridad requiere, por una parte, tener referentes territoriales que permitan impulsar estrategias de desarrollo microrregional endógeno, con presencia en la regulación y conducción de procesos de gobierno local, mientras que en otra dimensión demanda una estrategia de redes que vincule el nivel territorial y articule un sector o ámbito diferenciado e interrelacionado. Tal articulación permitiría viabilizar unidades productivas que, vistas aisladamente, no reunirían los criterios de rentabilidad económica del sector privado, pero que, como parte de las redes, cumplirían funciones clave, soportadas por las otras empresas de esas redes (Mance, 2002). La constitución de redes articuladas con el objeto de consolidar un sector de la economía incluiría iniciativas como la de realizar un volumen creciente de intercambios con moneda propia, así como el de vincular proveedores, productores y consumidores entre sí, de manera que todas las partes logren satisfacer sus intereses y necesidades, sin relaciones de inequidad.

En lo que se refiere a los actores sociales, la economía de solidaridad enfatiza un concepto de participación que implica la apropiación crítica y conciente de los procesos en que se está inserto y, por supuesto, en la apropiación con equidad de los productos de esos procesos. Un factor fundamental, lo constituye el que la solidaridad no se limite a una dimensión ética como telón de fondo, sino que implica cambios de conducta y prácticas en todos los aspectos posibles.

El cambio que se busca, siendo radical en sus fines, no lo es en sus medios. Consecuentemente, se es conciente de que se trata de plazos medianos y que en la dialéctica de la vida social el avance de este modelo traerá aparejadas transformaciones -no sin resistencia- inclusive de miembros del sector privilegiado.

Rasgos como los anteriores, que implican el trabajo conciente, el cambio actitudinal y valorativo, no pueden ser productos espontáneos, en tanto lo espontáneo, tiende a reproducir la ideología dominante, en un momento dado. Se requiere de un trabajo intenso de desarrollo de las capacidades para "Aprender a Emprender".

En el trascendente informe elaborado por la UNESCO, para orientar la educación del siglo XXI, coordinado por Jacques Delors (1986), se postuló que la educación del presente milenio deberá tener como pilares cuatro propósitos básicos: aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a compartir, entendido esto

⁷ Sin desconocer tensiones y retos que aún no encuentran plena solución, como los caracterizados por Yépez (2001:371), que menciona la tensión entre eficacia económica y pertinencia social a nivel de los actores colectivos y entre seguridad y emancipación a nivel de los actores individuales.



último como el aprender a vivir en común, bajo principios de cooperación, de respeto y de solidaridad;

Reconociendo que esos cuatro postulados resultan fundamentales, planteamos que, en el caso de sociedades como las latinoamericanas -en las que una amplia proporción de la población ha vivido durante siglos bajo relaciones de subordinación- adquiere gran relevancia el desarrollar capacidades para emprender; entendido esto en el sentido más amplio, pues no se trata sólo de ser emprendedor en cuanto a ser empresario, sino en desarrollar las capacidades necesarias para definir y emprender nuestros propios proyectos: de vida personal, de familia, de actividad productiva, de comunidad, de nación y aún de entorno global. En esta concepción la capacidad de emprender un negocio para producir y/o distribuir bienes o servicios implica ubicar esas actividades empresariales bajo una lógica diferente de la que orienta a la mayoría de los actores de la iniciativa privada y de las escuelas de administración de empresas, que se ubican bajo el paradigma del empresario como guerrero, que utiliza las artes de la guerra para conquistar mercados y destruir al competidor.

El tipo de emprendedor que se busca ser e impulsar, se encuentra fundado en una concepción ética de este quehacer, en el cual, el valor de la cooperación solidaria y el principio de tratar al otro como quisiéramos ser tratados, resultan fundamentales. Si bien son muchos quienes consideran ingenuo participar en actividades económicas bajo estos principios, cada vez aparecen más experiencias concretas en las cuales la solidaridad no sólo se convierte en un marco ético discursivo, sino en un factor más del proceso productivo, al permitir lograr resultados difíciles de alcanzar si no se contara con él. Un ejemplo es el uso de moneda propia o la construcción de cadenas productivas que articulan a microempresas del sector social.

El otro elemento del cambio paradigmático necesario para viabilizar, desarrollar e impulsar la economía de solidaridad, es el de acabar con algunos mitos que sustentan los niveles vigentes de desigualdad, particularmente, el mito de que primero hay que crear la riqueza y después distribuirla, bajo la fantasía del trickle down o escurrimiento, pero sobre todo el TINA de Margareth Thatcher (there is no alternative, Maria Mies, 1986), es decir: que no existen alternativas viables, para el cambio de modelo. Si no se rompe el pensamiento inmovilista, si no se cree nuevamente en la posibilidad de la transformación de la realidad, ningún cambio será posible.

DIMENSIÓN ESTRATÉGICA

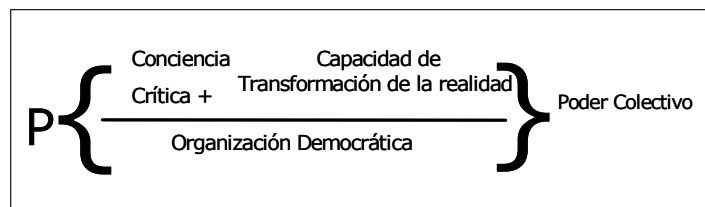
Al incorporar la vocación de cambio radical, la economía de solidaridad adquiere una dimensión política. Los proyectos en este paradigma, no se limitan a generar bienes y servicios de calidad a precios justos, suponen una oportunidad de producir democracia, tanto en el nivel micro como en el macro. En el nivel micro al interior de la empresa, las prácticas autogestivas, consustanciales a este tipo de proyectos, constituyen experiencias productoras de democracia en las relaciones de trabajo y en la distribución



de los frutos del mismo, que generan aprendizajes y sensibilidad que, indudablemente, repercutirán en las restantes estructuras de la vida en sociedad. En el nivel macro la promoción, consolidación y articulación de los proyectos y de las empresas modulan un campo en el que se conforman nuevos sujetos colectivos, actuantes y participantes que asumen funciones en la democratización de la economía y de la sociedad en general, tanto por las prácticas alternativas que pueden favorecer la constitución de espacios microrregionales operando con otra lógica, como por el contrapeso a las tendencias excluyentes y depredadoras de muchos proyectos, tanto del sector público como del privado, impulsados por la lógica neoliberal.

La construcción de sujetos colectivos

El reto de contribuir a la creación y consolidación de sujetos colectivos con vocación y aptitudes emancipadoras, implica un concepto de organización que supera la simple unión de esfuerzos, o la lógica de inscribirse en un padrón, pagar una cuota o asistir a asambleas. Implica una práctica de involucrarse y comprometerse constantemente, lo que permite llegar al nivel superior de la participación, que es la apropiación y dominio de los procesos en los que se está inserto y de los productos que en ellos se generan. Esto implica el desarrollo de capacidades colectivas que, bien lo sabemos, no son la suma de las capacidades individuales, ni se reducen a saber trabajar en equipo. La educación popular latinoamericana, mediante la Investigación-Acción-Participativa, ha desarrollado una praxis que implica articular tres tipos de tareas: a) favorecer la conciencia crítica y propositiva de los participantes; b) desarrollar capacidades concretas para ser competentes en generar algún bien o servicio o para crear algún satisfactor de necesidades de bienestar comunitario; c) la conformación de la organización bajo principios democráticos y autogestivos.



La conciencia crítica y la capacidad de incidir en la transformación de la realidad, forman parte del impacto político de la economía solidaria. Los procesos de alfabetización económica (Primavera, 1999), establecen una forma de incidir en la democratización de la sociedad, a partir de la búsqueda de satisfactores de la existencia -en este caso el de tener una ocupación digna y un ingreso decoroso y contar con la fuerza social como sujetos colectivos, a través de las redes de proyectos de economía de solidaridad- que se coloca muy por arriba del limitado concepto de empowerment individual al que hace referencia mucha de la literatura actual sobre desarrollo humano y, sobre todo,





que enfatiza el carácter de estrategia de emancipación implícito en la economía de solidaridad.

Los proyectos que suponen empresas aisladas están mayoritariamente condenados a la quiebra o a sobrevivir con bajos rendimientos y/o alta dependencia. Para superar esta limitante se requiere, desde su formulación, inducir acciones para su articulación en cadenas productivas (integración vertical), en redes (integración horizontal) o bajo algunas otras modalidades de asociacionismo empresarial horizontal, que permitan optimizar recursos, lograr economías de escala y resolver conjuntamente retos que cada una por separado no podría hacer. La articulación implica la instalación de centrales de servicios, comercializadoras y de manera preferente, empresas integradoras con vinculación a centros de investigación y de docencia, cuando esto sea posible, que actúen bajo principios, normas éticas y valores, compartidos.

Existe ya acumulada buena experiencia internacional de esquemas de asociacionismo empresarial horizontal (diferente de los clusters, dominados por una gran empresa trasnacional, a la cual sirve una multiplicidad de microempresas, subordinadas a los designios de ella; Lobato, 1997). Un ejemplo son algunos de los "distritos industriales" que se han desarrollado con éxito en las regiones del norte de Italia (Bianchi, 1997, Parrilli 2001),

La distinción entre unos y otros, consiste en la lógica de cooperación. La posibilidad de trabajar en cadenas productivas asegura que el valor agregado en cada una de las fases del ciclo económico de un sistema-producto, quede en las unidades locales favoreciendo, tanto el dominio y apropiación de todo el proceso económico como, adicionalmente, consolidando el dominio sobre porciones de territorio y sobre otros procesos de reproducción de la vida, como se verá más adelante. Sin embargo, como ya se señaló, no ha de reducirse el esfuerzo a la sola actividad productiva. El llevar a cabo proyectos de redes para comercio justo, consumo crítico, etc., que también inciden en otras fases del ciclo económico, pueden lograr altos impactos en el corto plazo. El fortalecimiento de la capacidad organizativa, sobre bases de cooperación solidaria, incluye la posibilidad de generar y/o apoyar proyectos de bienestar que funcionen también como empresas de servicio ¿como los servicios de proximidad, desarrollados en España (Reas Euzcalerreia, S/F)? sin esperar a que se generen excedentes económicos de la actividad de las empresas. Ello supone utilizar principalmente recursos de las propias comunidades, complementados con los de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Un esquema integrado como el que se propone, puede avanzar en la constitución de un sector, por etapas. Parte en un primer momento de expansión de la economía solidaria en un ambiente desfavorable, con una estrategia en tres frentes: 1) competir en el mercado capitalista, 2) desarrollar redes, cadenas productivas y mercados de colaboración solidaria y 3) participar en redes nacionales y globales que luchan por imponer regulaciones y controles sobre el capital. En el segundo momento, prevalece



la economía mixta, cuando esas redes comienzan a constituir un nuevo sistema y una nueva cultura, para llegar a un tercer momento, la economía Solidaria Local-Global (Arruda, 2004).

Desarrollo local y microrregional endógeno

Como componente, insoslayable de esta estrategia, se encuentra la realización de proyectos de fortalecimiento y apoyo a la democratización de los gobiernos locales, que propicien condiciones de gobernabilidad basadas en el respeto a marcos de derecho adecuados, con amplia participación ciudadana y la existencia de servicios municipales que generen empresas y trabajo local y conformen un nuevo contrato social (Vargas Hernández, 2002). El espacio local, bajo nuevas formas de gobernabilidad puede constituir un laboratorio donde se ejercitan los principios y proyectos de la economía de solidaridad como componentes constitutivos de estrategias de desarrollo micro-regional endógeno. El concepto alude, más allá de una delimitación geográfica o división político-administrativa, a la realización de esfuerzos para la construcción social de ese espacio económico, ecológico, cultural y político social, que constituyan efectivamente una microrregión. En una estrategia de desarrollo microrregional endógeno se requieren procesos de diagnóstico y prognosis participativos orientados a: 1) caracterizar el tejido productivo; 2) identificar y considerar los principales ejes económicos que favorecen la acumulación y extracción de excedentes; 3) formular estrategias que les permitan superar sus impactos; 4) identificar los elementos de ordenación ecológica, que unifican al espacio microrregional prefigurado; 5) generar estrategias de autosuficiencia relativa, de complementariedad y aún de negociación pactada con otros actores económicos, tanto localmente como en la escala regional, e interactuar con otras microrregiones y regiones; 6) redinamizar capacidades productivas locales que el mercado globalizador ha inhibido.

Las estrategias territoriales en el espacio microrregional permiten establecer niveles de organicidad, con características endógenas, a la vez que ir articulándose en escala regional y nacional y aún internacional. Este tipo de estrategia y las actividades que implican, han demostrado que fortalecen la confianza, la credibilidad en el prójimo y en la posibilidad de emprender concertadamente proyectos cada vez más ambiciosos (Kliksberg, 1997), al tiempo que conforma y estructura el denominado capital social (Sen, 1996), y permite desarrollar una competitividad sistémica, que no es atributo de una empresa o grupo de ellas, sino del conjunto de actores en un espacio determinado. (Bianchi:2004); base para la inducción de círculos virtuosos. Por ejemplo, el uso de una moneda propia, que ya se aplica en muchas de estas experiencias (Lópezllera, 2005; Primavera, 2003), y que si bien no substituye la moneda oficial totalmente, permite aplicarse al intercambio de bienes y servicios, al crear mercados a la vez que niveles de autonomía respecto a los mercados de bienes y de capitales influidos por la globalización neoliberal.



Con mayor o menor grado de coherencia, las experiencias proliferan, sin embargo, el proceso es lento y, por lo tanto, vulnerable. No podría ser de otra manera, ante la disparidad de fuerzas confrontadas. Existe una matriz social básica que puede alimentar y dinamizar estos procesos, al igual que los remanentes de estructuras y territorios del sector social, estructuras culturales persistentes en el tiempo, e intentos innovadores de OSC, fundaciones, centros de investigación y hasta partidos políticos que buscan construir paradigmas y experiencias concretas que sean alternativas a la globalización excluyente. Todos ellos requieren de procesos de integración y discusión.

DIMENSIÓN METODOLÓGICA

Para coadyuvar en el logro de procesos como los referidos, la praxis, conceptualizada en términos de *educación popular*, puede constituir una herramienta eficaz para desarrollar nuevas y novedosas formas de práctica social, orientada a contribuir simultáneamente a la resolución de tres tipos de necesidades: 1) resolver necesidades concretas de la vida diaria, como el tener un ingreso remunerador, salud, vivienda digna, etc. 2) contribuir a satisfacer la necesidad de plenitud personal, en cuanto al desarrollo de las potencialidades que tiene cada uno de los seres humanos y 3) avanzar en la resolución de la necesidad histórica de superar la condición de subordinación que afecta a la mayoría de la población y que se expresa en mecanismos y relaciones de dominación, explotación y dependencia que deben ser superados y substituidos por otros justos y sustentables.

El saber generado por las empresas privadas, guiadas prioritariamente por el afán de lucro y altas ganancias para los dueños de capital o el de las empresas públicas administradas bajo una concepción patrimonialista y autoritaria de la función gubernamental, no resulta aplicable a priori, sino que habrá de ser refuncionalizado, y transmutado hacia una praxis de administración autogestiva. La lógica misma de la producción capitalista, se muestra incompatible, con las prácticas solidarias. Competencia y colaboración son polos opuestos en términos de prácticas, mientras que acumulación y redistribución, comparten tal oposición.

Las experiencias acumuladas por los participantes en los "Talleres de Intercambio y Sistematización de Experiencias de Economía Popular" que en La Fundación Latinoamericana de Apoyo al Saber y a la Economía Popular (FLASEP) hemos llevado a cabo desde 1989, así como los resultados obtenidos por los integrantes de las redes hoy articuladas en ECOSOL, permiten identificar algunos de los componentes y criterios necesarios en los proyectos impulsados, a fin de contribuir a la construcción de procesos de economía solidaria. En primer lugar, los proyectos no solamente deben corresponder a las necesidades y expectativas de los participantes, sino que ellos deben intervenir a lo largo del proceso de formulación e instrumentación del proyecto, para asegurar que se apropien suficientemente de él, a la vez que desarrollen las capacidades individuales y colectivas necesarias para la administración autogestiva de las empresas que serán



el medio para ejecutar el proyecto. Esta participación permite construir y consolidar su viabilidad "socio-organizativa", tan necesaria como contar los estudios de factibilidad técnica, económica y financiera. El recurso metodológico básico es la aplicación plena de la investigación-acción-participativa. En segundo lugar, hay que delimitar y diferenciar dos dimensiones propias de la naturaleza de las empresas a impulsar y que muchas veces no son suficientemente caracterizadas y desarrolladas. Por una parte, la dimensión participativa, democrática y deliberativa de toda organización social de este tipo, en la cual se toman las decisiones estratégicas fundamentales, y por otra, la dimensión en tanto que dé unidad productiva, que ha de ser apta para ejecutar con eficacia, disciplina y consistencia la producción y comercialización de los bienes y servicios objeto del proyecto. De allí la importancia de desarrollar procesos y mecanismos de incubación, así como la celebración de múltiples convenios de cooperación horizontal con todo tipo de instituciones, tanto del contexto local, como de otros países.

La propuesta de la Economía Solidaria, así caracterizada en tanto que estrategia emancipadora, no se limita, por tanto, a la constitución de proyectos y empresas más o menos exitosas, que resuelvan las necesidades más apremiantes de los pobres, los excluidos o los sectores populares, sino que aspira a impulsar otra economía, operando bajo normas y valores diferentes a los capitalistas, que suponga, además de la satisfacción de necesidades un enriquecimiento vital de sus participantes y un mejoramiento global del entorno y avanzar en la convicción de que "otro mundo es posible".





BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Adrián y Francisco Rodríguez Hernández (1997, coords.). *Economía Global y Proceso Urbano en México*, CRIM/UNAM, Cuernavaca, Mor., México, D.F.
- Aguiton, Christophe, et. al. (2003). *Où va le mouvement altermondialisation?*, La Découverte, París, Francia.
- Alba, Carlos; Ilán Bizberg y Helene Riviere (1998, coords.). *Las regiones ante la globalización*, CEMCA/ORSTOM, El Colegio de México, México, D.F.
- Algranati, Clara, et. al. *Mondialisation des résistances. L'état des luttes* (2004), Syllepse, París, Francia.
- Allain Marie-Laure y Chambolle Claire. (2003). *Économie de la distribution*. Editions La Découverte. París, Francia.
- Almeyra, Guillermo (2004) "La insoportable ligereza del ser teórico", en *Tercer Milenio*, México.
- Arjona, Luis y Karl Unger (1996). "Competitividad internacional y desarrollo tecnológico: la industria manufacturera en mexicana frente a la apertura comercial", en *Economía Mexicana 2*, CIDE, México, D.F.
- Arrospide, M; M. Barring y S. Bedoya (1998). *Empleo, programas para mujeres y jóvenes*, DESCO, Lima, Perú.
- Ascote, Guy (2000). "La economía solidaria en el corazón de las nuevas regulaciones económicas", en: Jean Louis Lavilla, *La Economía Solidaria, una perspectiva Internacional*, Desclée de Brouewer, París, Francia.
- Bajoit, Guy (2003). *L'économie solidaire, un mode de production alternatif au capitalisme*, UCL 11, Bélgica.
- Barabas, Alicia (2002). *Utopías Indias. Movimientos Sociorreligiosos en México*, Plaza y Valdés, CONACULTA e INAH, México, D.F.
- Barquín, David (1991). *Un desarrollo distorsionado: La integración de México a la Economía Mundial*, Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Barquín, David y Laura Collin (1998). "Experiencias Locales, que tejen nuevos modos de vida", en *La otra Bolsa de Valores 67*, México, D.F.
- Bayón, Cristina, B. Roberts y G. Sarvi (1998). *Ciudadanía social y sector informal en América Latina*, FLACSO, México, D.F.
- Bhagwati Jagdish (2004). *In Defense of Globalization*. Oxford University Press, Oxford, EUA.
- Bianchi, Patricio (1997). *Construir el mercado*, Universidad Nacional de Quilmos, Buenos Aires, Argentina.
- Bianchi, Patricio y Davide Parrilli, Mario (2002). *Integrating the National Industrial System: The Chilean Challenge for the Twenty-first Century*. Università degli Studi di Ferrara, Italia.
- Boltvinik, Julio (2005). *Economía Moral*, sección semanal en el diario la Jornada, Demos, México, D.F.



- Cadena, Félix (1989). *Aprender a Empezar*, PRAXIS-CEAAL, México, D.F.
- (1997). "Experiencias de Educación Popular de adultos. Retos conceptuales y metodológicos", en *Veinte años de educación de adultos en la UAM Xochimilco*, UAM, México, D.F.
- (1999). *Conocer transformando, transformar conociendo*, FLASEP/DVV, México, D.F.
- (2002). "Educación Popular Latinoamericana, Retos y Perspectivas", en *La raíz y la Copa. Informe sobre Docencia y Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe*, FLATEC/IPLAC/ALTAMIRA, Buenos Aires, Argentina.
- Calva, José Luis (2002) *México más allá del Neoliberalismo, opciones dentro del cambio global*. Plaza y Janés Ed. México, DF.
- Calva, José Luis, (Coord.2002). *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*, Tomo I. Casa Juan Pablos S. A. de C. V; Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Cardoso Víctor y Andrea Becerril (2004). "Crecedrán 20% remesas durante este año: B de M", *La Jornada*, 11 de noviembre, p. 3.
- Casas, R. et. al. *Las políticas sociales de México en los años noventa* (1998). UNAM, FLACSO y PV. México, D.F.
- Castel, Robert (1999). "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", en Castel, Touraine, Bunge et al. *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA/Manantial, Buenos Aires, Argentina
- Castells Manuel, Gösta Esping-Andersen (1999). *La transformación del trabajo, La factoría cultural*, España.
- CEAAL (1989). *Poder y Esperanza: Los Desafíos Políticos y Pedagógicos de la Educación Popular en América Latina*, Documento de Trabajo para los Educadores(as) Populares de América Latina, IV Asamblea CEAAL, I, Colombia.
- CEPAL (1990) *Transformación productiva con equidad*, Santiago, Chile,
- Chanteau, Jean-Pierre y Clerc Denis. *Appel des économistes pour sortir de la pensée unique, Pour un nouveau plein emploi* (1997). SYROS, París, Francia.
- Charles, Jacques (1992). *El empleo en el sector informal: su integración a las estructuras económicas*, Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- Charlier, S.; Marthe Nyssens; J.P. Peemans e Isabel Yépez del Castillo (2004). *Une solidarité en actes*, Presses Universitaires de Louvain, Bélgica.
- Colacot. *Declaración de Principios* (1990) CLAT, Venezuela.
- Collin, Laura (2001). *El poder sacralizado. Un Análisis Simbólico del sistema político Mexicano*, E-libro, México, D.F.
- (2002). "Los riesgos de la Desindustrialización", en U. Oswald (ed.) *Soberanía y Desarrollo. El México que todos queremos*, México, UNAM, CANACINTRA, Gob. del Edo. Tlaxcala y COLTLAX, México, D.F.: 337-392.
- Colon Warren, Alice (2000). *Reestructuración industrial, empleo y pobreza en Puerto Rico y el Atlántico medio de los Estados Unidos*, CEP, San Juan, Puerto Rico.
- Coraggio, José Luis; *Economía del Trabajo* (1985). Universidad General de Sarmiento, Buenos Aires Argentina.



- Coriat, Benjamín y Dominique Taddei (1995). *Made in France: Cómo enfrentar los desafíos de la competitividad industrial*, Alianza, Buenos Aires, Argentina.
- CTRI (2001). *Alternatives Sud. A la recherche d'alternatives. Un autre monde est-il possible?*, L'Harmattan, París, Francia.
- De la Garza, Enrique (1999, comp). *Los retos teóricos de los estudios del trabajo. Hacia el siglo XX*, CLACSO, Buenos Aires; Argentina.
- (2000). "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México, FLACSO, UAM y FCE, México, D.F.
- De Soto, Hernando (1988). *El Otro Sendero*, Diana, Mexico, D.F.
- (2001). *El misterio del capital. ¿Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo?*, Diana, México, D.F.
- DECAILLOT, Maurice (2001). *Demain l'Économie équitable. Bases, outils, projets*. Économie et Innovatio L'Harmattan, París, Francia.
- Delors Jacques, et.al. (1986) *La Educación encierra un tesoro*, UNESCO, París, Francia.
- Díaz Cayeros, Alberto (1995). *Desarrollo económico e inequidad regional: Hacia un Nuevo Pacto Federal en México*, Porrúa, México, D.F.
- Dicken, Peter (1998). *Global Shift: transforming the World economy*, Paul Chapman Publishing LTD, Londres, Reino Unido.
- Dumas, Bernard y Michele Séguier (2001, 2ª ed.). *Construire des actions collectives. Développer les solidarités*, Chronique sociale, Lyon, Francia.
- Espinosa Cortés, Luz María, Coordinadora (1999). *Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México*. Plaza y Valdés, S. A. de C.V.; Instituto Nacional de la Nutrición Salvador.
- Zubirán, CECIPROC, Depto. Economía UAM-Azcapotzalco, MDR UAM-Xochimilco, Rectoría UAM-Iztapalapa y Rectoría General UAM, México.
- Fernández, Arturo (1992). *Políticas comparadas*. Hernandarias, CEIL, Buenos Aires, Argentina.
- (1996). *Empresas y sindicatos, frente a la flexibilización laboral*, CEIL, Buenos Aires, Argentina.
- Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo A.C. *Educación Productividad y Empleo*, boletín mensual. Año VIII, número 82 al 90, México, D. F.
- Forester, Vivian (1997). *El horror económico*, FCE, México, D.F.
- Frenkel, Roberto y Martín González Rosado (1998). *Apertura, productividad y empleo en Argentina de los 90*, CEDES, Buenos Aires, Argentina.
- Freyssenet, Michel (1997). *Máquinas autoanalizantes*, Piette, Buenos Aires, Argentina.
- Gambina Julio (2001). "La crisis y su impacto en el empleo" en Boron, A., J. Gambina y N. Minsburgo (comps). *Tiempos violentos. Neoliberalismo y desigualdad en América Latina*, CLACSO/EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.
- George, Susan (2004). *Un autre monde est possible si...; Fayard*, Paris, Francia.



- Giddens Anthony (1999). "Ciencias sociales y globalización", en Castels, Touraine, Bunge et al. *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA y Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Gómez Solórzano, Marco A. (1992). "Las transformaciones del proceso de trabajo en gran escala internacional", en Josefina Morales (coord.) *La reestructuración industrial en México. Cinco aspectos fundamentales*, IIE/UNAM, México, D.F.
- González Santibáñez, Jorge (1998). *Notas sobre el empleo precario y precarización del empleo en Chile*, PET, Santiago de Chile, Chile.
- Guerra, Pablo A. (2002). *Socioeconomía de la solidaridad*, Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, Uruguay.
- Gutiérrez, Francisco (1988). *Educación Socialmente Productiva*. CEAAL. Costa Rica.
- Hernández, Libertad (1998). *Procesos de Sistematización. Guía didáctica*, Pami-Fulco, Guatemala y México.
- Houtart, Francois (2001). *Alternatives Sud. À la recherche d'alternatives Un autre monde est-il possible?*, L'Harmattan, París, Francia.
- Isuani, Ernesto A., Rubén M. Lo Vuolo y Emilio Tenti Fanfani (1991). *El Estado Benefactor. Un Paradigma en Crisis*, Miño y Dávila, Buenos Aires, Argentina
- Jacquard, Albert (1995). *J'accuse l'économie triomphante*, Calmann-Levy, París, Francia.
- Jetté, Chistian ; Lévesque, Benoît ; Mager Lucie e Yves (2000). Vaillancourt. *Économie sociale et transformation de l'État-providence*, Presses de l'Université du Québec. Québec, Canadá.
- Kliksberg, Bernardo (1997, 4ª ed.). *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas perspectivas a nivel mundial*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Laville, Jean Luis (1994, coord.). *L'économie solidaire. Une perspective internationale*, Desclée de Brouwer, París, Francia.
- (2000). *La economía Solidaria, una perspectiva Internacional*, Desclée de Brouwer, París, Francia.
- Lipietz, Alain (1996). *El planeta del postfordismo: una alternativa para el siglo XXI*, Piete, Buenos Aires, Argentina.
- Lobato, Perla María (1997). "Integradoras del sector social" en Isabel Rueda (coord.). *Las empresas integradoras en México*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Lopezllera, Luis. (2003). "La economía social y solidaria como factor de desarrollo equitativo e incluyente", en U. Oswald (ed.) *Soberanía y Desarrollo. El México que todos queremos*, México, UNAM, CANACINTRA, Gob. del Edo. Tlaxcala y COLTLAX, México, D.F.: 359-376.
- (2005) "An Alternative World Banner or a Word Bang? (mimeo).
- Lucena, Héctor (2000). "El cambio en las relaciones Industriales en América Latina", en De la Garza (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México, FLACSO, UAM y FCE, México, D.F.



- Luna, M y Ricardo Pozas (1992). *Relaciones Corporativas en un Periodo de Transición*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D.F.
- Mance Euclides A. (2002). *Redes de Colaboração Solidaria. Aspectos econômico filosoficos: complexidade e libertação*, Vozes, Petropolis, Brasil.
- (2003) "Cadenas productivas solidarias", en Antonio D. Catanni (coord.) *A outra economia*, Editora Veraz, São Paulo, Brasil, pp. 26-49
- Mackinlav, Horacio (1999). "Nuevas tendencias en la agricultura de contrato. Los productores de tabaco después de la privatización", en Hubert Gramont, *Empresas reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Plaza y Valdés, México, D.F.
- Mayor Zaragoza, Federico (1994). *La Nueva Página*, Gutenberg, Ediciones UNESCO-Galaxia, París, Francia.
- Mies, Maria (1998). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Zed Books Ltd, Nueva York, EUA.
- Modonesi, Máximo (2002) "La tercera vía, mito y realidad", en Revista *Tercer Milenio*, p. 7. México.
- Montoya Martín del Campo, Alberto; (2004) "Política Industrial 2000-2005; seguimiento a Octubre 2002" en Montoya Martín Del Campo, Alberto. (coord. 2004). *México hacia el 2025*, Noriega Editores, Centro de Estudios Estratégicos, UIA, México, D.F., pp. 589-657.
- Moreda de Lecea, Carlos (2005). "El capitalismo en la encíclica centesimus annu", Revista *Fes 4*, www.fes.org
- Neffa, Julio César (1994, comp.). *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina*, II Reunión de la Red Franco-Latinoamericana, Piette y CONICET, Buenos Aires, Argentina
- Nun, José (1998). *El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal*, IDES, Buenos Aires, Argentina.
- Oswald, Úrsula (2003, ed.). *Soberanía y Desarrollo. El México que todos queremos*, UNAM, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Canacintra y COLTLAX, México, D.F.
- (1999). *Estrategias de Supervivencia en la Ciudad de México*, CRIM/UNAM, Cuemavaca, Morelos, México.
- Penso T. D'Albenzio, Cristina, Front Playán Isabel. (Coord. 2001), *Políticas Sociales y Nuevos Actores*. Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades serie Administración, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México.
- Pochmann, Marcio (2001). *La década de los mitos, El nuevo modelo económico y la crisis del trabajo en Brasil*, Editora CONTEXTO, Río de Janeiro, Brasil.
- Polanyi Karl (1947). *La gran Transformación*, FCE, México, D.F.
- Primavera, Heloisa (1999). *Breve reseña del origen de la red Global de Trueque*, Ediciones PAR, Buenos Aires, Argentina.
- (2003). "Moneda Social", en Catanni (coord.), *A outra economia*, Editora Veraz, São Paulo, Brasil.
- Ramírez, Luis Enrique (1999). *Terrorismo laboral: el retiro voluntario en las empresas privatizadas*, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.



- Ransom, David (2002). *Comercio justo: doble comercio*, Intermón Oxfam, Barcelona, España.
- Razeto, Luis (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*, Vivarium, Santiago, Chile.
- (1993). *Fundamentos de una teoría económica comprensiva*, PET, Santiago, Chile.
- (1998). *El factor C y la economía de solidaridad*, COFAC, Montevideo, Uruguay.
- (2000). *Desarrollo transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*, Universidad Boliviarana, Santiago de Chile, Chile.
- Rifking, Jeremy (1997). *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona, España.
- Santantonio, Silvio y Pablo Travilla (1995). *Flexibilidad laboral, empleo, competitividad, aportes para debatir el caso argentino*, Piette, Buenos Aires, Argentina.
- Saxe-Fernández, John. (1999, coord.). *Crítica a un paradigma*, Plaza & Janés, IIEc-UNAM, México, D.F.
- Stiglitz, Joseph (1998). *More instruments and braoader goals: moving toward the post Washington Consensus*. The 1998 Wider Annual Lecture, The Word Bank, Helsinki, Finlandia.
- Touraine, Alain (2001). *¿Podremos vivir juntos?*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Touraine, Alan (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?*, Ed. Paidós Mexicana, México, D.F.
- Villegas D., Raúl (2004, coord.). *La devastación imperial del mundo*, UCM, México, D.F.
- Zapata, Francisco (2000). "La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación", en De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México, FLACSO, UAM y FCE, México, D.F.



DOCUMENTOS

- Aruda, Marcos (2004). "El renacimiento de una sociedad humana matrística", Ponencia presentada en el panel por una economía del pueblo. *Realidades y estrategias de lo local a lo global*, IV Forum Social Mundial, enero, Mumbai, India.
- Banco de México (2004). *Sistema de Información Económica*, "Montos de remesas familiares anuales 1990-2003", www.banxico.org.mx, 16 de noviembre
- Coraggio, José Luis (2003). *La economía social como vía para otro desarrollo social*, Documento base para discusión de las distintas propuestas de economía social de Urbared, www.urbared.ungs.edu.ar
- CEESP (2005). *Análisis económico ejecutivo*, enero.
- Banco de México (2004). *Indicadores económicos*, "Diversos ingresos por divisas 1990-2003", 16 de noviembre.
- Eme, Bernard, Jean-Louis Laville y Jean-Paul Marechal (2001). "Economía Solidaria ¿ilusión o vía de futuro?", en Mesa Redonda sobre la economía solidaria, Universidad de Verano, Agosto, Arlés, Francia.
- EZLN (1994). Primera Declaración de la Selva Lacandona, San Cristóbal, de las Casas, Chiapas, enero de 1994.
- (2005). Sexta Declaración de la Selva Lacandona, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Julio de 2005.
- Grupo Consultor Interdisciplinario (2003). "Migrantes, El milagro de las remesas", Lectura política 280, 17 de noviembre.
- IMEP (2005). "Perspectiva económica", 6 de octubre.
- Jaulin Robert (1989). "Etnodesarrollo", Conferencia Magistral, III Congreso Latinoamericano de Religion Popular, Identidad y Etnociencia, ENAH, México, D.F.
- Reas Euskalerria (2004). "Definición y bases de la empresa social solidaria", www.reasnet.com/fseleccion.htm
- Sen, Amartya (1996). "Development Thinking at the Beginning of the 21st Century", ponencia presentada en la Conferencia sobre Development Thinking and Practice del Banco Interamericano, Washington, D.C. Septiembre.
- Varga Hernández, José Guadalupe (2003). "Nuevas formas de gobernabilidad local", www.veneno.com





ANTE UNA CRISIS DE CIVILIZACIÓN, UNA NUEVA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

José Luis Gutiérrez Lozano

INTRODUCCIÓN

Conforme nos adentramos en el tercer milenio y la comunicación inmediata nos permite conocer en segundos lo que sucede al otro lado del planeta, vamos perdiendo la capacidad de asombro ante tantos y otrora sorprendentes acontecimientos. Si por un momento nos detenemos a observar lo que ha cambiado nuestro mundo en la última década, nuestro asombro se reduciría a una interrogante que evidenciaría el grado de hipnosis colectiva al que nos hemos sometido, sin darnos cuenta: ¿cómo hemos llegado a esto?

Durante los últimos diez años la humanidad ha experimentado un vertiginoso trascender de todos los conocimientos, estructuras y antiguos atavismos.

El progreso científico y tecnológico ha superado nuestra imaginación y ha revolucionado nuestra relación con el tiempo y el espacio con nuevos instrumentos de comunicación; además, ha modificado los caminos normales para reproducir la naturaleza y conquistar el sistema solar. Por lo acontecido en los últimos 35 años (años que hemos vivido la mitad de los seres humanos que hoy habitamos el planeta), el balance es muy claro: en términos de condiciones materiales, más gente es hoy mucho más pobre y unos pocos son mucho más ricos. Hay mil millones de habitantes en este mundo que pueden satisfacer sus necesidades, pero hay cinco mil millones más en proceso de exclusión y degeneración. Se trata de una guerra no declarada contra los muchos.

Existe en el mundo una creciente conciencia sobre esta terrible realidad. Muchos movimientos sindicalistas, ecologistas y de derechos humanos están reaccionando en el mundo contra diversas cumbres oficiales donde dialogan los poderes económicos y políticos, como la reciente cumbre hemisférica y la convención hacendaria. Esquemas de diálogo entre cúpulas, distantes de la realidad del día a día -por ignorancia, incapacidad o contubernio-, están ya fuera de la aceptación general como válidos y viables. Las tácticas políticas de manifestación en las calles con enorme gasto de energía representan, sin embargo, la exasperación de los jóvenes, los trabajadores y los desempleados.

La cuestión clave es no sólo por qué la humanidad ha llegado a esta situación sino, más aún, cómo nosotros -nosotros, todos aquellos preocupados por el presente drama y sus consecuencias para las siguientes generaciones- lo resolvemos como si la gente importara.



La gente común se encuentra sufriendo profundamente las consecuencias de esta megaestructura que está animada por dos sentimientos combinados: avaricia y miedo. Se trata de un proceso perverso basado en premisas tales como individualismo ciego, materialismo, acumulación sin límite, competencia feroz y astuta entre los más fuertes, así como eliminación del débil. ¿Qué tanto de este proceso se revierte en los atentados terroristas como el 11-M madrileño?

En los comienzos del siglo veintiuno estamos experimentando una profunda y quizás terminal crisis de civilización.

Nuestra América Latina, nuestro México, no se escapan del sentimiento generalizado de que estamos viviendo momentos y hechos inéditos en nuestra historia política, social y económica. La corrupción siempre sabida, pero hoy videograbada y expuesta del sistema político, nos deja la duda: ¿a quién creerle? Pero más grave aún, si las ratas salen huyendo del barco con los bolsillos llenos de billetes, ¿es porque la zozobra económica parece inminente?

Necesitamos enfoques cualitativos por los cuales toda la gente pueda transformarse, en vez de ganadores y perdedores, en cooperadores. Más y mejor, en gente honesta y equitativa. La gente siente que la política y la economía son piramidales y engañosas, luego toma distancia y su conducta es reprobatoria. En México votamos cada seis años, pero tenemos que comer cada seis horas y votamos con nuestras decisiones de compra y preferencias de consumo a cada momento. ¿A quién estamos eligiendo cada vez? Es urgente crear una economía real, participativa y democrática, donde la misma base social sea creadora de progreso y satisfacción.

SE GESTAN LAS OPCIONES

En nuestra cultura latinoamericana, la influencia de la iglesia católica y las tradiciones judeo cristianas son algo que no puede pasarse por alto. En la gestación de opciones a la desigualdad económica y social resulta imprescindible tomar en cuenta la visión de seres humanos valiosos y valientes que, a veces en contra de los intereses de algunos en la estructura jerárquica, comprometen su acción diaria con la opción preferencial por los pobres.

El neoliberalismo es la idolatría de la muerte, afirma Mons. Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia, Mato Grosso, Brasil:

El neoliberalismo es el capitalismo transnacional llevado al extremo. El mundo convertido en mercado al servicio del capital hecho dios y razón de ser. En segundo lugar, el neoliberalismo implica la desresponsabilización del Estado, que debería ser el agente representativo de la colectividad nacional y agente de servicios públicos.

Al desresponsabilizar al Estado, de hecho se desresponsabiliza a la sociedad. Deja de existir la sociedad y pasa a prevalecer lo privado, la competencia de los intereses privados.



La privatización no deja de ser el extremo de la propiedad privada que, de privada, pasa a ser privativa y que, de privativa, pasa a ser privadora de la vida de los otros, de las mayorías. La privatización es privilegización, la selección de una minoría privilegiada que, ésa sí, merece vivir, y vivir bien (Azvedo, 2003).

Esta visión de algunos dirigentes, pensadores y sacerdotes de la iglesia católica en América Latina se conoce como Teología de la Liberación.

Teología de la liberación es la que ha hecho un pueblo creyente y oprimido. Se ha ido dando razón de su fe. Las más de las veces por medio de actitudes, de acciones sin expresión verbal. (...) Es teología "de la liberación" porque la fe cristiana pide que todos los humanos vivamos la libertad de ser todos igualmente hijos de Dios en un entorno social de múltiples dominaciones y marginaciones hechas por los hombres en contra del designio amoroso de Dios (Del Valle, S.J.).

Afirma Del Valle que no brotó en América Latina por generación espontánea. Es fruto de una tradición vivida en un contexto real. Seguir toda la historia de los impulsos libertarios de los pueblos creyentes es una tarea larga. Se puede decir que siempre ha habido Teología de la Liberación, pero es llamada a veces también "teología latinoamericana". No porque los autores que escriben sean latinoamericanos -varios de ellos nacieron en Europa o en los Estados Unidos-, sino porque están envueltos en el movimiento de la Iglesia de los pobres de este sub-continente.

Salvarse es librarse de un peligro. Para salvarse de un castigo eterno después de la muerte, se refuerza la idea de la religión tradicional; basta con cumplir ciertos mandamientos de la moralidad. Pero, continúa Del Valle, el católico de la Teología de la Liberación concibe que nos salvamos cuando de nuestra parte vamos viviendo como primera relación humana, anterior y con primacía sobre todas las otras, la relación de ser hermanos.

La visión de la doctrina social cristiana, conocida también como Doctrina Social de la Iglesia Católica, desde la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII hasta la *Centesimus Annus* de Juan Pablo II, ha sido fuente de múltiples movimientos que generaron acción en desarrollo comunitario por parte de seglares durante el siglo XX, a la vez que diversas corrientes del pensamiento económico y social. Importante, aunque limitada a unas cuantas experiencias, ha sido la repercusión de ésta en el sector empresarial de vanguardia, gracias a la incidencia en el mundo de la Unión de Empresarios Católicos y su versión mexicana, Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM) y el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC). De manera paralela, el desarrollo del personalismo comunitario, a partir de autores como Jacques Maritain y tan importante para la construcción de los nuevos paradigmas del siglo XXI, se originó con inspiración socioeconómica cristiana.

No obstante, es evidente que la fraternidad, la cooperación como máxima virtud de la convivencia humana, no es privativa de la cultura cristiana; es una virtud humana que siempre ha existido y que cada vez se valora más a nivel mundial y en todas las culturas.



En la mayor parte del mundo el verdadero potencial de los seres humanos se encuentra tristemente en desuso, afirma en el Manifiesto para una Conciencia Planetaria (2003) el grupo de connotadas personalidades de la ciencia, la política, la cultura y las artes del mundo que convocó el profesor y doctor Ervin Laszlo. La manera en que los niños son educados deprime sus facultades para aprender y crear; la manera en que los jóvenes se enfrentan a la lucha por la supervivencia material y el afán de logro individual a toda costa resulta en frustración y resentimiento. Este ciclo, dice el Manifiesto, debe ser roto en su punto de mayor flexibilidad y ése es el desarrollo del espíritu y la conciencia de los seres humanos. La conciencia implica el ser parte de un todo de dimensión mayor, pero que no sería tal sin el reconocimiento de la importancia de las acciones desempeñadas por el individuo.

Se asienta en el Manifiesto:

La evolución del espíritu humano y la conciencia es la primera causa vital que debe compartir toda la gran familia humana. En nuestro mundo la estabilidad estática es una ilusión, la única permanencia está en sostenido cambio y transformación. Existe una constante necesidad de guiar la evolución de nuestras sociedades para evitar crisis y para poder seguir progresando hacia un mundo donde los seres humanos podamos vivir en paz, libertad y dignidad. Tal guía no viene de los maestros y las escuelas, ni de los líderes políticos o empresariales, a pesar de que su papel y su compromiso son importantes. Esencial y crucialmente, viene de cada uno de nosotros, involucrándonos personalmente.

El individuo dotado de conciencia planetaria reconoce el papel personal que a él o a ella le corresponde en el proceso evolutivo y actúa responsablemente de acuerdo con esta clara percepción. Cada uno de nosotros tiene que empezar por sí mismo para poder desarrollar su conciencia en esta dimensión planetaria; solamente entonces podremos convertirnos en responsables y efectivos agentes de nuestros cambios sociales y transformación. La conciencia planetaria consiste en saber, tanto como sentir, la vital interdependencia y unidad esencial de la humanidad y la adopción consciente de la ética y el ethos que esto conlleva (2003:2).

Algunos años atrás, en las Olimpiadas Especiales de Seattle, nueve participantes, todos con deficiencias mentales o físicas, se alinearon para la salida de una carrera de 100 metros planos. Al sonar la señal, todos salieron, no exactamente a toda velocidad, pero con la voluntad de dar lo mejor de sí, terminar la carrera y ganar, con la excepción de un muchacho que tropezó, cayó al piso y comenzó a llorar. Los otros ocho escucharon el llanto. Disminuyeron el paso y miraron hacia atrás. Entonces se detuvieron y dieron la vuelta. Una de las participantes, con síndrome de Down, se agachó, le dio un beso al muchacho y le dijo: "Pronto, ahora te vas a sanar". Y todos, los nueve competidores, se tomaron de las manos y caminaron juntos hasta la meta. El estadio entero se puso de pie y los aplausos duraron varios minutos.

Tal vez los atletas eran "deficientes mentales"; pero con seguridad no eran deficientes en sensibilidad. ¿Por qué? Porque allá, en el fondo, todos sabemos que lo que importa en esta vida es más que ser un ganador solitario.



Lo que estas personas nos dijeron con este acto espontáneo, propio de la naturaleza humana cuando se encuentra libre de una racionalidad individualista, es que lo importante en la vida no es vencer por encima de otros o incluso a costa de otros, sino que el logro conjunto es el triunfo de todos.

Ese "triunfo de todos" es un concepto que, ante los acontecimientos mundiales de este inicio de siglo, está modificando la concepción humana de vivir en sociedad. Por necesidad esta nueva visión, o mejor dicho, renovada revalorización de principios tradicionales fundamentales de la vida en común, requiere de nuevas reglas en lo político, lo económico y lo social. Si hemos de prevenir el mega-desastre mundial que se avizora, incluso desde la Organización de la Naciones Unidas (ONU), hacia el futuro cercano, se requieren nuevas reglas económicas, políticas y sociales.

De hecho, ya se va creando un esquema de vertebración social. Durante la segunda mitad del siglo XX, relata Luis Lopezllera (2001), se gestó el impresionante fenómeno de las ONG's (Organizaciones No Gubernamentales) surgidas del seno de la sociedad civil, en la procura del bienestar de toda la gente, sin fines de lucro ni de poder político. Estas premisas hicieron de las ONG's, hoy llamadas OSC's (Organizaciones de la Sociedad Civil), sujetos orgánicos -distintos de las empresas creadas como sociedades anónimas y diferentes de los partidos políticos- que buscan soluciones a las necesidades vitales de las grandes mayorías, soluciones que las organizaciones del mercado y el Estado hasta ahora no han podido lograr.

Los años cincuenta reflejan las primeras gestaciones en torno a la ONU, donde se acuña el concepto de las ONG's, que define lo que no se es, por no tener aún un concepto más constructivo. Organizaciones independientes de los países del norte, principalmente de origen eclesial y sindical, ya estaban contribuyendo a la reconstrucción de Europa, en especial de aquellos países devastados por la guerra, y luego saltaron en los años sesenta a la ayuda al desarrollo de los países del sur (muchos recién descolonizados y nominalmente independientes). En México, el desarrollo del ahora llamado tercer sector tiene sus altibajos: en parte por la falta de coordinación y conocimiento mutuo de las mismas organizaciones de la sociedad civil, pero, fundamentalmente, por la amenaza que la sociedad civil organizada representa para ciertos grupos de interés y poder. El terremoto de la Ciudad de México, en 1985, provoca una toma de conciencia sobre el papel sustancial que las OSC's pueden y deben cumplir en medio de los desastres, sean llamados naturales, políticos o económicos. Estudios pioneros sobre estas organizaciones registran cientos de OSC's que se multiplican para canalizar la energía humanitaria deseosa de ser útil al beneficio de los demás y en consonancia con el propio beneficio.

Los años noventa son testigo del fenómeno de redes; las organizaciones temáticas y locales reconocen que hay que aliarse entre sí para lograr mayor efectividad. Hay un gran recuento de estas redes con características tan diversas, a veces tan complementarias y otras tan confrontadas. Ya se habla de miles de OSC's, muchas de



las cuales practican diversos modelos de agrupamiento, desde el piramidal vertical hasta el horizontal multipolar. Las hay que se abocan a observar, cuestionar, confrontar, las políticas de un gobierno neoliberal que firma un Tratado de Libre Comercio de Norte América, sin consultar con todos los presumiblemente perjudicados por esa medida. Las hay que se abocan a la protección y fomento del medio ambiente, de las minorías étnicas marginadas, de la comunicación alternativa (como las radios comunitarias), de la mujer como resistente y silenciosa protagonista, de la asistencia a la pobreza extrema y de las diversas y siempre inmerecidas tragedias personales, del altruismo y la filantropía atinada. Así, también hay aquellas en función del desarrollo económico de las cooperativas y las pequeñas y medianas empresas urbanas y rurales, que más que lucro buscan ingresos mínimos para generar fuentes de empleo y un consumo básico. Sin duda, por otra vertiente, las que más destacan son las que se abocan a los derechos humanos y aquellas otras que impulsan la vida cívica en aras de una democracia efectiva. Cabe mencionar aquellos intentos, algunos apoyados por organizaciones como el Programa de las Naciones Unidas (PNUD), por lograr concertaciones y redes con una visión más holística, más integral, de modo que se aborde la complejidad del micro desarrollo en su totalidad. Concluye Lopezllera:

[...] las OSC's y las microempresas están llamadas a gestar en el futuro próximo una mutación, una creación orgánica original que canalice las energías de nuestros pueblos hacia un mundo realmente humano. Para ello se necesitarán comunicadores efectivos (2001:3).

De hecho, el fenómeno de las redes sociales y solidarias crece exponencialmente a partir del inicio del siglo XXI, fenómeno que difícilmente Keynes, Hayek, Friedman o cualquier otro laureado economista del siglo XX, o anterior, habría previsto. La contundente lógica de sus planteamientos económicos deben ser llamados a revisión en este nacimiento de la nueva economía. Por eso, llamado a revertir la oleada de pensamiento único, el Foro Social Mundial nació como respuesta al Foro Económico Mundial de Davós (Suiza), que desde hace más de treinta años viene congregando a los representantes del neoliberalismo mundial. En Porto Alegre, por el contrario, se aspira a construir otro mundo posible en el que los seres humanos vivan con dignidad y no en el marco de un sistema económico de penuria basado en la explotación, en la exclusión, en la desinformación y en la represión de los pueblos que luchan por salir de él.

Frente a esta cumbre anual, que congrega a los mayores responsables del estado calamitoso en el que se encuentra la mayoría de los países del mundo, un conjunto de organizaciones sociales brasileñas convocó, en 2001, al Primer Foro Social Mundial, en Porto Alegre, la capital del estado de Rio Grande do Sul. La primera edición congregó a más de veinte mil personas entre delegados, observadores, personal de coordinación, traductores y periodistas. La segunda, realizada a principios de 2002, triplicó la cantidad de asistentes, provenientes de casi todos los países del orbe. La



tercera edición, que tuvo lugar también en Porto Alegre y la de Bombay, en 2004, registraron más de cien mil asistentes, una magnitud pocas veces vista a nivel mundial.

El mundo cambia, los paradigmas caen, las propuestas se multiplican. La teoría económica no puede seguir explicando la realidad (peor para la teoría).

VISIONES CONTRARIAS ¿HACIA DÓNDE HA DE CAMBIAR LA TEORÍA ECONÓMICA?

Los primeros intentos para conciliar la teoría con la elusiva realidad nacieron de la acción del movimiento opositor: en la plataforma del movimiento internacional ATTAC¹ se afirma que la mundialización financiera agrava la inseguridad económica y las desigualdades sociales:

Menoscaba las opiniones de los pueblos, de las instituciones democráticas y de los Estados soberanos encargados de defender el interés general. Los sustituye por lógicas estrictamente especulativas, que únicamente expresan los intereses de las empresas transnacionales y de los mercados financieros... Los ciudadanos y sus representantes ven cómo se les discute el poder de decidir su propio destino en nombre de una transformación del mundo presentada como una ley natural. Esto genera un sentimiento tal de impotencia que favorece el avance de partidos antidemocráticos (Attac, 1998,1).

La acción opositora propone cambios de reglas de control:

Es urgente detener este proceso, creando nuevos instrumentos de regulación y de control a nivel nacional, europeo e internacional. La experiencia ha demostrado de sobra que los gobiernos no lo harán si no se les presiona. Para responder al doble desafío de la regresión social y de la desesperanza política es necesario un impulso energético, cívico y militante (1998:2).

La ATTAC invita a firmar un ACUERDO MULTILATERAL SOBRE LAS INVERSIONES (AMI) que daría todos los derechos a los inversionistas e impondría todos los deberes a los Estados. Afirma que la libertad total de circulación de capitales, los paraísos fiscales y el crecimiento acelerado del volumen de transacciones especulativas arrastran a los Estados a una enloquecida carrera para ganarse los favores de los grandes inversionistas. Más de mil millones de dólares van y vienen cada día a través de los mercados financieros, en búsqueda de una ganancia instantánea, sin ninguna relación con la producción, ni con la comercialización de bienes y servicios:

Un proceso tal tiene como consecuencia el crecimiento permanente de las rentas del capital en detrimento de las del trabajo, la generalización de la precariedad y la extensión de la pobreza (1998:2).

Acusa, además, que las instituciones financieras internacionales y los grandes medios de comunicación (cuyos propietarios son a menudo los beneficiarios de la

¹ Movimiento internacional para el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones. Adoptado por la reunión internacional de París los días 11 y 12 de diciembre de 1998. <http://www.attac.org>



mundialización) han cubierto de silencio la propuesta del economista americano James Tobin, premio Nobel de economía, de gravar con un impuesto las transacciones especulativas en el mercado de divisas.

Por tanto, la ATTAC propone la unión de personas, grupos y organizaciones libres para participar o cooperar con este movimiento internacional, a fin de debatir juntos, producir y difundir información y actuar en común, tanto en sus países respectivos, como a nivel continental e intercontinental. Estas acciones comunes tienen como objeto: poner trabas a la especulación internacional, sancionar los paraísos fiscales, impedir la generalización de los fondos de pensiones, promover la transparencia de las inversiones en los países dependientes, establecer un marco legal para las operaciones bancarias y financieras con objeto de no penalizar a los consumidores -más aún a los consumidores y a los ciudadanos- (los asalariados de las instituciones bancarias pueden jugar un papel importante en el control de estas operaciones) y apoyar la reivindicación de la anulación general de la deuda pública de los países dependientes y el uso de los recursos así liberados a favor de las poblaciones y del desarrollo duradero, lo que muchos llaman el pago de la "deuda social y ecológica".

De una manera general, se trata de: reconquistar los espacios perdidos por la democracia (en beneficio del campo financiero), oponerse a todo nuevo abandono de soberanía de los Estados en nombre del pretendido "derecho" de los inversores y de los mercaderes y crear un espacio democrático a nivel mundial.

Se trata simplemente, dice ATTAC, "de reapropiarnos, todos unidos, del porvenir de nuestro mundo".

El sentimiento de urgencia de cambio llega a la punta de la pirámide corporativa, en parte por la falta de una estrategia definida que hubiese resultado de la versión 2004 del Foro Económico Mundial, pero más motivada por la pérdida de competitividad de varias empresas multinacionales en los mercados masivos del mundo. Durante los días del 25 al 27 de febrero de 2004 tuve la oportunidad de participar, con un selecto grupo de empresarios y académicos, en el laboratorio Base de la Pirámide (Base of the Pyramid -BOP- Laboratory) convocado por la Escuela de Graduados del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (EGADE). Este evento académico fue promovido por la propia EGADE en combinación con la Universidad de Cornell, la Universidad de Michigan y la Universidad de Northern Carolina, estas tres de los EUA, con el patrocinio de fundaciones filantrópicas y empresas mexicanas y multinacionales. El propósito de este evento de tres días (en las modernas instalaciones del campus Santa Fe del Instituto Tecnológico de Monterrey, en la más elegante y sofisticada zona del mismo nombre de la Ciudad de México), fue para permitir el intercambio de ideas, experiencias y propuestas para promover la competitividad, mejorar la productividad y atraer inversión extranjera y doméstica con el fin de mejorar el nivel de vida de la población de la base de la pirámide.



El concepto BOP fue acuñado por los promotores de este grupo académico para definir estratégicamente los mercados constituidos por las personas de menores ingresos del mundo. El parámetro para definir la base es inicialmente el criterio de ingreso monetario por unidad familiar que se establece en la OCDE. Si bien no hay un parámetro comúnmente aceptado para determinar en qué punto comienza la pobreza, se considera a todos aquellos que se encuentran debajo del nivel de quienes paulatinamente dejan de ser considerados como meros beneficiarios de los recursos filantrópicos para considerarse "mercados viables que ofrecen importantes oportunidades para el crecimiento de los negocios y la creación de valor social".

Este nombre y enfoque, propio de las escuelas de negocios del mundo occidental, se desarrollan a partir de los hechos que impactan progresivamente con mayor insistencia los reportes ante consejos corporativos: la creciente falta de poder adquisitivo (de una población mundial cada vez mayor) amenaza seriamente la rentabilidad de las empresas y con ello la viabilidad del sistema económico mundial sustentado en la lógica del capitalismo, donde la ganancia monetaria es el móvil de la producción y comercio de los satisfactores de las necesidades -reales o artificialmente creadas- de la humanidad.

La lógica es contundente para aquellos cuya formación académica y práctica ha tenido como único eje la dimensión material inducida por el imperio sinónimo del dinero: es imprescindible hallar el resquicio para generar utilidades en este segmento del mercado para hacer que los recursos financieros se derramen allí mismo y así hacer llegar los beneficios del desarrollo sustentable a la base de la pirámide económica y social.

Tan clara es esta lógica económica de la competitividad, que ha borrado toda diferencia en el discurso de los modernos políticos de derecha y de izquierda.

Pero, ¿no es ésta misma lógica la que ha abierto las venas financieras, biológicas y humanas de América Latina, Asia y África? ¿No ha sido con esa promesa del desarrollo y expansión del capital como se han exfoliado bosques, abatido manantiales y pozos petroleros? ¿No ha sido la misma expectativa de la derrama de riqueza la que ha convertido al trabajo humano en una mercancía dependiente de las veleidades de la oferta y la demanda de productos a veces innecesarios? ¿No ha sido el sistema económico mundial prevaleciente el que ha puesto el dinero como regente del intercambio entre las personas y su acumulación como propósito y fin de casi toda actividad del ser humano en sociedad?

El enfoque -loable si se le considera una aproximación de honesta preocupación por la inequitativa distribución de la riqueza y las dádivas de nuestro planeta- parece desubicado cuando se insiste en ver al millonario grupo humano desplazado como un simple nicho de mercado. Parece un enfoque anacrónico y perdido en el mundo de la conciencia colectiva multidimensional cuando percibe este flagelo de la dignidad y libertad de la persona humana como simple falta de presencia de los productos de consumo masivo entre la población marginada, como una oportunidad de negocio.



¿Es viable una solución económica tradicional para este problema? ¿Es posible ver el acuciante problema de la marginación económica creciente de manera distinta? La respuesta a la primera está en el orden de la redefinición de la ciencia económica de nuestros días como ciencia social y humana, más que cuantitativa y tecnicista. En cuanto a la segunda, no sólo es posible ver el problema de manera distinta, sino que es indispensable hacerlo cuanto antes y, al hacerlo así, reconsiderar el comportamiento económico de manera diferente, como un aspecto esencial de la convivencia y el desarrollo humano.

NO AL CAMBIO, SÍ A UN NUEVO ENFOQUE

El término Economía Solidaria es el que se ha adoptado para definir el nuevo enfoque de la teoría económica. No puede tratarse de una renovada visión de los mercados, ya que en éstos se perpetúa, por más que cambien, la idea de la competencia. Y siempre que se compite, alguien gana y todos los demás pierden. El concepto fundamental se encuentra en las bases de la convivencia fraternal del ser humano en lo político y lo social y la cooperación en lo económico para que "todos ganen".

Desde su nacimiento en Porto Alegre, hace cuatro años, hasta su más reciente y multitudinaria versión en Mumbai 2004, el Foro Social Mundial ha contenido una propuesta alternativa, transformadora y constructiva: la economía basada en la solidaridad (llamada popular en Asia) es una respuesta al reto de proveer una globalización alternativa con realidades locales y globales y estrategias para el contexto socioeconómico. Este término designa a todas las actividades de producción, distribución y consumo que contribuyen a la democratización de la economía basada en los compromisos de las personas entre sí a nivel local y global. No es un sector de la economía, sino un enfoque transversal que incluye iniciativas en todos los sectores de la economía.

La Economía Solidaria, popular y social, es una poderosa arma para empoderar la transformación social y económica que comienza con las iniciativas de personas responsables que desean mantener el control sobre lo que producen, consumen, ahorran, invierten e intercambian. Es un modelo para la economía popular basada en la comunidad y basada en la localidad. La Economía Solidaria, se afirma en los acuerdos del Foro Social Mundial, no debe ser un simple instrumento para alcanzar un marco más justo para la actividad económica, sino ser el sujeto y principal agente para una transformación social, económica, política y cultural.

Por tanto, es una respuesta al comportamiento económico del ser humano que despierta a su conciencia trascendente en este amanecer de la humanidad del siglo XXI. Rebase con mucho la economía de la supervivencia que manifiesta la mente reptil y condensa ese sentir individual en uno colectivo más allá de la racionalidad mental hacia la emotiva. Es la economía guiada desde el corazón, el asiento de la mente universal del ser humano sensible y consciente.



La Economía Solidaria, cuando es popular y social, se conoce como Socioeconomía Solidaria. Nace gestada en el vientre de una multitud de redes solidarias que operan a nivel comunitario en el mundo marginado por las ambiciones del dominio monetario, y es su padre la voluntad sin límites del afán dignificador de la vida humana sin distinciones de clase o condición socioeconómica y política.

Hoy es evidente que la economía a lo largo de cinco siglos se salió del control social. Se ha creado una dimensión independiente que cosifica toda expresión y creación humana en vistas a transformarla en mercancía; es decir, todo tiene precio, todo está conformado en vistas a producir dinero y es el dinero la razón y medida del progreso. Desde que el trabajo, la tierra y el dinero dejaron de ser medios universales al servicio de la humanidad y pasaron a ser mercancía al servicio de minorías cada vez más ambiciosas, se enrareció la calidad de vida y se precipitaron las guerras cada vez más mortíferas y despiadadas.

El punto de partida es moral; algo que hoy, bajo el pragmatismo dominante y ciego, ya no se considera. Vale recordar a Gandhi, quien dijera que en el mundo hay recursos suficientes para satisfacer todas las necesidades, pero no los hay para satisfacer todas las ambiciones. América Latina, México, que han sufrido la conquista y casi el exterminio de sus habitantes originales bajo el paradigma de la búsqueda del oro y de la ganancia a costa de la astucia, la transa o el despojo, no pueden olvidar que aquí se practicaba otra economía, basada no en un mercado de poderosos competitivos, sino en la autosuficiencia, el don, la redistribución y el sacrificio que ennoblece. Como el ejemplo de los "competidores discapacitados de Seattle" que sacrificaron su triunfo individual por el colectivo.

LOS SIETE DESAFÍOS

Hoy, en el mundo, surge una nueva ola de crítica, esperanza y creatividad, que va mucho más allá de la visión de la pirámide: su cúspide cada vez más ajena; y su base, presente y permanente que se diluye en redes, en compromisos comunitarios que hacen desaparecer la gravedad que durante tanto tiempo nos engañó con su arriba y con su abajo. Ya no hay base de la pirámide. La trama sobre la que se borda el diseño del mundo del nuevo milenio es un continuo solidario en donde se unen los movimientos sociales de protesta y propuesta para constatar con su testimonio y ejemplo que vivimos no una época de cambios, sino un cambio de época.

La Socioeconomía Solidaria enfrenta desafíos. Ya no en el sentido tradicional de la oposición de intereses, como los que señala ATTAC en su Plataforma, y de grupos humanos como los de la guerra fría o la oposición política. Los desafíos son de paradigmas arraigados en las mentes de los seres humanos que pretenden vivir en sociedad. Cada desafío representa la necesidad de crear un nuevo paradigma que cubra, tanto de forma como de fondo y contenido, todo el espacio que deja el paradigma rebasado.



Con el trabajo realizado por los gigantes que me han antecedido (sobre cuyos hombros me pongo en pie), visualizo siete desafíos, siete paradigmas que deben ser rebasados para hacer viable una nueva economía, acorde con la época que cambia:

1. Redefinición del concepto de trabajo. En su dimensión humana, por encima del valor que se le asigna en función del precio en el mercado de los productos que elabora. La acción del mercado desarticula a la gente misma, abandonada a fuerzas económicas incontrolables, su trabajo explotado; gente, luego atomizada y desempleada.

2. Redefinición del concepto de dinero y riqueza. Hoy, la economía mundial está comandada por unas finanzas y un dinero que se han desconectado de la economía real. Ante este fenómeno alienante tenemos la economía de autoconsumo y de traspasio, la del don y la gratuidad, la del trueque y el multitrueque, la de la redistribución hacia la justicia social, la del intercambio equitativo y solidario, la de circuitos de empresas social y ecológicamente responsables, en su conjunto, millones de experiencias.

3. Demarcación entre alternativa real y las prácticas que perpetúan el sistema de dominación económica por parte de unos cuantos sobre la mayoría. Es preciso distinguir la verdadera alternativa del engañoso ejercicio filantrópico y acciones de combate a la pobreza que sólo sirven para acrecentar la utilidad monetaria de quienes las realizan.

4. Dimensión ética, desarrollo de alternativas superiores integralmente que suplan el espacio económico, político, social y cultural que debe dejar el sistema actual. El modelo económico prevaleciente es condicionador del avance de la ciencia y la técnica, así como de la cultura de los pueblos y de los modelos políticos de los países. Éstos, como entidades supuestamente superiores y soberanas, son hoy entidades endeudadas hasta su médula y tributarias del poderoso sistema bancario mundial.

5. Desarrollo de nuevos indicadores de bienestar. Ningún avance en el desarrollo humano sustentable puede lograrse si no puede medirse cabalmente.

6. Retroalimentación con el medio ambiente. Esta economía, basada en el modelo consumista -que ha alcanzado grandes niveles de producción masiva, tanto agrícola, industrial como hoy tecnológicamente avanzada-, no es sostenible; gasta energía y utiliza recursos naturales en forma irresponsable con los devastadores efectos en el medio ambiente; se apropia de ellos desmedidamente de manera particular, sin reponer los recursos consumidos, ni compartir los beneficios derivados de su explotación.

7. Comunicación y modificación del lenguaje. Tanto las palabras de los individuos como los conceptos que se vierten y perpetúan en la conciencia colectiva, construyen intrincados entramados de conceptos que frenan, limitan y condicionan el devenir de la actividad humana, entre ellas, la actividad económica.



DESAFÍOS QUE MARCAN LA DIFERENCIA

Es cada vez más común entre los economistas, empresarios, investigadores de mercado y estrategias comerciales el intento por alcanzar los mercados que comúnmente se llaman emergentes (Gingrich, 1999; Martínez, De Souza and Liu, 2003; Parlad and Stuart, 2002; Luhnnow and Terhune, 2003). La visión corporativa hacia la economía en "la base de la pirámide" es parecida a la de los padres frente a su hijo adolescente: consideran que los trastornos en su conducta sólo se pueden curar con la edad. Así, la estrategia, tanto de las empresas como de los gobiernos, se circunscribe a darle a las personas de ese segmento social el tratamiento que corresponde para ayudarlos a crecer y consolidarse hasta que tengan la madurez económica suficiente como para valerle por sí mismos y tener luego la capacidad de ayudar a otros en un proceso similar.

La cuestión es que continúa habiendo pobreza en el mundo. Continúa el subdesarrollo económico y se perpetúan, si no es que se acentúan, los lazos de dependencia de una cada vez mayor parte de la población. Lo que el enfoque de la socioeconomía solidaria nos subraya es que nos hemos acostumbrado a considerar como parte de la realidad imperante el que siempre haya pobreza como un mal necesario. El concepto tan arraigado de la competencia hace ver a quienes no tienen dinero como los necesarios perdedores en un mundo donde tiene que haber al menos un ganador.

El desafío inicial de la economía es aceptar como válido, posible, operativo y eficiente un enfoque distinto: que no haya ganadores y perdedores. Que existan y coexistan diferencias en especialidades, enfoques, capacidades, etcétera, pero que no tengan que perder unos para que otros ganen.

La urgencia de enfrentar este desafío se hace patente con la creciente ola de violencia en todos los niveles y órdenes de la vida cotidiana, con la deforestación y abatimiento de nuestras reservas naturales planetarias, con la creciente amenaza de guerra mundial y ataques terroristas. Además hay que agregar la cada vez más arraigada pobreza económica de la mayoría de los pueblos del mundo que continúan anhelando, con cada vez menos posibilidades de éxito, tener una vida como la que tienen quienes los han empobrecido, sin darse cuenta que aquellos viven en la zozobra por el temor de perder esa vida.

El reto, el verdadero desafío de la economía, es el de encontrar la forma de decirles a quienes están enfrascados en la lucha por la supervivencia que no es necesario hacer que el de junto pierda para que tú ganes. Que todos ganen cuando no tememos que nos quiten lo que hemos logrado o incluso acumulado. Y, por consiguiente, que ganando todos ya no es necesario acumular o acaparar.

Con base en la experiencia adquirida a través de varios años de investigación económica y social (de varios autores que se señalan en las referencias bibliográficas



de este documento), el cambio de esta estructura mental tan arraigada tiene que ver con la forma en que nos organizamos para las actividades económicas: adquirir, producir y distribuir y el medio con el cual realizamos los intercambios inherentes a todas las fases del proceso económico².

Por tanto, un nuevo enfoque de la economía se sustenta en la revaloración del concepto del trabajo y la organización humana para el proceso económico y, paralelamente, en la redefinición del concepto dinero-medio para lograr fines económicos y no meta de la actividad económica- y el concepto riqueza. Es a partir de estas dos redefiniciones desde donde, respondiendo a los cinco restantes desafíos indicados arriba, se deberán gestar los ajustes necesarios al cuerpo de la ciencia económica que responda a las demandas del mundo actual mejor de como lo ha hecho hasta ahora.

REVALORACIÓN DEL TRABAJO

Esta revaloración comienza desde el concepto fundamental del ser personal y su interacción con su comunidad. Esto implica: el reconocimiento de igualdad en el valor del trabajo realizado, tanto por el hombre como por la mujer; el rechazo a la intolerancia; la puesta en práctica de todos los derechos humanos en todo lo largo del proceso económico; el reconocimiento del trabajo de los emigrantes y los refugiados; el derecho al agua, a los alimentos y a la tierra; el pleno acceso a la educación, la salud y la seguridad social.

Dice Luis Lopezllera (2002), con fundamento en sus más de cuarenta años de experiencia en la promoción del desarrollo popular comunitario, que la sostenibilidad, referida al cómo "ganarse la vida", es uno de los tres paradigmas de toda acción endógena de base. Esto es, se refiere al trabajo mismo y a la función productiva en vistas a obtener el reconocimiento a su utilidad y a la recompensa vital, principalmente mediante el intercambio. Los otros dos son identidad y seguridad. La sostenibilidad concibe al trabajo valor fundamental y primigenio. La ocupación productiva para satisfacer necesidades entra hoy en contradicción con una economía y un mercado ultraliberal y globalizado, empresas transnacionales más poderosas que los estados, un todo que destruye tejidos sociales y al propio medio ambiente.

El sistema económico mundial vigente se encuentra en una crisis permanente. Ésta no podrá ser superada realmente antes de ser formuladas, con claridad y sin ambigüedades, dos interrogantes fundamentales y de darse a ellas las respuestas correctas: ¿Queremos una sociedad de hombres y mujeres libres, dotados de creatividad, o un sistema de esclavos programados para funcionar sin pensar, como una de las centenas de millones de máquinas en el incesante frenesí de producción material, que a todos somete, instrumenta y controla? Las mil y una formas de egoísmo y competencia, sean individuales, grupales, nacionales o hasta multinacionales, ¿representan un principio esencial y mínimo indispensable del funcionamiento de la economía mundial y una

² Ver principalmente: Cattani, et al. (2002); Lamarche (1959); Douglas (1965); Henderson (1965).



consecuencia inevitable del uso de la libertad de cada uno? o ¿constituyen el verdadero origen de todos sus infinitos problemas, derivados de un uso patológico y abusivo de aquella misma libertad?

Si productividad y producción son el aspecto objetivo del trabajo humano, entonces, el aspecto subjetivo se deriva de la valoración de la persona humana, de su crecimiento y de su inserción en la sociedad. La consideración equilibrada de ambos aspectos del trabajo echa por tierra las ilusiones románticas de algunas concepciones socialistas o de justicia social y se contrapone al economicismo liberal, a la tecnocracia y a su negación de la ética social, elementos base de la crisis de la modernidad.

Por consiguiente, es preciso un nuevo enfoque del trabajo. No puede considerarse factor de la producción, cuya remuneración repercute en el costo de los productos, del que finalmente es usuario. ¿Cómo es posible, respetando el equilibrio entre los aspectos objetivo y subjetivo del trabajo humano, que en el agregado el factor que recibe en pago una parte del costo de los productos adquiera con ello los productos a un precio que incorpore todos los costos? Sólo en la perpetuación de la injusticia social y económica se podría dar esta condición. Pero no hay perpetuidad. Estamos llegando al límite. Ahora, los de la punta de la pirámide se dan cuenta que, en la medida que los de la base -que cada vez son más- no cuenten con ingresos suficientes, no podrán comprar los productos que ellos mismos ayudan a producir a cambio de un pago cada vez menor en proporción al precio.

La única manera de revertir este proceso es restituyendo al trabajo humano en su dimensión valoral subjetiva sin cuantificar.

Para ello se han desarrollado diversos esquemas de organización asociativa de las adquisiciones, producción y distribución con todas las subfunciones económicas del proceso. En todas ellas, el trabajo humano no es un factor más de la producción que deba ser adquirido. No entra dentro del costo. El trabajo es una aportación humana al proceso. Y se da en la medida en que hay confianza en el grupo que recibe y comparte. Cuando no existe quien o quienes se apropien de los beneficios del trabajo individual o colectivo, el trabajo se aporta sin remuneración asegurada, dado que la ganancia de todos es lo que se repartirá con creces entre los participantes.

Podemos sintetizar las formas alternas de organización humana, en las cuales se otorga un valor distinto al trabajo, en las siguientes:

Asociacionismo. Se considera al esquema con el cual una o más personas o grupos deciden reunirse de forma regular para atender demandas comunes. Es preciso distinguir la razón que les lleva a esto, a partir del tipo de razones subyacentes:

Tipo 1, instrumentizante/narcisista, que es como la asociación ciego-paralítico, donde uno utiliza al otro, y

Tipo 2, cualificada o recíproca, basada en la pluralidad, confianza, respeto mutuo.



Autogestión. Es el elemento básico del asociacionismo recíproco. Se refiere a las prácticas sociales de asociación que se caracterizan por la toma democrática de decisiones que propicia la autonomía de un grupo o "colectivo". La asociación autogestiva tiende a ser multidimensional, esto es, abarca la vida del colectivo en lo social, económico, político y técnico.

Economía Popular. Se le llama así al conjunto de actividades económicas y sociales desarrolladas por sectores populares para garantizar, con su propia fuerza de trabajo y con los recursos disponibles, la satisfacción de necesidades básicas, materiales e inmateriales. Se desarrolla en dos dimensiones: dimensión que trasciende ganancias materiales, vinculada a la reproducción ampliada de la vida, y una dimensión de las prácticas que se desarrollan entre los sectores populares.

Es común que este tipo de asociación esté bajo la protección jurídica del Estado.

Economía Social. Es el término común, con origen en la tradición económica francesa, con el que se denomina al conjunto de actividades económicas y sociales desarrolladas por entidades productivas (aunque también de acopio y de distribución) con los siguientes principios:

- Adhesión libre
- Democracia interna (1 persona = 1 voto)
- Lucro limitado (reinvierte excedentes en acciones sociales)
- Respeto a la dimensión humana de la persona
- Solidaridad
- Se asienta en 3 pilares: cooperativas, mutualidades, asociaciones

Economía Solidaria. Es fundamentalmente la misma que economía social sólo que con el término solidaria se acentúa la noción del proyecto de desarrollo social-local de pluralidad de las formas de actividad económica.

Otros esquemas comunes de la asociación, en la cual el trabajo adquiere una dimensión y valoración distinta son:

- Cadenas productivas solidarias. Integran todas las etapas: elaboración, comercio/distribución, financiamiento, desarrollo, publicidad.
- Capital social. Desarrollo de la confianza recíproca para resolver problemas que exigen la acción colectiva o para confiar unos en otros.
- Economía del Don o Dádiva. Don, toda acción o prestación realizada sin espera, garantía o certeza de retribución. Dimensión de gratuidad.
- Economía del trabajo. Concebida en contrapunto a la economía del capital. Unidad doméstica.



En todos estos esquemas priva el criterio de dar al dinero y a la riqueza una nueva concepción.

NUEVO CONCEPTO DE DINERO Y RIQUEZA

La globalización dominante y la ideología capitalista, que privilegia la ganancia económica como máxima meta que hoy encapsulan las mentes y las pasiones de muchos dirigentes políticos y económicos, se han ido conformando con todo su poder a lo largo de cincuenta años. A raíz de la debacle del sistema soviético, en los últimos quince años, ambas presumen ser la única salida a los problemas económicos de la gente, poniendo todas las esperanzas en los poderosos movimientos inversionistas ávidos de lucro inmediato y que envuelven al planeta.

Muchos miran hacia ellas como la varita de solución a la pobreza y como resultado de la intensa propaganda publicitaria a través de los medios de comunicación. Pero esta economía, basada en el modelo consumista de los Estados Unidos -que ha alcanzado grandes niveles de producción masiva, tanto agrícola, industrial, como hoy tecnológicamente avanzada- no es sostenible, gasta energía en forma irresponsable con los devastadores efectos en el medio ambiente y desarticula a la gente misma, abandonada a fuerzas económicas incontrolables, su trabajo explotado, gente luego atomizada y desempleada. Todos, todos los países, como entidades supuestamente superiores y soberanas, son hoy entidades endeudadas hasta su médula y tributarias del poderoso sistema bancario mundial.

Esta economía mundial no es una sola, hay varias economías subsistentes o emergentes que funcionan bajo criterios diferentes, pero que se han descuidado casi criminalmente. Hoy la economía mundial está comandada por unas finanzas y un dinero que se han desconectado de la economía real. Ante este fenómeno alienante tenemos la economía de autoconsumo y de traspatio, la del don y la gratuidad, la del trueque y el multtrueque, la de la redistribución hacia la justicia social, la del intercambio equitativo y solidario, la de circuitos de empresas social y ecológicamente responsables, en su conjunto millones de experiencias que enmarcamos bajo el concepto de Socioeconomía Solidaria y que procuran la reconstrucción de los tejidos sociales y ambientales en base a criterios de respeto, apoyo mutuo y cohesión.

Una revolución simbólica se gesta en el mundo. Hemos vivido bajo la obsesión de un dinero que se nos dice que vale. No hay tal, sólo lo respalda el poder de la credulidad, de las armas y del miedo. Hoy el dinero que circula en el mundo en masas gigantescas y que no caben por su magnitud en la conciencia de la gente, está en manos del frenesí de la ganancia, la usura, la especulación. Apenas nos empezamos a dar cuenta del gran golpe global cuando Nixon desconectó el valor del dólar del oro, el 15 de agosto de 1971, tras 25 años de mantener una guerra fría más la caliente de Vietnam con dinero sin valor. Se inició la era de la especulación irrestricta y la pobreza empezó a adquirir las dimensiones catastróficas de hoy.



Uno de los resultados de la globalización es el de reducir las posibilidades para la acción auto-determinada, tanto de los individuos como de las regiones o naciones enteras, exponiéndolas así a dinámicas sobre las que no se tiene control. En adición a muchos otros métodos e instrumentos que ya se han presentado para enfrentar este problema, propondremos una manera de recobrar la autonomía perdida, que es raramente puesta en discusión: la creación de monedas regionales que resultan en nuevas opciones financieras para el desarrollo sostenible a nivel regional.

La meta es de disociar parcialmente la economía regional de la economía mundial y promover una mayor demanda para el suministro de bienes y servicios regionales. Las ventajas son múltiples: desde vincular a personas que han perdido su empleo en un mercado internacional sumamente competitivo, con el intercambio de talentos y capacidades sin usar, hasta mantener el valor agregado de la producción en la región, soportando a las personas que viven allí; desde la reducción de las necesidades de transporte hasta la satisfacción de las necesidades específicas de cada región, reduciendo a la vez la vulnerabilidad de la región sometida a los antojos del mercado financiero internacional.

Las monedas alternas, como también se les conoce a las monedas regionales o monedas sociales, han surgido y desaparecido en diversos momentos en la historia de la humanidad, como una herramienta para sortear tiempos difíciles, por ejemplo, durante conflictos bélicos o profundas recesiones económicas, donde las monedas nacionales son escasas o carecen de valor para mantener el sistema de intercambio de bienes y servicios en movimiento, dice Cantero (2003).

En la actualidad (desde la década de 1990 hasta la fecha), en un escenario de relativa estabilidad económica y social (en comparación con los años de guerra mundial o la gran depresión norteamericana de los años treinta) y en países tanto desarrollados como en vías de desarrollo, se experimenta el resurgimiento de este tipo de monedas.

La justificación de la existencia de estos nuevos sistemas de monedas alternas difiere mucho de sus antecesores. Tradicionalmente, un sistema de moneda alterna, organizado generalmente en un club de trueque, era una asociación de personas desempleadas o subempleadas. Es decir, un grupo de personas con potencial productivo desaprovechado por falta de demanda y necesidades insatisfechas por falta de dinero. En el seno de un club se crea la demanda faltante y, al mismo tiempo, las personas satisfacen sus necesidades comprándose productos unas a otras. Dice Singer (1999) que se trata de un "huevo de Colón", cuyo secreto está en la emisión de una moneda propia del club, que genera la demanda al monetarizar las necesidades insatisfechas de los miembros.

En la actualidad, el argumento para la creación de estos sistemas encuentra más solidez en el proceso de globalización por el cual atraviesa la economía mundial que genera gran riqueza, pero a la vez desigualdad y malestar social. Por ello, los modelos de monedas alternas actuales establecen como sus objetivos mitigar el proceso de



erosión social, el desempleo, la pobreza, la falta de un tejido social estrecho y la erosión económica, así como la depredación de las empresas multinacionales sobre los pequeños negocios locales.

En algunos casos, la propuesta de estos sistemas es la creación de una economía paralela que se desarrolle y crezca junto con la economía nacional. Además, que pueda ser controlada por los intereses de la comunidad mediante el consumo de productos y servicios locales a través de la moneda alterna, lo que permitiría un desarrollo de negocios locales que pudieran después ser integrados al sistema económico nacional y mundial y, al mismo tiempo, generaran un tejido social más fuerte para mejorar la calidad de vida de las personas que integran la comunidad.

En otros casos, cuya postura es cada vez más predominante y que se ha reflejado en el Foro Social Mundial de 2004, se advierten los riesgos derivados de que el dinero se ha tornado un fin en sí mismo. Es decir, es ya un poder sobrepuesto a la sociedad y acabó por ser una mercancía manipulada por unos cuantos (usura y especulación) y por consecuencia se llegó al gigantesco desastre actual, donde unos cuantos tienen muchísimo dinero y las mayorías agonizan en la miseria.

El problema, dice Luis Lopezllera (2003), es esencialmente moral, pero también sistémico: "El desafío es profundamente ético y cultural, pero también sociopolítico y socioeconómico, por lo que debemos actuar combinadamente en esas dimensiones".

Ante la volatilidad e inconsistencia del dinero actual -una abstracción que carece de valor real, recalca Lopezllera-, la gente más crítica torna sus ojos hacia los orígenes y se interesa por el trueque que siempre se refiere a valores reales entre dos partes. Por ello, el club de trueque "Tianguis Tláloc", de la Ciudad de México, se concibe como un sistema alternativo y no como mero ente para la transición de la marginalidad económica hacia la economía totalmente integrada al capitalismo mundial. De tal manera que:

[...] utiliza el término "multitruque" para superar el bilateralismo material y dar cabida al concepto de colectividad y multiplicidad. Pero hay que agregar que queremos rescatar el concepto de "crédito social", que da sustento al uso de un "dinero social, comunitario, alternativo", sin fines de lucro y que desafía c-o-n-s-t-r-u-c-t-i-v-a-m-e-n-t-e al dinero que actualmente domina al mundo, engañoso, divisorio y belicoso (2003:1).

Se ha hecho poca investigación alrededor de estos nuevos sistemas de monedas locales, las cuales se han expandido por todos los países desarrollados de América, Europa, Asia, Oceanía y comienzan a establecerse en países en vías de desarrollo de todo el mundo. Ahora bien, es sumamente importante considerar el estudio realizado al respecto por Promoción del Desarrollo Popular, en 1999, denominado "Dinero Comunitario en México", la tesis de Cantero (2003), los recientes foros y seminarios regionales del proyecto Socioeco y las discusiones y análisis virtuales promovidas en su sitio de internet: www.socioeco.org.

Tal es el caso del seminario regional europeo de Socioeco, de noviembre de 2003, en el que se siguió buscando una nueva identidad para la región, discutiendo qué



hacer para introducir dineros regionales. El seminario estuvo complementado por talleres de discusión: un dinero regional en Alemania, un sistema LETS en Francia, el banco del tiempo en Gran Bretaña e Italia y una cámara de compensación por internet en Austria, así como un taller sobre cómo empezar un sistema de moneda complementaria.

A nivel internacional, son dos los conceptos de sistemas de monedas alternas más diseminados y utilizados como base para la creación de comunidades que utilizan dinero comunitario. Estos son:

Los LETS o Local Exchange and Trading System (Sistema de Crédito Mutuo para Comercio e Intercambio Local), desarrollado en la década de 1980 en Canadá por Michael Linton e implantado en 1993 y reestructurado en el año 2000, en la ciudad de Victoria, Canadá. Las monedas locales basadas en el modelo LETS respaldan su valor, tanto en la confianza que cada persona dentro del sistema tenga por las demás, como por los servicios y productos que cada miembro puede obtener de los otros integrantes del sistema. Así, los commodities, que respaldan a la moneda del sistema son productos y servicios locales y de confianza mutua.

La moneda necesaria para realizar las transacciones se crea (se emite o se genera) al momento de la transacción misma, como un crédito-débito en el balance de las dos personas involucradas dentro del sistema centralizado de contabilidad. Esto es, una de las partes adquiere un crédito en su cuenta, mientras que la otra adquiere un débito por el mismo monto, por lo que el balance, al final, está en equilibrio. A diferencia de las monedas del tipo fiduciario, en este sistema no se necesita de una autoridad central para controlar la cantidad de dinero emitida. La credibilidad en la moneda está basada en la confianza que tengan los miembros entre sí (confianza mutua). Cada miembro es responsable del respaldo de cierta parte del dinero que circula en el sistema, mediante la promesa de aceptar la moneda a cambio de sus bienes y servicios.

HOURS (Horas) fue inventado en la década de 1980 por Paul Glover, en Estados Unidos de América, y utilizado por primera vez en 1991, en la ciudad de Ithaca, en el estado de Nueva York. Actualmente este modelo es utilizado a lo largo de EUA y por comunidades en México, Argentina, Chile, Brasil, Japón e Italia, principalmente. En los sistemas basados en el esquema HOURS (sistema tipo fiduciario), la confianza mutua de los miembros es, también, un elemento fundamental para el buen desarrollo del mismo, especialmente la confianza que los miembros tengan sobre el grupo de coordinadores a cargo de la administración del sistema, ya que ellos tienen la responsabilidad de la emisión de la moneda. La diferencia entre este sistema y el LETS (más allá de que uno es de tipo fiduciario y el otro de crédito mutuo) es que los sistemas HOURS dotan de valor a sus monedas a través de un commodity standard, el cual basan en horas de trabajo, de ahí su nombre *hours*.

En la Ciudad de México, el sistema que hemos estudiado de cerca es el llamado TLÁLOC, que en sus orígenes manejaba una combinación de los sistemas LETS y HOURS, pero ahora sólo opera con el modelo HOURS.



Por lo anterior, se requiere hacer una clara distinción entre este modelo de moneda de intercambio y el de monedas alternas con sustento en un bien o canasta de bienes que funcionen como patrón o "standard": Al igual que el modelo monetario que propuse en 1989 en el libro *Y después del Pacto, ¿Qué?*³, existen en la actualidad propuestas de sistemas de moneda alterna basada en un patrón fijo, con un *commoditie standard*, y emitida por una autoridad central que también regula su oferta, cuyo propósito central estriba en eliminar los riesgos de inflación y fluctuaciones en la paridad en el comercio mundial y para protección del sistema financiero mundial. Tales son los casos, entre otros, de la propuesta del patrón plata para la moneda mexicana y el proyecto Terra, de Bernard Lietaer (2001), anterior directivo del Banco Central de Bélgica y promotor del diseño e implementación de una moneda europea unificada. Este tipo de monedas alternas, si bien pretenden corregir de raíz el enorme riesgo que para la estabilidad monetaria mundial representan monedas como el dólar que tiene un sustento fiduciario a partir de un emisor monopólico, poco tienen que ver con la redefinición de dinero que estoy proponiendo para una nueva economía. La moneda alternativa de la socioeconomía solidaria puede tener un sustento real (medida en horas de trabajo humano, por ejemplo) o fiduciario, en la confianza que se deriva del vínculo existente entre las personas que forman la comunidad que reconoce la validez de la moneda como medio de intercambio, mas no de acumulación de poder.

En este aspecto reside principalmente la redefinición del concepto de dinero y riqueza. La moneda no vale en sí misma, ni por el valor representativo del patrón que la respalda, ni por su valor intrínseco. No se puede, pues, atesorar, ni genera o causa interés alguno. Es un medio de intercambio puro.

La moneda alterna de la nueva economía se emite por entidades locales, en esencia civiles, cuyo propósito, como señalaba arriba Singer, es el de suplir la falta de demanda local y regional.

Tanto el sistema Tláloc, del cual se cuenta con amplia documentación, como los muy diversos sistemas emergentes que siguen el mismo modelo (Penca, en Coahuila; Mezquite, en Guanajuato; y recientemente Tequio, en Aguascalientes, por ejemplo) pretenden eliminar el dominio absoluto de los sistemas de dominio económico y psicológico del sistema financiero que ha hurtado el poder de la libertad de elección económica de las personas.

El medio de intercambio autónomo de cada comunidad autogestionada tiene la virtud adicional de empoderar a las personas que participan en el sistema. Se entiende como empoderar al proceso mediante el cual una persona se hace conciente de la capacidad propia de generar valor y compartir su poder con iguales. La importancia de este sistema tiene dos vertientes: la capacidad de liberar al ser humano de la sujeción a la voluntad de otro, o lo que es peor, de la de un sistema omnímodo, omnipresente y por lo tanto, temido e inasible que lo sojuzga, ofende y rebaja a condición de mercancía.

³ Se omite transitoriamente la cita para conservar el anonimato requerido por las bases del premio anual "Maestro Ricardo Torres Gaitán".



Con un sistema de moneda alterna de intercambio, el ser humano que sufre por la falta de empleo -a un salario cada vez menor que le regatee el sistema económico imperante- se libera y potencia su capacidad de consumo, aquella que empodera a su vez a quien le compra. El sistema lleva a la fidelidad al consumo en la localidad, ciudad o barrio, ya que combina en las operaciones comerciales el uso de moneda de curso legal con la moneda alterna y permite al comprador cuidar la primera -que es escasa- para adquirir preferentemente o con personas o con comercios que reciben como pago la moneda alterna. El sistema tiene, además, la virtud de que, sin dejar de ser monedas emitidas localmente, en un futuro y con el sistema de redes de trueque y multitrueque, las operaciones pueden tener alcance regional, nacional o mundial. De esta manera, la riqueza puede expandirse rápidamente.

El proceso es simple: la riqueza se genera por dos cuestiones básicas: el movimiento (la cantidad de veces que movemos el capital) y el incremento de la riqueza (el valor que podemos generar en cada movimiento). Los consumidores, cuando eligen dónde comprar, ejercen su derecho a decidir dónde generan movimiento de dinero de curso legal y moneda alterna y a quién se le ha de incrementar la riqueza.

El desafío para los comerciantes y productores de bienes o servicios es encontrar la forma de ofrecer productos y servicios de calidad y a buen precio. Todo esto requiere de ser creativos, abiertos, hacer alianzas con otros, animarse, ser ganadores; en suma, defender y cuidar a sus consumidores.

¿Cómo participar activamente en la creación de riquezas para cada uno y los demás con los recursos con que cuentan? La propuesta tiene reglas muy simples:

- a) Es más fácil que un comerciante, productor o prestador de servicios venda cuando el precio de sus productos o servicios es menor. Esto se logra cuando las cosas en el barrio se ofrecen a la venta a cambio de menos moneda de curso legal; para ello, el complemento se paga con moneda alterna.
- b) Como consumidor, haz que tu dinero de curso legal y tus títulos o vales de moneda alterna circulen la mayor cantidad de veces posible en tu barrio. No dejes que el dinero se fugue hacia lugares desconocidos.
- c) Consume productos de tu país y en lo posible de tu zona más cercana.
- d) Evita los consumos superfluos.
- e) Elige los productos menos contaminantes y destructivos del ambiente .
- f) Sé un comerciante creativo, uniéndote a otros y ofreciendo a tus clientes lo que necesitan y un poco más.

Para ver cómo funcionan estas reglas, veamos un ejemplo sencillo sobre la circulación del dinero: la mitad en dinero de curso legal (sin considerar intereses, el margen de los productos o servicios y la rentabilidad de los negocios involucrados, para simplificar) y la otra mitad en moneda alterna.



Supongamos que en cada casa de un barrio de cierta ciudad tienen en promedio ingresos mensuales de \$2,500.00, de los cuales dedica \$2,000.00 para comprar bienes y servicios de consumo, \$1,500.00 en moneda de curso legal y \$500 en moneda alternativa y \$1,000.00 para servicios telefónicos, luz, gas, servicios varios y algún seguro.

Para comprender cómo funciona el movimiento del dinero y la generación de riqueza, veamos dos situaciones extremas.

Alternativa 1: Utiliza en el barrio sus \$2,000.00 mensuales, o sea, \$500.00 por semana destinados a comprar bienes y servicios de consumo (\$375.00 en pesos, o moneda de curso legal y \$125.00 en moneda local).

Alternativa 2: Utiliza en súper, megacadenas de comida o marcas globales sus \$375.00 por semana destinados a comprar bienes y servicios de consumo.

Resultado con Alternativa 1:

Se efectúa una compra por semana de \$500 en:

1. Frutas y verduras
2. Carne, leche y huevo
3. Comidas preparadas, taquerías y fondas
4. Productos de consumo varios
5. Servicios varios

Y a su vez, quien recibe, vuelve a consumir en el barrio, en otros cinco lugares, por la misma suma de \$500.00. Tendremos que en el barrio hubo un movimiento de \$2,500.00 por cada \$500.00.

Si pensamos que cada comerciante que recibió el dinero incrementó sus riquezas en un 20% (por utilidad en sus ventas), al cabo de cinco movimientos el barrio tiene \$500.00 más de riquezas.

Si pensamos en un barrio de diez mil habitantes y cada habitante hace lo mismo con sus \$500.00:

En una semana el barrio GANÓ MOVIMIENTOS por \$25,000,000 (\$2,500 X 10,000 habitantes).

Incrementó de RIQUEZAS por \$5,000,000

En un mes el barrio GANÓ MOVIMIENTOS por \$100,000,000

Incremento de RIQUEZAS por \$20,000,000

Resultado con Alternativa 2:

Se efectúa una compra por semana \$375 en



1. Compras en el súper
2. Restaurantes o cadenas de comida rápida

El súper y las cadenas no usan el dinero en el barrio. Compran a grandes importadores, empresas multinacionales y a una porción muy pequeña de proveedores locales.

Cuando compran a proveedores locales ponen condiciones leoninas que los hace, en mucho casos, bajar sus precios y condiciones de cobro a límites insostenibles económicamente.

El movimiento del dinero se fue del barrio y nunca retornó.

Las personas adquirieron bienes por sólo \$18,750,000.

El incremento de riqueza fue a los bolsillos de personas fuera de la comunidad.

En una semana el barrio PERDIÓ MOVIMIENTOS por \$25,000,000.

Incremento de RIQUEZAS de personas que no vuelven por el barrio de \$ 3,750,000.

En un mes el barrio PERDIÓ la oportunidad de tener:

MOVIMIENTOS por \$75,000,000.

Incremento de RIQUEZAS por \$15,000,000.



CONCLUSIÓN: LA URGENCIA DEL CAMBIO ECONÓMICO. DIMENSIÓN SOCIAL, DIMENSIÓN ÉTICA, DIMENSIÓN POLÍTICA



Muchas iniciativas se orientan hacia las instituciones políticas actuales para buscar remedios. Sin embargo, para no divagar en un constante y costoso reformismo "súper-político" necesitamos darle cuerpo y sustento a nuevas expresiones cívicas que procuren que toda autoridad se legitime más por la concordancia y el servicio efectivo, que por la promesa, la imagen y la representación. Es un desafío más de multiplicación cualitativa, que de suma cuantitativa. Esto requiere recomponernos desde abajo, mediante un cambio cultural, una mutación en nuestras conductas personales y sociales, a partir de las identidades más fundamentales, tales como la familia y la célula comunitaria, la efectiva y la posible, ya sea vecinal, territorial o funcional, ya sea laboral, cultural o cívica. Estas células se encuentran en la base de instituciones o, como una mayoría de la población, al margen de ellas. Urge, pues, empezar a resolver de otro modo, con voluntad y ayuda mutua, (esto es la característica de las OSC's), los problemas que tanto nos afectan de seguridad y sostenibilidad.

Al replantear una nueva economía existe la necesidad de enfrentar el poder omnímodo del imperio en materia de dominación cultural. Entre los aspectos más salientes se pueden señalar: la globalización, la información y comunicación, la democratización de los medios, la cultura como práctica política y las garantías para una diversidad lingüística y cultural.





Necesitamos una comunicación de valores éticos universales que dinamicen a toda la sociedad, es decir, a todos los habitantes no significados por el poder, sino por la convivencia, el trabajo y la generosidad en el fortalecimiento de sus propias organizaciones, las más legítimas y efectivas.

Esto implica a los comunicadores ejercitarse en cómo combinar valores morales con valores sociales que resulten prácticos y productivos y que, indudablemente, tendrán consecuencias políticas y, mejor aún, económicas. Algo que los medios masivos hoy casi no propician. La pluralidad, la comprensión y la tolerancia mutuas serán virtudes a fomentar, más aún, la capacidad de sinergia y creatividad conjunta así sea constatando notables diferencias. Las OSC's tienen en estos años el deber de evolucionar hacia nuevos estadios. Las redes que hoy conocemos necesitan superar sus dependencias de poderes, que en el fondo no apuntan a una sociedad más plena, y ver más allá de lo inmediato y del activismo.

La comunicación no debe ser sólo hacia estas organizaciones, sino también debe incluir empresas y comunicadores. Se forma así un trinomio interesante. Las OSC's, que muchas han dependido tanto de las ayudas externas transformándose en organizaciones intermedias insuficientes, compitiendo entre sí por ayudas a veces irrisorias, deberán comprometerse con una verdadera economía social que las incluya y a la vez logre que los millones de microempresas potenciales o subsistentes en países como México puedan efectivamente progresar y transformar la actual economía de pocos en una economía de todos. Esto implica una comunicación entre OSC's, microempresas y empresas mayores, social y ambientalmente responsables; un diálogo que exigirá cambios sustantivos, tanto paradigmáticos como metodológicos, en todas las partes.

De ahí que no baste la comunicación de noticias, ideas, exhortos, buenas intenciones, sino sea necesaria la comunicación de valores vividos, experimentados, valores vitales, efectivos, concretos y necesarios para una vida digna. Esto implica abandonar el mundo de la especulación ideológica y de los negocios a ultranza para entrar en el mundo de la gente sencilla que está requiriendo procesos apropiados de producción, distribución, consumo, y particularmente de crédito, capacitación y enlace con procesos globales realmente sostenibles.

La comunicación que se requiere no será un elemento mecánico a sumar dentro de una fórmula institucional; deberá ser una dimensión que permeee toda actividad y la transforme en autogestiva y solidaria. Si bien el circuito producción, distribución y consumo ha sido ya muy estudiado en la academia y en los negocios, la comunicación a favor del crédito (¿qué es el dinero? ¿quién lo crea? ¿quién lo aprovecha? ¿por qué escasea?), la formación (¿cuál es la ética y la conducta que hoy se precisan practicar? ¿cómo superar el apabullamiento masivo de los medios?) y la sinergia (¿cómo superamos la brecha entre lo pequeño y lo grande? ¿cómo creamos una economía que enlace lo micro con lo macro?) requieren reinventarse para ser fecundas. Hoy



estamos dominados por el mundo de la imagen, de lo virtual, de la ilusión, de la especulación; necesitamos una comunicación que nos despierte y nos comunique el maravilloso mundo de lo real desde donde sólo será posible volver a construir. Volver a reconocer que por encima de todos los medios el mejor medio es la persona misma y su esfuerzo individual y colectivo.





BIBLIOGRAFÍA

- Azvedo, Dermi (2003). Entrevista a Monseñor Pedro Casaldáliga, *El Neoliberalismo Es La Muerte*, 17 de mayo. <http://www.laneta.apc.org/mailman/listinfo/redmorelos>.
- Cantero Guzmán, Federico Arturo (2003). *Monedas Alternas como una Herramienta para el Desarrollo*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Economía, Universidad de Guanajuato.
- Catlani, Antonio *et al.* (2002). *A Outra Economia*, PACS, Río de Janeiro, Brasil.
- Del Valle, Luis. "La Teología de la Liberación en México", SJ, Revista *Christus*.
- Douglas, C.H. (1965). *The Monopoly of Credit*, Chapman & Hall, London.
- Gingrich, James A. (1999). *Five Rules for Winning Emerging-Market Consumers s+b*, Second Quarter www.strategy-business.com/press/article/16583; Alonso Martinez, Ivan De Souza, and Francis Liu, "Multinationals vs. Multilatinas: Latin America's Great Race," s+b, Fall 2003; www.strategy-business.com/press/article/03307 C.K. Prahalad and Stuart L. Hart, "The Fortune at the Bottom of the Pyramid," s+b, First Quarter 2002; www.strategy-business.com/press/article/11518 David Luhnow and Chad Terhune, "A Low-Budget Cola Shakes Up Markets South of the Border," Wall Street Journal, October 27, 2003.
- Greco, Thomas H. (1994). *New money for healthy communities*, T.H.G. Publisher, Tucson, AZ, T.H.G. Publisher.
- Heinz, Dieterich, Raimundo Franco y Arno Peters (1998). *Fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Henderson, Hazle (1965). *La Nueva Política y la Economía Solar*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lamarche, Thomas M. (1958). *A Qui le Pouvoir? A Qui l'Argent?*, L'Ouvre de Presse Dominicaine, Montreal, Canadá.
- Lietaer, Bernard (2001). Future of Money, Available online <http://www.futureofmoneysummit.com/>
- Lopezllera Méndez, Luis (2003). *Renacen símbolos de valor social*, Promoción del Desarrollo Popular A.C., México DF, en www.vidadigna.info
- (2002). *La economía social y solidaria como factor de desarrollo equitativo e incluyente*. Ponencia en Foro Internacional de Economía Social y Solidaria, México, D.F., noviembre 27-29 de 2002, Panel 1.
- , et al. (1999). *Dinero Comunitario en México*, una publicación de La Otra Bolsa de Valores, Promoción del Desarrollo Popular, A.C. México, D.F.
- (2001). "Sociedad, Empresa, Comunicación y Mutación", en *Cambiamos a una Vida Digna y Sostenible* www.vidadigna.info
- Plassard, Francois (1998). "Une économie de don et de reciprocité", *Manière de Voir #41*, de *Le Monde Diplomatique*, Paris, Septiembre-Octubre 1998.



Polanyi, Karl (1992). *La gran transformación*, 2a. edición, Juan Pablos Editor, México.

Singer, Paul (1999) *Clubes de trueque y economía solidaria*, Revista *Trueque*, Año 2, No.3, Buenos Aires, 1999.

Sur, Roger (1997). *La richesse des hommes: vers l'economie quaternaire*, Editions Odile Jacob, París.

Temple, Dominique (1997). *El quid-pro-quo histórico: el malentendido reciproco entre dos civilizaciones antagónicas*, Ediciones Aruwiyiri, La Paz, Bolivia.

DOCUMENTOS

Manifiesto on the Spirit of Planetary Consciousness, The Club of Budapest International, New Ethics <http://www.club-of-budapest.org/start.htm>

The Terra Project; Paper by Bernard Lietaer - The world's first global trade reference currency; Future of Money Summit in Denver, Colorado; October 29, 2003.





ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA RED MEXICANA DE ECONOMÍA SOLIDARIA, ECOSOL

María Eugenia Santana E.

INTRODUCCIÓN

En junio de 2004, por tercera ocasión, se reunieron diversas organizaciones civiles¹ que están conformando, a nivel nacional, lo que ellas mismas han llamado la Red Mexicana de Economía Solidaria. Más de cien organizaciones se han unido en el esfuerzo de buscar caminos alternativos al neoliberalismo para obtener los medios de subsistencia y recobrar la "cara humana de la economía", en la que el don y la reciprocidad tienen un lugar reelevante al lado de la producción y el intercambio. ¿Qué es la economía solidaria?, ¿cuáles son sus objetivos?, ¿qué ideas han favorecido la formación de este modelo? El presente trabajo tiene el objetivo de sistematizar algunos elementos útiles para comprender el surgimiento de la economía solidaria en nuestro país, así como de la red que lleva este nombre.



ANTECEDENTES

Uno de los cambios más importantes que han presenciado las sociedades y pueblos de nuestro planeta, en las últimas décadas del siglo pasado, ha sido la gran movilización popular en búsqueda de alternativas ante el deterioro de su calidad de vida y del medio ambiente provocados, principalmente, por el modelo de desarrollo adoptado por las élites políticas y económicas del mundo (Fisher, 1998; Kabeer, 1998; Martín Sosa, 1997; Toledo, 1997).

Los cambios que se han presentado desde fines del milenio pasado son múltiples y pueden ser analizados de diversas formas: algunos autores llaman a esta nueva etapa "posmodernidad", insinuando que la modernidad pertenece al pasado; otros, hablan del fin de la historia como si al fracasar el modelo socialista en Europa Oriental se hubieran terminado las vías alternas al neoliberalismo². Otros, como Giddens (1994), piensan que estamos pasando por una fase de "radicalización" de la modernidad. No es la intención de este trabajo entrar en la discusión de estas posturas, pero sí hablar de dichos cambios.

¹ Para efectos prácticos, el término 'organización civil' se ha tomado, en este trabajo como sinónimo de 'organización no gubernamental' (ONG), aunque aceptamos que no son lo mismo.

² Como éste no es el tema del presente trabajo, sólo mencionamos algunos autores que proponen las ideas mencionadas, como Lyotard, 2000; Foster, 1985; Vattimo, 1986.





Lo importante es resaltar que el modelo de desarrollo hegemónico adoptado ha dado prioridad al crecimiento económico y se ha centrado en la acumulación de capital sobre el desarrollo humano y la equidad, con lo cual provoca que el número de excluidos por el desempleo aumente de manera alarmante (Forrester, 2000). Esto ha estimulado formas de producción y distribución en Asia, África y Latinoamérica en las que, con organización del trabajo y los servicios, se busca obtener beneficios comunes para quienes participan. Gran cantidad de estas formas se han convertido en movimientos sociales, muchos de los cuales tuvieron sus raíces en las ideas y prácticas de Robert Owen en el siglo XIX y se manejaron con los ideales de democracia, voluntariado, autonomía, equidad y mutualismo (Nash y Hopkins, 1976).

Estos esquemas coparticipativos se han visto muy amenazados por el entorno capitalista que opera de forma radicalmente diferente y que busca la ganancia individual. Pero, lejos de desalentarlos, dichos movimientos se han expandido y han favorecido la participación de sus miembros en la toma de decisiones que les atañen.

Así, a pesar de los múltiples obstáculos que el neoliberalismo impone a los modelos que son diferentes a él, éstos se han extendido por todo el mundo y cada día presenciamos nuevas y múltiples formas de organización local y regional, que están proliferando por debajo de los estados nacionales, y otras de tipo internacional. Los ejemplos de este tipo de organización son múltiples: algunos se han unido con el fin de construir sus viviendas, otros trabajan por un sistema de salud alternativo al oficial, unos más buscan comercializar sus mercancías y hay quienes tratan de impulsar dineros locales. Lo mismo en Italia, que en la India o en México, las sociedades viven una fase de movilización iniciada en el siglo XIX y que llega a nuestros días.

Otra de las características de la etapa actual es la "mundialización" de la modernidad, la cual puede ser definida como la "intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa" (Giddens, 1994:67-68), es decir, pueden establecerse relaciones entre personas que están ausentes; incluso influencias sociales que se generan o se generaron a gran distancia pueden afectar dinámicas locales lejanas en el espacio, en el tiempo, o en ambos.

En México se han intensificado las relaciones entre numerosas organizaciones civiles de varias entidades de la república en un espacio de diálogo que es la mencionada Red Mexicana de Economía Solidaria, o Red *Ecosol*, la cual, a su vez, se relaciona con instancias internacionales, entre las que destacan la Alianza por un Mundo Responsable y Solidario, así como el Foro Social Mundial (Brasil e India). Siete redes nacionales que trabajan en economía solidaria³ han convocado a todos los sectores de la sociedad a

³ Las redes son: Agromercados (quienes abogan por un comercio justo dentro y fuera del país, iniciaron con el café orgánico y prosiguen con otros productos); Alianza Cooperativista Nacional, ALCONA, (donde militan cooperativas de ahorro y crédito y otras de producción como la de refrescos "Pascual"); Centro de Estudios Ecueménicos (una red de capacitadores en función de la organización de base y la ética social, que cumple ya sus 35 años de vida); Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas, CENAMI, (una red de grupos indígenas en todo el país y atentos al cuidado del medio ambiente); Coalición



establecer este diálogo y coordinar esfuerzos para construir una sociedad diferente y plural. En el último taller de esta Red⁴ estuvieron representadas organizaciones civiles con muy diversos objetivos: desde las que impulsan la producción de alimentos orgánicos como hortalizas, café, huevo, pastas, mermeladas, licores de frutas, etcétera, hasta otras que hacen jabones, pastas de dientes, detergentes y artículos de limpieza en general a bajo costo y que no degradan el medio; también hay organizaciones que promueven el cultivo de yerbas medicinales y producen microdosis, jarabes y cremas, al alcance de todos los bolsillos. Otras, han incursionado en la producción de ropa, artesanía, zapatos, cortinas y sábanas, así como muebles, artículos escolares y recreativos.

Esto y mucho más con el fin de enriquecer una oferta que satisfaga las necesidades de la vida cotidiana y vaya creando un mercado solidario, una economía paralela al neoliberalismo que, tanto en la producción y en la distribución como en el consumo, busque el bienestar de todos. Las organizaciones de la Red Ecosol no se reducen a la producción y la comercialización; también están las dedicadas a la educación y a la formación; a las finanzas, al crédito y a la promoción de dineros comunitarios. También se han unido a la Red algunos académicos y empleados gubernamentales que se interesan en construir una sociedad nueva, a partir de una nueva economía.

Si bien el término de economía solidaria puede resultar novedoso, las instituciones que se han dedicado a ella surgieron hace mucho tiempo, pero han ido cambiando y ya no son ahora lo que fueron hace cuatro décadas, por ejemplo, "cuando la disyuntiva entre capitalismo o comunismo estaba vigente" (Greaves, 1976). Es necesario analizar los cambios (sobre todo en el pensamiento occidental) que han dado lugar al nuevo tipo de "colectivos" o de organizaciones civiles, que están conformando redes y se están aliando a nivel internacional.

EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL ACTUAL

El pensamiento occidental actual tiene sus bases en la Ilustración, la cual pretendió cambiar el dogma religioso -en que se fundamentaba el pensamiento de la Edad Media- por el *conocimiento científico*; aunque lo único que logró fue reemplazar un tipo de certeza (la ley divina) por otro (la certeza de nuestros sentidos, de la observación empírica). "[...] la idea providencial de la razón coincidió con el auge del dominio europeo sobre el resto del mundo" (Giddens, 1994:54).

CampeSina (red de productores campesinos, principalmente en el norte del país, que se combina con mexicanos y otros grupos nativos en el sur de los Estados Unidos); Promoción del Desarrollo Popular/Vida Digna (redes que trabajan por la autonomía local, su interacción con lo global y la emisión de un dinero comunitario al servicio de productores, servidores y consumidores organizados. PDP es una ONG con 40 años de existencia); Red de Finanzas Sociales/IMDOSOC (una red que trabaja por hacer respetar los derechos de las cooperativas de ahorro y crédito, así como el fomento de la ética social empresarial).

⁴ Se han llevado a cabo tres talleres de la Red de Economía Solidaria: el primero fue en la Ciudad de México del 5 al 7 de mayo de 2003; el segundo, en Nuevo San Juan Parangaricutiro, Mich., del 3 al 6 de diciembre del mismo año; y el tercero fue en Aguascalientes, Ags., del 24 al 27 de junio de 2004.



El conocimiento científico sirvió para legitimar el orden político y las instituciones sociales occidentales (propiedad privada, individualismo y mercado), que privilegian a unos cuantos en detrimento de la calidad de vida de la mayoría de la población del planeta. Este conocimiento, a pesar de ser excluyente, fue adoptado por la humanidad porque se "exportó" desde occidente junto con la expansión comercial, pero su aceptación se debió, sobre todo, a que no se percibían las instrucciones morales y sociales que este conllevaba de modo encubierto (Wright, 1992).

La idea de progreso, como crecimiento económico sin límites, fue expandida por la sociedad occidental en la época del colonialismo. Después, durante el postcolonialismo, el término progreso se cambió por el de desarrollo (Gupta, 1998:42), cuyo fundamento fue el conocimiento científico (Wright, 1992:3). Este desarrollo, aparentemente, era benéfico para todos los habitantes del mundo, mientras los recursos naturales fueron abundantes y la contaminación no fue percibida como un problema serio de la humanidad; la tecnología, derivada del conocimiento científico, también parecía "funcionar bien" para solucionar los problemas de productividad y comodidad. Sin embargo, con el tiempo se pudo ver que, si bien la tecnología occidental fue exitosa en la producción, fue desastrosa para el medio ambiente. El conocimiento científico, basado en la física y en las ciencias naturales, también desconoció la importancia de las ciencias sociales y, al desligar ambos campos de conocimiento, perdió coherencia. Le faltó ser reflexivo y crítico (Wright, *op.cit.*).

En este fin de milenio, algunos filósofos cuestionan que el único criterio de verdad sea dicho conocimiento científico y que el comportamiento racional sea sólo aquel que se orienta por la maximización de las ganancias o por la relación medios-fines, que fue el dictado por la racionalidad económica capitalista. Habermas (1999) propone que las afirmaciones fundadas y las acciones eficientes son un signo de racionalidad en la medida en que no se equivocan sobre los hechos, ni sobre las relaciones fin/medio; también existen otros tipos de emisiones y manifestaciones que, aunque no tengan pretensiones de verdad o de eficiencia, cuentan con el respaldo de buenas razones. Las acciones que hacen referencia a normas y vivencias reconocidas como legítimas son correctas y susceptibles de fundamentación y crítica. Este pensamiento ha permeado a los diversos sectores sociales y, tal vez sin haber leído nunca a Habermas, lo están practicando muchos miembros de organizaciones locales, quienes han dejado de confiar desde hace mucho tiempo en las leyes del mercado y en el mito del desarrollo. Prueba de ello es que han buscado caminos alternativos al neoliberalismo.

Habermas (*op.cit.*) dice que los estándares de valor no son universales, ni tampoco estrictamente privados; pertenecen a una *comunidad de cultura* e introduce el concepto de mundo de vida, que presenta como el trasfondo en el que los sujetos encuentran las definiciones de su situación, como miembros de una comunidad; son las imágenes del mundo que dan coherencia al grupo en la diversidad de sus orientaciones de acción, o sea, les permiten a sus integrantes configurar racionalmente sus vidas. Podemos afirmar que los miembros de la Red Mexicana de Economía Solidaria están conformando



una *comunidad de cultura*, pues los sujetos encuentran las definiciones de su situación en una visión crítica del neoliberalismo, el cual no les ha proporcionado respuestas coherentes a sus esfuerzos, por lo que juntos buscan opciones. Aquí la palabra 'juntos' es clave: la búsqueda de alternativas no puede ser en forma aislada; aunque cada organización tenga actividades distintas, sus miembros saben que están construyendo una nueva sociedad dentro de esta *comunidad de cultura*, de la cual se alimentan. En la Red, los sujetos encuentran las razones para orientar las acciones de sus organizaciones locales: en las reuniones y talleres que se realizan se comparten conocimientos, puntos de vista, visiones a futuro, posibilidades de acción, oferta y demanda de productos, entre otras más. Se verá esto detenidamente más adelante.

Si bien se reconoce que la racionalidad occidental sigue siendo la dominante, cada vez más sectores de la sociedad admiten que existen diversas racionalidades, como dice Habermas (*op.cit.*)⁸. Un cambio significativo en el pensamiento occidental es que ahora se percibe la importancia de estudiar las otras alternativas para ampliar su campo de comprensión, cosa que -dicho sea de paso- ha realizado la antropología social desde hace varias décadas. Ese *aprender de* otras culturas está íntimamente ligado a la idea de "percatarnos de la unilateralidad de la comprensión que la modernidad tiene de sí misma", que es el concepto de *sabiduría* de Winch (1970, citado por Habermas:107), lo que implica la necesidad de una "descentración de la comprensión del mundo".

Si queremos comparar entre sí los estándares de racionalidad involucrados en los diversos sistemas de interpretación, no podemos restringirnos a la dimensión de la ciencia y de la técnica, como nuestra cultura nos sugiere. El estudio de otras culturas nos permite "[...] aprender diferentes posibilidades de dar sentido a la vida humana [...] y comprender la existencia de los estándares de racionalidad alternativos" (Ibíd.:90). De ahí la importancia de estudiar *comunidades de cultura* como la Red de Economía Solidaria y no sólo entender "al otro" desde el punto de vista étnico.

En conclusión, los cambios que han tenido lugar en el pensamiento occidental actual le han permitido abrirse y hacer crítica de su propia cultura, con lo cual se evidencia que procesos aparentemente desligados llegan a ciertas coincidencias: la incapacidad de la tecnología ante la "crisis ambiental" y la falta de voluntad de los beneficiarios (de esa tecnología) para dejar de usarla; el sistema económico hegemónico también se presenta como inefectivo ante la pobreza generalizada. Asimismo, el conocimiento científico deja de ser universalmente válido y único poseedor de la razón. No sin cierta arrogancia, la ciencia occidental se ha acercado a los conocimientos locales y ha tenido que aceptar que sin método científico y sin laboratorio, éstos funcionan efectivamente en sus contextos (Gupta, 1998).

⁸ Es decir, no sólo los académicos sino también trabajadores, empresarios, militantes políticos y líderes de organizaciones dan muestras de aceptar que "el ser racional" no es únicamente el que hace las elecciones que le aportan mayores beneficios en un mundo de medios escasos, como era visto por las mayorías hasta hace poco tiempo. Esto puede apreciarse en los discursos de los congresos, así como en los artículos de periódicos y revistas de divulgación.



Con ello se "evapora la privilegiada posición de Occidente" (Giddens, 1994:58), lo cual resulta particularmente inquietante para quienes han disfrutado de ella. La sociedad occidental, asentada sobre estos pilares, se percata de la necesidad de abrirse a otras culturas y a "otros mundos" o sucumbir. Y no es casualidad que en este contexto de pensamiento surja el Foro Social Mundial, desde donde los excluidos del sistema dominante gritan a la humanidad su lema: "Otro mundo es posible", sí, pero sólo si "Otra economía es posible".

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los riesgos y peligros, como la degradación ambiental o la expansión de la pobreza que parecían ser problemas exclusivos de los países del llamado tercer mundo, han alcanzado a muchos habitantes del primer mundo que antes se sentían seguros, aunque el resto de la humanidad estuviera amenazado por el hambre y el sufrimiento. La suerte de unos ahora está ligada a la de todos y no existen diferencias de clases sociales, ni de países poderosos y "periféricos", ante una guerra nuclear o una catástrofe natural. La interpolación de lo local y lo global permea todos los aspectos de la vida cotidiana moderna: confianza y riesgo, oportunidad y peligro (Giddens, *op.cit.*). Esta "mundialización" de los peligros de la humanidad ha despertado la conciencia de muchos ciudadanos de los países ricos, quienes ahora están más dispuestos que en la primera mitad del siglo pasado a colaborar con los países pobres. Pero ¿hasta qué punto se puede dirigir la historia, minimizar los peligros y maximizar las oportunidades? Es algo que pretenden hacer aquellos que toman una postura de compromiso radical y se movilizan, aún acosados por muy diversos problemas. "Su principal vehículo es el movimiento social" (*Ibid.*:131).

Varios analistas de los movimientos sociales de la actualidad (Castells, 1999; Fernández Buey y Riechman, 1994; Giddens, *op.cit.*) proponen tipificarlos en tres grandes bloques:

1. Los movimientos pacifistas, entendidos como movimientos por la democracia.
2. Los movimientos ecológicos.
3. Los movimientos feministas.

Sin embargo, en los albores del nuevo milenio habría que agregar a esa lista los movimientos por la autonomía económica y el desarrollo humano, pues están cobrando cada vez más relevancia.

Así, concluido el siglo XX, las respuestas de quienes buscan una alternativa a la pobreza pueden clasificarse en tres tipos distintos:

- Las que rechazan frontalmente -a veces en forma violenta- al capitalismo y no aceptan nada que tenga que ver con él ni con el Estado (por ejemplo, la guerrilla de "Los Zapatistas", en Chiapas).



- Las respuestas que están "dentro" del sistema, como los microcréditos y el movimiento cooperativista.
- Los intentos por crear un sistema nuevo, una reforma radical o una alternativa totalmente diferente al capitalismo. Entre éstos está la propuesta de la economía solidaria.

¿QUÉ ES LA ECONOMÍA SOLIDARIA?

El concepto de economía solidaria es ahora ampliamente utilizado en muchos países del mundo y en muy diversas instituciones, con variadas acepciones. Y si bien la idea de la solidaridad, en contraste con el individualismo competitivo que caracteriza al capitalismo, está presente en ellas (Singer, 2003), lo que no está claro es quiénes buscan realmente un nuevo tipo de economía y de sociedad. Lo cierto es que las acciones enfocadas en una economía de la reciprocidad son muy anteriores a la aparición de este concepto (*cfr.* Polanyi, 1976).

Marcos Arruda, en su intervención en el IV Foro Social Mundial, define a la economía solidaria de la siguiente manera:

Es una forma ética, recíproca y cooperativa de producir, intercambiar, financiar, consumir, comunicar, educar, desarrollarse, que promueve un nuevo modo de pensar y de vivir. Es necesario resistir al poder del neoliberalismo, impulsando nuestros propios poderes, empezando por tomar conciencia de que otro mundo es posible. (Manuscrito, Mumbai, enero, 2004).

Por lo que se refiere al proceso de producción, distribución y consumo, se pueden establecer comparaciones entre la economía solidaria y la capitalista y empezar por los objetivos que cada una persigue (ver cuadro No. 1 en la página siguiente).

Sin embargo, una comparación que se reduzca al proceso de producción puede ser peligrosa si da la idea de que la economía solidaria se restringe a lo económico, cuando en realidad su propuesta va más allá, e incluye entre otros valores: la participación de la sociedad civil como protagonista de las acciones; el establecimiento de relaciones igualitarias entre géneros, clases sociales y pueblos; el respeto a la diversidad biológica, cultural, religiosa, política, étnica; la revaloración de las capacidades creativas y laborales de todo ser humano, sus necesidades básicas y sus aspiraciones sociales, estéticas, recreativas y espirituales (memorias de los Talleres de la Red Mexicana de Economía Solidaria).

Cuadro No. 1

	Capitalismo	Economía solidaria
Objetivos	Obtención de ganancias individuales, a través de la competencia	Satisfacción de necesidades materiales y no materiales de las personas.
Producción	Producir mercancías a bajo costo y producir lo que se vende, no lo que cubre necesidades. Abaratar costos por medio del pago de salarios bajos y, en lo posible, evitando utilizar mano de obra; producir sin preocuparse en la depredación de recursos naturales. Para abaratar las mercancías, el trabajo vivo se torna superfluo, porque puede ser sustituido por maquinaria. Esto genera una paradoja, pues al provocar más desempleo, faltan compradores y con ello, las ganancias esperadas se pierden.	La producción tiene dos objetivos: la satisfacción de las necesidades y que las personas se empleen en un trabajo que propicie el desarrollo de sus capacidades creativas y laborales; además, se trata de producir respetando el medio ambiente, reciclando todo lo que sea posible.
Distribución	Los resultados en la distribución de las mercancías son similares: se busca vender a los precios más altos posibles, sin perder clientela; se compite por los mercados para los productos, independientemente de las necesidades reales de los compradores; se hacen envases llamativos, aunque sean tremendamente contaminantes y que compran quienes pueden pagar, no quienes necesitan el producto.	Se busca que la distribución sea equitativa, dando preferencia a los productos locales, regionales y nacionales, y pagando el precio justo a los productores por su trabajo; los envases de los productos han de ser biodegradables.
Cambio	Relación impersonal de adquisición de una mercancía	Relación cara a cara en que no sólo importa adquirir un producto, sino valorar el trabajo, la identidad y la cultura de quien lo elaboró o produjo.
Consumo	Los consumidores indagan el mejor precio de los productos, independientemente de lo que se pague a los productores, la calidad se paga cuando se tiene dinero, cuando no se tiene, la calidad pasa a ser secundaria para el consumidor.	El consumo ha de tomarse de alienado (basado en la publicidad) a solidario, en el que no sólo se busque la satisfacción personal de la necesidad, sino que además promueva los valores culturales propios y que también procure el bien vivir de los otros.

Fuente: elaborado por la autora con base Marx, 1997 y en información obtenida en los Talleres de la Red Mexicana de Ecosol.



PROPUESTA DE LA RED MEXICANA DE ECOSOL⁶

Como se dijo más arriba, la Red Mexicana de Economía Solidaria se está conformando por la participación de organizaciones e individuos que, desde diversas estrategias, proponen la construcción de una sociedad con nuevos paradigmas y nuevas formas de organización. Es un espacio de diálogo al que se han unido, principalmente, organizaciones de la sociedad civil, así como algunos representantes de los diversos sectores de la sociedad: académicos, Iglesias, instancias gubernamentales, empresarios, entre otros. En el centro de su atención está el sujeto social, como fin en sí mismo (y no un medio para otros fines), que expresa sus anhelos y realiza esfuerzos para lograr una sociedad orgánica y autogestiva⁷.

Los cuatro ejes de trabajo en los que se ha centrado la Red de *Ecosol* son:

1. Identidad, conciencia y educación. Ética y valores medulares.
2. Producción, comercialización y consumo organizados en red.
3. Finanzas, crédito, dinero convencional y alternativo.
4. Sinergias en pro de una mesoeconomía, que integra a todos los sectores.

No es un proyecto para pobres, porque esto sería una mentalidad asistencial o sectorial, como la que prima en las instancias de poder que buscan sólo extender escasos beneficios. Se trata de crear una sociedad nueva incluyente, a partir de una economía diferente (Lópezllera, 2004).

Los miembros de la Red parten de la idea de que la comercialización (la intermediación entre la oferta y la demanda) es un servicio que debe estar controlado por la propia sociedad, organizada para la redistribución y la equidad. La Red *Ecosol* se propone recuperar la escala humana y personalizada del comercio. Crear “mercados sociales y solidarios” donde el trabajo, la cultura, la energía y el medio ambiente vuelvan a ser el centro de gravedad y no el dinero, el cual, como dicen los miembros de la Red, ha perdido su sentido original: de valor de cambio, para convertirse en el fin de toda acción humana.

La estrategia del “comercio justo”, desarrollada desde hace varios años entre consumidores de los países del norte y los productores del sur, es considerada como un precedente que puede servir para multiplicar experiencias de relación equitativa entre campo y ciudad, entre regiones y entre niveles de producción, distribución y consumo. Por eso la Red trata de revitalizar los tianguis y las ferias, donde productor y consumidor se encuentren en una convivencia humana que va más allá de la economía; donde, como dice Villarreal (2001), la ofrenda y el don no sólo son valores monetarios

⁶ Fuentes de información: observación participante en Talleres de la Red EcoSol, memorias de los mismos y entrevistas con los principales impulsores de la Red.

⁷ En este trabajo se entiende por sociedad autogestiva la que practica la autogestión en la forma como es definida por Paulo Peixoto de Albuquerque (2003:20) como un conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática en la toma de decisiones, que propicia la autonomía de un “colectivo”. Es un ejercicio de poder compartido que califica a las relaciones sociales de cooperación entre personas y grupos en forma horizontal.





y mercancías, sino que involucran otros valores como la importancia de las relaciones humanas, del trabajo invertido en un producto y otros.

Las anteriores son algunas de las ideas y afirmaciones que comparten los miembros de la Red *Ecosol* y que, como decíamos antes, les permiten ir conformando una *comunidad de cultura*; son las imágenes del mundo que —como dice Habermas (*op.cit.*)— dan coherencia al grupo en la diversidad de sus orientaciones de acción y permite a sus integrantes configurar racionalmente sus vidas. Ellos saben que están construyendo un modelo diferente al hegemónico, y hacerlo no es sencillo, por lo que consideran que de esta manera habrá oportunidades de trabajo y vida digna para todos, no sólo para unos cuantos. A pesar de que la “racionalidad económica capitalista” pueda ver sus acciones como “irracionales”, ellos cumplen con los requisitos que menciona este autor de tener un comportamiento *racional*, pues sus afirmaciones son fundadas y sus acciones eficientes en el sentido de que éstas son coherentes con los fines que persiguen y cuentan con el respaldo de buenas razones (equidad, solidaridad), además de que —siguiendo con Habermas— las acciones hacen referencia a normas y vivencias reconocidas como legítimas, son correctas y susceptibles de fundamentación y crítica. Y sí que son criticados tanto por académicos como por quienes no comparten esta *comunidad de cultura* y los juzgan de “soñadores, ingenuos, utópicos”, mas ellos tienen fundamentos suficientes para llevar a cabo esta *empresa*.

Ahora bien, ¿cómo se inició este proceso y quiénes son los protagonistas? A continuación se tratará de contestar estas preguntas.

ANTECEDENTES DEL MODELO DE ECONOMÍA SOLIDARIA

Pensar en los antecedentes de este modelo nos remite necesariamente a revisar el concepto de economía y para ello la propuesta de Karl Polanyi (1976) es la que ofrece mayores posibilidades para fijar las bases de una economía plural. Este autor distingue dos conceptos bien diferenciados de economía: el sustantivista y el formalista. Este último, el de la economía formal, es el que entienden y utilizan la gran mayoría de los economistas contemporáneos; considera al componente de la elección racional entre los recursos escasos para fines alternativos. El otro concepto se centra en la subsistencia, en la cuestión de la satisfacción de las necesidades materiales. La antropología económica parte de la distinción entre estos dos conceptos de economía, pues la economía formal, la del *libre mercado*, nos lleva a creer que sólo existe éste, como único modo en la historia de asegurar la satisfacción de las necesidades materiales. Por ello, Polanyi (*op.cit.*) propone tres formas de integración social muy distintas entre sí: la reciprocidad, entendida como “[los] movimientos entre puntos correlativos de agrupamientos simétricos [lo cual] presupone como trasfondo agrupamientos simétricamente dispuestos”. (Polanyi, 1976:162) supone que haya igualdad entre las partes; la redistribución de recursos la cual “designa los movimientos de apropiación hacia un centro y luego hacia el exterior. [Ésta] depende en alguna medida de



centralidad en el agrupamiento” (*ibíd.*) y el intercambio de mercado; este último es el de la economía capitalista, donde los precios son más o menos fijos.

Este análisis de Polanyi es ideal para comprender la alter-economía, porque permite reconocer la coexistencia “más o menos pacífica” de una economía de mercado, con una economía pública y una economía solidaria, o sea, asociativa y recíproca (Caillé, 2003:13) (traducido por la autora).

Quizá los antecedentes más remotos de la ahora llamada economía solidaria están en la economía o cultura del don, entendiendo por ésta toda acción o donación de algo que se hace sin tener la certeza de una retribución y, de recibirla, ésta no tiene que ser de inmediato, ni estrictamente equivalente (Mauss, 1979; Malinowski, 1975; Lechat & Schiochet, 2003). Marcel Mauss (*op.cit.*) piensa que desde los albores de la humanidad han existido este tipo de intercambios que se dan con la finalidad principal de crear, mantener o regenerar lazos sociales. En México, son ejemplos de reciprocidad el *Tequio*, el “sistema de mano-vuelta” y la *Guelaguetza*; y de redistribución son ejemplos las fiestas patronales o fiestas de barrio. También hemos heredado costumbres de reciprocidad de otros países como los regalos en Navidad (a pesar de que la publicidad haya tergiversado su valor original) o en los cumpleaños y, como ejemplo de redistribución, las colectas de la Cruz Roja.

Otro antecedente importante de la economía solidaria, se dijo ya, son las cooperativas, entre las cuales actualmente existen multitud de modalidades. Por citar sólo un ejemplo: los procesos de colectivización de bienes para enfrentar la crisis económica evidenciada en los precios del café (que se dio en varias comunidades de la selva de Chiapas en los años ochenta): los campesinos decidieron poner en común sus tierras, sus plantaciones de café y su trabajo como una estrategia para enfrentar con unidad los problemas de sobrevivencia. Aun así, ellos fueron más allá, pues buscaban la autonomía económica. Por lo que sembraron caña de azúcar para hacer piloncillo y aprendieron a hacer pan, para evitar la compra de productos como el azúcar y las galletas en las tiendas de las cabeceras municipales (Santana, 1996). Ante la falta de dinero, muchos campesinos de distintas regiones intercambian los frutos de su trabajo por aquello que les hace falta. Todo esto es economía solidaria.

Paul Singer (2003) señala que otro antecedente de la economía solidaria fue el desempleo generalizado. Después de una etapa de pleno empleo en la época de la posguerra, la gente comenzó a emplearse por sus propios medios, entre los cuales algunos se convirtieron en economía solidaria y otros no. En la segunda mitad del siglo XX se fundaron múltiples organizaciones civiles enfocadas al desarrollo social, donde profesionistas con compromiso social encontraron trabajo, recibiendo sueldos frecuentemente inferiores a los de empleados de instituciones públicas o empresas privadas. Aun sin participar en el espacio *Ecosol*, existen muchos esfuerzos que forman parte de la economía solidaria, pero sería imposible mencionarlos aquí.



EMERGENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Aunque las organizaciones civiles también son conocidas como ONG's, *Organizaciones no Gubernamentales*, algunos autores y promotores sociales consideran que este término no es adecuado, porque "nos define por lo que no somos" (Lópezllera, 1988:31 y Simeon Musengimana, de Ruanda, en Fisher, 1998:125) y se omite con ello la enorme riqueza y potencialidad de lo que sí son y hacen estas organizaciones. Otros autores proponen que al llamarse "no gubernamentales" están definiendo una postura de autonomía y se situan por fuera del sistema político (Olvera, 1998). Recientemente, en México, se ha generalizado el uso del término "sociedad civil" como un concepto afín a ONG y tercer sector, pero cada categoría tiene sus alcances y limitaciones, además de que puede resultar confusa si no se conocen los conceptos y las ideas que hay detrás de ella.

Debido a que existen múltiples conceptos para referirse a fenómenos similares, puede resultar esclarecedora la terminología que propone Julie Fisher (1998). Ella propone llamar Organizaciones de Apoyo a las Bases (OAB) a las "[...] organizaciones de asistencia al desarrollo de base nacional o regional, de ordinario administradas por profesionales, que canalizan los fondos internacionales hacia las Organizaciones de Base (OB)" (Fisher, 1998:26-27), éstas, en este trabajo han sido llamadas organizaciones locales. Se tratan de grupos comunitarios o de barrios urbanos que trabajan para mejorar y desarrollar sus localidades con la participación de toda la población o de grupos más específicos, como los de mujeres o agricultores. "Muchos de estos grupos han sido promovidos y estimulados por las OAB, pero también se han vuelto más activos por su cuenta" (*Ibid.*). Las organizaciones civiles u ONG's incluyen a las OAB y las OB que atienden, así como a las redes que hay entre estas organizaciones locales.

A diferencia de las OB, que surgieron de organizaciones tradicionales, las OAB empezaron a formarse en el siglo XX. Sin embargo, aún no hay consenso entre los investigadores sobre el momento de su surgimiento, pues algunos lo indican una década después de la segunda guerra mundial (Zapata, 1998), mientras que otros dicen que comenzaron a ser fomentadas por los gobiernos de Estados Unidos y Canadá en la década de 1970, cuando éstos iniciaron el desmantelamiento del Estado de Bienestar e impulsaron las donaciones caritativas a través de exenciones de impuestos. Analistas latinoamericanos atribuyen el surgimiento de las organizaciones civiles actuales a la falta de democracia en sus países durante las dictaduras militares, las cuales provocaron la movilización de sectores marginados en busca de espacios de participación en la década de los setenta (Zapata, 1998); también atribuyen la proliferación de dichas organizaciones al retiro del Estado de la inversión pública en la década de los ochenta, debido a que, por el enorme endeudamiento externo, se aplicaron medidas de ajuste económico que se tradujeron en recortes del gasto público.

En México, los servicios de educación y salud, así como programas que apoyaban la agricultura y otros proyectos en las áreas rurales, fueron reducidos hasta un 60%,



lo que significó que, tanto los salarios como el apoyo gubernamental fueran inferiores, en términos reales, a lo que eran en los años setenta (Zapata, 1998:54). Estos recortes aumentaron la brecha, ya grande, entre ricos y pobres y dejaron sin empleo a mucha gente.

La reducción de programas sociales por parte del Estado es visto por Vargas-Cetina y Ayora-Díaz (1998:128) como una imposición y una oportunidad a la vez, pues la gente tuvo que organizarse para proveerse por su cuenta de los servicios que antes proporcionaba aquél. En muchas ocasiones, explican estos autores, “[...] la iglesia católica, con la ayuda de donantes extranjeros, se convirtió en un importante recurso de movilización popular y seguridad social”. Ante la incapacidad de los gobiernos para ocuparse de la pobreza y el deterioro ambiental, están surgiendo nuevos tipos de organizaciones locales y las organizaciones tradicionales se hallan redefiniendo sus papeles.

El apoyo financiero que requieren las OAB para realizar sus actividades proviene en gran medida de organizaciones internacionales conocidas como “agencias de cooperación internacional”.

Podríamos afirmar que las relaciones entre agencias internacionales y organizaciones civiles son una forma de reciprocidad de los países del primer mundo con los del tercer mundo, pues estos últimos “[...] pierden casi 6% de su producto interno bruto por año en el pago de la deuda”. En efecto, tras restar la asistencia externa, las inversiones y los nuevos préstamos extranjeros, muchos países del tercer mundo experimentan un flujo inverso de recursos hacia los países desarrollados que llega en total a sesenta mil millones de dólares por año¹¹. Sin embargo, el apoyo financiero que se otorga no suele percibirse como una forma de reciprocidad, sino que todavía muchos *donantes* continúan en el esquema vertical de *dar asistencia a los pobres*, con lo cual se sigue que “el que da se enaltece y el que recibe queda humillado”, como afirma Marcel Mauss (1979). Aún no se comprende cabalmente que se trata de construir una nueva sociedad en la que cada quien aporte diferentes recursos y capacidades y, por tanto, las relaciones de poder se trastocan desde su raíz.

LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y EL PODER

Volviendo a la definición de Arruda (2004) sobre economía solidaria, recordemos que él habla de “[...] resistir al poder del neoliberalismo, impulsando *nuestros propios poderes*, empezando por tomar conciencia de que *otro mundo es posible*”. Lo cual nos obliga a hacer una reflexión acerca del concepto de poder.

Casi siempre, cuando se habla de poder, se piensa en el *poder sobre*, que es el más familiar y común. Consiste en la habilidad, de una persona o grupo, de hacer que otra persona o grupo haga algo en contra de sus deseos. También se habla de *poder sobre* cuando las personas llegan al punto de no lograr siquiera reconocer sus propios

⁸ Joseph Van Arendonk, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 28 de febrero de 1991, citado por Fisher, 1998:23.



intereses o no conseguir articular sus demandas, aunque exista una insatisfacción latente, que es concebida como el estado natural de las cosas y, por lo tanto, no es posible su transformación (Townsend, *et. al.*, 1999). “El *poder sobre* es un poder de tipo suma cero: si una persona tiene más, quiere decir que otra persona tiene menos” (Rowlands, 1997:220).

El concepto de poder está claramente ligado a su antípoda, la noción de la impotencia, o sea, la ausencia de poder. Guillermo Núñez (1999) señala que las relaciones de poder no sólo adquieren expresiones obvias de control y dominio de unos sobre otros, limitando, condicionando e inhibiendo sus acciones, sino que también suelen expresarse en formas más sutiles, menos explícitas y físicas, mediante la definición/representación de la realidad, que hace ver como “negativo”, “sucio”, “malo”, “enfermo” o “antinatural” las acciones, los seres o los objetos que no actúan, piensan o son como lo dicta el modelo de representación hegemónico, o sea, los valores y concepciones del grupo dominante en cada sociedad. En el caso que nos ocupa, aquello que no es compatible con el neoliberalismo es presentado por la publicidad como “lo negativo, sucio, etcétera”.

Las representaciones de la realidad o diferentes aspectos de ella están en disputa, porque organizan relaciones de poder, porque confieren a ciertos individuos o grupos sociales posiciones de poder sobre otros (Núñez, 1999:30).

Se da un gran paso cuando se visualiza esta realidad como “no natural” y susceptible de cambio. Se abre entonces la posibilidad de resistencia y de cambiar el hecho a favor propio. La resistencia al ejercicio del poder, es otra forma de poder (Núñez, 1999:29).

Jo Rowlands dice que el poder “es fuente de opresión en su abuso y fuente de emancipación en su uso” (citada por León, 1997:13). El asunto es entender que hasta las personas que parecen tener muy poco poder son capaces de resistir y hasta transformar las condiciones de sus vidas. Entonces conviene distinguir otros tipos de poder interrelacionados.

Poder para o poder de: Es el poder que algunas personas tienen para estimular la actividad en otros y levantar su ánimo. Es un poder generativo. Uno de sus aspectos es el liderazgo que surge de ver la posibilidad de un grupo para alcanzar aquello de que es capaz; produce un impacto o efecto (Townsend, *et. al.*, 1999).

Este poder es creativo y facilitador, abre un amplio rango de alternativas y posibilidades humanas, por ejemplo: el poder de un grupo de mujeres para organizarse con fines muy prácticos, como molinos de nixtamal o para la producción y la comercialización de artesanías, entre otras más. Puede ser un poder que cree o incorpore a veces formas de resistencia o manipulación, o ambas, para crear nuevas posibilidades y acciones sin dominación (Rowlands, 1997:221). Cuando un grupo se da cuenta de que es capaz de solucionar problemas concretos, se ha dado un gran paso para cambiar su situación. Por eso Arruda dice “[...] empezando por *tomar conciencia* de que *otro mundo es posible*”.



Poder con: Este es el poder de grupo, la fuerza de la suma de poderes individuales, “se refiere a la capacidad de formar alianzas, construir principios de solidaridad y autogestión” (Zapata, 1998:278). El *poder con* puede ser expresado de diferentes maneras, como la búsqueda de una identidad compartida, la oportunidad para negociar como un grupo, compartir el poder, buscar apoyo de otras organizaciones... Todas ellas construyen un *poder creativo con* estructuras horizontales y una participación real (Zapata, 1999). Es el poder de las OB y de muchas OAB.

La adquisición de poderío parte del proceso personal de adquirir control sobre sí (en forma individual y en un grupo) y culmina cuando se adquiere control sobre los recursos que determinan el poder, entre los cuales se pueden mencionar cinco categorías: físicos, humanos, intelectuales, financieros y sí mismo (Battiwala, 1994:18, citado por Zapata, 1998:274). Generar poder, para la sociedad civil, ha sido entendido como una estrategia para impulsar la equidad entre los diversos sectores de la sociedad; para los grupos marginados, implica buscar la igualdad con el resto de la sociedad; para las mujeres, implica lograr la igualdad con los hombres. Involucra potenciar un amplio rango de habilidades humanas e incluye la capacidad de deconstruir los patrones sociales y culturales que oprimen para tener la capacidad de cambio, actuando y transformando (Kabeer, 1998; León, 1997; Rowlands, 1997; Stein, 1997).

Magdalena Villarreal (2000) hace tres consideraciones respecto a la naturaleza de las relaciones de poder. La primera es la cuestión de la intencionalidad, es decir, las consecuencias no intencionadas de las relaciones de poder, tanto de quien ejerce el poder como de quien —se asume— está en una condición de subordinación y las maneras en que ésta contribuye a cambios y transformaciones en las relaciones humanas. La segunda consideración es que las relaciones de poder se generan en **interacción** y no son totalmente impuestas de un lado, en otras palabras, el poder no es inherente a una posición, espacio o persona. Lo cual lleva a la tercera consideración, que se refiere a la **multidireccionalidad** de las relaciones de poder: el poder es fluido y materia de negociación (2000:7). Quienes ejercen el poder deben negociar con las voluntades de otros para tener éxito, para evitar que éstos socaven el poder ejercido. Pues, como expone Magdalena Villarreal, la subordinación no implica quedarse sin poder, sino ejercerlo de otra manera.

Queda entonces claro, que aun quienes parecen estar despojados de todo poder, tienen espacios de movilización y negociación. Lo cual es importante cuando se analizan las relaciones entre las OB y las OAB y entre estas últimas y las agencias financiadoras, así como la sociedad civil con el Estado. Según las afirmaciones de Villarreal, es falso que el Estado pueda imponer su voluntad en proyectos donde la gente no gana nada y si lo hace, el fracaso sobreviene pronto.

Respecto al papel del Estado, Alain Caillé (2004:11) afirma:

[...] la primera forma de economía solidaria podría decirse que es aquella en la que el Estado juega plenamente su papel: estableciendo y haciendo que todos se adhieran a las normas que regulan el respeto a los derechos.



Como afirma este autor, el movimiento ciudadano mundial se basa en buena medida en la idea de que es posible regular la economía y los intercambios a partir del respeto a los derechos civiles y políticos, como los económicos, sociales y culturales (*Ibid.*:6).

CONCLUSIONES

Se ha dicho que la economía solidaria es una propuesta de sociedad alternativa a la sociedad de mercado y, si bien no es una propuesta exclusiva para los pobres, puede ser la respuesta para muchos excluidos del sistema hegemónico actual, o sea, la mayoría de la población del planeta (Forester, 2003). Este tipo de economía se está poniendo en práctica en muchas partes del mundo y se está ajustando a las diversas culturas y situaciones particulares. En México, la Red *Ecosol* es uno de los espacios que están promoviendo e impulsando los esfuerzos de todos los que quieren unirse.

Por responder a una lógica y realizar acciones contrarias al modelo económico hegemónico, su sobrevivencia es difícil. Sin embargo, a diferencia de los colectivos de los años setenta, la Red *Ecosol* ahora se favorece de los cambios que han tenido lugar en el pensamiento occidental, pues la relativización de la universalidad del pensamiento occidental y del conocimiento científico, así como la idea de la inexistencia de una verdad irrevocable y fija, son elementos que permiten que surjan nuevas propuestas, para lo cual no estaba preparado el terreno en décadas pasadas. Estos cambios, que han llevado a la cultura occidental a abrirse a otras culturas en búsqueda de “nuevas vías”, favorecen el desarrollo y la proliferación de organizaciones de base, para las cuales esas “nuevas vías” son “viejas prácticas” de coparticipación y redistribución. Sin embargo, todavía muchos planificadores del desarrollo y elites políticas ignoran —o se niegan a aceptar— su importancia.

Ciertamente, una tarea importante de la economía solidaria es coordinar el diálogo de miles de células que están haciendo esfuerzos de autogestión y sustentabilidad. Pero antes existen otros problemas pendientes por resolver: las OB y las OAB requieren, en su mayoría, transparentar sus finanzas: los miembros de las bases suelen quejarse de que las directivas (es decir, presidente, secretario, tesorero) no dan a conocer las cuentas, o que se pierde dinero, etcétera. Por un lado hace falta crear más conciencia en nuestras propias sociedades sobre el consumo responsable y solidario y la redistribución de la riqueza, crear nuevos valores de cambio (símbolos cualitativos y cuantitativos) que no traicionen los valores de uso (el beneficio real) y los valores de relación (las redes de sociedad). Por otro lado, hace falta crear más conciencia entre las “agencias financiadoras” para que sus compromisos con los procesos que apoyan vayan más allá de lo financiero, que se comprendan mejor las dinámicas de dichos procesos y que se trata de algo que va más allá de proyectos: se trata de una nueva economía. Éstas son acciones que hay que impulsar para que la economía solidaria pueda florecer y con ella una nueva sociedad.



La Red *Ecosol* busca establecer una plataforma plural, autogestionada y autónoma; una alternativa inédita cuya naturaleza no sea buscar y ejercer el poder de la dominación, por supuesto, sin renunciar al poder del servicio y continuar con la orientación a los poderes legislativo y ejecutivo de nuestro país acerca de lo que piensa la gente organizada desde abajo y que trabaja por una economía apropiada y al alcance de todos. Una Red gestada a partir de sus propios recursos organizativos, fincada en los intereses del pueblo en general, para procurar consensos y mociones nacionales a partir de las múltiples iniciativas sociales orgánicas.

La Red, pues, no debe renunciar a ser un referente de política social y económica que sea tomado en cuenta por los poderes establecidos, si no quiere perecer bajo los vicios de los objetivos del corto plazo y el riesgo de convertirse en un suplemento caritativo de la economía de mercado.

Los retos están ahí, pero ¿cómo formar este modelo coherente entre todos y todas? Urge imaginación. En ese sentido no hay que despreciar la investigación como herramienta de cambio.





BIBLIOGRAFÍA

- Caillé, Alain (2003). "L'Alteréconomie. Présentation", en: *MAUSS*, núm. 21, Primer semestre, pp. 5-20.
- Castells, Manuel (1999). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Vol. II, México, D.F., Siglo XXI.
- Fisher, Julie (1998). *El camino desde Río. El desarrollo sustentable y el movimiento no gubernamental en el Tercer Mundo*, México, D.F., FCE.
- Forester, Viviane (2000). *El Horror Económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foster, Hall (1985). "Introducción al Posmodernismo", en: Hall Foster, *La posmodernidad*, Barcelona, Kairos.
- Giddens, Anthony (1994). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Greaves, Thomas C. (1976). "The Patron-Proletarian Nexus", en: Nash, June, Jorge Dandler y Nicholas S. Hopkins, *Popular Participation in Social Change, Cooperatives, Collectives, and Social Change*, La Haya y Paris, Mouton.
- Gupta, Ahkil (1998). *Postcolonial Developments. Agriculture in the Making of Modern India*, Durham/London, Duke University Press.
- Habermas, Jürgen (1999). "Racionalidad de la acción y racionalización social", en: *Teoría de la Acción Comunicativa*, México, D.F., Taurus.
- Kabeer, Naila (1998). *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México, D.F., Paidós, IIE, UNAM, PUEG.
- Lechat, Noëlle M.P. y Valmor Schiochet (2003). "Economía da dádiva", en: Catan, Antonio David org., *A outra economia*, Porto Alegre, RS, Veraz, pp.84-88.
- León, Magdalena (1997). "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo", en: León, M., (comp.), *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo editores y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, pp. 1-26.
- Lópezllera, Luis, (coord.) (1988). *Sociedad civil y pueblos emergentes: las Organizaciones Autónomas de promoción social y desarrollo en México*, México, D.F., Promoción de Desarrollo Popular, A.C.
- (2004). "Ante la globalización, el desempleo y la atomización. Reticulación entre empresas autogestivas, el fin del dinero y restauración del crédito social", Ponencia en el 2o. Foro Internacional de Economía Social y Solidaria, FONAES. México, D.F., 13 y 14 de diciembre, 2004.
- Lyotard, Jean-Francois (2000). *La Condición Postmoderna*, Madrid, Cátedra.
- Malinowski, Bronislaw (1975). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.
- Martín Sosa, Nicolás (1997). "Perspectiva ética", en: UNESCO, UNEP, Fundación Universidad-Empresa de Madrid, *El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental*, Madrid, Colección Medio Ambiente y Educación Ambiental.



- Marx, Karl (1977). *Introducción general a la crítica de la Economía Política*, Pasado y Presente, México, D.F.
- Mauss, M. (1979). "Ensayo sobre los Dones", en: *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.
- Nash, June y Nicholas S. Hopkins, (1976). "Anthropological Approaches to the Study of Cooperatives, Collectives, and Self-Management", en: NASH, June, Jorge Dandler y Nicholas S. Hopkins, *Popular Participation in Social Change. Cooperatives, Collectives, and Social Change*, La Haya y Paris, Mouton.
- Núñez, Guillermo (1999). "El poder de la representación y las relaciones sexuales entre varones", en: Nuñez, G., *Sexo entre varones. Poder y Resistencia en el campo Sexual*, UNAM, Purruá, Colegio de Sonora, pp. 27-78.
- Rowlands, Jo (1997). *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*, Oxfam (UK and Ireland), Oxford.
- Olvera R., Alberto (1998). "Problemas conceptuales en el estudio de las organizaciones civiles: de la Sociedad Civil al Tercer Sector", en: Red Mexicana de Investigadores sobre Organizaciones Civiles y Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C., *De lo Cívico a lo Público. Una discusión de las organizaciones civiles*, México, D.F., Impretei.
- Peixoto de Albuquerque, Paulo (2003). "Autogestao" en: Antonio David, Cattani, org., *A outra economia*, Porto Alegre, RS, Veraz, pp. 20-26.
- Polanyi, Karl (1976). "El sistema económico como proceso institucionalizado", en: M. Godelier, *Antropología y Economía*, Barcelona, Anagrama.
- Red Mexicana de Economía Solidaria, Memorias de los Talleres, Texto en Word.
- Santana, Ma. Eugenia (1996). "Mujeres indígenas y cooperativismo agropecuario: el caso de Flor del Río en la selva de Chiapas, México", en: *Boletín Americanista*, Año XXXVI, núm. 46, Universidad de Barcelona, pp. 299-316.
- Singer, Paul (2003). "Economía Solidaria", en: Antonio David Cattani, org., *A outra economia*, Porto Alegre, RS, Veraz, pp. 116 -125.
- Toledo, Víctor (1997). "Modernidad y Ecología: la nueva crisis planetaria", en: G. López, (coord.), *Sociedad y Medio Ambiente en México*, El Colegio de Michoacán, pp. 19-42.
- Townsend, Janet et al, (1999). "Empowerment matters: Understanding power", en: Townsend, et al., *Women and Power: Getting out of that house!*. Zed Books, Londres.
- Vargas-Cetina, Gabriela y Steffan Igor Ayora-Díaz (1998). "Introduction. Local Expressions of Global Culture: Four Case Studies from Mexico", en: *Urban Anthropology*, vol. 27, núm. 2.
- Vattimo, Gianni (1986). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- Villarreal, Magdalena (2001). "Del 'capital activo', el 'capital muerto' y otros 'capitales' en las microempresas de mujeres campesinas, Premio Feder 2001, CIESAS, mecanografiado s/d.
- (2000). "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de intervención planeados", *Revista La Ventana*, núm. 11, U. de G.



- Wright, W. (1992). *Wild Knowledge: Science, Language and Social Life in a Fragil Enviroment*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Zapata, Emma (1998). "Las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) y el empoderamiento de las mujeres", en: González Butron, María Arcelia y Miriam Aidé Núñez Vera (coords.), *Mujeres, Género y Desarrollo*, México, Emas, CIDEM, UACH.
- (1999). "The power with: Getting organised", en: Townsend, *et. al.*, *Women and Power: Getting out of that house!*, Londres, Zed Books.





ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN MÉXICO. UNA APROXIMACIÓN

Alfonso Vietmeier¹

La *economía social y solidaria*, también llamada *socioeconomía solidaria* y que aquí designaré con el acrónimo *EcoSol*, se está convirtiendo cada vez más en un dinamismo generador de esperanza en nuestro país, en América Latina y en todo nuestro planeta. Percibir este fenómeno así, en su trascendencia, es de suma importancia en estos tiempos caóticos² que demuestran con creciente claridad que la actual economía hegemónica, de corte neoliberal e imperial, es incapaz de crear las fuentes de trabajo necesarias para todas y todos, de generar un bienestar real para las familias en los ámbitos populares y de construir un mundo con vida digna y sostenible, en el cual todas y todos quepamos.

Por la *EcoSol* se interesan, más allá de las organizaciones sociales que históricamente se ubican en el ámbito de la economía popular, la franja socialmente sensible del sector privado y las organizaciones empresariales³ y, de manera creciente, partes del sector académico dedicado a la temática económica.⁴ Lo mismo habrá que decir de gente clave en algunas instituciones gubernamentales federales y en gobiernos estatales⁵.

También se interesan fuertemente la Iglesia Católica, otras iglesias⁶ y organismos y

¹ Integrante del Centro de Estudios Ecueménicos, A.C. y de diferentes espacios, grupos de trabajo y redes vinculados con la promoción de las economías solidarias, Ciudad de México, correo electrónico: ceealfonso@hotmail.com

² Cito a Joseph Stiglitz (2002:43): "La aplicación de teorías económicas equivocadas ha sido para muchas personas la pobreza y para muchos países el caos social y político" Cfr. también Germán Gutiérrez, (2001).

³ Como ejemplos sirvan la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), que aglutina a pequeños y medianos empresarios golpeados por la economía neoliberal, y la Unión Social Empresarial Mexicana (USEM), formada por empresarios católicos con sensibilidad social.

⁴ Menciono a integrantes de la Facultad de Economía de la UNAM, la UAM, la UCM, la UACH y El Colegio de Tlaxcala, entre otras instituciones. Su interés se hace manifiesto en un simposio que realiza el Espacio *EcoSol México* en junio del presente.

⁵ Entre los organismos federales están el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social, y el Fondo Nacional de Ayuda a Empresas Sociales (FONAES), de la Secretaría de Economía. De los gobiernos estatales se pueden mencionar los de Michoacán, Tlaxcala, Chiapas, Distrito Federal y Aguascalientes, entre otros y, sobre todo, a sus secretarías o coordinaciones de desarrollo económico, desarrollo social y participación ciudadana.

⁶ En los últimos años, la Iglesia Católica se ha pronunciado claramente en múltiples documentos a favor de la defensa de lo humano en la jungla salvaje de los intereses económicos transnacionales. Así lo hace el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, 2003:27): "Surgen nuevas generaciones que rechazan estos modelos [neoliberales] de vida. Surgen iniciativas alternativas solidarias, como grupos de Economía Solidaria [...] actuando así como contrapeso de los poderes políticos y económicos". El nuevo Directorio Nacional de Pastoral Social en México en su número 329 dice: "El llamado a 'humanizar' la economía encuentra en estos días una respuesta en los esfuerzos que han dado en llamarse economía solidaria. Estos esfuerzos que están dados por nuevas formas de producción que tengan cuidado del medio ambiente, por redes de comercialización de los productos que introducen el elemento de justicia en esta tarea dando lugar al comercio justo, que invitan al consumo responsable [...]". Se pueden citar también diferentes pronunciamientos del Consejo Mundial de las Iglesias (CMI); llaman la atención, sobre todo, unos Procesos de Consulta en las Iglesias sobre Economía al Servicio de la Vida, respaldados por el CMI, para impulsar un discernimiento sobre la postura de Jesús: "Nadie puede servir a dos patrones: ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dinero (Mamón)" (Mt 6,24). ¿Debe esto ser la *cuestión confesional* de las y los cristianos al inicio del siglo XXI? Documentos y material de trabajo en: www.kairoseuropa.de



⁹ Quiero mencionar a dos premios Nobel de economía: el mencionado Joseph Stiglitz (2002), y Amartya Sen. También vale retomar aportes de Ulrich Diewow y Franz Hinkelammert (2003)

¹⁰ Cfr. las listas de los más ricos del mundo en la revista Forbes y en estudios del PNUD y la CEPAL, entre otros.

¹¹ Menciono el trabajo de foros electrónicos internacionales del Polo de Socio-Economía Solidaria, que forma parte de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario (Alianza 21): www.socioeco.org Asimismo, recomiendo Antonio Catan,





redes de la sociedad civil, con incidencia importante en los ámbitos nacional e internacional. Todos coinciden en que ¡otra economía es necesaria!

En este ambiente de búsqueda de alternativas y nuevos modelos surge la EcoSol, como catalizadora de estas inquietudes, como práctica viable ya probada en múltiples expresiones y como estrategia generadora de sinergias plurisectoriales. Está creciendo en importancia e impacto a lo largo y ancho del mundo. Los Foros Sociales en Puerto Alegre, Mumbai y otros lugares, la hacen visible.

Sobre el fracaso social y moral del actual modelo económico hegemónico abundan estudios⁷. Habrá que añadir que su multicitado *éxito económico* se refleja solamente en el aumento escandaloso de bienes (¿virtuales?) por parte de una muy pequeña oligarquía a nivel mundial⁸, pero no en la economía real de miles de millones de habitantes de nuestro planeta.

También crece la producción de reflexión conceptual y estratégica sobre la EcoSol⁹. Sin embargo, se notan divergencias significativas en la manera de entenderla y de desarrollar estrategias y programas concretos.

Al exponer sobre las economías solidarias en México quiero responder tres preguntas, que se acostumbran levantar en estas reflexiones:

1. ¿Cómo se entienden las economías solidarias y qué quieren?
2. ¿Cómo funcionan los procesos de economía solidaria y cuál es su actual agenda?
3. ¿Cuál es el propósito de las economías solidarias en relación con otros sectores de la sociedad?

¿CÓMO SE ENTIENDEN LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS Y QUÉ QUIEREN?

APUNTES CONCEPTUALES Y DE VISIÓN CON SUS RESPECTIVOS MATICES

EN UN CONTEXTO UNIPOLAR: POR ECONOMÍAS SOLIDARIAS PLURIFORMES

Empiezo con una precisión: debemos hablar en plural y decir *economías solidarias*, no sólo por razones fenomenológicas (sí, la realidad de los procesos que se identifican con una economía solidaria es muy compleja) sino, sobre todo, por razones conceptuales. Frente a un dinamismo económico mundial neoliberal que es homogeneizante, unipolar, imperial y dominador-excluyente (*the american way of life*

⁷ Quiero mencionar a dos premios Nobel de economía: el mencionado Joseph Stiglitz (2002), y Amartya Sen. También vale retomar aportes de Ulrich Duchrow y Franz Hinkelammert (2003).

⁸ Cfr. las listas de los más ricos del mundo en la revista Forbes y en estudios del PNUD y la CEPAL, entre otros.

⁹ Menciono el trabajo de foros electrónicos internacionales del Polo de Socio-Economía Solidaria que forma parte de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario (Alianza 21): www.socioeco.org Asimismo, recomiendo Antonio Catan, (2001) quien compila unos veinte artículos sobre todos los puntos "neurálgicos" de esta "otra economía". Mucho material útil edita también el Instituto Políticas Alternativas para el Cono Sur (PACS) en Brasil: www.pacs.org.br.



como única vía de salvación para todas y todos), una economía con el distintivo *solidario* no puede ser uniforme, sino debe ser pluriforme: desde y con la biodiversidad y la pluralidad cultural.

El reconocer los múltiples ecosistemas que han propiciado durante milenios el desarrollo de una gran diversidad de culturas, incluyendo las formas económicas diversas como parte de lo cultural, es básico para resistir la tendencia de la uniformidad monopólica y para forjar economías más autóctonas, en las manos de la gente, con sus usos y costumbres, con mercados de reciprocidad regionales y basadas en los recursos naturales, humanos y financieros de la propia región. Las EcoSol y su trabajo real, entonces, tienen en su vista la sustentabilidad ambiental y el respeto a un mundo pluripolar, con múltiples autonomías en intercomunicación horizontal.

Lo anterior es básico también para comprender en América Latina, y específicamente en México, las resistencias actuales al Tratado de Libre Comercio y su concreción en el Plan Puebla-Panamá, como proyecto de “desarrollo” regional. A fin de cuentas, estos planes proponen la creación de infraestructuras (legales, financieras, administrativas y de vías de transporte) que posibiliten la generación de nuevos mercados para los productos del *primer mundo*, de modo que lleguen hasta las comunidades más retiradas. Como me dijo el representante de una comunidad indígena chatina en Oaxaca: “Nos llega lo que no necesitamos y después no tenemos para lo que realmente necesitamos”. Aquí se ubican también los crecientes problemas de los productos transgénicos como el maíz y la biopiratería: se despoja a las regiones autóctonas de muchos de sus valores (plantas medicinales, granos, etcétera) para patentarlos, procesarlos (incluso con la ingeniería genética) y regresarlos. La plusvalía queda en manos ajenas de manera sistémica.

UNA ECONOMÍA DESDE Y CON LOS POBRES QUE VA MÁS ALLÁ: HACIA LO MULTISECTORIAL E INTERSECTORIAL

Obviamente, en un país como México (y en toda Latinoamérica), con más de la mitad de la población económicamente pobre y más de una cuarta parte padeciendo la extrema pobreza, las EcoSol se ubican y realizan primordialmente en el ambiente popular. Pero no son iguales a cualquier actividad económica de *traspatio*, de *changarro* familiar, de comercio informal o como la llamemos. Esta *economía de los pobres* sí es necesaria en este momento histórico como forma casi única de sobrevivencia para millones de familias; aunque no es “economía solidaria”, porque carece exactamente de lo solidario entre las diferentes microempresas regidas, al contrario, por la ley del mercado total: todos contra todos.

Lo distintivo *solidario* no se reduce a *lo popular*. Implica la comprensión de los actores económicos como sujetos de su empeño (como consumidores, productores, ahorradores, trabajadores, comerciantes, etcétera) vivido de manera solidaria, es decir, en interacción de equidad y de manera horizontal y articulada. El concepto de



sujetos solidarios se contraponen al de *asimetrías*, es decir, al de dominación-subordinación, al de manipulación (chantajes afectivos para anhelar lo que no se necesita) y extorsión, al de atomización y competencia total (divide e impera) y al de subsidio clientelar y cooptación política. Aunque estas asimetrías predominan en el ambiente popular, están presentes y de manera creciente en las diferentes clases sociales. La *subjetividad económica solidaria* puede y debe realizarse en todos los ámbitos sociales. Incluye, por definición también, lo solidario entre las clases sociales. En otras palabras, no es la economía popular contra la de las clases medias, sino las EcoSol como concepto y estrategia para superar las asimetrías económicas y llegar a una sociedad más equitativa en articulación intersectorial.

Menciono en este contexto argumentativo todo lo que se está trabajando desde y con *consumidores responsables* (García Canclini, 1995; Ovalle, 2000) al fin, consumidores somos todas y todos, sea como objetos de un consumismo total (con todos sus efectos negativos)¹⁰ o bien como sujetos responsables y, a la vez, ciudadanos con una agenda propia de incidencia política. Como ejemplos sirvan la prohibición de comerciales en programas infantiles de la televisión (*contra el acoso afectivo de menores de edad*) y el obligar por ley a las refresqueras (*Coca-Cola* y demás) para que indiquen en sus productos que son *nocivos para la salud*.

LO SOLIDARIO COMO DISTINTIVO EN TODOS LOS ELEMENTOS DEL CIRCUITO ECONÓMICO

Lo distintivo de las EcoSol es *lo solidario*, entendido también como opción y práctica substancialmente diferente a *lo individual*, que intenta salvar el propio pellejo de manera solitaria (con la *changarrización*, por ejemplo), a *lo anónimo* en que cuentan sólo las *acciones* de los inversionistas y su plusvalía manejada en bolsas de *valores*, y a *lo neoliberal* en el cual el capital anónimo y su lógica de acumulación ilimitada en un *mercado total* erradica al competidor y expulsa a millones de tal mercado y, sobre todo, de la vida digna.

Este distintivo debemos aplicarlo también frente a lógicas asistenciales o filantrópicas, presentes en ciertas fundaciones¹¹, que organizan (o bien acaparan) ayudas económicas *a favor de los pobres* y lo entienden como expresión solidaria. “Nosotros no queremos dinero regalado; no somos mendigos. Si se nos pagara un precio justo por nuestros productos, podríamos vivir de nuestro trabajo, sin más apoyo y sin más financiamiento”. Este razonamiento, de un pequeño cafeticultor, lo dice todo.

Las EcoSol sí son economías y contemplan todos los elementos que conforman el circuito económico: desde la producción (que incluye la materia prima, la tecnología, la mano de obra, requeridas, entre otras), la comercialización y el abasto, hasta el consumo

¹⁰ Como ejemplo sirva la obesidad, ya identificada como *la epidemia* de los próximos decenios; cfr. diferentes estudios del sector salud sobre la interrelación entre el consumo excesivo de refrescos y la diabetes.

¹¹ Sirvan como ejemplos: el Teletón (promovido por las fundaciones filantrópicas-asistenciales de las grandes cadenas televisivas) y la Fundación Vamos México (conducida por la esposa del presidente mexicano).



(se incluye el posconsumo, la basura), sin olvidar el sector creciente de los servicios y, obviamente, en todo, el capital-dinero. Cada uno de estos *ingredientes*, así como el circuito en su conjunto, tiene sus disyuntivas. Sirvan como ejemplos la producción a costa de la naturaleza, de los trabajadores, etcétera, o bien con una visión de sustentabilidad ambiental y de justicia social; la comercialización por medio de cadenas *a la Wal-Mart*, que destruyen un sinnúmero de pequeños comerciantes, o bien con reglas de comercio justo y que favorecen los circuitos micros y medianos; el consumo en la lógica del consumismo total, sin indicadores que protejan al consumidor, o bien consumo responsable como expresión ciudadana que pone reglas de protección; una financiación únicamente desde los macrobancos o bien de manera solidaria por medio de cajas de ahorro y crédito y formas de dinero social-alternativo. Si hay disyuntivas, habrá que discernir (lo que es un tema ético: hay valores en juego) y habrá que tomar decisiones políticas (lo que es un tema de la ciudadanización y la democratización de la política económica).

El punto clave de cada economía es el consumo. Para cubrir necesidades se produce, se comercializa, y más.

El modo de consumir define el tipo de sociedad que tenemos. El primer eslabón de la construcción de la Socioeconomía Solidaria es el consumo ético, responsable y solidario. Es a partir de la definición de las necesidades y deseos de las personas y comunidades, que se planea qué es necesario producir, con qué tecnología, en qué cantidad y con qué calidad, de forma de mantener el equilibrio de los ecosistemas y promover las libertades públicas, personales y sociales, éticamente ejercidas (RSES:2004).

Desde este punto clave se ve la producción y lo que incluye: uso de materia prima en la lógica de la sustentabilidad y en solidaridad con las futuras generaciones, priorización de fuentes de trabajo, financiación asociativa y otras posibles. Otro punto clave es la interacción solidaria entre todos los *ingredientes* que componen el circuito económico. Esto tiene una importancia superior en el caso de México. Por razones históricas (que posteriormente indicaré), por un lado, tenemos una autonomía e inercia de la *financiación solidaria* centrada en cajas de ahorro y crédito, desvinculada de los demás elementos del circuito; por el otro, *lo solidario* de la economía muchos lo ven solamente en organizaciones productivas, sin contemplarlo en el comercio, en los servicios múltiples y en el consumo. Ahí está la tarea de crear y fortalecer *cadena productivas solidarias y redes de apoyo solidario*¹².

La riqueza de la energía social y la opción humanística

La gran riqueza de estas EcoSol es su sabiduría histórica y su energía social. Ya se sabe, desde hace siglos, cómo funciona lo solidario y de cuáles valores culturales-humanísticos se nutre y reproduce. También está comprobado que, aunque posean poco capital financiero, el resultado de sus actividades es extraordinariamente eficiente¹³.

¹² Cfr. los trabajos de Euclides Mance (2003) y otros en Brasil.

¹³ Cfr. los estudios de Luis Razeto, entre otros.



Las unidades económicas solidarias pueden hacer productivos también aquellos recursos subutilizados o desechados por el mercado capitalista: desempleo y subempleo, materia prima e insumos de segunda mano, tecnologías consideradas anticuadas, etcétera. Contamos, también, con una alta motivación-disposición de la gente que se identifica con *su propia empresa*, que se traduce en reducción de costos y conflictos por solidaridad interna y en la satisfacción de necesidades de relaciones humanas y de convivencia. Los economistas la llaman *capital social* o *factor c*. Nos gusta más definirla como *energía social*.

Las EcoSol se conducen por los principios de compartir, en lugar de competir; de intercambiar, en lugar de desconectar; de incluir, en lugar de excluir y de colocar en el centro de la propia *empresa* a la persona humana: el trabajo digno y justo, la creación de fuentes de trabajo, el reparto solidario de utilidades entre los asociados, la participación activa en la toma de decisiones, entre otras más. Son, en consecuencia, economías asociativas. Todo el caudal histórico de las mutualidades y cooperativas les pertenece.

En este sentido, las EcoSol son una opción y vivencia humanística que trasciende (por lo menos conceptualmente y como opción estratégica) el ámbito de la pobreza; tienen en vista *otra economía posible*, más allá de lo popular y pueden ejercerse en el ambiente de medianas y grandes empresas de los sectores privado y público. La experiencia del desarrollo económico durante el siglo pasado en diferentes países de Europa lo demuestra. Como ejemplo sirva Alemania y el desarrollo rural impulsado, entre otros, por Raiffeisen y su sistema de mutualidades. Hoy en día, el 16% de la economía alemana está organizada de manera asociativa, no de forma privada. Se puede también mencionar a Holanda, con un porcentaje todavía mayor y a España; ahí sirva como ejemplo el Grupo Cooperativo Mondragón.

Sin embargo, *lo asociativo* tampoco puede ser el distintivo único. Aunque el capital esté en las manos de los asociados (son empresas formadoras de patrimonio), lo que por sí mismo ya es un aporte importante para *otra economía posible*, generalmente las grandes cooperativas (por ejemplo en México, la cementera Cruz Azul) se rigen con la plena lógica de las reglas del mercado capitalista y carecen de un aporte transformador de exactamente estas reglas.

Otra economía para otro mundo posible

En todo esto, se trata de reencontrarse con el sentido original de *economía*: la vida digna para todos en la *casa común* (*oikos*) que es nuestro planeta, por medio de la producción, la financiación, la comercialización y el consumo, orientados a satisfacer necesidades humanas básicas en los ámbitos material, social, cultural y civil. Se trata de impulsar la economía de necesidades, no la economía mercantil-especulativa. De manera muy precisa, el episcopado latinoamericano describe la lógica de la economía mercantil como enfocada a crear una “[...] cultura consumista que invita a consumir lo que no es necesario e incluso podría ser perjudicial y utiliza un bombardeo publicitario continuo con mensajes subliminales y chantajes afectivos [...]” (CELAM, 2003:25).



En tal contexto, las EcoSol no pueden ser neutrales, únicamente centradas en los propios negocios. Pueden y deben entenderse como fuerza social de resistencia a esta aplanadora neoliberal y de lucha transformadora en los ambientes a su alcance y en todos los niveles, desde lo local hasta lo global: *glocalización*¹⁴. En este sentido, las EcoSol son parte y elemento importante de un conjunto más grande: el dinamismo mundial para construir otro mundo posible (cfr. los Foros Sociales Mundiales en Puerto Alegre y Mumbai). El aporte de las EcoSol se coloca en el amplio campo de otra economía posible y cuenta con una visión-articulación más allá de lo económico.

Desarrollo integral basado en los derechos humanos integrales

El debate de fondo se centra en los diferentes conceptos de lo que se entiende (y se maneja políticamente) por *desarrollo*, o bien, *progreso*. Vale la pena retomar las provocaciones que hace ya cuarenta años hizo Iván Illich sobre *La Alianza para el Progreso de la Pobreza*:

Y una vez que el Tercer Mundo se haya convertido en un mercado masivo para los bienes, los productos y las formas de procesamiento diseñados por y para los ricos, el subdesarrollo progresivo se torna inevitable.

Illich pone exactamente el dedo en la llaga del creciente anhelo mundial a favor de un desarrollo orientado al *american way of life*. Según él,

el subdesarrollo es el resultado del aumento de los niveles de aspiración de las masas, sujetas a la intensa circulación en el mercado de los productos patentados en el foro de la imaginación alienada.

Esto se puede ejemplificar al traducir *tengo sed* en *necesidad de tomar una Coca Cola*¹⁵. Este debate sigue con nueva y dramática actualidad al inicio del tercer milenio.

Una referencia conceptual y estratégica clave para un desarrollo diferente a la acumulación de tecnología cada vez más avanzada y que se concentra más en la dignidad humana de todas y todos (por un mundo en que todos quepan) la tenemos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que incluye de manera indivisible a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA), es decir, “a la seguridad social y a obtener la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad” (artículo 22), “al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo” (artículo 23) y a “un nivel de vida adecuado” (artículo 25). Éstos son realmente derechos humanos. Por parte del Estado y del sistema internacional no se trata de asuntos de benevolencia, de ceder o promover algo asistencial según conveniencia o intereses electorales, sino de hacer valer la justicia. El problema aquí consiste en lograr que estos derechos humanos sean

¹⁴ R. Robertson (1992) propone este neologismo, formado por las palabras “glo-balización” y “lo-calización”: lo local y lo global no se excluyen mutuamente; lo local se entiende como un aspecto de lo global. En los talleres lo expresamos así: ¡Actuar en lo local con visión estratégica global!

¹⁵ *Alternativas...* p. 23.



exigibles y justamente comparables con los derechos individuales y los civiles-políticos. Hay muchas organizaciones que trabajan a favor de esto y que pueden y deben ser articuladas con las EcoSol.

Hacia una cultura de cotidianidad diferente

Este *otro mundo* es un conjunto complejo que interrelaciona diferentes ámbitos (lo financiero, lo político, lo cultural...). El punto clave está en construir y vitalizar una cultura integral de cotidianidad, sustancialmente diferente a la cultura neoliberal consumista, individualista y de todos contra todos. Se trata de una *convivencialidad* (Ilich, 1985) marcada por una manera *nueva* (que ya no es tan nueva, sino que es parte de nuestra sabiduría histórica) de relacionarse con el cuerpo y la naturaleza (salud en manos del pueblo, productos orgánicos, etcétera), entre las personas (vínculos de equidad, valoración de género y de generación, y otras más), con el trabajo (labor creativa y como autorrealización), con el hábitat (vivienda digna y colonias con calidad de vida), con el dinero (moneda social), con el mercado (comercio justo), con el consumo (crítico y solidario) y posconsumo (basura reciclable), con el sistema educativo (educación popular a la *Paulo Freire*¹⁶, repensada y aplicada a las EcoSol), con el poder público y los gobernantes (democracia sustancial), etcétera. Se vislumbra una seria y profunda radicalidad: llegar a las raíces mismas de la humanidad y de lo humano en medio de un ecosistema y recrear una realidad pluricultural, en la cual lo económico tenga su lugar, sin dominar lo otros aspectos de la vida.



En resumen

Las EcoSol no son actividades económicas ingenuas, marcadas por mucho voluntarismo, en algunos nichos de subsistencia todavía tolerados. Al contrario, se ubican en un conjunto de esfuerzos que promueven un desarrollo económico, social, cultural y cívico-político de manera integral; están basadas en los derechos humanos económicos, sociales, culturales y ambientales; son motivadas y nutridas por una praxis cultural alternativa a la actualmente en boga y están orientadas estratégicamente hacia *otro mundo posible*.

Eso es lo que las EcoSol anhelan y promueven. ¿Es pura ilusión? Para responder a esta seria interrogante, habrá que entrar en diagnósticos y en el debate sobre estrategias y tácticas.

¹⁶ Cfr. Paulo Freire, (1993).





¿CÓMO FUNCIONAN LOS PROCESOS DE ECONOMÍA SOLIDARIA Y CUÁL ES SU ACTUAL AGENDA? APUNTES SOBRE CONDICIONANTES HISTÓRICAS, EXPERIENCIAS Y AGENDAS

Condiciones históricas

Es conveniente presentar un diagnóstico diferenciado del conjunto de las EcoSol. Aún no existe, en el caso de México. Aquí indico, entonces, una tarea importante para los sectores académico y público, y para las EcoSol mismas. Estamos iniciando apenas un mapeo por regiones y una primera aproximación valorativa¹⁷. Doy algunos adelantos.

Sobre las EcoSol:

- Atomización y poca convergencia conceptual, estratégica y operativa.
- Posicionamiento marginal en lo público; en general son ignoradas o desconocidas.
- Primordialmente de manifestación ética-social, sin incidencia económica real.



Sobre los actores-sujetos:



- EcoSol: con muchos actores, pero aislados y con poca interacción; los productores, las cajas, las cooperativas, las organizaciones civiles, están cada uno por su lado...
- Fundaciones y centros de apoyo: en proceso de sinergia y creando o ampliando redes...
- Sector empresarial y cámaras gremiales: interés creciente, posibles aliados...
- Colaterales: iglesias, escuelas, universidades, organismos civiles y medios de comunicación social, en parte afines y, a la vez, adversarios...
- Poder público: legislación y programas desarticulados, espacios de interlocución inicial...
- Adversarios: sistema financiero nacional e internacional, políticas macroeconómicas...

También sería necesario introducir aquí algunos elementos históricos para hacer entendible lo anterior. Menciono solamente al sistema de los ejidos, como estructura básica del desarrollo rural comunitario, y al caudal histórico del cooperativismo

¹⁷ En el Grupo de Trabajo Intersectorial (GTI), en articulación con el INDESOL; formo parte del grupo.





mexicano, ambos promovidos en la etapa posrevolucionaria: en México ha crecido y se ha establecido todo un sistema de fomento rural (comisariados ejidales, BANRURAL, centrales como la Confederación Nacional Campesina y otras más), así como uno de fomento cooperativo (en la industria pesquera, el transporte, etcétera, bajo el régimen cooperativista, y las federaciones de cajas de ahorro y crédito).

Todo esto ha entrado en el descrédito al institucionalizarse los logros revolucionarios a la manera *sui generis* mexicana del corporativismo priista, o bien de su vertiente de cooptación. Creció una simbiosis entre Estado y clase dirigente y se generaron estructuras verticalistas, corporativas y clientelares. Al carecerse de contrapesos republicanos no crece más la justicia social, sino la subordinación de las políticas públicas a las exigencias clientelares, así como las mafias incrustadas y el raterismo sistémico.

Estamos en medio de la *crisis de este Estado clientelista* y apenas en el inicio del proceso complejo de la construcción de *repúblicas ciudadanas*¹⁸. Hasta hoy en día hay una muy débil relación entre el *sector oficial del cooperativismo* y la amplia gama de los procesos identificados con las EcoSol. Los que han salido (muchas veces de forma conflictiva) de tal cooperativismo, o bien nacieron al margen de él y así se quedaron. Algo semejante ha pasado y está ocurriendo con los movimientos y organizaciones sindicales.

También habrá que profundizar en los dramáticos cambios mundiales que están afectando a los movimientos históricos de lucha campesina y obrera (Gallardo, 2000).

No habrá que olvidar el dramático flujo migratorio hacia las ciudades y, sobre todo, hacia los EE.UU., que incluye también la expulsión de potenciales liderazgos transformadores de sus lugares de origen: ¿quiénes, al fin, pueden ser los sujetos promotores de una EcoSol en sus comunidades y regiones, si los liderazgos reales están en el norte?

Y por último: vivimos no sólo en medio de muchos cambios, sino en un “[...] verdadero cambio de época que transforma los referentes tradicionales de la existencia individual y colectiva en mayor o menor medida. Estos cambios son amplios y profundos e involucran todas las dimensiones de la vida”, como subraya el episcopado mexicano (CEM, 1999 No.246). Esta observación indica un serio problema de fondo que exige un replanteamiento amplio de conceptos, estrategias y prácticas, al fomentar las EcoSol. Los cambios de paradigmas acontecen y se construyen.

¿Somos objetos y víctimas o bien podemos ser sujetos y constructores? Como lo expresó la señora Amelia, presidenta de un grupo de mujeres en la costa de Oaxaca: “En este río revuelto no nos queda de otra: ¡remamos juntos, contracorriente!”.

¹⁸ Miguel Sobrado (Costa Rica) y Juan José Rojas (México), *América Latina: crisis del Estado clientelar y la construcción de repúblicas ciudadanas*, libro por publicarse en este mes. Sus tesis fueron la base de discusión en un seminario organizado por la Comisión de Fomento Cooperativo y Economía Social de la Cámara de Diputados en enero de 2004, en el que participé para aportar los puntos de vista de las EcoSol.



Experiencias significativas

En considerando de lo anterior, como condicionantes fuertes en el avance de las EcoSol, es también correcto indicar que desde hace años están creciendo experiencias significativas de articulación creativa de los elementos básicos del circuito económico. Lo quiero ejemplificar con cuatro procesos que considero importantes en su proyección y su praxis; iré en lo geográfico del sur al norte, y cerraré con la experiencia del Espacio EcoSol.

Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI)

DESMI se ubica en Chiapas y tiene presencia en tres zonas del estado (altos, norte y sur) marcadas por una alta marginación histórica de la población maya y un creciente ambiente de violencia y represión. Como ejemplo sirva recordar que en 1961 se autorizó a los ganaderos y terratenientes a portar armas y se suspendió el reparto agrario; no hay que olvidar que en tal contexto se gesta el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1° de enero de 1994, al inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). DESMI se crea, por parte de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas (Desmi, 2001), como instrumento para favorecer el desarrollo económico-social de las comunidades mayas; en 1975 se acuerda su independencia de la estructura diocesana. Después de la etapa inicial, en general asistencialista y posteriormente desarrollista, a partir de la década de 1980, “DESMI impulsa un cambio en el modelo de desarrollo neoliberal-capitalista, por medio del fomento de la Economía Solidaria”. Se inicia, con la planificación por zonas, la creación de comités de desarrollo en las comunidades y la participación comunitaria en el desarrollo. Un fondo revolvente sirvió como factor facilitador y la asesoría técnica favoreció el inicio de múltiples microproyectos económicos. “Lo importante de esta economía son los grupos organizados como sujetos sociales: un proceso social colectivo e integral implica la construcción de la comunidad; el crecimiento y fortalecimiento de la misma”. Este trabajo de desarrollo comunitario durante más de veinte años, ha llegado a vivenciar los siguientes elementos constitutivos:

- Trabajo en colectivo
- Producción de manera orgánica y primordialmente para el autoconsumo
- Intercambio de productos entre comunidades, que favorece a productores y consumidores
- Relaciones de apoyo mutuo y equitativo entre ambiente, sistemas de producción agro-ecológicos y economía solidaria

Actualmente se encuentran integradas en este dinamismo unas 240 comunidades de 17 municipios.



Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y Comercio Justo¹⁹

Al principio del decenio de 1980, un grupo de cafecultores de las montañas del Istmo de Tehuantepec comenzó a buscar mejores mercados para el café. Se organizaron entre 17 comunidades y encontraron ayuda en misioneros de su diócesis que les abrieron posibilidades de transitar a la producción orgánica y a la exportación hacia Holanda (SOS) y Alemania (GEPA) en Tiendas del Tercer Mundo, por medio de organizaciones de comercio alternativo. Para exportar, las comunidades tuvieron que aprender mucho: “Pesar el café y conseguir costales y camiones para el transporte, hacer recibos y llamadas telefónicas...”.

Obviamente, esta autoorganización con logros, como un sistema propio de transporte, provocó el rechazo y, posteriormente, la represión por parte de los caciques-intermediarios: “Entre 1985 y 1992, 39 hombres, mujeres y niños fueron asesinados. Su único crimen fue luchar contra la pobreza y la explotación por medio de la organización social”.

Elementos clave en el desarrollo integral fueron la democracia participativa (unión de comunidades con asambleas comunitarias, delegados, comités de vigilancia e inspección y otros más) y proyectos comunitarios como los de fondo de ahorro y crédito, transporte, agricultura orgánica, horticultura, salud, molino, confección de ropa y producción de mermelada orgánica. Paso clave fue la transición hacia la agricultura orgánica (cada comunidad cuenta con un técnico), facilitada por el establecimiento en 1985 de una escuela propia de agricultura (el Centro de Educación Campesina, CEC, sin apoyo gubernamental) que forma anualmente a 25 jóvenes. También fue y es importante una casa de salud propia con un médico, más de cuarenta promotoras de salud y un plan integral de formación en las comunidades.

UCIRI ha crecido: actualmente agrupa a más de dos mil familias en 53 comunidades y ha inspirado la formación de organizaciones semejantes en otras regiones.

Un aporte de alta importancia fue la articulación con otras organizaciones y redes de pequeños productores y con organismos civiles para crear. Comercio Justo México, A.C.²⁰, en 1998. Su objetivo principal es el establecimiento de un Sello Mexicano de Comercio Justo propio, es decir, de una certificadora independiente y con estándares reconocidos en cuanto a la calidad orgánica y las reglas justas a favor de los pequeños productores. Esta certificación la realiza CERTIMEX. Además, se ha creado una comercializadora de los productos certificados, Agromercados, orientada a incidir en el mercado nacional, sea el solidario entre organizaciones de EcoSol o bien el libre.

¹⁹ Cfr. la narración de su experiencia en la revista *Christus* (CRT, México) de marzo-abril de 2001. Para profundizar recomiendo Nico Roozen y Franz Vanderhoff, (2002).

²⁰ www.comerciojusto.com.mx



El Tianguis Tláloc: dinero comunitario²¹

El Tianguis Tláloc es parte de un largo caminar en la promoción de múltiples organizaciones solidarias de autogestión, asesoradas por PDP, con sede en la Ciudad de México. En 1990 se creó el sistema La Otra Bolsa de Valores, dedicado al capital *sabiduría* como base para una *vida digna y sostenible*, que posteriormente se transformó en una red²². En esta búsqueda de intercambio de valores no monetarios entró cada vez más fuerte el reto de crear formas de compartir más allá y en alternativa al dinero convencional. Retados por la gran crisis financiera mexicana de diciembre de 1994 y después de diferentes estudios e intercambio de información sobre experiencias viables, se creó en 1996 el Tianguis Tláloc, que aglutinó a unos treinta involucrados (entre personas y microempresas). Este sistema consiste fundamentalmente en evitar al máximo la circulación de dinero convencional y, en su lugar, usar vales basados en unidades de *horas de trabajo social elemental*. Estos vales se llaman Tláloc y se usan en ferias y talleres del propio Tianguis que unen a micro productores y ofertantes de servicios con consumidores organizados. Hay una bodega, transporte ligero y zonas que interactúan en la Ciudad de México y el área conurbada.

Actualmente, están involucradas en el uso del vale multitrueque Tláloc más de cincuenta organizaciones (cooperativas, ONG's, microempresas y otras más) que ofertan y adquieren productos alimenticios y de higiene y vestido, así como servicios de salud, de transportación, de arte y cultura, de computación y contabilidad, entre otros.

El Tianguis Tláloc está articulado con experiencias semejantes, como el Tianguis Purépecha en Michoacán.

Unión de Esfuerzos para el Campo (UDEEC) y La Colmena Milenaria

A principios del decenio de 1980, UDEEC se estableció en Tequisquiapan, un municipio rural en el norte del estado de Querétaro, como un proyecto de desarrollo integral para la población campesina. En sus más de veinte años de trabajo ha creado un sistema micro financiero en el que todos los participantes —actualmente más de dos mil socias y socios— ahorran y solicitan préstamos. Desde este sistema se pudo facilitar el surgimiento de muchos pequeños negocios y la creación de un mercado microrregional. También se pudo incidir en otros aspectos de la vida rural: la producción (con estímulos a pequeñas actividades económicas), la distribución (por medio del programa de abasto), el cuidado de la salud y el medio ambiente (con diversas campañas y talleres), la cultura ciudadana (por medio del programa de educación cívica) y la construcción de una organización social en la lógica de *vasos comunicantes*, es decir, de aprendizaje mutuo y continuo para asimilar nuevos conceptos y poner en

²¹ Cfr. la publicación *La Otra Bolsa de Valores, Dinero comunitario en México*. México: PDP, A.C., 2000.

²² www.vidadigna.net



práctica nuevas formas de cuidar la tierra y sus propias tradiciones y formas de vida. Frente a los círculos viciosos de la individualización-atomización neoliberal, se están tejiendo *círculos virtuosos*.

Con el propósito de compartir este modelo metodológico y su experiencia acumulada, se formó en 1998 La Colmena Milenaria, Red de Organizaciones con Ahorro y Crédito. En su inicio participaron: Frente Democrático Campesino (FDC), de Chihuahua; Proyectos Organizados en Comunidad, de Comalcalco, Tabasco; Cobanaras Federación Estatal de Sociedades de Solidaridad Social, de Ciudad Obregón, Sonora; y Desarrollo Sustentable para la Mujer y la Niñez (DESMUNI), de Comitán, Chiapas. Los rasgos que hacen de esta red una propuesta alternativa son:

- Privilegiar el ahorro y vincularlo con el crédito
- Relacionar el ahorro y el crédito con programas de desarrollo rural y economía popular
- Reforzar procesos existentes de desarrollo, por medio de una estrategia organizativa y educativa centrada en el ahorro
- Ampliar la posibilidad de participación de la familia campesina en proyectos de desarrollo, por medio de una actividad ampliamente incluyente, como es el ahorro.

Mientras tanto, se han incorporado a La Colmena Milenaria otras organizaciones; en la actualidad está integrada por quince instituciones, de once estados de la república.

Espacio Economía Solidaria de México (EcoSol)

En el año 2001, iniciamos un proceso de sinergia entre diferentes instituciones y redes vinculadas, de una u otra manera, con los procesos descritos y con otros. Somos PDP (con el ya mencionado Tianguis Tláloc, entre otras acciones); Coalición Rural (articulación entre organizaciones campesinas mexicanas y de los EE.UU.); ALCONA (una franja significativa de cooperativas, que se formó para defender los intereses de las cooperativas en la vertiente de ahorro y crédito, de frente a cambios legislativos que proponen integrarlas en el Sistema Bancario Nacional); Agromercados (la ya mencionada comercializadora de Comercio Justo, A.C.); CENAMI (con gran trayectoria en asesoría a los pueblos indios); nos articulamos con la vertiente de fomento de organización comunitaria y de agroecología (cfr. los mencionados DESMI y UCIRI); IMDOSOC (expresión de empresarios católicos con compromiso social y que sostiene también a la Fundación Economía Solidaria); FES, (centrada en respaldar a pequeños ahorradores, entre otros) y el CEE (empeñado en servir como bisagra entre la franja social eclesial-ecuménica y organizaciones populares; cfr. mis apuntes biográficos).

Hemos intercambiado inquietudes, conceptos y relaciones y hemos empezado a construir una estrategia y un plan mínimo de acción en común. El propósito clave es servir de manera conjunta para que crezcan sujetos articulados de EcoSol (circuitos



regionales interactuando) y contar con una agenda consensuada propia, para interactuar con sectores afines (estrategia intersectorial de fortalecimiento de las EcoSol).

Mientras tanto, hemos logrado la realización de dos talleres nacionales, que han aglutinado a unas cincuenta organizaciones (el tercero está a punto de realizarse), de diálogos continuos intersectoriales y de articulaciones nacionales e internacionales.

Agenda inicial

Para mostrar hacia dónde va la agenda común, para fortalecer “hacia adentro” el crecimiento del “Sujeto Nacional EcoSol”, cito las cuatro líneas de trabajo acordadas por las organizaciones participantes en el segundo Taller Nacional de EcoSol (diciembre de 2003):

1. Identidad, conciencia y educación. Ética y valores medulares:

En cuanto a la educación, proyectar la economía solidaria integrando actividades de organización, educación popular y movilización, generando entendimiento, sentimientos y prácticas solidarias, para actuar con ética en pro de la justicia en las relaciones personales, familiares, sociales y políticas, particularmente en la educación para el consumo e incidiendo sobre las políticas públicas.

En cuanto a la comunicación, realizar una amplia integración de nuestros vehículos de comunicación (boletines, radios comunitarias, internet y otros) para mapear y promover éticamente nuestros valores, organizaciones, productos y servicios solidarios.

2. Producción, comercialización y consumo organizados:

Organizando estrategias colectivas de venta, divulgando, compartiendo e intercambiando productos, integrando rutas de distribución y catálogos, facilitando la articulación de los productores entre sí y con los consumidores y atendiendo las necesidades de nuestras comunidades.

3. Finanzas, crédito, dinero convencional y alternativo:

Ampliando el volumen de intercambios a través de monedas sociales, construyendo redes de redes, estructurando planes de trabajo regionales con evaluación permanente y divulgando ampliamente nuestras acciones.

4. Sinergias en pro de una mesoeconomía integrando todos los sectores:

Reconociendo que las acciones económicas tienen impacto en el entorno local, regional y en la sociedad; se trata de orientarse hacia el bienestar del entorno físico y humano, propiciando la reciprocidad y compartiendo el compromiso con las generaciones futuras; posicionándose de manera intensiva y extensiva hacia un estadio superior de la economía y de la sociedad, remontando la marginalidad para abarcar los aspectos sociales, políticos y tecnológicos de la economía.

Para resumir, la agenda va por una estrategia triple:



1. Construir solidaridades entre los propios procesos de las EcoSol como respuesta a la atomización: identificar complementariedades y acordar interacciones. Primordialmente, se trata de tejer cadenas económicas solidarias (o bien circuitos) y redes de apoyos solidarios que interrelacionen bienes y servicios de múltiples índoles. Esto incluye también los esfuerzos necesarios para mejorar la calidad de la producción solidaria (con asesoría técnica y certificación) y la construcción de sistemas operativos de financiación y de comercialización. Queremos avanzar hacia mercados internos-solidarios (a niveles local y regional) y con una potencialidad de cara a la creación de fuentes de trabajo en el contexto de un desarrollo (micro) regional alternativo²³.

2. Lo anterior, incluye trabajar de manera conjunta para **crear sinergias con un conjunto importante de “intelectuales orgánicos”** (Gramsci), es decir, con gente de liderazgo y capacidad transformadora, cercana a las organizaciones como simpatizante o asesora. Es importante aumentar el respaldo pensante a las EcoSol: puede aportar investigaciones, tecnologías innovadoras (como una tarjeta inteligente de dinero social), relaciones con sectores afines, posicionamiento en lo público, etcétera.

3. Crear un ambiente propicio a las EcoSol en otros sectores de la sociedad. Queremos avanzar en medio de una realidad marcada por la lógica neoliberal; por eso, no se trata de cultivar islas aisladas de sobrevivencia de *lo alternativo* (aunque tienen su importancia), sino construir una *mesoeconomía*.²⁴ Lo explico en el siguiente y último punto de mi aporte.

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN RELACIÓN CON OTROS SECTORES DE LA SOCIEDAD?

APUNTES SOBRE EL DEBATE ESTRATÉGICO-TÁCTICO DE LO INTERSECTORIAL

Como acabo de indicarlo: estamos en medio de lo real neoliberal, y el avance de las EcoSol depende de la actuación estratégica adecuada aquí, en medio y hoy. Requerimos, entonces, de mucho discernimiento colectivo para cultivar y sostener una estrategia transformadora de largo alcance (lo deseable: “¡Otro mundo es posible!”) a la par de realizar una actuación adecuada en lo viable (“¡...al andar con firmeza y astucia, se hace el camino!”). Queremos avanzar con una estrategia doble: optamos por crear y fortalecer un mercado interno solidario en lo posible y, a la vez, por tejer alianzas (estratégicas y tácticas) con franjas simpatizantes y solidarias en otros sectores.

²³ Nos inspiran diferentes experiencias en Brasil, 2001 y 2003.

²⁴ Cfr. diferentes escritos de Luis Lopezllera (PDP) en memorias, informes, etc.; se puede consultar el sitio www.vidadigna.net



Sobre lo último siguen algunos apuntes:

1. La realidad de este mercado y de sus normatividades (con reglas internacionales y nacionales) necesita un discernimiento fino. *El sector empresarial no es uniforme*: hay pequeñas y medianas empresas (PYMES y las aglutinadas en cámaras como la CANACINTRA) que están siendo afectadas seriamente por la *aplanadora neoliberal* y se hallan dispuestas a aliarse en torno a la creación de fuentes de trabajo, a la lucha por reglas comerciales justas (frente al ALCA), a la negociación conjunta de políticas de fomento del desarrollo regional, etcétera. Crece el interés por profundizar en la responsabilidad social empresarial.²⁵ Hay grandes empresas dispuestas a comercializar productos de calidad en lógicas de *nicho* (cfr. las experiencias internacionales de la creciente importancia de *lo orgánico* y *lo justo*); hay un mercado específico de consumidores sensibles en lo ambiental y solidario (cfr. *fair trade*). Sirvan como ejemplo los contratos que efectúa Agromercados, referentes al café orgánico y otros productos certificados.

2. Lo anterior está íntimamente vinculado con la necesidad de impulsar en México *campañas amplias y articuladas de Consumo Responsable*. La Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) ha decidido realizar su Campaña de Solidaridad en los próximos tres años a favor de una Economía Solidaria y está enfocado a la toma de conciencia exactamente sobre la necesidad de crear hábitos de consumo responsable frente a una “cultura consumista que invita a consumir lo que no es necesario e incluso podría ser perjudicial y utiliza un bombardeo publicitario continuo con mensajes subliminales, chantajes afectivos y con el asedio publicitario, para vencer las barreras morales u otras resistencias de la persona”, como bien describe la CELAM (2003: No. 25). En esta tarea, las EcoSol se relacionan con diócesis y sus pastorales; con Cáritas y otras Instituciones de Asistencia Privada (IAP); con parroquias; con colegios y universidades y con organismos como la USEM y El Barzón, entre muchos otros. En este sentido, también sirven la coyuntura global y redes mundiales como *Consumer International*. En nuestro país, apenas en mayo de 2004, se formó una Plataforma de Consumidores a Ciudadanos, coordinada por la Red Puentes México, para trabajar exactamente sobre el reto ciudadano de organizarse como consumidores responsables a favor de políticas públicas que defienden los derechos ciudadanos de consumidores. Se ha iniciado un diálogo con la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO).

3. Un referente clave de interlocución son, obviamente, las *instancias gubernamentales*. Un diagnóstico provisional (como el ya mencionado) indica que hay muchos programas gubernamentales desarticulados, todavía con vicios de propósitos paternalistas y clientelistas, y conflictos entre diferentes dependencias y niveles de operación. Un punto sensible es su aplicación de la lógica del año fiscal,

²⁵ Cfr. los propósitos de la Red Puentes México y del programa Profesional de la Fundación Vamos, A.C. (creada por un gran conjunto de organizaciones civiles; no debe confundirse con la Fundación Vamos México).



mientras que el fomento de procesos reales necesita la multianualidad. Otro, corresponde a los abusos aún existentes para fines partidarios-electorales. Aquí crece la importancia de los consejos ciudadanos, de la dictaminación sobre proyectos por comisiones independientes y de la construcción de procuradurías sociales-ciudadanas (ya previstas en la nueva Ley General de Fomento de Organizaciones Civiles). Existen marcos legales, disposición oficial y gente solidaria en diferentes instancias gubernamentales; se consideran sus tres niveles (municipal, estatal y federal). Es necesario rastrear el conjunto de estos programas, tener una *agenda* propia y contar con interlocutores para cabildear las propuestas propias, a fin de que los programas gubernamentales sean cada vez más eficaces y con mejores políticas públicas. Como ejemplo, sirva el recién creado Grupo de Trabajo Intersectorial a favor de las EcoSol, articulado con el INDESOL.

4. Por último, quiero mencionar la necesidad de la *interlocución con el Poder Legislativo*. Aquí, se precisa contar con una agenda legislativa ciudadana propia y enfocada a mejorar el marco legal para las EcoSol, pues el actual es complejo, contradictorio y causante de la mencionada atomización. Veámoslo: las cooperativas se rigen por la Ley General de Sociedades Cooperativas, mientras que una nueva Ley de Ahorro y Crédito Popular intenta colocar las cooperativas de ahorro y crédito en la lógica bancaria; se permite a las cooperativas tener *finés mercantiles*, pero a las organizaciones civiles no se les permite poseer *finés de lucro* al estar normadas por una nueva Ley de Fomento de Organizaciones Civiles; a su vez, la nueva Ley de Fomento del Desarrollo Social no contempla a las cooperativas ni a las microempresas, porque trata del *desarrollo social* y no del *desarrollo económico*, y así... Está ahora en debate la necesidad de consensuar una Ley Reglamentaria del Artículo 25 Constitucional, dedicada a precisar el papel del Estado, como rector del desarrollo integral nacional, basado en la justicia social y, desde ahí, con la tarea de fomentar el desarrollo socioeconómico del *sector social*.

Menciono todo esto para demostrar lo complejo del avance de las EcoSol en el conjunto de una realidad plurisectorial. Los retos abundan y se vislumbran, mientras tanto, posibilidades reales de colocación en este ámbito. Por eso, crecen también el ánimo y la capacidad interlocutora y constructora: en muchos procesos de las EcoSol estamos ya más allá de lo discursivo y de lo puro micro, contamos con agendas concretas. ¡Es hora de la sinergia!



BIBLIOGRAFÍA

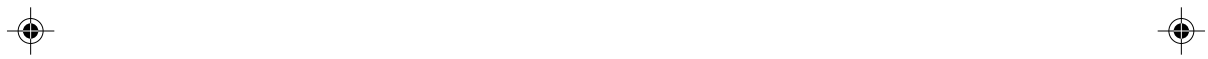
- Catan, Antonio (2001). *A outra economia*, Porto Alegre, Veraz.
- Duchrow, Ulrich y Franz Hinkelammert (2003). *La vida o el capital (Alternativas a la declaración global de la propiedad)*, San José de Costa Rica, DEI.
- Freire Paulo (1993). *Pedagogía de la esperanza*, México, S. XXI Editores.
- Gallardo Helio (2000). *Avisa a los compañeros pronto*, San José de Costa Rica, Ediciones Perro azul.
- García Canclini, Nestor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multinacionales de la globalización*, México, Grijalbo.
- Granados, Manuel (2004). "Economía de los pobres", en *Cuestión Social*, Revista del IMDOSOC, Año 2.
- Gutiérrez, Germán (2001). *Globalización, caos y sujeto en América Latina. El impacto de las estrategias neoliberales y las alternativas*, San José de Costa Rica, DEI.
- Ivan Illich (1985). *La convivencialidad*, México, J. Mortiz.
- Mance Euclides (2001). *Redes de colaboración solidaria*, Petropolis, Voces.
- (2000) *Como organizar redes solidarias*, Río de Janeiro, AP&A.
- Ovalle, José (2000). *Derechos del consumidor*, México, UNAM.
- Robertson (1992). *Globalización*, Londres.
- Roozen, Nico y Franz Vandeshoff (2002). *La aventura del comercio justo. Una alternativa de globalización, por los fundadores de Max Havelaar*, México, El Atajo.
- Sen, Amartya. *Ética y Desarrollo*.
- Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar de la globalización*, México, Taurus.



DOCUMENTOS

- CELAM (2003). *Globalización y nueva evangelización*, No. 25, Bogotá, Colombia.
- CEM (1999). *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, No. 246, Directorio Nacional de Pastoral Social en México (2004), Núm. 329.
- RSES (2004). RED DE SOCIOECONOMÍA SOLIDARIA, Carta de principios.
- DESMI (2001). *Si uno come que coman todos, Economía Solidaria*, San Cristóbal de las Casas, México.







APORTES PARA LA DISCUSIÓN DE ESTRATEGIAS PARA LA CREACIÓN DE EMPLEO DIGNO Y SUSTENTABLE

Laura Collin Harguindeguy¹

CONTEXTO

El problema del empleo

El empleo —y la falta de éste— como índices de participación económica, aparecen ya como un mal endémico del modelo dominante, al menos desde la década de los setenta del siglo pasado, que se continúa en el siglo XXI sin visos de solución. Si bien el capitalismo no ha cambiado en su esencia, en general se admite la existencia de al menos dos variantes del modelo en el transcurso del siglo: la resultante del proceso de la posguerra, entendida como estado benefactor, y el actual y conceptualizado como neoliberalismo o modelo de globalización (Barquín, 1991; Calva, 2001, 2002).

A esta variante del capitalismo se le adjudica el trastocamiento de las condiciones de empleo (Aguilar, 1997), por la desaparición de fuentes de trabajo, por el bajo ritmo en la creación de nuevos empleos, así como por la tendencia a la disminución de la calidad de los empleos existentes. La pérdida de importancia del trabajo en el modelo vigente llega a un punto tal que algunos autores hablan del fin del trabajo (Rifkin, 1996). En la actualidad, muchos organismos internacionales y expertos tienden a distinguir entre ocupación y empleo, para evitar caer en la representación del empleo generado por la inversión pública o empresarial, que entra en contradicción con las tendencias vigentes a la contratación de servicios personales, la terciarización de actividades —que apelan a la iniciativa del trabajador— y la autogestión. En consonancia con el crecimiento del sector terciario, por la pérdida de posiciones estables de empleo y el incremento de la informalidad, la *changarrización* en México ha sido elevada a política de Estado y propuesta como una solución global.

En sentido amplio, el empleo ha sido definido como: todo trabajo profesional que se realiza a cambio de una retribución o salario. La acepción limita el empleo al trabajo asalariado. De la precariedad de esta definición deriva la necesidad de distinguir empleo y trabajo, quedando para el segundo concepto la posibilidad de abarcar las actividades humanas creativas, que no son objeto de una remuneración establecida. El concepto trabajo aparece como más abarcativo; incorpora, por ejemplo, al trabajo

¹ Profesora investigadora de El Colegio de Tlaxcala, A.C. participante en el proyecto FOMIX-CONACYT: Estrategias para la generación de empleo digno y sustentable, miembro de las redes de Economía Social y Solidaria, y de Vida Digna y Sostenible.





doméstico, generalmente no contabilizado, a las actividades productivas de auto subsistencia y al trabajo por cuenta propia (que algunos intentan incorporar a la dimensión del mercado de empleo, al conceptualizarlo como auto empleo). También se relaciona con la parte de la estructura productiva que se refiere a los puestos de trabajo y a los temas con ellos relacionados. La confusión entre empleo, en tanto actividad asalariada, y ocupación o trabajo, que comprende toda actividad productiva, pagada o no, es frecuente en el campo económico. Por ejemplo, el diccionario de economía supone que el empleo, en sentido estricto, incluye: "... la suma de la población ocupada y desocupada por sectores de producción: industria, agricultura y servicios" (Paulet, 1993).

De acuerdo con la definición, el concepto abarca tanto la oferta como la demanda de empleo, de modo que refiere, tanto a la existencia como a la inexistencia de empleo, datos que definen la existencia del mercado laboral, con o sin intervención del Estado. En función de precisar la operación del mercado laboral se emplean otros dos conceptos: el de *empleo total* o pleno empleo, para referir a la situación hipotética de la inexistencia de personas desempleadas, y el de desempleo. Se señala el carácter hipotético del empleo pleno, pues un margen de desempleo es inherente a cualquier realidad, por diversos factores que incluyen, desde la renuncia voluntaria al empleo, hasta la imposibilidad de su desempeño por limitaciones físicas o mentales.

Las consideraciones en cuanto a la definición del pleno empleo difieren en su contenido y extensión en cada país, según el grado de desarrollo de las actividades productivas y, por consiguiente, requiere ser formulado, definido y realizado en términos distintos, a veces opuestos, con métodos y planes diferentes. Suele formularse una distinción entre pleno empleo técnico y pleno empleo económico. El primero, se traduce en la utilización total del potencial de mano de obra lo cual, por cierto, no es admisible en teoría, ni parece tampoco realizable en una economía de carácter dinámico. En el segundo, importa sólo la plena utilización de aquel sector de potencial de mano de obra cuya productividad, directa o indirecta, justifique la remuneración.

Al haberse transformado el trabajo en una mercancía más, se ubica bajo la égida de la ley de la oferta y la demanda y de allí que se recurra al concepto de mercado de trabajo o mercado laboral, una *esfera de relaciones económicas*, en la que los patrones buscan obreros o empleados, éstos colocación, que como campo o arena tiene de actores principales a los empleadores-capitalistas y con carácter subordinado a los trabajadores. De acuerdo con la versión del capitalismo vigente, pueden intervenir también los sindicatos y el Estado como mediador, empleador directo o estimulante de la generación de empleo, hecho que cuando sucede lleva a Noriega (2003) a negar que se trate de un mercado. En las actuales condiciones de apertura y movilidad el mercado de trabajo se sitúa a escala internacional, hecho que supone la movilidad de ciertos puestos de trabajo, en función del costo de la mano de obra. La migración de las inversiones provoca que ciertos gobiernos mantengan políticas cambiarias, inflacionarias o salariales, que mantengan deprimido el costo de la mano de obra y retengan así a los empleadores.



Si bien el pensamiento liberal sostiene que este mercado de trabajo —al igual que el mercado de mercancías— está regulado por las leyes de la oferta y la demanda, existen en este mercado, como en el de mercancías, diversas influencias interferentes de carácter social, económico o político que pueden condicionar la disponibilidad de los trabajadores haciendo caso omiso de la demanda de trabajo. Entre ellas las disposiciones de los contratos colectivos entre sindicatos y patrones que pueden excluir clases enteras de obreros, problemas de segregación étnica, nacional, de género o por calificación.

En la contabilidad social, se considera que sólo las personas que constituyen la fuerza de trabajo participan en el mercado de trabajo. Los estudiantes y otras personas que no han formado parte de la fuerza de trabajo, se dice que “han entrado en el mercado de trabajo” cuando comienzan a trabajar o a buscar empleo. En cambio, son excluidos del mismo cuando no buscan empleo. Esta disquisición genera una ficción estadística que permite disimular frecuentemente los índices de desempleo. Para entrar en la categoría de desempleado se deben reunir al menos dos requisitos: estar en la búsqueda de empleo y no haber desempeñado ninguna otra actividad.

El mercado de trabajo, como una unidad, constituye una ficción metodológica. En la práctica no existe un mercado de trabajo, sino una multiplicidad de mercados, de acuerdo con clasificaciones de los obreros y trabajadores, a los tipos de ocupación que determinan diferentes ofertas y demandas. Un sector puede presentar déficit en la satisfacción de la oferta por no encontrar en el mercado las calificaciones requeridas; mientras que otros, por el contrario, presentar una sobre oferta de trabajo. Frecuentemente, los oficios calificados son solicitados sólo de manera ocasional e intermitente y la demanda puede ser del ámbito nacional, por esta razón parecen más restringidos. En sentido contrario, para las clases de trabajo que exigen poca capacitación, el mercado puede ser más limitado en superficie que para las clases de trabajo aparentemente más sofisticadas y generalizadas, que enfrentan también una mayor oferta y competencia, al menos en México. Cada demanda de trabajo exige obreros del tipo requerido por la clase de trabajo. Hipotéticamente puede presentarse una oferta general que enfrente dicha escasez de capacidades concretas o una situación en donde esta escasez sea generada por motivos de localización, de preferencia o de movilización. La oferta de trabajo puede aumentar a medida que la demanda y los alicientes atraen al mercado a obreros marginales provenientes del artesanado o del medio rural.

La segmentación del mercado de trabajo se ha ido acrecentando con una “...clara dirección a acentuar las brechas” (Kliksberg, 2000, 15). Una tipología construida para Argentina, pero susceptible de ser generalizada en la región (Kriz, 1997), advierte sobre esta tendencia a la segmentación en los nuevos mercados de trabajo. La tipología considera como indicadores: el estatus legal del trabajador y diferencia a quienes cuentan con seguridad social definidos como *protegido-no protegido*; la naturaleza de la relación de trabajo, que separa al trabajo *regular del casual*; el tipo de contrato de



trabajo, que puede ser *permanente-temporario*; considera el estrato de inserción formal-informal; y el status legal de *superficie-subterráneo*. El trabajo o empleo precario incorporaría los adjetivos de no *protegido*, *casual*, *temporario*, *informal*, *subterráneo*, o algunos de ellos.

Al utilizar este abanico de situaciones, Kriz distingue, en la realidad, tres grandes categorías de trabajo:

- Buena calidad laboral: empleos estables y protegidos (con seguridad social) en los que incluye a los patrones, los trabajadores por cuenta propia regulares con capital y a los asalariados estables en blanco.
- Calidad laboral restringida: empleos que carecen de estabilidad o de protección, en el que se insertan los trabajadores por cuenta propia regulares sin capital, los asalariados no estables en blanco y los asalariados estables en negro.
- Por último, los de baja calidad laboral: se incluyen empleos que carecen tanto de estabilidad como de protección: los asalariados no estables en negro, los cuenta propia cuasi-asalariados, trabajadores por cuenta propia que no tienen capital y trabajan para un solo cliente y los trabajadores ocasionales, el servicio doméstico asalariado, el servicio doméstico por hora y los trabajadores sin salario (Apud, Kliksberg, 2000:14).

El mercado laboral, como se señaló, depende de la oferta y la demanda, pero en situaciones agudas de desempleo requiere de políticas de empleo, tanto para ajustar la oferta a la demanda como para promover ésta mediante la creación de fuentes de trabajo. Frente a la caída drástica de las tasas de empleo, las políticas u opciones propuestas de manera institucional para la generación de empleo parecieran no considerar como prioritario el que las nuevas plazas respondan a las características de constituir empleo digno o sustentable. La falta de *dignidad* del empleo generado puede ser representada por el crecimiento del sector informal, el incremento de la migración ilegal y, como caso especial, la proliferación de la industria maquiladora, que es presentada como una opción saludable de empleo, soslayando la baja calidad de los puestos generados, su movilidad, el desgaste que generan y el rápido desecho de trabajadores.

La ilegalidad o ambigüedad del sector informal y de la migración ilegal, sin duda, no refuerzan la dignidad; la aceptación de contratos temporales, inseguros, sin prestaciones ni las jornadas extraordinarias. Por el lado de la falta de sustentabilidad de los nuevos empleos el caso más agudo está representado por las maquiladoras, tanto por su tendencia a exprimir y desechar la mano de obra en 15 años, la mínima existencia de derechos sociales y su tendencia a la volatilidad, como resulta evidente con la reciente migración de empresas maquiladoras en México. Nada más lejano a la sustentabilidad que un empleo en una empresa que sin más puede levantar sus instalaciones y mudarse de país; nada más lejano a la sustentabilidad que un empleo que agota el



recurso de mano de obra y lo deja inhabilitado, inútil, obsoleto en menos de 15 años, mucho antes del tiempo considerado válido para el retiro.

El tema, por su trascendencia en la calidad de vida de la población y en la relación entre economía y sociedad, se posicionó en el centro del debate académico donde se discute desde la permanencia del trabajo como categoría, su estatuto y la viabilidad del empleo a futuro, pero también en el ámbito de las organizaciones sociales y políticas, preocupadas por la emergencia de esta nueva problemática social y por la búsqueda de alternativas para la población empobrecida.

El desempleo: un mal endémico

Los analistas del problema del empleo coinciden en señalar que el ciclo recesivo que incide sobre la pérdida de fuentes laborales o la desaceleración de su creación comienza en 1973 en Estados Unidos y se generaliza posteriormente a los demás países industrializados (Sotelo, 2003:21). El breve auge, con ocupación plena de la llamada *nueva economía* en los Estados Unidos, fue interpretado como una excepción que confirma la regla, que por tanto no alteró la tendencia decreciente en la generación de empleo. Rifkin (1997:117) adjudica la pérdida de empleo de millones de personas como resultado de las innovaciones tecnológicas, a lo que denomina la *Tercera revolución industrial* que "... fuerza una crisis económica de ámbito mundial de proporciones monumentales". El autor ubica como significativas de esta tercera revolución industrial las innovaciones tecnológicas y la caída del poder adquisitivo que, a su juicio, podrían conducir a una gran depresión, similar a la de los años veinte, de consecuencias preocupantes y peligrosas para la civilización.

La peligrosa tendencia, negada por los teóricos de la globalización, encontró un paliativo en los logros iniciales de la llamada nueva economía, mitificada como la panacea para el funcionamiento de la economía capitalista mundial por autores como Gélíner y Pateyron (2001). A principios de los noventa, la economía norteamericana presentaba indicios de recuperación que hicieron pensar en la posibilidad del inicio de un ciclo de auge. Algunos autores atribuyeron tal apogeo a la "revolución de la información" y a la tecnología de la informática (Giddens, 1999). La afirmación es discutida por autores como Sotelo (2003: 25), quien sostiene que "Japón se ha aplicado la misma tecnología al robotizar las fábricas y el crecimiento del país se ha estancado los últimos diez años". Desde otra perspectiva, se adjudica el auge a la flexibilización laboral. El presidente del Banco Central de EU (o la Reserva Federal), Alan Greenspan, afirmó sin empacho que "...la gran ventaja que EU tiene sobre Europa y Japón es que el empresariado estadounidense goza de mayor libertad para contratar y despedir a sus empleados"². En sentido similar, pero de manera más drástica, se expresa Sotelo, quien sostiene que:

² Las compañías estadounidenses no sólo pueden despedir más fácilmente a sus empleados que la europeas, sino que también les sale más barato. Existen muy pocas, si es que las hay, "garantías de liquidación" (Sotelo 2003).



El "secreto" del "milagro económico" de EU no son las tecnologías avanzadas, sino el hecho de que se ha intensificado la explotación de los trabajadores por parte de los patronos y el absoluto control de éstos sobre el lugar de trabajo (2003: 53).

Sin embargo, para 1997-1998 las tendencias depresivas de la *new economy* se acentuaron (Brenner, 1999:25) y se agudizaron notoriamente después del 11 de septiembre, hecho reflejado en el despido de alrededor de dos millones de trabajadores en el transcurso de 2001, casi tres veces el número de despidos notificados en 1999. La tasa de desempleo abierto alcanzó el 5.8% en ese año, según la firma de colocaciones Challenger, Gray & Christmas³. Actualmente, el desempleo en Estados Unidos se calcula en unas ocho millones de personas⁴.

Para América Latina, y en especial para México cuya economía se encuentra tan estrechamente vinculada a la norteamericana, la falta de dinamismo y el retroceso del mercado laboral fueron igualmente dramáticos. Según Fiori:

En la periferia Latinoamericana la destrucción de los empleos industriales fue obra de una política económica unilateral que promovió, en forma explícita y estratégica, la desindustrialización y el aumento del desempleo estructural, independientemente de cualquier revolución informacional (2001: 3).

Las políticas de ajuste estructural, desplegadas por el Estado y el capital, redundaron en el retiro de la intervención del gobierno en la economía, y el consecuente predominio del capital privado en el mercado, así como la especulación financiera condujeron a: "La desestabilización política, la desindustrialización y la maquinización, mientras refuerza la dependencia comercial, científico-tecnológica y financiera" (Sotelo, 2003:46). Como ejemplo señala la crisis global de la Argentina⁵.

Si bien la crisis del empleo aparece en América Latina como generalizada, también se evidencian posibilidades muy diferenciadas de ingreso al mercado de trabajo. Las elevadas tasas de desempleo abierto de la región se encuentran estrechamente correlacionadas con los estratos sociales, demostrando el funcionamiento activo de patrones de inequidad subyacentes, y reforzándolos. Ello puede apreciarse en el cuadro siguiente:

	MÉXICO	ARGENTINA	BRASIL	COLOMBIA	CHILE
	1992 (e)	1992 (a)	1990 (b)	1992 (c)	1992 (d)
TOTAL	100	100	100	100	100
1	13,8	33,6	25,6	18,6	29,0
2	17,0	19,2	13,1	15,4	15,3
3	15,2	9,8	12,2	11,9	14,4
4	10,2	14,0	13,0	11,0	9,2
5	11,3	7,8	9,6	10,6	9,7
6	7,4	5,1	6,7	11,0	5,6
7	10,8	5,2	7,1	6,2	5,8
8	2,5	0,9	5,6	7,0	3,9
9	7,5	2,1	3,4	5,4	4,9
10	4,2	2,4	3,5	2,7	2,2

a) Buenos Aires, b) San Pablo y Río de Janeiro, c) Bogotá, d) Gran Santiago, en áreas de alta densidad, e) Ciudad de México⁶.

³ *El Universal*, 3 de enero de 2002.

⁴ *La Jornada*, 6 de abril de 2002.

⁵ Véase Collin, 2003.

⁶ Fuente: CEPAL, basada en tabulaciones de encuestas de hogares. Apud Kliksberg, 2000.



Puede verificarse que en los cinco países examinados el desempleo es mucho mayor en los primeros deciles, que son los más pobres de la estructura de distribución de ingresos. La posibilidad de ser desempleado, perteneciendo al 30% más pobre de la población, multiplica muchas veces, en todos los casos, la posibilidad similar en el 30% más rico. (Kliksberg, 2000:15). Sin embargo, en la etapa aguda de la crisis de Argentina, el fantasma del desempleo afectó también al sector profesional, con 150 mil desempleados (Collin, 2003). En México comienza a presentarse una situación análoga, en ejecutivos mayores de 40 años, con elevada calificación.

La precarización del trabajo

La pérdida de puestos de trabajo fue acompañada de una constante precarización en las condiciones laborales. La acción combinada del Estado y el capital durante las últimas dos décadas del siglo XX modificó el mundo del trabajo mediante reformas institucionales que lo volvieron flexible, polivalente y precario, absolutamente moldeable y funcional a las necesidades de compra y venta de fuerza de trabajo. En opinión de Lavine (2001:47): "Se produjo una verdadera desintegración del mundo del trabajo". La precarización del trabajo incluyó el otrora seguro empleo público, donde proliferaron los trabajos por contrato o por obra determinada, carentes de toda prestación o seguridad social.

Las características del mundo del trabajo actual incluyen la precarización concomitante a la pérdida de derechos contractuales y jurídico-laborales, a lo que coadyuvan la reforma del Estado y las reformas laborales en curso, establecidas por los gobiernos bajo la presión de los empresarios y los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OCDE (Besunsan y García, 1989; Gómez, 1996; Lóyzaga de la Cueva, 1997; Sotelo, 1999).

En América Latina, durante la década de los noventa, se impulsaron reformas laborales tendientes a flexibilizar los términos de la relación laboral⁷ que incluían medidas tendientes a simplificar, tanto la contratación como el despido, basados en la disminución del costo esperado de despido (en meses de salario). Indicador que estimula la contratación temporal sin obligación para el patrón; la flexibilización de la jornada laboral, para evitar el pago de horas extraordinarias; el aumento de las contribuciones a la seguridad social como proporción de los salarios y la disminución de las correspondientes al capital (Lora 2001:21). Estas modificaciones supusieron una *transición* en América Latina de un régimen protector, con estabilidad en el empleo, a un régimen temporal y previamente limitado en los contratos de trabajo. De manera directa, se tradujo en un brutal aumento de los empleos y contratos de trabajo temporales. Alrededor de 90% de los contratos de trabajo, en el segundo lustro de la década de los noventa del siglo pasado, fueron temporales (Sotelo, 2003).

⁷ De la Garza (2000) advierte sobre la existencia de dos acepciones del concepto de flexibilización: la que remite a las formas de contratación y despido aquí señaladas y la que refiere a las formas de organización del trabajo y donde la flexibilización supone la polivalencia, el trabajo en equipo y otras características que le hacen perder la rigidez de la cadena fondista.



De la precarización del trabajo no estuvo exenta tampoco la economía norteamericana, donde a finales de la década de los ochenta la productividad seguía su carrera descendente, mientras que los salarios de los trabajadores norteamericanos se deterioraban y aumentaban los puestos de trabajo temporales, precarios a tiempo parcial, los cuales ya no proporcionaban los ingresos suficientes para mantener fuera de la pobreza a tres o cuatro miembros de una familia (Lavine 2001:33). Durante la década de los noventa la proporción de trabajadores que perdían sus puestos de trabajo aumentó 15%, mientras que los que después se reubicaban ganaban 14% menos en sus nuevos empleos (Brenner, 1999: 387). En Estados Unidos los empleados trabajan veinte por ciento más que en Europa y cuentan con menos garantías en cuanto a cobertura médica y pensiones (Petras, 2002), independientemente de cualquier tipo de revolución informacional (Fiori, 2001).

La supuesta recuperación norteamericana escondió que su mercado de trabajo había redefinido al menos cuatro dimensiones, a saber:

- a. La racionalización del sector manufacturero y la consiguiente disminución de las plantillas laborales.
- b. El crecimiento de una economía intensa en trabajo, particularmente de mercados de trabajo precarios.
- c. Bajos salarios para los trabajadores, junto al predominio del sector financiero.
- d. Prolongación de la jornada laboral.

En consonancia, "... el número promedio de horas trabajadas por semana aumentó de 40.6 en 1973 a 50.8 en 1997" (Guillén, 2002:150).

Desregulación laboral

La controvertida desregulación laboral ha sido propuesta, tanto como una evolución propia del desarrollo tecnológico (Castel, 1999), como una alternativa perversa para incrementar los niveles de sobre explotación. Como señala Simeon (2002): "La desregulación laboral o la flexibilización universal no es más que el corolario consecuente de la globalización".

El argumento empresarial, utilizado como presión para obtener los cambios legislativos o la permisibilidad de hecho, sostiene que los derechos sociales afectan las relaciones productivas y la competitividad de las empresas y que el Estado benefactor que las creó generó distorsiones en el funcionamiento del mercado. Proponen, en consecuencia, desechar las políticas de pleno empleo, la estabilidad del trabajo, los convenios colectivos de trabajo y modificar las bases de operación de la seguridad social hacia un modelo de mayor flexibilidad que, al incrementar la competencia, permita a su vez estimular la competitividad. La meta remite a la disminución progresiva de los costos laborales como política macroeconómica internacional, sin que esto excluya la posibilidad del incre-



mento de los requisitos de trabajo en cuanto a rendimientos, factores ambos que inciden sobre la productividad.

Las políticas de flexibilidad laboral formaron parte del consenso de Washington. Como uno de los acuerdos se enuncio que: Una flexibilidad acrecentada del mercado de trabajo es esencial para que todas las regiones emprendan reformas en profundidad. Directamente sugirieron a los gobiernos europeos que "... deben lanzarse con audacia a una reforma a fondo de los mercados de trabajo. La flexibilidad de estos pasa por la reformulación del seguro de desempleo, del salario mínimo legal y de la legislación que protege el trabajo".

La estrategia desregulatoria adquirió la dimensión de un pilar fundamental y condición sinecuanon de la liberalización económica, que lleva a calificar al modelo globalizador como neoliberal dado que abarcó, no sólo los procesos de contratación y despido, sino una pléyade de medidas:

Los objetivos de la desregulación laboral bajo la presión del FMI, BM, y OCM, además de lograr la precariedad del trabajo y muy especialmente el desmantelamiento de los sistemas sociales públicos, pretende el traslado de recursos públicos al sector financiero y la empresa privada; progresiva desfiscalización de las rentas de capital y de la no-inversión pública en los servicios sociales, y privatizar todas aquellas instituciones o entidades que puedan generar beneficios económicos (Simeon, 2002).

La informalización del empleo

La existencia, límites y alcances de la economía informal no alcanzan aún un nivel de precisión y en general se definen por contraposición. Se consideran actividades informales a aquellas opuestas a las perfiladas como formales. Se propone el uso del término informal para denominar al grupo de actividades desarrolladas por los *ocupados pobres* urbanos y como alternativa a la distinción convencional entre lo tradicional y moderno. Constituyen una amplia gama de actividades, ocupaciones particulares o actividades económicas informales no sólo en la periferia de las ciudades, sino también en el medio rural. Cortés (2000:597) señala una serie de coincidencias en las definiciones sobre el trabajo informal, en cuanto a que se trata de definiciones basadas en el sentido común; cuya unidad de análisis son actividades económicas; que se realizan al margen de la ley; con límites borrosos de diferenciación con respecto al sector formal.

En la versión más difundida en México, la informalidad se define por la ausencia de registro, marca y, por tanto, pago de impuestos. El sector informal se caracterizaría, si bien no tanto por estar fuera de la ley, por estar al margen de la misma. Cortés (2000) propone considerarlas extralegales. Por lo general se trata de pequeñas, o cuando mucho medianas empresas de carácter familiar, donde el empleo generado es aún más inseguro y arbitrario que en el sector formal después de la desregulación. Los empleos del sector informal, al igual que las empresas, no se hallan registrados, carecen de



seguridad social y el salario suele depender de los ingresos, es decir, que no se encuentran garantizados, aunque en ocasiones puedan ser superiores. A las diferencias por contraposición se pueden agregar otras relativas a la forma de operación. En cuanto a la constitución de las empresas informales, éstas se caracterizan por el escaso capital con que operan, su limitada tecnología adaptada en términos relativos e intensiva en fuerza de trabajo, destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal, la facilidad de entrar a la actividad, escala de operación pequeña y, además, su desconexión de los circuitos financieros formales.

Al romperse el "principio de estabilidad" laboral, tanto por los despidos como por la falta de dinamismo en el mercado de trabajo, se generó un éxodo de trabajadores al sector informal y, en el caso de México, la notoria agudización del proceso de migración internacional. Esto significa que ante la carencia de empleo formal muchos se refugiaron en el informal y se provocó el incremento de empleos, o más correctamente de auto empleos de baja productividad en el sector informal. Alrededor de 66 millones de personas en las áreas urbanas laboran actualmente en el sector informal o de baja productividad, que provee 48% de los empleos urbanos en América Latina. La alta correlación entre informalidad y precariedad en el mercado laboral permite interpretar estas cifras como un indicio de la mala calidad del empleo prevaleciente en la región, usualmente relacionada con aspectos tales como la inestabilidad laboral y la falta de acceso a la seguridad social (CEPAL, 2002: 580).

Terciarización

Las visiones mistificadoras del proceso de globalización, proponían como hipótesis la posibilidad de una creciente terciarización de la economía, entendida en dos sentidos: el incremento del sector terciario o de servicios y, como correlato de la especialización, la posibilidad de la subcontratación de procesos que anteriormente se desempeñaban en la empresa hacia terceros, con la consecuente posibilidad de generar nuevas empresas prestadoras de servicios, productoras de partes o maquiladoras. De hecho, en el primer sentido, la proporción de empleados en los servicios ha subido significativamente durante los últimos cincuenta años en los países industrializados, mientras la porción de empleo industrial tradicional ha declinado firmemente (OIT 2001:30). En los países en vías de desarrollo, las tendencias son similares. En los países industrializados, dos tipos de servicios tienden a crecer más rápidamente: por un lado, aquellos que proporcionan la información y apoyan el aumento de la productividad y eficiencia de las empresas; por el otro, los servicios sociales como salud, educación y los servicios públicos, que el gobierno transfiere o como nuevo nicho de mercado ante la dejadez e ineficiencia gubernamental. En Estados Unidos el porcentaje promedio actual es aún mayor, pues los servicios absorben más del 77% de la fuerza total de trabajo; producen 75% del valor agregado; más de la mitad del valor agregado nacional, y más de la mitad del valor agregado de la economía mundial (Rifting, 1997:121). Sin embargo, el ritmo de crecimiento del sector servicios



no ha sido capaz de absorber los excedentes de mano de obra liberados por la industria. En México, el ejercicio privado de la medicina (en sus diferentes variantes, incluyendo terapias alternativas, mágicas, psicológicas), la educación como estudio formal para la obtención de grado, o en su versión de cursos y otras ofertas, el deporte (incluyendo clubes, gimnasios y atención domiciliaria), proliferan en todos los niveles, prácticamente sin regulación y con calidad muy diversa.

Contrariamente a lo que se esperaba o sugería como parte del proceso, el mencionado crecimiento del sector de servicios supuso una basta expansión de trabajos de baja productividad y salarios bajos, facilitado por la *flexibilidad* sin comparación del mercado laboral de los Estados Unidos, cada vez más libre de los sindicatos.

El proceso de trabajo

Entre los factores que incidieron en la disminución de los puestos de trabajo se puede mencionar —además de la baja del consumo, que lleva a una baja consecuente en la producción— la transformación en las modalidades del trabajo entre las que se encuentran la automatización y la robotización, que sustituyen el trabajo humano, las formas de organización denominadas postfordistas, que lo intensifican y los sistemas toyotistas, que incrementan la productividad, contemplados todos como parte de la denominada reestructuración productiva.

La automatización refiere a la introducción de elementos automáticos en las actividades de cualquier orden: procesamiento de datos, comunicaciones, fabricación (robots) cuya expresión más avanzada es la electrónica representada por los sistemas computacionales (Martino, 2001:40). En la práctica, como sostiene Paulet (1993:13), supone el reemplazo de un trabajo humano determinado por una máquina, capaz de asegurar por sí misma un cierto número de operaciones. A diferencia de la mecanización, la automatización supone un sistema de retroacción (feed back) que permite que la máquina se autorregule evitando así la intervención demasiado frecuente de un operador.

En sí misma la automatización no tiene un contenido negativo, podría suponer la simplificación del trabajo humano y la disminución de las horas dedicadas al trabajo, como sucede en algunas economías desarrolladas. Sin embargo, en la práctica opera de una manera perversa como "automatización flexible", que supone la articulación entre tecnología y desregulación del trabajo para convertir éste en flexible y polivalente (Antunes, 2001).

Del fordismo al postfordismo

El fordismo, la producción en línea sistematizada, aunado al taylorismo (OST, organización racional o *científica* del trabajo o *-taylorismo*) fueron la base del desarrollo industrial de la primera mitad del siglo al permitir incorporar una mano de obra abundante y poco calificada, fundamento de las migraciones campo ciudad en América Latina con



el consecuente crecimiento exponencial de las zonas metropolitanas. Ford retoma y generaliza la organización científica del trabajo propuesta por Taylor en el siglo pasado, a la que suma la cadena de montaje introducida en el periodo de entreguerras que aumenta la productividad e intensidad del trabajo y le permite ofertar considerables aumentos salariales, paralelos al incremento de la masa de producción. De manera que el incremento en la tasa de explotación fue compensado con la posibilidad del incremento en la capacidad de consumo (Aglietta, 1979:21). El fordismo, en su momento, fue considerado como la *segunda revolución industrial*.

El modelo generado por Ford constituyó "un triunfo de la praxis sobre la razón", pues refutó el paradigma teórico del equilibrio. Ford y, a partir de su innovación, la industria en general no se contentaron con la conquista de cuotas en un mercado existente, sino que incidieron en la creación del mercado, el del consumo de bienes en masa. La nueva forma de producción instaurada por Ford permitió un incremento notable en la demanda de trabajadores, mismos que al obtener un salario se transformaron en consumidores potenciales, hecho que repercutió también en el incremento del consumo y, por tanto, en la ampliación del mercado nacional e internacional.

Desde la perspectiva de la organización del trabajo el fordismo basa su estrategia de producción en la intercambiabilidad y estandarización, la racionalización del trabajo especializando al obrero en tareas mínimas y sencillas, donde la diversidad del producto se reduce al mínimo y esto abarata el producto. Otros factores que incidieron en el abaratamiento de los costos fueron las compras de suministros en mayores cantidades con un precio menor. Con el esquema de producción en línea, la jornada de ocho horas (incluidos sábados) y la duplicación del salario, permitieron multiplicar también por ocho la productividad. El secreto del éxito del modelo fordista y su pronta difusión y hegemonía como modelo productivo fue que el bajo precio de venta permitió la circulación rápida y, por tanto, la liquidez y la reinversión. Inauguró también el consumo masivo y su correlato en el consumismo.

Este sistema productivo, posteriormente combinado con un modelo de regulación gubernamental, basado en una proporción salarial que garantizaba el reparto de la productividad entre capital y trabajo, aportó el crecimiento del consumo y la consolidación del mercado interno y, por tanto, de las economías nacionales, al menos en la primera mitad del siglo XXI. El Estado paternalista, los contratos colectivos y la legislación garantizaban la reproducción de este modelo de acumulación (Boyer, 1988). El fordismo fue el producto histórico de la constitución de un frente común para el crecimiento, a finales de la segunda guerra mundial, que incluyó programas de reconstrucción, ayudas como el Plan Marshall, programas de recuperación de los niveles de productividad de los Estados Unidos, que suponían una orientación general al crecimiento. En el momento actual, la política de la non accelerating inflation unemployment rate (NAIUR) del mundo angloamericano y la elección del no crecimiento por parte de Europa condenan, por razones de orden monetario (aunque diferentes), toda política de reactivación en el ámbito mundial.



El modelo fordista entró en crisis, tanto por sus propias contradicciones internas como por factores de política macroeconómica, como los enunciados. Los problemas internos han sido tratados por la escuela francesa de la *regulación* (Leborgne, Lipietz, 1998). Como modelo de organización del trabajo, fue cuestionado casi desde sus orígenes, cuando Elton Mayo y su equipo (1933) realizaron investigaciones sobre las percepciones de los obreros. Los procesos de adaptación o resistencia de los trabajadores fueron motivo de análisis continuo desde entonces y dieron origen a lo que hoy se conoce como Sociología del Trabajo y Psicología Industrial. La crisis del sistema taylorista-fordista (Abramo, 2000:66) se hizo evidente a partir de los años setenta, y sobre todo en los ochenta, cuando se reconoció que generaba resistencias y sabotaje por parte de los trabajadores: "... comportamientos individuales... ausentismo, rotación, lo que se llamó *alergia al trabajo* e, incluso, en la terminología de la variante de la *autonomía* italiana, rifiuto del lavoro" (Castillo 2000:52). En opinión de Novick, fueron varios los factores que incidieron para admitir que el modelo se estaba agotando y que llevaron a nuevas perspectivas en el análisis de las relaciones laborales:

La crisis del taylorismo en los países centrales (ligada tanto a movimientos sociales de fines de la década del sesenta, como a algunas innovaciones teóricas vinculadas a la escuela sociotécnica) (Emery y Trist, 1972), y la aplicación de sus esquemas en algunos lugares de trabajo, como la fábrica Kalmar de la Volvo en Suecia, la preocupación de ciertos organismos internacionales en temas ligados a las condiciones y medio ambiente de trabajo (el programa PIACT* de la OIT, por ejemplo) redirigieron la mirada sociológica al interior de los lugares de trabajo en la línea abierta por la sociología del trabajo francesa y los trabajos pioneros de G. Friedmann (2000: 123).

Aglietta (1979) propone la existencia de una transición del fordismo como un sistema basado en la cadena de producción semiautomática hacia un nuevo sistema que él denomina neofordismo, basado en la cadena de producción automática.

El neofordismo —postfordismo para otros autores— incluye las prácticas organizativas del capital que reactualizan el fordismo mediante la cadena de montaje con ayuda de la aplicación de los principios de la revolución tecnológica (Boyer y Freyssenet, 1996, 2001). La crisis del modelo fordista llevó a la reformulación de los sistemas de trabajo con un enorme despido de personal, en ésta y otras industrias. Además del postfordismo y el neotaylorismo, surgen nuevos sistemas de organización de la producción que también inciden sobre la disminución de las plazas disponibles, entre los que destacan el toyotismo, *la reingeniería* y *el kalmaranismo*.

Los modelos japoneses

El común denominador de estos modelos es el incremento en la participación pensante de obreros, técnicos y directivos. Se conoce como toyotismo (Gounet, 1999): a los principios y métodos japoneses de organización empresarial y del trabajo. Este involucramiento de los trabajadores con los objetivos de la empresa lleva a Altamira



(2001) a considerar la formación de una nueva composición de clase: con el obrero social como protagonista.

Alves (2000, 133) identifica un nuevo tránsito en el pase del toyotismo restringido al toyotismo sistémico en la década de los noventa, que implica un incremento en la explotación y al que responsabiliza de una apropiación de la subjetividad obrera por el capital a través de las gerencias de las empresas. Además, se acompaña de un potencial ideológico cultural de clase para inducir al trabajador a involucrarse con los intereses patronales y con la filosofía de la empresa.

Los denominados sistemas de calidad total suponen la creación de una cultura organizacional que involucre a los directivos y a los trabajadores, a fin de estimular la creatividad de los trabajadores, reconocer sus aportes, crear programas permanentes de capacitación, promover el trabajo en equipo y limar las jerarquías, así como el empleo de herramientas estadísticas para controlar y mejorar los procesos productivos y administrativos. Variante, pero en la misma óptica, el método empresarial de la *reingeniería* (Hammer y Champi, 1994) consiste en la reestructuración de las empresas *desde abajo, comenzando desde el principio, —desde cero* y supone en la mayoría de los casos una política de despidos.

Una perspectiva diferente de la reorganización es el denominado *kalmaranismo*, que sustituyó la línea de montaje fordista por el trabajo artesanal en equipos. De esta derivan las políticas de subcontratación (*outsourcing*), que desconcentran los procesos productivos que antes asumía la fábrica, hacia múltiples contratistas externos, con los que mantienen una relación entre empresas, carente por tanto de la relación obrero patronal. Los proveedores externos o empresas subcontratistas (micro o pequeñas empresas) deben asumir las cargas laborales, así como características de calidad, productividad y competitividad. El mecanismo de subcontratación libera a la empresa de las responsabilidades patronales, los contratos colectivos y las cargas sociales de buena parte de los trabajadores, que en adelante serán subcontratados a otras empresas.

Esta modalidad es presentada como una posibilidad, dado que los obreros despedidos pueden constituir sus propias empresas para prestar los servicios o producir los productos que antes hacían como obreros, y transformarse de esta manera en empresarios, aunque sea microempresarios. Bajo las nuevas condiciones productivas, no son las grandes empresas ni el gobierno quienes pueden generar los empleos requeridos; por el contrario, la experiencia de otros países muestra que el mayor dinamismo en la generación de ocupaciones productivas se encuentra en los micro emprendimientos, los servicios personales, las microempresas y otras formas de trabajo individual, asociativo o mediante redes, en las que desaparece la figura del empleador, como patrón. Los servicios se prestan por contratos, que no establecen relaciones de dependencia. En este modelo las prestaciones, los beneficios, pasan a depender del prestador de servicios y dependen de su productividad y margen de ganancia. Bajo



estas condiciones la regulación de las relaciones obrero-patronales pierde su sentido y adquieren relevancia los aspectos relativos al incremento de la capacitación empresarial, el financiamiento al desarrollo, a la comercialización y la promoción de la asociatividad.

La necesidad de modificar los esquemas de trabajo, al menos en las empresas que requieren de elevados niveles de calidad en sus productos, tanto los que fabrican como las partes que compran, así como la evidencia de la disminución de la capacidad de la industria en la generación de empleo, condujeron no sólo a la reformulación de las formas de trabajo, sino igualmente al desarrollo de nuevos conceptos en torno al trabajo. De manera paralela, la búsqueda de opciones ante los efectos más lacerantes de la economía capitalista, el neoliberalismo y la globalización han conducido a proponer nuevos conceptos que precisen o modifiquen los propios de la economía política competitiva. Conceptos que ya empiezan a ser de uso común en los foros donde interactúan las organizaciones sociales, e incluyen a los organismos internacionales que promueven el desarrollo, como la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el BID y la OCDE. Entre estos conceptos se pueden señalar los de capital social y humano, el asociacionismo, la competitividad sistémica y las formas alternativas de producción y consumo.

Capital humano

El concepto de capital humano tiene defensores e impugnadores dado que se le asocia con las tendencias individualistas del neoliberalismo (Huerta, 2003). De hecho, quienes más recurren a su empleo son las agencias de desarrollo y las áreas de recursos humanos en las empresas. Sin embargo, el concepto es reiteradamente utilizado en los debates sobre el desarrollo. Representativa de la primera tendencia es la siguiente definición:

Conjunto y nivel de atributos, aptitudes y potencialidades existentes en el personal que trabaja en una empresa con relación a las necesidades que tiene ésta para llevar a cabo con eficiencia sus actividades (Martino, 2001:63).

El capital humano remite a los conocimientos y habilidades acumulados por los trabajadores y se asocia con la capacitación y con la experiencia que potencia la productividad de la fuerza de trabajo. Los efectos de la acumulación de capital humano contrarrestan, según Lucas (1988)⁸, las tendencias al rendimiento decreciente. El capital humano remite tanto a los conocimientos de un trabajador en lo individual, como a las sinergias que se generan entre los trabajadores:

[...] al momento de aplicar sus conocimientos a la producción, aparece un efecto agregado del capital humano, cuyo producto no es apropiado por ninguno de los factores, puesto que es un efecto externo a los trabajadores, es el resultado de la

⁸ Apud Samuelson 1983. Samuelson señala que Lucas es el autor del primer artículo sobre el crecimiento endógeno que analiza el efecto del capital humano.



sinergia o dicho de otra forma, es la consecuencia del trabajo en un conjunto de individuos con diferentes aptitudes o conocimientos, en una acumulación de capital humano (Samuelson, 1983:493).

La aplicación habitual del concepto remite al mundo del trabajo y en especial al de las empresas. El uso y la adopción del concepto en el ámbito empresarial, implicó una verdadera mutación en las relaciones con los trabajadores, al menos la propia del sistema taylorista-fordista, en la que prevalecía una visión mecánica de los trabajadores, como mera extensión de las máquinas. El reconocimiento de la existencia de capital humano y de sus efectos sobre los procesos productivos se asocia de manera correlativa con la conveniencia de invertir en capital humano, o dicho en otros términos, que la educación y la capacitación no constituyen un despilfarro o un gasto, sino una inversión lucrativa, pues generan dividendos. En México, aún prevalece la tendencia a invertir sólo o preferentemente en el estrato superior de los trabajadores: el personal técnico con calificación universitaria (De la Garza, 2003, Carrillo, Mortimer y Alonso, 1999), sin embargo, tampoco son pocas las empresas que invierten además en los estratos mas bajos, es decir, los obreros (Collin, 2004).

El capital humano, entendido como conocimientos y habilidades adquiridas, aparece como un recurso de las empresas que debería contabilizarse igual que el capital físico y el financiero. El concepto admite, asimismo, una acepción más incluyente si se enfoca desde la perspectiva de una nación:

[...] El capital de una nación no consiste meramente en sus máquinas y ladrillos; las calificaciones humanas, conseguidas mediante la educación y la formación en el trabajo, también forman parte del capital productivo de un país (Samuelson, 1983:863).

La calificación de los recursos humanos en una nación, desde esta perspectiva, puede constituir un handicap positivo o negativo para su posicionamiento competitivo a nivel global. En igual sentido que en las empresas, Samuelson propone que en el nivel de nación el análisis del "... capital humano constituye una parte de la economía moderna tanto para analizar cualquier otro tipo de formación de capital... sujeto a los principios económicos (Samuelson, 1983: 863).

Así entendido, el capital humano adquiere una dimensión objetivizable y cuantificable que permite su incorporación a las cuentas nacionales y a los activos de las empresas. Como objeto de inversión tienden a medirse, tanto gasto como resultado, en términos de productividad. Esta apropiación empresarial del concepto motivó a Sen (1996:293) a distinguir entre capital humano y capacidad humana, dado que "... la literatura sobre el capital humano tiende a centrar la atención en la agencia [agency] de los seres humanos para aumentar las posibilidades de producción".

La perspectiva de la capacidad humana que propone Sen, quizá con similares contenidos, cambia el foco de atención para dirigirlo sobre las personas y sus intereses, en vez de privilegiar los intereses de las empresas: "... centra la atención en la capacidad -la libertad fundamental (the substantive freedom)? de los individuos para



vivir la vida que tiene razón de valor y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir". Resulta evidente que ambas perspectivas se encuentran relacionadas. Las dos se ocupan de las actividades de los seres humanos en relación con las habilidades (abilities) que adquieren y logran en el tiempo. La diferencia radica en las formas de medición (assessment) y se concentra en logros y fines diferentes (achievements) (Sen, 1996:263).

La formación de las capacidades que, acumuladas y aplicadas, tanto en su forma individual como aquellas producto de sinergias entre trabajadores, presenta un doble origen: la formación académica propia del sistema educativo formal y los elementos recibidos en la familia. Estudios de la CEPAL (1997) resaltan la importancia del peso de la familia sobre el desempeño educativo. Los autores del documento identificaron cuatro variables influyentes: el clima educativo en la casa, los ingresos del hogar, el grado de hacinamiento y la organicidad del núcleo familiar. En todos esos planos se advierte que los sectores más desfavorecidos económicamente presentan desventajas. La carga de capital educativo de la que son portadores los padres suele ser limitada.

En Latinoamérica las desigualdades en la posibilidad de acceso a la formación del capital humano son muy severas. Tanto en el ámbito de la familia como en el de la escuela, se observan marcadas inequidades de oportunidades y logros: "Las concreciones educativas de los sectores de los últimos quintiles de la distribución de ingresos, son marcadamente menores, y la calidad de la educación que reciben es inferior" (Kliksberg, 2000:15). A las desigualdades de origen, que arrastran cargas ancestrales de inequidad, se agrega en las últimas décadas la decadencia en la educación pública. Decadencia inducida con el objeto perverso de favorecer la educación privada, a la que los sectores pobres no tienen acceso. En el esquema actual, la formación de capital humano, fuera de la familia, entraría prioritariamente en la esfera de competencia de la educación privada y en el interés que pudiera motivar en los empresarios como para invertir en capacitación. Esta tendencia margina aún más a los marginados, tanto a quienes no pueden afrontar los costos de la educación privada, como al cada día creciente sector informal y a los trabajadores de las micro y pequeñas empresas que no pueden invertir en capacitación. Dada esta situación, no es de sorprender que los expertos en desarrollo no dejen de insistir sobre las ventajas que representa para una nación la inversión en capital humano como "un punto central del modelo renovado de Desarrollo" (Kliksberg, 2000:32), que impacta tanto a nivel personal y familiar, como a las naciones. En términos económicos, resulta vital para la productividad y la competitividad. Asimismo, se le atribuye un porcentaje considerable de las tasas de crecimiento económico (Kliksberg, 2000:32).

Con evidentes resultados en la esfera productiva y el campo económico, su principal logro desde la perspectiva social es su incidencia en el mejoramiento de la equidad. Boltvinik (1996) le adjudica un papel en la ruptura del círculo intergeneracional de reproducción de la pobreza, cuando la inversión en capital humano aumenta sus capacidades para generar ingresos y defenderse de los efectos de la pobreza. Además



de un carácter acumulativo, muestra una tendencia hereditaria. Quienes lograron ciertas calificaciones tienden a pretender para sus hijos el logro de las mismas y, generalmente, las pretenden superiores (Collin, 2004, Yañez, 2003).

Las teorías sobre la inversión en capital humano, tal como se utilizan en la actualidad por las políticas públicas, hacen énfasis en las llamadas capacidades básicas. Se supone que resolviendo los factores nutricionales y de salubridad y accediendo a la educación, es decir, a los llamados mínimos de desarrollo, los individuos se encontrarán en condiciones de igualdad para enfrentar la competencia del mercado. Esta acepción parte de un punto de vista limitado, pues ignora el desarrollo de las otras capacidades, consideradas por Sen, y que refieren a las habilidades, así como a elementos culturales.

Capital social

El concepto de capital social alude por definición a las aportaciones que hacen los socios a una empresa como el: "Conjunto de sumas que los propietarios o accionistas aportan a la misma con carácter permanente" (Paulet, 1993:23), o con "el valor nominal inicial de las acciones pagadas", en el caso de las sociedades anónimas (Martino, 2001:64). Por extensión, en fechas más recientes, se aplica a otro tipo de aportaciones: las recíprocas, que se establecen al interior de un grupo humano. Cuando se considera a la sociedad como un todo remite al concepto mucho más amplio de organización social. A juicio de Kliksberg (2000:35), "el capital social ha devenido, a fin de siglo, en una categoría fundamental en los análisis sobre el desarrollo".

El concepto se popularizó en el campo de la sociología, gracias a James Coleman (1990), para ser generalizado después por Robert Putman (1994). Hoy se encuentra tan difundido que es utilizado por los organismos internacionales, como el Banco Mundial, el FMI y la OCDE, entre otras. Así, por ejemplo, la OCDE (2001) sostiene que sus beneficios se acumulan por igual para las personas, las organizaciones y las comunidades. El concepto recurre al término capital para resaltar que las redes tienen valor, pero también para indicar su carácter acumulativo. La insistencia en torno a su carácter social puntualiza sobre el carácter colectivo de todas las redes sociales y las inclinaciones que surgen de estas redes para realizar cosas para el otro, hecho que incluye el concepto de *normas de reciprocidad* como una forma alternativa al intercambio monetario.

Como capital, resulta importante su circulación y, como señala Fukuyama (1996), permite que los miembros de una sociedad determinada confíen unos en otros y cooperen en la formación de nuevos grupos y asociaciones. En este sentido, el capital social comprende a las instituciones, las relaciones y normas que moldean la calidad y cantidad de interacciones sociales de una sociedad. En consecuencia: "El capital social se refiere a las conexiones entre personas: las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellas" (OCDE 2003). Kliksberg (2000:7) con un afán descriptivo desagrega la definición para incluir aspectos como los valores



compartidos, el grado de asociatividad de una sociedad, la capacidad de sus miembros para promover concertaciones, sinergias y construir redes. Incluye, de igual manera, al clima de confianza mutua entre sus componentes, las normas sociales, las instituciones. A su juicio, se ha demostrado que ese capital es clave para el desarrollo económico y social. Quienes promueven, la inversión en capital social, un mayor clima de confianza, crean condiciones objetivas más favorables para una participación más intensa de la población en organizaciones de base de la sociedad civil.

Asimismo, la existencia de un *clima de confianza* entre los diversos actores sociales promueve la orientación al trabajo voluntario. El capital social se expresa mediante diversos canales, entre los que se pueden mencionar el flujo de información (como saber sobre empleos, intercambiar ideas con colegas, etcétera), la acción colectiva (en particular por medio de las iglesias), la ayuda mutua, la solidaridad y la ampliación de identidades. Así, no resulta sorprendente que el concepto de capital social esté tan presente en las organizaciones sin fines de lucro (Samuelson, 1983:863). El voluntarismo, a juicio de Kliksberg constituye una:

[...] dimensión destacada del capital social, intensamente promovido, y está jugando un papel significativo en diversas sociedades avanzadas. En los países de Europa Occidental crece la participación de jóvenes en tareas voluntarias de desarrollo. En Israel, el 25% de la población aporta servicios voluntarios, la mayor parte de ellos de carácter social, generando el 8% del producto bruto nacional en bienes y servicios de esta índole. La potenciación del capital social contribuirá por múltiples vías al mejoramiento de la equidad (2000:32).

Investigaciones como las de Putnam (1994), Coleman (1990), así como trabajos recientes de investigación (Knack y Keefer, 1997), han demostrado que el capital social manifiesta una incidencia de peso en los resultados macroeconómicos, en la estabilidad política y en el desarrollo social. Numerosos estudios señalan que la cohesión social aparece como un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. Putnam afirma que muchos de los males de las sociedades contemporáneas en Estados Unidos pueden explicarse como consecuencia del declive del capital social y del surgimiento del individualismo. En sentido contrario, opina que la superioridad en la *performance* económica de Italia del norte sobre la Italia del sur, tiene parte de su explicación en el mayor capital social acumulado en la primera. Los estudios empíricos de Knack y Keefer (1997) han encontrado que existe una correlación directa entre la existencia de bajos niveles de desigualdad en un país y el desarrollo del capital social (Apud Kliksberg, 2000:35). Coleman (1990) sostiene que el capital social hace posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia.

Pero más que una suma de las instituciones que apuntalan a la sociedad, el capital social refiere al adhesivo que las mantiene unidas, tal como lo define el Banco Mundial. La cohesión social aparece en esta definición como un elemento importante para que las sociedades obtengan prosperidad económica y resulta crucial para el desarrollo



sostenible. Así mismo, la idea de "capital social" rompe con ciertos mitos sobre las comunidades pobres. Una comunidad puede carecer de recursos económicos y presentar fuertes componentes de capital social. Las comunidades pobres tienen normalmente todos los elementos constituyentes del capital social: valores compartidos, cultura, tradiciones, sabiduría acumulada, redes de solidaridad, expectativas de comportamiento recíproco. Esta visión revaloriza el tradicionalismo de las comunidades indígenas y campesinas, que fuera considerado un obstáculo al progreso por los teóricos del desarrollo. Ajuicio de Kliksberg, la promoción del capital social así entendido:

[...] revalorizará la cultura popular, democratizará el acceso a la cultura, contribuirá a la elevación de la autoestima de los sectores desfavorecidos, incrementará su participación, afianzará y estimulará mecanismos de cooperación, creará vínculos de solidaridad actuantes al interior de la sociedad (2000:35).

El reconocimiento del potencial de desarrollo de un aspecto asociativo, fundado más en la reciprocidad que en la competencia y donde se valora más el prestigio de las personas que el lucro o la riqueza, sin necesidad de su formulación expresa, coloca en entredicho a la competencia como fundamento y factor de desarrollo. La valoración del capital social por entes como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la OCDE comprometidos con el liberalismo como filosofía y praxis, o constituye un acto de esquizofrenia o se trata de una doble moral, donde la competencia aparece como deseable entre los fuertes y desarrollados y la solidaridad como un recurso de los pobres y los débiles.

En general, tanto quienes analizan y proponen las políticas públicas del desarrollo, como quienes impulsan iniciativas de promoción social, coinciden en cuanto a la importancia de estimular el capital social de un grupo o sociedad:

América Latina requiere llevar adelante políticas sistemáticas de movilización de los inmensos activos latentes en la región en esta materia. Se necesitan programas activos en campos como la movilización de la cultura popular, que puede tener múltiples funcionalidades para el desarrollo social, la promoción del asociacionismo, la apertura de canales concretos para la acción voluntaria (Kliksberg, 2000:35).

La desventaja del capital social, entendido como las redes y solidaridades recíprocas, se manifiesta cuando aparece como patrimonio de grupos con conductas que pueden ser calificadas como antisociales, y se presenta en forma de pandillas, mafias, cárteles de droga o redes de corrupción que pueden frenar el desarrollo económico y social (Portes y Landholt, 1993). Como otra desventaja que aparece asociada a las redes de reciprocidad y lealtad que no necesariamente entra en el ámbito de la ilegalidad, se manifiesta cuando aporta a la consolidación del poder de corporaciones, grupos clientelares o de individuos, con fines contrarios al desarrollo social, o en términos positivos a sus aspiraciones de poder político o económico. Como ejemplo dramático de asociación negativa Sen (1996) narra el caso dramático de la utilización del capital social por parte de las élites locales para cerrar centros de salud en Uttar Pradesh,



India, lo que provocó un incremento casi inmediato en la tasa de mortalidad infantil. El ejemplo constituye una dolorosa advertencia de que el capital social también puede aparecer de manera perjudicial para el desarrollo.

El sentido positivo del capital social aparece cuando genera asociaciones horizontales entre personas que incluyen redes sociales y normas asociadas que afectan positivamente a la productividad y repercuten sobre el bienestar de un grupo. Las redes sociales pueden aumentar la productividad al reducir los costos asociados al establecimiento de negocios, en tanto facilitan la coordinación y la cooperación. Ejemplos del incremento del bienestar del grupo incluyen la inversión de las ganancias en servicios comunitarios, los programas de becas para formar personal técnico con los propios miembros del grupo o comunidad, o las decisiones de reinversión local con el objeto de multiplicar las fuentes de trabajo.

La interpretación amplia del capital social recoge tanto los aspectos positivos como los negativos, de manera que incluye las asociaciones verticales y horizontales entre personas, al igual que el comportamiento, entre y dentro de, las organizaciones, por ejemplo, las empresas, asociaciones políticas, religiosas o étnicas. Este punto de vista reconoce que las relaciones horizontales son necesarias para dar un sentido de identidad y un propósito común a las comunidades, pero también insiste en que sin formar relaciones que trasciendan las posibles divisiones sociales (por ejemplo, religión, etnia, estatus socio-económico), las relaciones horizontales pueden convertirse en una base para la búsqueda de intereses restringidos, que impidan el acceso a la información y a los recursos materiales que de otra manera pudieran ser de gran asistencia para la comunidad.

Sin embargo, existe todavía una interpretación aún más amplia: el capital social que incluye el ambiente social y político (gobernabilidad) que conforma la estructura social y permite el desarrollo de normas compartidas en ámbitos más extensos, como puede ser el contexto nacional. Este análisis extiende la importancia del capital social hasta las relaciones y estructuras institucionales más formalizadas, por ejemplo, el gobierno, el régimen político, la aplicación del derecho, el sistema judicial y las libertades civiles y políticas. Este punto de vista no sólo toma en cuenta las virtudes y los vicios del capital social y la importancia de la formación de relaciones dentro y entre comunidades, sino también reconoce que la capacidad de varios grupos sociales para actuar en su propio interés depende crucialmente del apoyo (o la falta de apoyo) que reciban del Estado y del sector privado, de igual manera que el Estado depende de la estabilidad social y del apoyo popular.

En resumen, el desarrollo económico y social prospera cuando los representantes del Estado, del sector empresarial y de la sociedad civil crean foros a través de los cuales puedan identificar y alcanzar metas comunes. El capital social presenta implicaciones importantes tanto para la teoría como para la práctica y la política del desarrollo. Las *recetas* convencionales para mejorar las perspectivas económicas de



las comunidades y naciones incluyen: mejorar la educación y los servicios de salud, construir instituciones políticas competentes y responsables y facilitar la aparición de mercados libres capaces de competir en la economía global. Aun desde tal perspectiva liberal el capital social se relaciona con cada uno de estos aspectos.

En la prestación de servicios sociales, la promoción del capital social cumple un papel sustantivo: las escuelas son más efectivas cuando los padres y los ciudadanos locales se involucran en sus actividades. Los maestros están más comprometidos, los estudiantes alcanzan mejores resultados en los exámenes y se usan mejor las instalaciones de las escuelas, en aquellas comunidades en las cuales los padres y ciudadanos se interesan en el bienestar educativo de los niños. En materia de salud, los médicos y enfermeras se presentan a trabajar y a cumplir sus obligaciones con más asiduidad en aquellos lugares donde sus actos son apoyados y supervisados por grupos de ciudadanos.

A los problemas en cuanto a la definición del capital, se suman los de su medición. Incluso entre quienes adoptan la definición de Putnam, no existe consenso sobre la manera de medir el capital social. La mayor parte de la investigación se enfoca en buscar los beneficios positivos del capital social.

Políticas de generación de empleo

En opinión de Rifkin (1997) no se ha desarrollado ningún sector "significativo" que permita absorber los millones de asalariados que han sido despedidos. Su opinión es ampliamente criticada por autores como quienes acusan al autor del fin de trabajo, por lanzar frases altisonantes sin pruebas empíricas. Independientemente de las críticas, resulta evidente, ya sea que se admita o no, que el trabajo se encuentra en vías de extinción, o simplemente se encuentren modificándose sus condiciones de producción, lo cierto es que el desempleo continúa en incremento, agravado por la demanda generada por la incorporación de las generaciones sucesivas. El alto número de desempleados está transformando un problema económico en un problema de gobernabilidad. Nadie puede negar la existencia de una situación de conflictividad social, de incremento de la violencia social y familiar, de conductas autodestructivas y delincuencia, cuyo común denominador apunta hacia la falta de trabajo. La oferta liberal releva al mercado de la constitución de empleos y en consecuencia convoca al emprendimiento. Cuando mucho admite el subsidio al consumo como acción sustitutiva, por no decir caritativa, para con los pobres extremos.

En los países donde no se terminan de reestructurar o eliminar las políticas de bienestar, aún perviven los seguros de desempleo, pero con carácter limitado; mientras otras opciones, retomando las recetas Keynesianas, apelan a programas masivos de empleo temporal que no resuelven el problema, pero palián, al menos, la carencia de ingresos de los grupos familiares. Donde esas opciones no existen, millones son condenados a la exclusión, la migración o la delincuencia.



Quando se habla de empleo persiste la noción de empleo propia del modelo de bienestar que tienen como premisas al Estado y la empresa como generadores de ocupación, pero no de cualquier ocupación, se trata de un empleo estable, en condición de dependencia y con carácter asalariado. Sin embargo, ante un retiro del Estado de la actividad económica y de servicios con la privatización de sus empresas y la reducción de la burocracia —recomendados por el consenso de Washington— el Estado pierde su capacidad de generar empleo. Por su parte, las políticas de reorganización industrial antes consignadas, tampoco parecieran constituir una alternativa en materia de generación de empleo.

Los programas masivos de empleo sin calificación, si bien necesarios en momentos de crisis, no se orientan a transformar la representación del empleo como una obligación de las empresas y en su ausencia del Estado, que alimenta las demandas colectivas, las actitudes demandantes, la protesta, la conflictividad y la ingobernabilidad, pero que tiene como sustrato un concepto del empleo propio del modelo anterior, en el cual el Estado benefactor actuaba como árbitro entre el capital y el trabajo e intervenía garantizando la estabilidad, los beneficios sociales, e instrumentando políticas de retiro.

La gente, los desocupados demandantes de empleo, tienen como representación, como idea, la obtención de un empleo estable (Collin, 2003), con prestaciones, en el ámbito estatal o en empresas. Consecuentemente, se resisten a aceptar o siquiera postularse para otro tipo de empleos, iniciar emprendimientos autogestivos, prestar servicios personales. La plaza requerida por los demandantes de empleo corresponde a un modelo de estado benefactor, que aparentemente ya caducó.

La respuesta a la demanda en los términos de la lógica vigente, como representación en los trabajadores, supone aceptar que es una obligación del gobierno el emplear a los desempleados. Bajo esta lógica se generan presiones por transformar el subsidio en un gasto permanente, dado que, aunque se incremente la inversión privada, la tecnología de punta vigente sigue desplazando fuerza humana de trabajo, sobre todo la escasamente calificada y programada para trabajar bajo unos contratos colectivos que prohíjan el escaso rendimiento y productividad. Esta expectativa social tiene pocas posibilidades de transformarse en opción viable, en tanto los gobiernos están inmersos en recurrentes crisis financieras, como correlato del pago de la deuda y, por tanto, imposibilitados para asumir un gasto de tal magnitud.

La opción emprendedora supone reconvertir a los demandantes de empleo en productores de ocupación remunerada, para retirar a las personas del ámbito de la demanda de empleo e insertarla en la esfera productiva. Esta opción supone la transformación inclusive de la noción de empleo sustituida por conceptos como el de actividad productiva, o actividad remuneradora. Una opción como la expresada supone el cambio de una cultura laboral, que podría ser calificada como dependiente, y su sustitución por una emprendedora.



Sin embargo, con algunas excepciones, pocos son los programas de gobierno orientados a dar este paso. En el discurso se convoca a transformarse en emprendedores y se invita a obtener micro créditos, pero pretender el cambio de una cultura laboral con una convocatoria, supone una ignorancia supina en cuanto a la profundidad y permanencia de la cultura en la conciencia colectiva.

La cultura laboral del empleo, como toda cultura, comprende normas, valores, conductas, un habitus, que en tanto "... disposiciones estructuradas y estructurantes adquiridos mediante la práctica y siempre orientados a funciones prácticas" (Bordieu, 1995) permiten a los actores moverse como un pez en el agua, independientemente de su conciencia. Los trabajadores, después de dos, tres o más generaciones de empleo, saben cómo actuar en relación de dependencia en una empresa o institución, saben qué deben decir, cómo cumplir con su papel y manejar sus expectativas, pero se encuentran perdidos cuando se les pide que desempeñen otro papel para el cual no fueron preparados ni conocen (Collin, 2003). La dificultad para transitar de una situación de dependencia y subordinación a emprendedores cuenta con múltiples ejemplos, como la proliferación de taxis, microbuses y pequeñas tiendas, en condiciones de demanda insuficiente de tales servicios, como resultado de despidos masivos con indemnización, o el reconocimiento por parte de la Secretaría de Economía⁹ de que el 70% de los micro emprendimientos que se crean fracasan antes del año. Sin embargo, tampoco se puede negar que desde una perspectiva comparativa los mayores logros en la generación de empleo han sido obtenidos por las llamadas estrategias de crecimiento de *abajo hacia arriba*:

En países como Japón, Corea, Italia, Israel, *entre otros* con modalidades desde ya muy diversas, ha jugado un papel central en el empleo el apuntalamiento de la pequeña y mediana empresa, a través de factores como la facilitación de garantías, el apoyo crediticio, y la asistencia tecnológica (Kliksberg, 2000:6).

El éxito de las microempresas en contextos competitivos pareciera depender casi inevitablemente de apoyos externos, ya sea por parte del gobierno o por estrategias asociativas orientadas a la constitución de redes. La constitución de redes asociativas entre las PYME constituye una estrategia con resultados exitosos en Italia. Por su parte, en América Latina el:

Programa Bolívar ha logrado crear innovativamente múltiples redes que involucran a Gobiernos, Bancos, Universidades, y otros sectores sociales relevantes a favor del fortalecimiento, proyección creciente de las PYMES, y acceso a las mismas a los mercados mundiales. Los impactos obtenidos en todos esos aspectos han sido de gran consideración (Kliksberg, 2000:38)¹⁰.

⁹ FONAES. II Foro Internacional de Economía Social y Solidaria, México, diciembre, 2004.

¹⁰ Vease Varsky, 1994.



La promoción de las micro, pequeñas y medianas empresas

Estrategia adoptada por una amplia gama de gobiernos de la región, al menos en la declaración, la promoción de la micro, pequeña y mediana empresa se posiciona como la alternativa institucional para la generación de empleo. En México ha sido popularizada con el término aportado por el presidente Fox: changarrismo. Su adopción como política institucional motivó la creación de instituciones para su promoción y la organización de foros y encuentros, algunos de los cuales se apropiaron del nombre de *Economía Social y Solidaria*¹¹. La política institucional deriva del reconocimiento de una situación de hecho, pues de acuerdo con datos del INEGI; "El segmento con mayor crecimiento es el que ocupa como máximo a dos personas, lo que más bien indica el aumento del autoempleo" (Rueda Peiro, 1997:11), empresas catalogadas como micro. Sólo diferenciadas por su tamaño, las PYMES comparten la definición de empresas como: Un ente moral, una persona jurídica nacida de una "necesidad social", constituidas por "... una comunidad de personas que aportan lo que son y lo que poseen" con fines de complementación y de servicio mutuo y a terceros. Las PYMES serían, por tanto, organizaciones formadas por el capital y el trabajo.

El crecimiento de las PYMES se adjudica al incremento de la subcontratación a partir de los años setenta en los países industrializados, y posteriormente generalizada a otros contextos.

Para evitar que estos procesos beneficien sólo a las grandes empresas, algunos países adoptaron políticas de financiamiento, capacitación científica y tecnológica, calificación de recursos humanos e incentivos para el desarrollo, orientados a los micro y pequeños empresarios.

El caso más exitoso y citado es el italiano, en el cual se aunaron características culturales como el individualismo, la inventiva, la creatividad e iniciativa, con procesos de promoción que dieron como resultado que las empresas decidieran subcontratar partes del proceso productivo. Los trabajadores más calificados se independizaron de las empresas y, con la asesoría de éstas, crearon pequeñas empresas que utilizan alta tecnología para elaborar productos y suministrarlos a sus antiguos patrones. El proceso permitió a su vez la inserción de otros trabajadores altamente calificados que no laboraban previamente para esas empresas. Esta reconversión productiva de los trabajadores a micro empresarios fue apoyada e incentivada desde la estructura gubernamental:

Los apoyos gubernamentales fueron importantes para la creación de obras de infraestructura, información y capacitación para mejoras tecnológicas y financiamiento a bajas tasas y con interés fijo. La Ley Sabatini, les permite a los micro y pequeños empresarios adquirir maquinaria, asesoría técnica y capacitación (Rueda Peiro, 1997:38).

¹¹ Como los dos Foros Internacionales de Economía Social y Solidaria, convocados por la Secretaría de Economía y el Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad.



Un caso diferente de constitución de microempresas y de desarrollo tecnológico fue el de Taiwán, sustentado por la inversión extranjera directa y la subcontratación del fabricante original mediante contratos de otorgamiento de licencias y tecnología. También en este caso el proceso contó con el apoyo gubernamental, que subsidió la educación y la capacitación técnica. En México, las empresas pequeñas y medianas, con una existencia de larga data, sufrieron un retroceso importante con la devaluación de 1982 y la entrada de grandes cadenas comerciales y de servicios. Sin embargo, aún integran un amplio universo de empresas y empleos: "En 1993 las PYMES representaban 99.85% de las unidades económicas y tenían 79.1% del personal ocupado" (Cornejo, 1997:52). En tanto que empresas, las PYMES se insertan en el mercado y comparten su orientación a la ganancia, es decir, que constituyen una organización formada por un capital y el trabajo de una o más personas dedicadas a la explotación agrícola, a la fabricación, a la transformación, a la venta de productos o a proporcionar servicios con el fin de obtener un beneficio.

Actualmente, son consideradas como un factor central en la generación de empleo y apoyadas mediante programas de impulso a la constitución de empresas integradoras, programas de desarrollo de productores, integración de cadenas productivas, comerciales y de desarrollo de proveedores. Se estimula además la existencia de Centros de Competitividad Empresarial: que encararían acciones orientadas a diagnosticar problemáticas de empresas, vincular las empresas con consultores, establecer modificaciones organizacionales. Destaca igualmente el Programa de subcontratación industrial: destinado a vincular industrias de capacidades productivas ociosas, con empresas que las tengan insuficientes (Rey Romay, 1997:76).

Las empresas integradoras

La propuesta para la creación de empresas integradoras atiende la necesidad de las micro, pequeñas y medianas industrias de servicios especializados. La propuesta supone la asociación de personas físicas y morales dedicadas a la producción, la comercialización o la generación de servicios, preferentemente de escala micro, pequeña y mediana, con el objeto de elevar la competitividad de las asociadas, consolidar su presencia en el mercado nacional e incrementar su participación en las exportaciones:

La empresa integradora debe prestar servicios especializados a las empresas asociadas, mismas que conservan su autonomía... Pueden realizar actividades en común, por cuenta de los socios, tales como: compra de maquinaria o de insumos, venta de la producción, adquisición de tecnología y asistencia técnica, capacitación de la fuerza laboral o de los niveles directivos, renovación e innovación de maquinaria y equipo, programas de mejora de calidad y de productividad, estudios para obtener créditos y otros (Rueda Peiro, 1997:10).

Las empresas integradoras vendrían a intentar romper la insularidad propia de los esquemas empresariales, avanzando hacia esquemas asociativos, tanto de



colaboración como de reducción de costos, de capitalización y de incremento de capacidades.

Las opciones antes expuestas comparten la fe en el mercado. Proponen paliativos o contrapesos frente a la preponderancia de las corporaciones internacionales como núcleos de poder, aun por encima de los representados por los gobiernos nacionales. Se trata de alternativas que proponen una alianza entre los empresarios nacionales y entre éstos y sus respectivos gobiernos, para proteger a un sector que sufre el embate de la competencia global, e inclusive para generarlo o reconstituirlo como sector, dado que se le reconocen capacidades en la generación de empleo. Consisten en políticas que surgen de reconocer el problema del desempleo como fuente de inseguridad, pobreza, creciente conflicto y, por ende, ingobernabilidad.

Desde el sector no gubernamental y desde la izquierda se perfila otra tendencia, más crítica, que comienza a cuestionar los principios fundamentales de la economía capitalista, retomando conceptos éticos y morales. Las búsquedas de organizaciones civiles y sociales de productores y trabajadores convergen en el Foro Social Mundial, donde desde hace años se debaten las alternativas que sustenten su propuesta central: *Otro mundo es posible*.

En el medio rural, la combinación de actividades primarias con procesos de transformación y el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa rural comienza a mostrar algunos frutos a partir de experiencias de autogestión orientadas a la exportación, como las realizadas por los cafetaleros y apicultores en México, vinculadas a los denominados mercados alternativos (Barquín y Collin, 1996). De manera particular, y en cierto sentido específica, la sobrevivencia de muchos emprendimientos generados en el sector social ha dependido de la solidaridad de consumidores conscientes, que optan o se han rehusado a seguir consumiendo productos generados sobre bases de explotación, depredación del medio ambiente o destrucción de la cultura, y que decidieron por lo que se ha denominado el *mercado alternativo*. En la práctica se constata que las empresas o emprendimientos que incorporan los costos del trabajo, el ambiente y el patrimonio cultural, no pueden competir en términos de precio con los que castigan los salarios, depredan los recursos e ignoran el valor cultural de los productos. Se perfilan, así, dos economías: una, depredadora de recursos humanos, ambientales y culturales; y otra, que en función de su valorización se encuentra incapacitada para la competencia en términos de precios y requiere recurrir a un tipo de consumidor que no elige los productos por su precio, sino por su valor. La primera triunfa en los mercados globales, como es el caso de los productos baratos de origen chino; la segunda requiere de consumidores conscientes o alternativos.

ALTERNATIVAS

La falta de respuestas, o la ceguera gubernamental y de los poderes que dictan las políticas económicas ante el problema del empleo, y la evidencia cada día más notoria



en cuanto al fenómeno de la exclusión creciente que afecta tanto a los excluidos de siempre, como generando a los que ya se conceptualizan como nuevos pobres, entre otros motivos¹², llevó al surgimiento de movimientos sociales orientados a la búsqueda e instrumentación de nuevas alternativas. Entre las propuestas que surgen en diferentes partes del mundo se pueden mencionar las de la competitividad sistémica —opuesta a la competitividad destructiva—, la economía social, la solidaria, la economía de participación (parecon), el desarrollo local, el desarrollo local endógeno, el desarrollo sustentable, así como las diversas experiencias de creación de dinero social.

La propuesta de una economía social, así como la solidaria, surgen vinculadas a movimientos de la iglesia y del empresariado católico, organizaciones sociales y no gubernamentales inspiradas o conducidas por la iglesia, como Cáritas y Emahus. De allí que recurran a conceptos como el bien común, la equidad, la justicia y el hombre. Al respecto, es significativa la reflexión de un teólogo:

El neoliberalismo, con su afán globalizante, pretende que la libertad es una institución que se llama mercado. El neoliberalismo... promete y exige libertad. La gran pregunta queda: ¿esta marcha anula la dignidad del ser humano?... La libertad tiene sus fronteras exactamente en esta dignidad de la persona. (VanderHoff, 2003:4).

Las propuestas de la economía social parten de los postulados de la iglesia en relación con el hombre, con la ética y con los valores. En este sentido, asumen una visión crítica en torno a la competencia:

Competencia entre naciones, regiones, compañías y por supuesto entre individuos. Competencia es lo central porque separa los chivos de las cabras, los fuertes de los débiles, los hombres de los hombrecillos, los buenos de los malos, los inteligentes de los no educados, en una palabra: los incluidos de los excluidos (VanderHoff, 2003:2).

Pero, asimismo, se distancian de la excesiva ingerencia del Estado y de los regímenes totalitarios:

Intervenciones estatales en áreas económicas han demostrado ineficiencias, corrupciones y hasta desastres sociales. Pero un mercado sin restricciones y previsiones sociales, medidas de equidad, protección de sectores débiles y excluidos, sin condicionamientos y criterios ecológicos y culturales, fomenta un liberalismo económico en vez de una economía en libertad. Repudiamos una economía estatal, igual que una economía neoliberal, y proponemos una economía social sostenible (VanderHoff, 2003:4).

Desde la izquierda anarquista norteamericana se realiza la propuesta de la economía de participación, que al igual que la economía solidaria rechaza al capitalismo, y en este caso del socialismo real:

La Economía Participativa es una alternativa económica al capitalismo y también a lo que en Rusia, China y en otros países oportunamente se le ha denominado socialismo (Albert, 2003:9).

¹² También participan de esta búsqueda quienes rechazan al sistema por sus propias características deshumanizantes, por motivos ecológicos, éticos o filosóficos.



La propuesta en torno a la competitividad sistémica es un concepto analítico, formulado por un grupo de investigadores alemanes: (Klaus-Esser, Wolfgang Hillebrand, Dirk Messner, Jörg Meyer-Stamer) del Instituto Alemán de Desarrollo, German Development Institute, desde 1990, retomados y desarrollados por académicos de otras latitudes. La competitividad sistémica, más que al capitalismo, se opone a los efectos destructivos de la competencia:

Nuestro enfoque reconoce la crítica de Paul Krugman al concepto de competitividad (competitiveness: a Dangerous Obsession) de los países desarrollados, en el que argumenta que son las empresas las que compiten entre sí, no los países. Sin embargo, en los países en desarrollo, las empresas enfrentan una serie de obstáculos en su entorno macro institucional, que de manera especial la pequeña-mediana empresas no pueden superar y se convierten en verdaderos obstáculos de crecimiento competitivo y sustentable no sólo de las empresas sino del avance en el desarrollo sustentable, no sólo industrial y del país (Villareal, 2001:17).

Competitividad sistémica

El modelo de la competitividad sistémica no se ubica al margen del capitalismo, sino que se adapta a él. Constituye una propuesta empresarial, dirigida al trinomio industria-gobierno-país, para impulsar un crecimiento pleno y sostenido del PIB per cápita en una economía abierta a la competencia internacional (Villareal, 2001:17). Las competitividades sistémicas implican a las naciones, las regiones, el sector industrial o sus subsectores, más que a las empresas individuales. Las empresas no competitivas pueden desaparecer, pero las regiones o los países no; en todo caso, la no competitividad significa un deterioro en el bienestar de sus habitantes (Savignon, 2003:276).

Quienes defienden este modelo, definen a la competitividad como el proceso de formación o acumulación del capital sistémico, que se constituye con diez capitales como los pilares fundamentales (fundamentals) que sustentan (soportan) el funcionamiento eficiente y la modernización de la empresa (como el actor fundamental del juego de la hipercompetencia global) y su entorno (Savignon, 2003:278).

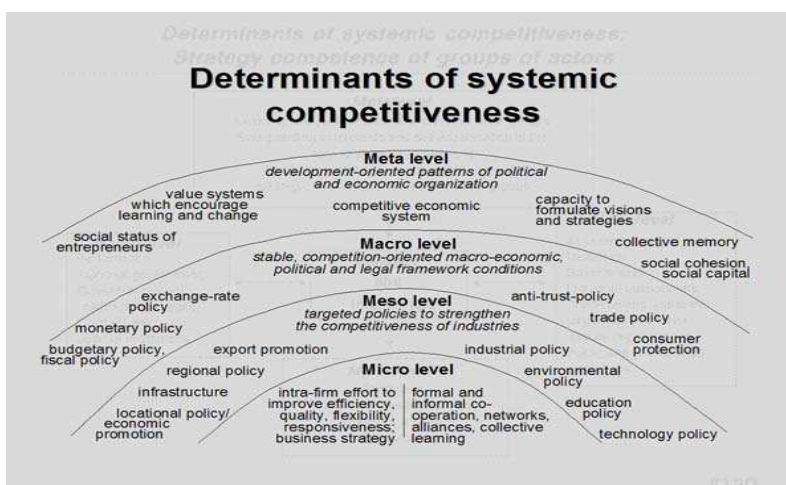
La competitividad sistémica se integra en niveles (micro, meso, macro, internacional, institucional y político social) y parte de la empresa, que es la que finalmente enfrenta la competitividad en el mercado global y local (Villareal y Villareal, 2001:22).

Las premisas sobre las que se fundamenta esta propuesta incluyen el considerar que el dinamismo del desarrollo industrial no se sustenta sólo en los mercados y los emprendimientos individuales, sino también en los esfuerzos colectivos para modelar el clima necesario para el desenvolvimiento de los negocios. Asimismo, consideran que para entender la dinámica del desarrollo industrial no basta con analizar el nivel micro y el macro, sino que se requiere incorporar el análisis de otros niveles analíticos: el meso y el meta. En el nivel meso incluyen a las políticas específicas como la política industrial, la tecnológica, la regional y las instituciones que la respaldan. El nivel meta

incluye la capacidad de los actores locales, regionales, nacionales e inclusive supranacionales para crear condiciones favorables al dinamismo industrial (Meyer-Stamer, 2003). El concepto de competitividad sistémica aspira a una visión y consecuente acción holística; de allí que incluya en una sola propuesta las determinaciones económicas y políticas:

The concept of systemic competitiveness seeks to capture both the political and the economic determinants of successful industrial development. It refers to a pattern in which state and social actors deliberately create the conditions for successful industrial development (Meyer-Stamer, 2003:5)¹³.

La competitividad sistémica supone, por tanto, la articulación y complementariedad entre niveles, el compromiso de los actores de cada uno de ellos con un fin común (incluye al gobierno y a la sociedad) y la combinación de medidas políticas y económicas, en función de un desarrollo industrial exitoso. La visión parte de la necesidad de un consenso y, por tanto, del establecimiento de un pacto social.



Fuente: Meyer-Stamer Jörg. Personal Homepage.
<http://www.meyer-stamer.de/systemic.html>

La propuesta incluye una serie de ingredientes claves a su juicio necesarios para alcanzar un desarrollo industrial exitoso. Para el meta nivel proponen como eje central el compartir ideas comunes, e incluye la formación de valores compartidos por una parte considerable de la sociedad, en torno a un consenso básico sobre la necesidad del desarrollo industrial y, por tanto, de la necesidad de lograr una integración competitiva en el mercado mundial. Consenso que comprende la necesidad de conjuntar las habilidades de los actores sociales para formular estrategias y diseñar políticas.

¹³ The concept distinguishes between four levels: The microlevel of the firm and inter-firm networks, the mesolevel of specific policies and institutions, the macrolevel of generic economic conditions, and the metalevel of slow variables like socio-cultural structures, the basic order and orientation of the economy, and the capacity of social actors to formulate strategies.



En el macro nivel el ingrediente clave remite a la existencia de un marco de políticas macro económicas estables y predecibles, que incluye una política cambiaria realista y una política de exportaciones que estimule la industria local. En el nivel meso proponen el diseño y la ejecución de políticas y la creación de instituciones específicas de soporte al desarrollo industrial (institutos de desarrollo tecnológico, centros de entrenamiento, centros de exportaciones y recursos financieros) para crear ventajas competitivas, que pueden ser impulsadas desde organizaciones no gubernamentales. Por último, en el nivel micro incluyen la promoción de nuevas empresas y la constitución de redes de empresas.

Los promotores de la competitividad sistémica desechan por estéril la confrontación entre Estado y mercado, pues sostienen que los modelos exitosos en el pasado fueron aquellos que han logrado combinar un Estado fuerte con mercados fuertes, mientras que los países en desarrollo adolecen de Estados débiles y mercados igualmente débiles. El secreto del desarrollo, en su opinión, radica en la capacidad de lograr el balance apropiado entre las políticas intervencionistas y las fuerzas del mercado¹⁴.

La propuesta es retomada en México, donde los autores incrementan el número de niveles a seis, compuestos de la siguiente manera: el primero comprende al nivel micro económico, en el que se ubican las empresas, los capitales empresariales y el estrato laboral. El segundo nivel o mesoeconómico, supone los niveles de articulación, en los que se incluyen las cadenas empresariales, los conglomerados productivos y los polos regionales, es decir, el capital organizacional, logístico e intelectual. El tercer nivel o *macro económico*, incluye la competitividad cambiaria, financiera y fiscal, así como la demanda plena y sostenida. Un cuarto nivel remite al marco internacional con el fomento de exportaciones y la existencia de programas activos y preventivos ante prácticas de comercio desleal y contrabando e incorpora como actor al capital comercial. En el quinto nivel ubican a la estructura institucional conformada, tanto por las instituciones de gobierno, como por los capitales institucionales. A las instituciones gubernamentales le asignan funciones en relación con la promoción y fomento de los servicios públicos y el estado de derecho, al que denominan gobierno de calidad. Por último, consideran un sexto nivel que comprende al sistema político social con el capital social, al que caracterizan como desarrollo social integral.

Economía social

De acuerdo con la recopilación realizada por la OCDE (2003) el término *economía social*, también llamado en Francia *économie solidaire* (economía solidaria), apareció

¹⁴ We have developed the analytical concept of systemic competitiveness in order to be able to assess, in a systematic and comprehensive way, the factors that contribute to successful industrial development. The concept is meant to lead beyond sterile discussions of the state vs. market type. Successful industrial development was based on interactions between strong states and strong markets in the past, and developing countries typically suffer from weak states, and weak markets, i.e. both state and market failure. The secret of successful development is to find an appropriate balance between intervention of targeted policies designed to stimulate and shape industrial development, and market forces (Tilman Altenburg, Wolfgang Hillebrand and Jörg Meyer-Stamer, 1998:2).



por primera vez en España a principios del siglo XIX. Fue desde principios del siglo XX que comenzó a usarse para designar a una serie de entidades que declaran su intención de mejorar las condiciones colectivas de trabajo y las vidas personales de los actores sociales. En este sentido fue apropiado por las instituciones no lucrativas, hoy conocidas como ONG's. En los países anglosajones se utiliza para referirse a la producción de bienes y servicios, no sólo del sector sin fines de lucro, sino también en algunas empresas privadas, con convenios de accionistas que obligan a la mayoría de éstos a aprobar objetivos sociales que la empresa se propone cumplir. Entre las organizaciones incluidas en la economía social pueden encontrarse asociaciones, cooperativas, organizaciones mutualistas y, también más recientemente, fundaciones. Este tipo de economía se encuentra reglamentada, en esencia, por el principio de los grupos de interés, que contrasta vivamente con la noción del capitalismo de los accionistas. La *economía social*, abarca un concepto más amplio que el del sector sin fines de lucro, sujeto con menos rigidez a la restricción de no distribución, conforme con la cual las organizaciones no pueden redistribuir dentro del marco legal sus superávits a los propietarios.

El presupuesto que anima a la definición de la economía social es que la economía debe estar al servicio de la sociedad y no en su contra. Al respecto, un empresario reflexiona que:

Es curioso que a lo largo de los años haya habido que añadir el adjetivo calificativo de Economía Social (para distinguirlos de las demás empresas), a aquellas que por sus objetivos y formas democráticas de funcionar, pretendían cubrir los auténticos objetivos de la pura actividad económica en sus orígenes, es decir: servir de instrumento para responder a las necesidades de la población, aplicando su propia capacidad (Del Rio, 1999:3).

Pareciera que cuando se centra la producción sobre las necesidades humanas se atenta contra uno de los principios de la economía capitalista que es el afán de lucro. En sentido contrario a la capitalista, la economía social, si bien aspira a ser rentable, no se propone el lucro o la acumulación más allá de los niveles requeridos para la reproducción del capital y el trabajo. Los principios operativos remiten a la participación de los trabajadores en la conducción de la empresa:

El funcionamiento de las empresas de economía social facilita, por su propia constitución democrática, una participación de los socios en los aspectos económicos, de mercado, de planificación, de evaluación, en la toma de decisiones, en la necesidad consensual, en la gestión de conflictos, en la gestión del plan de producción (Del Rio, 1999:4).

A diferencia de las empresas que excluyen a los trabajadores de las decisiones, el sistema participativo y democrático presenta la ventaja de obtener un aumento en el nivel de identificación e implicación con la empresa en general. Supone, por tanto, la existencia de otra cultura empresarial que, además, posee desde el punto de vista de los resultados económicos la misma eficacia que cualquier otra fórmula mercantil (Del Rio, 1999). En el nivel de la definición de la producción la economía social propone



partir de las necesidades de los consumidores y, por tanto, considerar e investigar para satisfacer todas las necesidades de la población. Admite que existen necesidades menos evidentes, *mercado latente* (Del Rio, 1999), a las que la economía competitiva no da respuesta, y que pueden suponer una oportunidad para realizar empresas de otra naturaleza. En síntesis, la economía social tendría como características el centrarse en los grupos de interés, servir a las necesidades de la población, caracterizarse por formas democráticas de organización y brindar respuesta a las necesidades de los consumidores.

Economía social solidaria

Considerando que hay una vida fuera del capitalismo y este último no es el Alfa y la Omega de cada cosa (Hascôet, 2000:4), surge una corriente con expresiones en diferentes países e instituciones que se propone la alternativa de la economía solidaria, o empresa social solidaria, consigna también adoptada por el FSM, que supone "...una apuesta por la democratización de la economía, es decir, de la sociedad".

La variedad en las organizaciones e instituciones¹⁵ que adoptan el concepto deriva igualmente en variaciones significativas en cuanto al contenido del o los conceptos que definen a la economía social y solidaria. Por una parte, se encuentran quienes vinculan la ESS con el Estado, por ejemplo, cuando se propone que: "La economía solidaria es una palanca de transformación del Estado, hacia un papel de animación, de empuje, de encuadre y acompañamiento a la puesta en movimiento de la sociedad" que se propone civilizar la nueva economía (Hascôet, 2000:4). Por la otra, quienes sostienen que se trata de un modelo alternativo: "Un modo de organización de la economía y de la sociedad humana", con autonomía de las organizaciones político partidarias y religiosas (Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria, 2004), que supone "una transición incierta hacia otro sistema-mundo" (Coraggio, 2004). Varios de los defensores de estas ideas manejan el concepto de mutación (López Llera, 2004, Coraggio, 2004, Ascote, 2000), o en otros términos mencionan un horizonte post capitalista (Arruda, 2003).

En algunos casos, se identifican como protagonistas de las experiencias a diferentes formas asociativas ya existentes como cooperativas y mutualistas, sin necesidad de establecer referencias a aspectos legales, que se diferencian por una definición de carácter ideológico (Reas Euskalerra, S/F), definido por el concepto de solidaridad "... no sólo entre los trabajadores que la componen, sino también con su entorno, y en especial con los más desfavorecidos" (Reas Euskalerra, S/F). Mientras, en otros casos, se alerta sobre la confusión de identificar la economía solidaria con cualquier actividad económica realizada por los pobres, o con la benevolencia a favor de los pobres (Vietmeier, 2004), o para los desempleados (Eme, Laville y Marechal, 2001).

¹⁵ Entre las instituciones gubernamentales se pueden mencionar: en México, el FONAES (Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad) que depende de la Secretaría de Economía; en Brasil (Arruda, 2003) y Francia (Eme, Laville y Marechal, 2001) Secretarías de Economía Solidaria. En el Ministerio de Desarrollo Social de Argentina se intentó crear una subsecretaría, proyecto abortado por una de las tantas crisis políticas del año 2000.



Tal como la define Hascôet (2000:1-2): "La economía solidaria puede ser abordada a partir de dos afirmaciones y una articulación: Primera afirmación: Se sitúan en la economía de mercado, pero se fijan unas normas, compromisos que remiten a valores portadores de sentido. Se organizan para crear redes o sociedades que aúnan productores, consumidores; Segunda afirmación: la economía solidaria designa toda una serie de actividades, de servicios que presentan características de utilidad colectiva reconocidas unánimemente, pero que no reúnen las suficientes condiciones de solvencia, puedan instalarse de modo estable en toda Francia y concierna a toda la ciudadanía".

La articulación remite a la territorialización, con dos componentes: los servicios de proximidad y las redes de comercio justo: Las vías del comercio justo, servicios de proximidad, producción de energías limpias en los países del norte y del sur forman parte si consideramos esos tres ejes, del mismo conjunto de economía solidaria. Prácticas que pudieran parecer, a primera vista como disparatadas, se aúnan en hechos convergentes (Hascôet Guy, 2000:3).

El movimiento, orientado al cuestionamiento del sentido y las funciones de las empresas, fue ampliando su concepto partiendo de la empresa marginal, las empresas de inserción (España), hasta llegar al concepto de Empresas Sociales Solidarias. Que, sin renunciar a su condición de empresas y, por tanto, a la rentabilidad económica¹⁶, es decir, a la obtención de ingresos que superen a los gastos, y que permita evitar la dependencia de subsidios, se diferencian, entre otras cosas, por procurar que sus integrantes encuentren tanto su desarrollo personal como profesional:

No motivadas por el lucro y la acumulación, las empresas sociales y solidarias surgen con el objetivo de proporcionar trabajo o determinados servicios a los asociados. Es decir, que desde su origen se definen por satisfacer las necesidades de personas, ya se trate de los trabajadores que requieren una forma de ingreso (en ocasiones con capacidades diferentes y casi siempre con problemas de inserción) o de los consumidores que requieren algún servicio y de manera preferente por ambos motivos. Casi siempre los miembros de los grupos sociales comparten rasgos culturales, ubicación regional, actividades económicas y predominan entre ellos la población de escasos recursos y con bajos niveles de escolaridad, al menos tal es la experiencia de las empresas de proximidad en España, surgidas para satisfacer carencias barriales o comunitarias, al igual que muchas organizaciones promovidas por ONG's en México, en comunidades rurales e indígenas. Al descartar el lucro como objetivo de la producción, se propone que los beneficios se canalicen a la estabilidad de la empresa, incluyendo la creación de empleo, y que el capital restante se destine a la constitución de otras empresas que estén comenzando otros proyectos de cooperación (Eme, Laville y Marechal, 2000, Hascôet, 2000, Reas Euskalerría, S/F).

¹⁶ Las ESS no tienen un carácter lucrativo; son empresas rentables económicamente, los ingresos cubren los gastos de explotación, más amortizaciones, más impuestos, teniendo en cuenta que los primeros años de todo proyecto empresarial suele tener pérdidas (Reas Euskalerría, 2000:3).



En el caso de las ESS de Reas Euskalerra, éstas han definido normas de operación que contemplan que el capital social sea considerado como un *fondo social o solidario*; los salarios no podrán exceder del triple del salario mínimo interprofesional y la escala de unos a otros no podrá ser superior de uno a dos. Por su parte, establecen que todas las personas implicadas en la operación de la empresa tengan derecho de decisión; al tiempo que dedicarán un 1% de los ingresos a proyectos de solidaridad, concepto que contablemente será recogido como un gasto. Sin que suponga una norma o principio, recomiendan evitar crecer excesivamente. Otro aspecto definitorio de las ESS refiere a las formas de producción definidas por adoptar procesos de trabajo limpios y priorizar la aplicación de tecnologías *blandas o limpias*, minimizar el consumo de energía, adoptar la filosofía del reciclaje y mantener relaciones comerciales *equitativas*.

Las empresas de inserción responden, como su nombre lo indica, a aquellas orientadas a encontrar una ocupación remunerativa para las personas que perdieron o no encuentran empleos. Una de las modalidades de trabajo adoptadas ha sido la de los servicios personales, de proximidad. Las empresas de inserción buscan principalmente la calidad de vida de los trabajadores, de ahí que centren su actividad en acoger a personas con dificultades de inserción para reinsertarlas a través de un apoyo pedagógico. Los desempleados o excluidos del mercado laboral ingresan en procesos de "...formación y de profesionalización, gracias a los cuales las personas en proceso de inserción pueden ir hacia los nuevos servicios" (Hascôtet Guy 2000:2).

La incorporación de habilidades y competencias intenta transitar por caminos novedosos e identifica nichos de mercado inexplorados para definir nuevos roles laborales (Collin, 2002). Los servicios de proximidad incluyen actividades como animadores, acompañantes terapéuticos y cuidadores de personas con algún tipo de necesidad. En el programa Nuevos Roles Laborales, impulsado en el año 2000 por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se identificaron 145 actividades con demanda, la mayoría de las cuales podían ser consideradas como servicios de proximidad.

Al conectar las necesidades de servicios con las demandas, estas empresas redimensionan la estructura territorial recuperando los espacios barriales, de manera que recrean la comunidad y centran la posibilidad del desarrollo en la esfera local. En ese sentido, se constituye una nueva estructura territorial, como la emprendida por el Consejo del Nord-Pas-de-Calais:

Los servicios de proximidad pueden contribuir a la creación de empleo, pero también a la cohesión social y a una nueva ciudadanía; la acción pública puede favorecer la construcción conjunta de la oferta y la demanda como hibridación de los recursos, apoyándose en las redes de actores y posibilitando la accesibilidad de todos a estos servicios (Hascôtet-Guy, 2000:3).



Comercio justo

El comercio justo refiere a las redes solidarias entre el norte y el sur y, por tanto, a la vinculación directa de los consumidores de países desarrollados con los productores marginales o con problemas de inserción al mercado. Implica, por consecuencia, la concienciación a los consumidores de los países desarrollados para que opten por comprar los productos de organizaciones sociales por sus formas de producción, por las técnicas que emplean y por el valor cultural de los objetos o productos.

Tanto en los servicios de proximidad como en el comercio justo se trata de incidir sobre el "... consumo consecuente, educando a la ciudadanía a optar por una serie de productos o servicios en los que se prime la calidad, la forma de producirlos, sus posibles beneficios sociales, ambientales" (Hascôt Guy, 2000:2), creando entre productores y consumidores relaciones de complementariedad e interactividad, mediante la estructuración de redes. El comercio equitativo:

[...] abarca 550 agrupaciones de productores, repartidos en 44 países, o sea 800.000 trabajadores que permiten vivir a 5 millones de personas en los países del sur... 60 mil voluntarios activos en 15 países europeos y 4 mil empleos han sido creados a partir de las 3,500 tiendas del mundo, cuya tasa de crecimiento es de un 20% al año (Eme, Laville y Marechal, 2001:4).

La creación de circuitos comerciales, además de favorecer a los productores pobres, está modificando los hábitos de consumo de personas con capacidad económica e impactando, por tanto, sobre los modos de consumo, al crear consumidores responsables. El movimiento no sólo tiene la capacidad para establecer un consumo preferente, sino que, del mismo modo, ha iniciado campañas para boicotear productos en cuya elaboración se atente de manera manifiesta contra niños, mujeres o la ecología.

En tanto, toda actividad económica supone la existencia de un medio de intercambio y una estructura financiera, las propuestas de financiamiento abarcan desde el fomento de "... el ahorro solidario por medio de bonos u otras formas de financiación solidaria" (Hascôt Guy, 2000:8), hasta la creación de otros tipos de monedas y la organización de intercambios no monetarios (Eme, Laville y Marechal, 2001, López Llera, 2004). Experiencias con moneda social y de intercambio recíproco se multiplican ya en cuatro de los cinco continentes y es falible que en el V Foro Social Mundial se apruebe la iniciativa de emitir una moneda social mundial. La economía social y solidaria, en tanto propuesta que conjuga elementos de orden político y económico, conlleva una nueva economía política (López Llera, 2004) que abarca todas las esferas de la economía, la producción, la circulación y el consumo. Es, en suma, "... una forma ética, recíproca y cooperativa de consumir, producir, intercambiar, financiar, educar, desarrollarse, que promueve un nuevo modo de pensar y de vivir" (Arruda, 2004:6).



Economía participativa

La propuesta de la economía participativa, originada en Estados Unidos de Norte América, también opta por un modelo alternativo y, al igual que la economía social y la solidaria, rebate los postulados en cuanto a la no existencia de otras vías:

La economía participativa rebate la grotesca afirmación de Margaret Thatcher de que "no hay alternativa". Thatcher nos quiere hacer creer que el sufrir la pobreza y la humillación es tan inevitable como la gravedad, que es ley de la vida. Pero eso es mentira (Albert, 2003:2).

La alternativa económica llamada economía participativa, o PARECON (por su abreviatura en inglés), se propone como una economía democrática que se construye sobre cuatro valores principales, y usa cuatro instituciones determinadas para llevar a cabo esos valores: los valores incluyen la solidaridad, la diversidad, la equidad y la auto-gestión. Definen a la equidad en función de la manera de establecer la remuneración, privilegiando el esfuerzo por encima de los logros. Entre las medidas concretas propuestas cobra relevancia la noción de remuneración justa, que supone la eliminación de diferencias salariales basadas en raza o sexo, en propiedad, poder o producción total (rendimiento) y, por último, correlacionar la remuneración de la gente con los niveles de esfuerzo y sacrificio que entregan. Por su parte, entienden a la autogestión como la capacidad de influir en las decisiones, en la proporción en la que ellas nos afectan. La PERECON propone que las instituciones que han de garantizar dicha autogestión son los consejos de trabajadores y los consejos de consumidores.

La reflexión que lleva a la propuesta de una economía participativa parte de preguntarse cómo es posible reemplazar a la codiciosa competición por cooperación equitativa, para responder que:

Trabajadores y consumidores pueden asignar recursos escasos y distribuir los bienes y servicios sin la participación del mercado y sus efectos perniciosos, usando a cambio un procedimiento de planificación social descentralizada o planificación participativa (Albert, 2003:11).

Otro concepto importante refiere a la dignidad laboral, entendida como el derecho de cada trabajador a disfrutar de un nivel de vida y de un poder de decisión similar al resto de los trabajadores. El concepto de dignidad laboral se introduce en el seno de las relaciones de trabajo, al proponer que cada trabajador tenga una mezcla de actividades que lo satisfagan, que le proporcionen más posibilidades de realizarse, mezcla a la que denominan *complejo de trabajo balanceado*. Cuando la compensación no pueda efectuarse al interior del centro de trabajo, proponen la existencia de un sistema externo de compensaciones con más vacaciones, que pudieran utilizar en estudiar o de alguna otra manera, para que puedan mejorar su situación aquellos que tienen trabajos menos deseados. Por otra parte, aquellos que tuvieran los mejores



trabajos tengan que compensarlo haciendo trabajos aburridos o desagradables (Albert, 2003).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Al lacerante problema de la exclusión de millones de personas, se aúna el evidente malestar que genera una sociedad donde el consumo desenfrenado se ofrece como vía para la felicidad; donde mientras unos carecen de todo, otros no saben qué hacer con lo que tienen; donde la sobrevivencia es cada día más difícil para los excluidos; mientras los integrados no saben qué hacer con sus vidas y abundan las conductas autodestructivas, impulsa y motiva a la búsqueda de *Modos de vida Dignos y Sustentables* (Sustainable live hoods)¹⁷. Las propuestas provienen de grupos, tanto de izquierda como de las diferentes iglesias, construyendo un escenario en el que tal vez sea posible adoptar una "...estrategia que unifique esas iniciativas, que admita la diversidad de sus orígenes -laicos o de diversas religiones, de oriente y occidente, del norte o del sur?, de sus culturas, de sus intereses particulares y ponga en marcha una sinergia" (Coraggio, 2004:2). En este escrito se han revisado algunas de las propuestas. Existen otras: las del desarrollo local, el desarrollo sustentable, el ecofeminismo. El propósito de revisarlas fue el de alimentar la discusión, aportar al debate y encontrar esos puntos en común que permitan avanzar en la formación y consolidación de un movimiento internacional y una globalización alternativa.



¹⁷ La consigna ha sido adoptada por la Sociedad Internacional de Desarrollo.





BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Lais y Cecilia Montero (2000). "Origen y evolución de la sociología del trabajo en América Latina", en De la Garza, E. (coordinador) Tratado latinoamericano de sociología del trabajo, México, El Colegio de México, FLACSO, UAM, CFE, 65-90.
- Aglietta, Michel (1979). Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de Estados Unidos, México, Siglo XXI.
- Aguilar, Adrián; Rodríguez Hernández, Francisco (coord.) (1997) Economía Global y Proceso Urbano en México, Morelos, México, CRIM.
- Albert, Michael (2003). Economía participativa. Presentación en el Foro Social Mundial de 2003. www.zmag.org/Spanish/0503albert2.html
- (2002). "El movimiento por una economía participativa: una introducción". Primer ensayo en la serie "Un movimiento por una economía participativa". www.zmag.org/Spanish/parecon01.htm
- Altamira, Cesar (2001). "La naturaleza del trabajo en el fin de siglo", en Memoria, abril.
- Alves, Giovanni (2000). O novo (e precario) mundo do trabalho, São Paulo, Brasil, Editorial Boitempo.
- Antunes, Ricardo (2001). ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo, São Paulo, Brasil, Cortez Editora.
- Arruda, Marcos (2003) "Socioeconomía Solidaria" en Catanni (Coord) A outra economia, São Paulo, Brasil, Editora Veraz, 232-242.
- (2004) "Economía Solidaria y el renacimiento de una sociedad humana matrística" en Panel: Por una economía del pueblo: realidades y estrategias de lo local a lo global, IV Foro Social Mundial, Mumbay, India.
- Barquín, David (1991). Un desarrollo distorsionado: La integración de México a la Economía Mundial, México, Siglo XXI Editores.
- Barquín, David y Collin, Laura (1996). "Estrategias que crean modos de vida dignos y sustentable", la Otra Bolsa de Valores, núm. 64.
- Bensusan, Graciela, Carlos García (1989). *Estado y sindicatos, crisis de una relación*, México, Fundación Freidrich Ebert / UAM.
- Boltvinik, Julio (1996). "Algunas Tesis y Reflexiones sobre la Pobreza en México", Versión preliminar (MS).
- Bordieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995). Respuestas. *Por una Antropología Reflexiva*, México, Editorial Grijalbo.
- Boyer, Robert (1988). *La flexibilización del trabajo en Europa*, Madrid, España, Ministerio del Trabajo.
- Boyer, Robert y Michael Freyssenet (1996). "Emergencia de nuevos modelos Industriales", Sociología del Trabajo, núm. 28, pp. 23-54, Madrid, España.
- (2001). Los modelos productivos, Buenos Aires, Argentina, Lumen.



- Brenner, Robert (1999). *Turbulencias en la economía mundial*. Santiago de Chile, Editorial LOM / Encuentro XXI.
- Calva, Jose Luis (2001). *Más allá del neoliberalismo. Opciones del cambio global*, México, Plaza y Janés.
- (2002). "Modelos de crecimiento económico, en tiempos de Globalización", Conferencia Magistral El Colegio de Tlaxcala.
- Carrillo, Jorge; Michael Mortimer y Jorge Alonso (1999). *Competitividad y mercado de trabajo*, México, UAM / UACJ y Plaza y Valdés.
- Castel, Robert (1999). "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales". En Castel, Touraine, Bunge, et al. *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Buenos Aires, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, UBA / Manantial.
- Castillo, Juan José (2000). "La sociología del trabajo hoy: La genealogía de un paradigma", en De la Garza, E, (coordinador) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, El Colegio de México, FLACSO, UAM, CFE, 39-60.
- Coleman, James (1990). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.
- Collin, Laura (2003). "Los riesgos de la Desindustrialización" en Ursula Oswald (ed.), *El México que todos queremos, Soberanía y Desarrollo Regional*, UNAM/ El Colegio de Tlaxcala/ CANACINTRA.
- (2004) *Cultura laboral y programas de auto empleo, fortalezas y debilidades*, en *Desarrollo Regional Sustentable 5* (en prensa).
- (2004). *Hacer país desde la empresa, El caso Gates-Mexico*, México, Gates.
- Coraggio, Jose Luis (2004). "Economía del Trabajo" (MS).
- Cornejo, Olivia (1997). "Evolución de la micro, pequeña y mediana empresa en México, 1982-1996" en Rueda Isabel (Coord), *Las empresas integradoras en México. Siglo Veintiuno Editores*. México, pp. 43-62.
- Cortés, Fernando (2000). "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina", en De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, El Colegio de México /FLACSO / UAM /FCE.
- De la Garza, Enrique (2000). "La flexibilidad del trabajo en América Latina" en De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, El Colegio de México / FLACSO / UAM /FCE.
- Del Río, Enrique (1999). "La actividad empresarial, algo más que un negocio", en *Jornadas Economía Solidaria*. Pamplona, España 23-24-25 de Noviembre.
- Eme, Bernard; Laville, Jean-louis y Jean-Paul Marechal, (2001). "Economía Solidaria ¿Ilusión o vía de futuro?", en *Mesa Redonda sobre la economía solidaria*, Arles, Francia, Universidad de Verano, Agosto.
- Fiori, Luis (2001). "¿Adiós a la clase trabajadora?" en www.rebellion.org
- Fukuyama, Francis (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. New York, EUA, Free Press.
- (1996) "Capital Social y Economía Global", *Este País*, núm. 59, México, Febrero.



- Gélinier, Octave y Emmanuel Pateyron (2001). La nueva economía del siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Giddens, Anthony (1999). "Ciencias sociales y globalización", en Castels, Touraine, Bunge, et al. Desigualdad y globalización. Cinco conferencias, Buenos Aires, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, UBA / Manantial.
- Gómez, Marco (1996). "Examen crítico de la iniciativa de decreto que reforma la Ley Federal del Trabajo propuesta por el PAN" en Legislación Laboral: el debate sobre una propuesta. México, UNAM / Fundación Freidrich Ebert.
- Gounet, Thomas (1999). Fordismo e toyotismo na civilizacao do automovel, Sao Pablo, Brasil, Editorial Boitempo.
- Guillén, Arturo (2002). "La crisis de un mito. La nueva economía y la recesión estadounidense", Trayectorias, núm. 8/9, UANI, México, septiembre-abril.
- Hammer, Michael y James Champi (1994). Reingeniería, Bogotá, Colombia, Norma.
- Hascôet- Guy (2000). "La economía solidaria en el corazón de las nuevas regulaciones económicas" en contraportada de Lavilla Jean-Louis La economía solidaria, un perspectiva internacional. Paris, Francia Desclée de Brouwer.
- Huerta, Gerardo (2003). Política Social.
www.inep.org/informa/agosto/006
- Kliksberg, Bernardo (1997). Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas perspectivas a nivel mundial, 4ta edición, México, Fondo de Cultura Económica.
(2000) Desigualdad y desarrollo en América Latina: el debate postergado (MS).
- Knack, Stephen and Philip Keefer (1997). "Does social capital have an economic pay off?. A cross country investigation". The Quarterly Journal of Economics, Vol CXII, Issue 4, November. MIT Press.
- Kriz, Ernesto (1997). "Empleabilidad y Vulnerabilidad Social", Buenos Aires, Argentina, (MS).
- Lavine, Elaine (2001). Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos. México, Porrúa / IIE-UNAM.
- Leborgne, D y A Lipietz (1993). "El posfordismo y su espacio", *Realidad Económica*, núm. 2, Buenos Aires, Argentina, IADE.
- López Llera, Luis (2003). "Otra economía es Posible", Taller Nacional sobre Economía Solidaria, San Juan Parangaricutiro, Michoacán, México.
- Lora, Eduardo (2001). Las reformas estructurales en América Latina: Que se ha reformado y cómo medirlo. Banco Interamericano de Desarrollo. Diciembre.
- Lóyzaga de la Cueva (1997). La flexibilización de los derechos laborales en la recomposición del capitalismo, México, UNAM.
- Martino, Fernando (2001). Diccionario de conceptos económicos y financieros, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Meyer-Stamer, Jörg (2003). Was ist Meso? Systemische Wettbewerbsfähigkeit: Analyseraster, Benchmarking-Tool und Handlungsrahmen. Duisburg, INEF-Report 55.



- (1999) Strategien lokaler/regionaler Entwicklung: Cluster, Standortpolitik und systemische Wettbewerbsfähigkeit, en: Nord-Süd aktuell, 3/.
- Novick, Marta (2000). "La transformación de la organización del trabajo", en De la Garza, E, (coord.), Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, El Colegio de México / FLACSO/ UAM / CFE, 123-144.
- Paulet, Jean Pierre y Eliseo Santandreu. (1993) Diccionario de Economía y empresa. Barcelona, Ediciones Gestión 2000, S.A.
- Petras, James (2002). "EU hoy: milagros económicos, bendiciones a escuadrones de la muerte, compra de candidatos" en www.rebellion.org 9 de septiembre.
- Portes, A., & J. Sensenbrenner (1993). "Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action", *American Journal of Sociology*, 98: 1320-1350.
- Putman, Robert (1994). Para hacer que la democracia funcione, Caracas, Venezuela, Editorial Galac.
- Rey Romay, Benito (1997). "La promoción Industrial en México" en Rueda Isabel (coord.), Las empresas integradoras en México. Siglo Veintiuno Editores, México 63-78.
- Rifking, Jeremy (1997). El fin del trabajo. Barcelona, Paidós.
- Rueda, Isabel y Gaitán Mercedes (1997). Introducción y "El entorno mundial y el papel estratégico de las pequeñas empresas" en Rueda Isabel (Coord), Las empresas integradoras en México. Siglo Veintiuno Editores, México 9-40.
- Samuelson, Paul (1983). *Economía*, Madrid, España, Mc Graw Hill, Undécima edición.
- Savignon, Adalberto (2003). "Reflexiones para el diálogo sobre economías plurales al servicio de la soberanía y el desarrollo", en Soberanía y Desarrollo Regional, El México que todos queremos, UNAM /CANACINTRA / COLTLAX /Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Sen, A. (1996). Development Thinking at the Beginning of the 21st Century, ponencia presentada en la conferencia sobre "Development Thinking and Practice", del Banco Interamericano, Washington, D.C. Septiembre.
- Sotelo, Adrián (1999). Globalización y precariedad del trabajo en México. México, El Caballito.
- (2003). La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo, México, ITACA/ Universidad Obrera de México/ ENAT.
- VanderHoff Boersma, Francisco (2003). "Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad, opuestos que viven juntos", www.sjsocial.org/crt/economia.html
- Varsky, Hugo (1994). "A modo de presentación", en Notas para un dialogo urgente. Caracas, Venezuela, Programa Bolívar.
- Villareal, Rene y Rocío Villareal (2001). "México Competitivo 2020". *Un modelo de competitividad sistémica para el desarrollo*, México, Océano. 17-22.
- Yañez, Sergio (2003) Trabajo y vivienda en la Delegación Álvaro Obregón, México, Porrúa.



DOCUMENTOS

- CEPAL (2002). *Panorama Social de América Latina, 2000-2001*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- OCDE (2001) *The web being of nations: the role of human and social capital*.
- OIT (2001). *World Employment Report 2001. Life at work in the information economy*, Ginebra, Suiza.
- Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria (2004). *Carta de Principios*, Guarapari, Brasil.
- Reas Euskalerría (S/F) *Definición y Bases de la Empresa Social Solidaria*, (MS).
- Otra Economía Es Posible, (2003). *Carta Compromiso*, San Juan Parangaricutiro, Michoacán, México.







ECONOMÍA SOLIDARIA, MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO

LA COOPERATIVA COMO ACTOR

Juan Gerardo Domínguez

INTRODUCCIÓN

Los modelos de desarrollo aplicados a los países del sur, después de la revolución industrial y cultural del siglo pasado, muestran que el futuro sigue marcado por la lucha económicamente destructiva entre los países poderosos, el agravamiento de conflictos entre minorías étnicas o religiosas excluidas y el creciente agotamiento de los recursos naturales con el consecuente deterioro del medio ambiente. Aún estamos muy lejos de la construcción de un desarrollo humano incluyente con paz, libertad, justicia y dignidad. El resultado de estas experiencias de desarrollo ha implicado la exclusión de las minorías en los países altamente industrializados y de las mayorías en los países pobres del sur. En respuesta a estos resultados, durante las últimas décadas, hombres y mujeres de varios continentes se unen en la búsqueda de una salida alternativa que incluya a todos los grupos humanos: *una Tercera Vía*.

Este ensayo pretende aportar ideas y conceptos sobre el desarrollo económico, político y social en lenguaje simple, que permita su comprensión para el mayor número posible de los actores del desarrollo. Con el propósito de explicar las características de los modelos de desarrollo (economía de mercado y economía solidaria) de una manera sencilla, recurrimos al esquema comparativo a nivel de principios, objetivos y estrategias; queda pendiente pasar al análisis de políticas, planes, programas y acciones que requieren de un estudio más detallado.

En cuanto al origen del concepto de la economía solidaria cabe aclarar que tiene sus bases filosóficas en los humanistas del siglo pasado. La bibliografía actual incluye aportaciones de varios países de América Latina y Europa.

Justificación para un cambio de modelo de desarrollo

El *horror económico* (Forester, 1997) llegó a México y a otros países de América. Lo trajeron los tecnócratas pero, igual que en otros países del sur, no se tuvo tiempo de levantar escudo alguno ni prever un exorcismo oportuno. ¿Qué nos queda?, tomar trincheras en la lucha del siglo XXI entre la *economía de mercado neoliberal* y otro modelo de desarrollo, que seguramente será el de la *economía solidaria*.



Existen posiciones que proponen cambios radicales en el camino al desarrollo y otras que se limitan a reformas al camino actual. Lo cierto es que la situación de pobreza y exclusión de las grandes mayorías de la población lleva a reflexionar sobre el modelo de desarrollo actual y cuestionar su permanencia. En cualquier caso, se pueden sintetizar algunas razones más concretas que sustentan el cambio, desde el punto de vista de *los excluidos*:

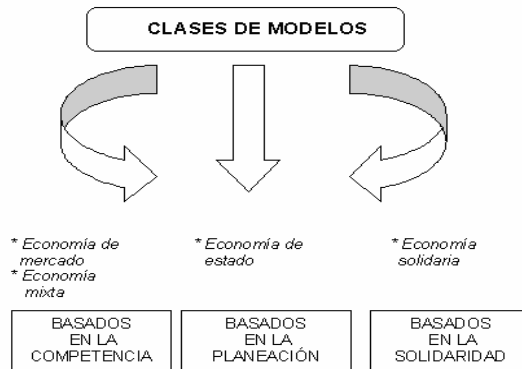
- El modelo actual no proporciona desarrollo humano integral.
- Para el siglo XXI sólo habrá más concentraciones de riqueza, tecnología y política.
- El camino actual no ofrece una calidad de vida para todos.
- Los gobiernos actuales abandonan su responsabilidad de garantizar a la población el derecho a la salud, la educación, la vivienda y la infraestructura social, para favorecer a empresas privadas, dejando sin estos derechos básicos a los que no pueden pagar.
- La inseguridad y la violencia han crecido, en especial con el narcotráfico y la corrupción.
- Los dueños del dinero tratan de eliminar sindicatos, organizaciones indígenas y cooperativas.
- También atentan contra la identidad de los países y pueblos, igualmente contra la cultura, priorizando la globalización económica y buscando penetrar en cada país con un concepto de cultura que responda a la imagen de los países industrializados, el *American way of life*.
- Para las grandes empresas la pobreza les resulta funcional por tener mano de obra barata.
- Los grandes capitalistas tienden a minimizar la democracia en América Latina y reducirla a eventos electorales.
- El ejército y la policía se han constituido en el principal sustento de muchos gobiernos, dejando como obligación secundaria el brindar seguridad a la población.
- Los medios de información se especializan cada vez más para manipular y controlar las opiniones, en función de los grandes intereses políticos y económicos.

Si se coincide con los puntos señalados, la deducción resulta evidente: hoy más que nunca aparece como urgente el iniciar, de manera puntual, la discusión sobre el modelo de desarrollo entre los ciudadanos, sin exclusiones. Una participación colectiva permitiría contrarrestar la tendencia vigente donde las decisiones competen a una pequeña minoría, mientras tanto, en México, y en prácticamente todo el tercer mundo, proliferan la exclusión, el racismo y la pérdida progresiva de calidad de vida en todos los grupos sociales y más dramáticamente para las poblaciones indígenas. Por tanto, compete a los ciudadanos comprometidos con el humanismo social pronunciarse sobre el tipo de país que nos interesa construir para el siglo XXI. ¿Basta con que nos permita



progresar en lo material o necesariamente debe priorizar la cultura, los derechos humanos y la solidaridad con los demás? En otras palabras, ¿queremos un país que nos dé calidad de vida o sólo cantidad de vida?

Conviene, en este orden de ideas, revisar nuevamente las diferencias entre los modelos de desarrollo conocidos, para tener elementos de análisis y contrastarlos con el modelo alternativo de *economía solidaria*. Partamos entonces de que podemos hablar de por lo menos tres clases de modelos:



¿Qué proyecta la economía de mercado?

La economía de mercado conocida como *neoliberal* (se conoce así porque se considera un nuevo liberalismo), pretende desarrollar el mercado a cualquier costo social, político, cultural o religioso. Privilegia a los dueños del mercado y aumenta la brecha entre pobres y ricos; concede más importancia al crecimiento material que al incremento en la calidad de vida. Es un modelo que se ha orientado a concentrar los ingresos en un grupo pequeño de multimillonarios, mientras la mayoría de la población del país vive en la pobreza y en la pobreza extrema. En el diagrama que sigue se aprecia que *el mercado es el centro del desarrollo*. Todos servimos a su desarrollo.





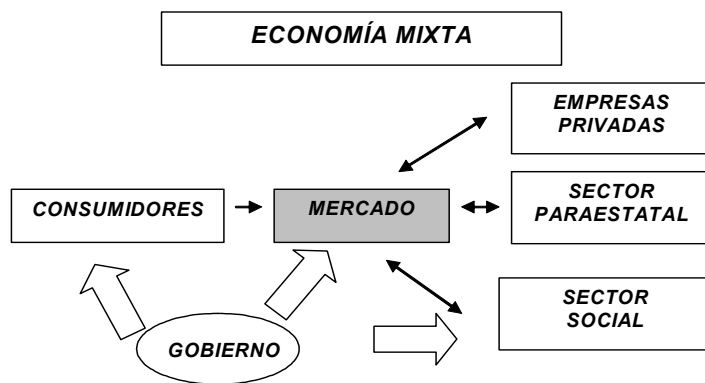
¿Retomar la economía mixta?

El pseudo modelo de economía mixta se basó en una fuerte participación del gobierno en el desarrollo económico y social con énfasis en la identidad nacional, redistribución de la riqueza, atención a las demandas sociales de salud, vivienda, educación y empleo. El desarrollo se sustentó en sectores que establecieron pesos y contrapesos. En síntesis, el Estado tuvo un papel de promotor del bienestar general.

Hay que empezar por reconocer que en la práctica este tipo de economía no fue más que una variante de la economía de mercado, con una fuerte participación del Estado en la economía. Su aplicación en América Latina por los políticos, en la segunda mitad del siglo, se dio en un mundo más nacionalista que el actual, menos computarizado y con sociedades más vinculadas a sus culturas originarias. Permitió suficiente crecimiento material para mantener la esperanza viva, pero sus contradicciones internas y las crisis económicas de finales de los setenta y años subsecuentes, lo hicieron sucumbir ante el embate de la globalización.

¿Es realmente una opción para los países de América Latina regresar al pasado, con toda esa carga de nostalgia que purifica las vivencias, elimina o simplifica contextos y, por tanto, distorsiona realidades? Éste sería el caso si se reintenta la aplicación de la economía mixta.

Si bien fue un sistema en el que los sectores populares lograron algunas reivindicaciones sociales, en las condiciones actuales no representa una solución a la pobreza. Veamos en seguida su lógica de operación:



El gobierno trata de regular el mercado y redistribuir la riqueza a través del sector paraestatal y del desarrollo del sector social.

¿Y por qué no la economía de Estado?

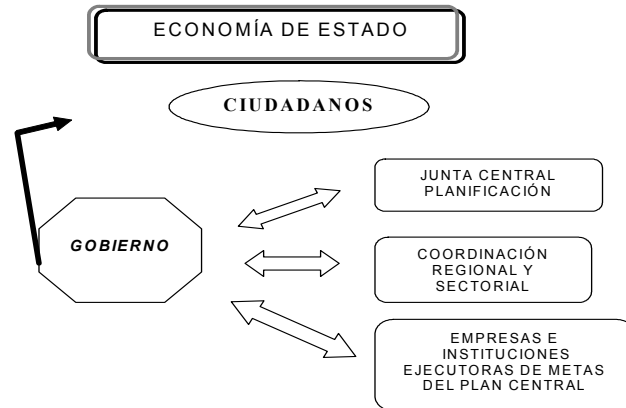
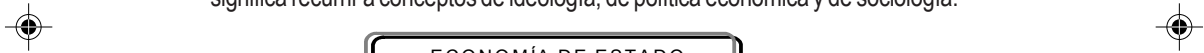
Este modelo floreció espectacularmente durante la primera mitad del siglo XX, bajo la dirección de los cuadros políticos conocidos como *vanguardias* del sistema socialista.



Se caracterizó por impulsar el desarrollo económico y social, pero acabó por ceder al enorme peso de la burocracia estatal, que terminó haciendo de la planificación central una herramienta de inmovilización fatal para la sociedad. Al desmoronarse el sistema económico, social y político que articulaba a los países socialistas, dejó de existir la sombra del árbol protector para nuevos países inclinados hacia este modelo. Los pocos países que se mantienen en pie después de la hecatombe resultante de la caída del muro de Berlín y la Perestroika, sólo pueden cumplir con la tarea de la sobrevivencia en un entorno sumamente hostil donde los poderosos intervienen en sus autonomías con legislación extraterritorial, presión militar y hasta acciones de desestabilización social y política; en suma, sería suicida intentar, en la coyuntura actual, una nueva economía de Estado.

De lo anterior podemos concluir que sólo queda plantear un modelo alternativo que proponga contrarrestar la economía de mercado neoliberal, que ha logrado profundizar sus raíces en la mayoría de los países del mundo. Por ello, es importante hacer una comparación entre los dos modelos: economía solidaria y economía de mercado.

A pesar del intento de los dueños del poder y del dinero y de sus aliados *para intelectuales* de minimizar entre la ciudadanía el pensamiento político y la economía política, la ideología no ha muerto y sigue siendo la base de la conciencia y también, lamentablemente, de nuestra inconciencia. Por lo tanto, analizar la *economía solidaria* significa recurrir a conceptos de ideología, de política económica y de sociología.



En el esquema anterior se aprecia que en el modelo de economía de Estado, finalmente *pocos deciden el bienestar de todos*.

CRITERIOS PARA COMPARAR LOS MODELOS:

Para fines de este trabajo, definimos modelo como el conjunto de principios, objetivos y estrategias generales propuestos alrededor de los factores más conocidos del desarrollo. Es evidente que ello sólo alcanza a definir la estructura básica del modelo,





falta por precisar los niveles jurídicos y operativos, como son la Constitución, las leyes que la reglamentan, los planes, las políticas y los programas.

Escoger una trinchera en la lucha entre la economía de mercado y la economía solidaria no debe de ser un acto de fe, pero tampoco algo intuitivo; debe ser, primero, el resultado de un análisis racional y profundo de las dos alternativas y, después, una decisión muy... pero muy... consciente. ¿Qué conceptos nos sirven para comparar los dos modelos? Los principales factores que se toman en cuenta para la planeación económica y social incluyen los siguientes diez factores:

La definición del desarrollo. La definición del desarrollo varía según la región geográfica y la cultura. Por ejemplo, los países occidentales, con economía avanzada, han priorizado el crecimiento material; la comunidad oriental, en la economía dependiente, el crecimiento espiritual. Algunas sociedades ponen énfasis en *cantidad de vida* y otras en *calidad de vida*. En América Latina, nuestro pasado colonial nos lleva a imitar a las sociedades industrializadas como los Estados Unidos.

La estrategia general del desarrollo. A cada modelo se le puede atribuir un eje central estratégico para distinguirlo de otros. Dicho eje debe decir cómo se logran la mayoría de los objetivos vinculados a los factores del desarrollo en lo económico, social y político. Unos plantean que el desarrollo se logra mejor aplicando como estrategia *la competencia* y muchos decimos que el camino es *la solidaridad* con acciones conscientes. Así pues, en cada modelo de desarrollo se proponen distintas formas para alcanzar los objetivos.

El mercado. La definición de su papel en el desarrollo, especialmente en su relación con el ser humano, establece un parámetro definitorio. Aun al reconocer que la evolución de la sociedad, la división del trabajo y el consecuente intercambio de productos y servicios han hecho necesaria la existencia del mercado, su concepción y forma de operación no necesariamente es unívoca, puede variar en consonancia con la forma y sentido que asuma la planeación del desarrollo y su estrategia general. ¿Debe servir el ser humano al desarrollo del mercado o el mercado al desarrollo del ser humano? ¿Debe ser nacional, regional o global?

La producción. El análisis de la producción incorpora varias vertientes; sin embargo, para fines de la comparación de los modelos de desarrollo, las preguntas centrales son ¿cuál debe de ser la forma preponderante de producción y cómo debe organizarse la gestión y operación de las unidades productivas?, ¿es a través de grandes empresas nacionales y multinacionales que se alcanza mejor el progreso social o a través de las micro, pequeñas y medianas empresas? ¿es vía la empresa colectiva y autogestiva o vía la empresa privada con autoridad vertical?

La tecnología y el financiamiento. Como instrumentos para el desarrollo, sus funciones han sido determinantes en el mundo material, pero sobre todo en el social. Para algunos, la tecnología y el financiamiento son fines en sí mismos y para otros son apoyos en el desarrollo del mercado. No existe una vinculación con el desarrollo



integral del ser humano. (Tecnologías apropiadas y tradicionales, así como modelos de microcrédito que subsisten gracias a esfuerzos especiales de algunas comunidades y organizaciones civiles).

La conservación de los recursos naturales y el medio ambiente (Ecología).

Cada vez más, la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente son materia de discusión, cuando se habla de desarrollo. La mayoría de los gobiernos del mundo reconocen su importancia, pero hay todavía demasiados casos en que la ecología se ve como norma restrictiva para la producción y el consumo o como un simple negocio de moda. Otros quisiéramos que formara parte de la cultura universal.

El ser humano y la sociedad. ¿Cómo resuelve cada modelo la contradicción entre el interés individual y el general? ¿Cómo se engendra mejor el desarrollo, a través de la creatividad individual o por la vía colectiva? A estas preguntas debe también responder cada propuesta de modelo.

El trabajo y la seguridad social. Trabajo, educación, salud, vivienda, alimentación y recreación son factores sociales que en el modelo de economía de mercado aparecen primordialmente como costos o gastos; y para la óptica humanista, en tanto que derechos humanos.

La cultura. En los países pobres mucha gente se ha visto en la necesidad de comercializar su cultura, sobre todo en el caso de los indígenas, artesanos, pintores, danzantes y cantores. En los países ricos la cultura no compone una fuente de identidad, sino objeto de la mercadotecnia para el consumo.

La democracia. En los países occidentales de economías avanzadas, la democracia se limita al proceso electoral, como mecanismo de participación de la población en la política. La corriente humanista propone que la democracia es un concepto mucho más amplio, que debe iniciar con relaciones equitativas dentro de la familia y brindar las mismas oportunidades de desarrollo a todos los sectores de la sociedad en los ámbitos económico, político, social y cultural. La definición de democracia es fundamental para determinar el papel del Estado en la sociedad.

Estos diez factores permiten definir las características de un modelo de desarrollo. A partir de estos elementos básicos del modelo, en la siguiente parte de este ensayo se hará la comparación entre la economía de mercado y el modelo propuesto de economía solidaria.

LA ECONOMÍA DE MERCADO NEOLIBERAL

Principios de la economía de mercado

La economía de mercado define al desarrollo moderno como la adopción de estructuras políticas, sociales y culturales *occidentales*, junto con su complejo tecnológico y económico; todo ello orientado a un constante crecimiento material. Los principios económicos, sociales y políticos que rigen su desarrollo incluyen: 1) el crecimiento



material como consecuencia de la productividad y el aumento del capital, aplicando la innovación tecnológica para regular fluctuaciones y garantizar la tendencia creciente; 2) el logro de la compatibilidad entre el interés individual y el general mediante el mercado y la libre competencia, (en este sentido, la libertad en el mercado es el mejor camino hacia la igualdad); 3) se ubica al ser humano en tanto consumidor y como el objeto principal de la economía, quien debe estar permanentemente motivado a consumir; 4) se reconoce la tendencia creadora del individualismo, apoyada en la ley del más fuerte, como fuente del progreso social; 5) la razón y lo racional parecen predominar en la economía y abarcar al conjunto de decisiones (sociales, políticas y culturales) de los individuos y la sociedad (para ello el individuo, cuya tendencia natural es comportarse en toda circunstancia de manera totalmente racional, debe contar siempre con información suficiente para medir ventajas y desventajas); 6) se requiere del sacrificio de los económicamente débiles en el camino del desarrollo, pues las leyes del mercado son a menudo duras, pero estos sacrificios son provisionales, pues a la larga suponen que se presentará la mejoría para todos; 7) el mercado se constituye por una diversidad de centros de interés económico relacionados permanentemente entre sí, vía una red de intercambios libres, con base en la ley de la oferta y la demanda; 8) la producción se basa en la propiedad privada que priorice la generación de mercancías y servicios. (su continuidad requiere de la optimización de ganancias para los empresarios que dominen el mercado); 9) la ciencia y la tecnología deben generar nuevos conocimientos que impulsen el desarrollo del mercado; 10) los medios de información deben servir a las empresas para fomentar los centros elementales de producción, que sólo pueden funcionar frente a centros de consumo; 11) el proceso electoral es la única vía que conduce a la responsabilidad política y a la democracia; 12) la función del gobierno en la economía es mantener la competencia, cuidar de la debida organización de un mercado libre y defender la libertad de los pequeños empresarios de la acción de las grandes empresas, con miras a construir la igualdad; y 13) el gobierno debe intervenir para mantener la inversión por encima del ahorro con salarios crecientes, a fin de propiciar el consumo constante.

Objetivos de la economía de mercado

Entre los objetivos *económicos*, de la economía de mercado, se incluyen los de: 1) globalizar la economía a partir de las ventajas comparativas de cada país; 2) mantener el crecimiento constante de los mercados de bienes y servicios, con tasas crecientes de capitalización y productividad; 3) alcanzar la libertad económica óptima para las empresas, promoviendo la especialización de la producción y el comercio, con liderazgo de las más fuertes, organizadas en consorcios mundiales; 4) automatizar al máximo el proceso productivo para reducir costos, eliminar mano de obra no calificada y así contar con trabajadores de ingresos crecientes y mayor poder adquisitivo; y 5) Impulsar la investigación técnico-científica, con el fin de generar constantemente innovaciones



tecnológicas que eviten fluctuaciones excesivas en la oferta y la demanda en los mercados.

En cuanto a los objetivos sociales, éstos manifiestan la aspiración de impulsar el desarrollo de una clase media amplia y productiva, donde el esfuerzo individual se estimule permanentemente, tanto en la producción como en el consumo; así como establecer mecanismos económicos que minimicen el gasto social, permitiendo a la *iniciativa privada* resolver necesidades de educación, salud, alimentación, deporte y recreación.

En materia Cultural, proponen la conveniencia de adoptar los valores de la cultura occidental presentes en el arte, la vida cotidiana, la economía y la política. Además, una cultura racional que permita ubicar lo espiritual y lo sentimental en el campo del consumo de servicios.

Mientras, en la esfera *política*, se sustenta la economía en la democracia occidental, basada en los procesos electorales multipartidistas. Esto supone la apertura de espacios para los partidos políticos en los medios, de tal suerte que la infraestructura de difusión y mercadotecnia sirvan también para guiar la participación ciudadana de manera controlada y predecible, así como llevar al poder a gobiernos que faciliten el desarrollo de la empresa privada en un contexto de libertad de oportunidades, orden y competitividad.



Estrategias de la economía de mercado

En materia económica, la estrategia de la economía de mercado prioriza a la libre competencia y al libre comercio, con mínima intervención estatal, que incluye apoyar el desarrollo del mercado en la ciencia y la tecnología a través de la especialización y la excelencia, así como en una sociedad racional donde los individuos actúen como puntas de lanza en los procesos.

En lo social, se propone motivar a los individuos a seguir el ejemplo de los *triunfadores* que, por su capacidad competitiva, logran concentrar poder y riqueza como símbolos de progreso, a partir del principio de libertad. Esto es fincar el desarrollo social en la capacidad del individuo y la empresa de satisfacer sus propias necesidades sociales, sin subsidios y a costos adecuados para la economía.

La estrategia en materia cultural, implica el difundir e imponer una cultura hegemónica, la de occidente, las corrientes artísticas, religiosas, deportivas, manejadas como *showbusiness*, sin subsidios ni subvenciones estatales.

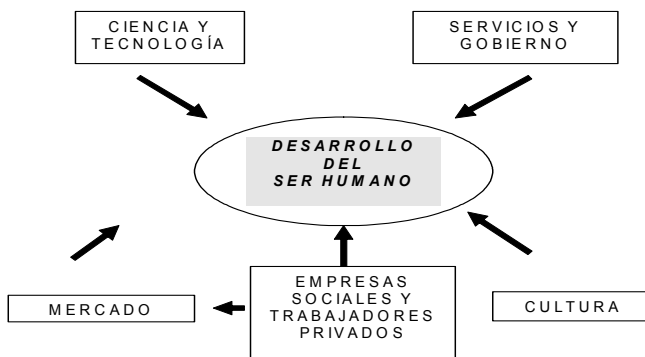
Mientras que en materia política, el programa de la economía de mercado pretende hacer de la política una cuestión técnica, exclusiva para expertos administradores, limitada en el otro lado, el de los ciudadanos, a la participación individual por medio del voto, en las elecciones; mediante el cual se delega en el gobierno las tareas no económicas, de resguardo de la soberanía y las relativas a las garantías individuales.





LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO TERCERA VÍA

A pesar de los reiterados señalamientos en cuanto a la inexistencia de otro modelo viable, un amplio y creciente número de individuos y organizaciones consideran la posibilidad de reorientar la economía. El diagrama, a continuación, describe gráficamente y de manera simplificada el modelo:



Principios de la economía solidaria

La economía solidaria, en tanto alternativa, fundada en otros principios y valores, se viene desarrollando a partir de experiencias, pero igualmente buscando una fundamentación teórica en varios países del mundo. Los principios generales que unifican las iniciativas consideradas como de economía solidaria incluyen las siguientes afirmaciones, consideradas como premisas o principios: 1) el desarrollo sólo es tal cuando se liberan las potencialidades del ser humano, de la familia y de la comunidad; 2) el desarrollo del individuo debe ser consecuencia del desarrollo de su comunidad, y no lo contrario; 3) el desarrollo integral del ser humano debe estar siempre por encima del desarrollo del mercado y la ganancia (el mercado debe estar al servicio del desarrollo del ser humano, de su familia y de su comunidad); 4) el objetivo del desarrollo se refleja en la vida cotidiana de todos los seres humanos y no debe limitarse a meras estadísticas; 5) la principal forma de producir recurre a las micro, pequeñas y medianas empresas colectivas como las cooperativas, unidades de producción ejidal, sociedades de solidaridad social y otras, que conforman lo que se llama la *iniciativa social*; 6) el uso de los recursos naturales y el medio ambiente en cualquier actividad productiva o de consumo, bajo criterios de sustentabilidad; 7) la ciencia y la tecnología como patrimonio social al servicio del ser humano y la comunidad, sin afectar sus derechos básicos como el trabajo y la salud; 8) la cultura en tanto fuente de identidad para el ser humano y su comunidad y no convertirse en una mercancía más (ello requiere impulsar el respeto y la tolerancia a la diversidad de género, cultural, étnica y religiosa); 9) el reconocimiento de la alimentación, la educación, la salud, la vivienda y el trabajo como derechos humanos universales que deben formar parte central de los programas de desarrollo, no como gasto burocrático o costo de



producción; y 19) la democracia económica, social y política debe ser el marco más general del desarrollo.

Fundada en otros principios, economía solidaria se propone igualmente otros objetivos. En el plano *económico* se plantea: 1) lograr un sistema nacional de organización productiva, en el cual toda la población económicamente activa cuente con trabajo en cantidad y calidad que le permita alcanzar el autodesarrollo personal, familiar y comunitario; sin que el pleno empleo menoscabe el 2) acceder a la producción, comercialización y consumo de bienes y servicios de calidad, que correspondan a las necesidades del desarrollo individual y social, tomando en cuenta el equilibrio con la naturaleza y el medio ambiente; en consecuencia, considera como objetivo el lograr que 3) la forma de producción predominante recurra a la micro, pequeña y mediana empresa social; para de esta manera 4) democratizar la economía vía la distribución equitativa de la riqueza y la globalización del trabajo.

En el plano *social*, los objetivos incluyen: 5) contar con espacios y medios para que todos los sectores de la población participen activamente en las decisiones de políticas para el desarrollo humano integral; 6) lograr la generalización, con equidad, de los derechos básicos del ser humano: trabajo, salud, educación, alimentación, recreación, vivienda, etcétera; y 7) promover el respeto y las relaciones democráticas y equitativas entre los géneros, desde el núcleo familiar y social.

En materia de desarrollo científico y tecnológico, la solidaridad económica se orienta a: 8) desarrollar la infraestructura material y la formación de recursos humanos en ciencia y tecnología, para apoyar el desarrollo de empresas y organizaciones solidarias comprometidas con el desarrollo humano; así como 9) contar con un sistema de información y comunicación popular que permita a la sociedad identificar con claridad los avances en su desarrollo económico y social. En términos de *cultura*, aspira a 10) la pluralidad, al rescate y preservación de la identidad étnica, social y nacional.

Los objetivos políticos incluyen: 11) lograr que la ciudadanía cuente con una formación política suficiente para delegar de manera consciente el poder a los gobernantes, bajo el principio de *mandar obedeciendo*, pero al mismo tiempo 12) fincar el desarrollo en la amplia participación democrática de las ciudadanas y ciudadanos en los procesos sociales, económicos, culturales y políticos de la nación.

Estrategias de la economía solidaria

Fines diferentes, implican necesariamente cambios en los medios. Las estrategias en lo *económico* incluyen la creación de fuentes de trabajo para todos, con énfasis en empresas solidarias (cooperativas y otras formas colectivas) basadas en trabajo autogestivo, explotación sustentable de los recursos, créditos sin usura y desarrollo regional integral. Paralelamente, el otorgamiento a las empresas solidarias, de manera preferencial, las concesiones necesarias para la explotación de los recursos naturales, la protección del medio ambiente y la prestación de servicios públicos estratégicos; al



mismo tiempo que se organiza a la comunidad para la vigilancia de la calidad y los precios de los bienes y servicios de consumo general.

En el ámbito *científico tecnológico*, la estrategia incluye el establecimiento de leyes necesarias para eliminar el carácter de propiedad privada para los avances científicos y tecnológicos, de tal suerte que se conviertan en *propiedad social* y en desarrollo social.

En materia social, el cambio de estrategia implica derechos, como el reconocer social y legalmente el derecho de todos y todas a recibir y dar con equidad (en cantidad, calidad, etcétera) servicios sociales dirigidos a mejorar la calidad de vida. Implica también el establecimiento de mecanismos para lograr la participación activa de las organizaciones solidarias en la planeación, vigilancia y evaluación de los servicios sociales. Entre otras medidas, incluiría medidas legislativas que permitan sustituir pagos de impuestos por actividades sociales, tanto a nivel individual como empresarial.

La aspiración plural en materia *cultural* apelaría, como estrategia, a la responsabilización de las organizaciones civiles y productivas de la educación y capacitación en los aspectos de participación ciudadana, solidaridad e identidad cultural en el marco de la *interculturalidad*, así como en el sentido y alcances de las *autonomías* para las etnias. Estimularía, por la vía fiscal, a las organizaciones productivas para que desarrollen programas de rescate, preservación y fomento de la cultura, como patrimonio de todos y factor de identidad para el desarrollo. Para, de ésta y otras maneras, inculcar en las nuevas generaciones, desde su formación primaria, el respeto a la diversidad étnica, de género, generacionales en cuanto a costumbres, religiones y representaciones, así como las ventajas de la pluralidad como enriquecimiento social.

La estrategia *política* tiende a la responsabilización y el involucramiento de los individuos y grupos sociales, de ahí que recurra a fomentar la *movilización generalizada* de la gente en torno a objetivos comunes relacionados con su desarrollo democrático, en el sentido más amplio de la democracia. De manera coadyuvante, el abrir espacios de capacitación política para que esta movilización tenga una dirección definida y perspectivas de largo plazo, es decir, avance con conciencia creciente, al tiempo de instrumentar los cambios legislativos que permitan y propicien la participación ciudadana libre y directa, ejerciendo el voto consciente, la iniciativa popular, la consulta popular, el referéndum, el plebiscito y la rendición de cuentas; todo ello dirigido a la apropiación ciudadana de la política y sus instrumentos. En síntesis la estrategia política se orienta a hacer de la actividad política una parte integral de la cultura y nunca un medio de vida o forma de manipulación de un grupo sobre la sociedad.

En síntesis, si se resumen las características de la *Economía de Mercado* y la *Economía Solidaria*, (en la mayoría de sus componentes) se encuentran posiciones contrastantes, como se muestra a continuación:



FACTORES PARA EL DESARROLLO	ECONOMÍA DE MERCADO	ECONOMÍA SOLIDARIA
1. DEFINE EL DESARROLLO COMO:	Crecimiento material	Liberación de las potencialidades del ser humano
2. SU ESTRATEGIA ES:	La competencia	La solidaridad
3. EL MERCADO ES:	Objetivo central, lo prioritario	Apoyo al desarrollo de la sociedad
4. LA PRODUCCIÓN:	Está basada en grandes corporaciones	Con énfasis en pequeña y mediana empresa social
5. LA TECNOLOGÍA Y EL FINANCIAMIENTO SON:	Apoyo para el crecimiento del mercado de corporaciones	Apoyo para el desarrollo del ser humano
6. LA ECOLOGÍA ES:	Norma restrictiva o negocio privado	Parte integral de la cultura del hombre
7. EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD:	Resuelven contradicciones en el mercado	Armonizan intereses con el desarrollo de su comunidad
8. EL TRABAJO, SALUD, EDUCACIÓN, ETC. SON:	Costos de producción o gastos del Estado	Derechos humanos básicos
9. LA CULTURA ES:	Otra mercancía	Fuente de identidad
10. LA DEMOCRACIA ES:	Electoral	Económica, política, social y multicultural

En México y otros países latinoamericanos, la economía de mercado neoliberal fue un proceso que inició en la década de los años ochenta. Los resultados de esta experiencia al día de hoy son contundentemente visibles y analizados críticamente por destacados intelectuales, académicos y líderes sociales. Al conocer la esencia del modelo y sus resultados, la pregunta es si ¿estamos dispuestos a seguir viviendo más y más de lo mismo con diferentes rostros y promesas? o ¿es el momento de revisar con seriedad la alternativa que ofrece la economía solidaria, como *nuevo camino para el desarrollo*?

¿Quiénes pueden ser los agentes del cambio en la construcción de la economía solidaria?

Un gran número de personas dejamos de creer en el Estado como agente de cambio y en otras instituciones que se están beneficiando de esta economía de mercado neoliberal excluyente. Por ello, pugnamos por la construcción de la economía solidaria. ¿Quiénes pueden impulsar este cambio? Compartimos la apreciación de luchadores y luchadoras sociales que alzan sus voces, desde las montañas de la Patagonia en el cono sur hasta las más apartadas fronteras del noroeste mexicano, y que apuestan a que el cambio de modelo de desarrollo sólo se logrará mediante la acción pacífica de la sociedad civil organizada.

La fuerza del cooperativismo

¿Y qué forma debe adoptar la sociedad civil para actuar como agente de cambio? Seguramente deberá adoptar múltiples formas, de acuerdo con las tareas a desarrollar.



Sin embargo, ¿por qué no analizar en el campo de la economía y del desarrollo social la posibilidad de que los sectores productivos, que incluyen entre sus premisas organizativas principios y valores universales, contribuyan de manera determinante al cambio del sistema económico y social? En el capítulo anterior, sobre economía solidaria, se sugiere que la producción debe estar basada primordialmente en las micro, pequeña y mediana empresas sociales. En esta categoría se incluye a las sociedades colectivas de producción y de consumo, tanto rurales como urbanas y, sobre todo, a las cooperativas.

Todas estas formas de producción y consumo pueden y deben constituir agentes de cambio, pero la cooperativa puede ser uno de los punteros del proceso de construcción de la economía solidaria.

Entre las características que le conceden esta histórica responsabilidad al cooperativismo se pueden mencionar: 1) su desarrollo se basa en seis principios universalmente aceptados y dos más específicos para México; 2) pertenece a un movimiento de alcance internacional; 3) a pesar de los altibajos en su desarrollo, existen ejemplos exitosos en lo económico y en lo social en 100 países del mundo y en la mayoría de los sectores de actividad económica; 4) el capital humano que han logrado en sus cuadros dirigentes y socios de base es el mejor patrimonio de una organización social; 5) cuenta con leyes que norman su operación en la mayoría de los países; 6) por sus valores de trabajo colectivo para un fin común, solidaridad, cooperación y ayuda mutua, establece condiciones adecuadas para el desarrollo humano sustentable.

En suma, la cooperativa ofrece la posibilidad de vivir la democracia económica y social en el marco de un proyecto económico, a partir del cual se puede establecer un proyecto político de mayor alcance.

Principios cooperativos vs. principios de la economía solidaria

La *economía solidaria* es cooperativismo; pero el cooperativismo solo no es *economía solidaria*. En otras palabras, este modelo de desarrollo puede servir como base para el desarrollo del *nuevo cooperativismo*, como agente de cambio internacional.

¿Qué relación existe entre el cooperativismo y la economía solidaria? En el cuadro, a continuación, se detallan los diez principios de la economía solidaria y se muestra el grado de correlación que existe con los ocho principios del cooperativismo.





<i>ECONOMÍA SOLIDARIA</i>	<i>COOPERATIVISMO</i>
1. El desarrollo sólo existe cuando se liberan las potencialidades del hombre.	
2. El desarrollo del individuo debe ser resultado del progreso de su comunidad, y no al revés.	
3. El desarrollo integral del ser humano debe estar siempre por encima del desarrollo del mercado y la ganancia	<ul style="list-style-type: none">• Debe haber limitación de intereses pagados a las aportaciones adicionales de los socios.
4. El desarrollo debe vivirse diariamente por todos y no ser simples estadísticas.	
5. La principal forma de producir debe ser a través de micro, pequeña y mediana empresas colectivas.	
6. Los recursos naturales y el medio ambiente deben considerarse en toda actividad productiva o de consumo.	<ul style="list-style-type: none">• Debe promoverse la cultura ecológica.
7. La ciencia y la tecnología deben ser patrimonio social para el desarrollo del ser humano.	
8. La cultura debe ser fuente de identidad para el ser humano, no una mercancía más.	
9. La educación, trabajo, salud, alimentación y vivienda deben ser derechos del ser humano.	<ul style="list-style-type: none">• Debe educarse a los socios en cooperativismo y economía solidaria.
10. La democracia económica, social y política deben ser el marco más general del desarrollo.	<ul style="list-style-type: none">• La administración debe ser democrática.• Los rendimientos deben repartirse de acuerdo al trabajo realizado.• Debe haber libertad para pertenecer a cualquier religión o partido político.• Toda cooperativa tiene el derecho a organizarse en uniones o federaciones.• Debe haber libertad para organizarse o retirarse de la cooperativa.



Como puede apreciarse, existe correlación en cuatro principios de la economía solidaria con los principios del cooperativismo. Las coincidencias se producen en aspectos como el humanismo, la democracia, la ecología y los derechos humanos. Existen, pues, las condiciones para que las cooperativas puedan ser un agente de cambio importante para el nuevo modelo de desarrollo que se propone.

El nuevo cooperativismo

Desde el cooperativismo de Rochdale (en Inglaterra a mediados del siglo XIX, con la organización de un grupo de consumidores en 1844), esta forma de organización ha pasado por distintas etapas, con distintas leyes. Actualmente, se evidencia el inicio de una nueva era de renovación del cooperativismo en varios países de Latinoamérica. El cambio fundamental consiste en el paso del *cooperativismo paternalista* al *cooperativismo solidario, productivo, independiente y autogestivo*. Este nuevo cooperativismo nace en uno de los contextos más difíciles para la sociedad civil.

En varios países se han abierto espacios para la democracia política; no obstante, debe quedar claro que aún están por lograrse las condiciones económicas y sociales que faciliten el desarrollo del *nuevo cooperativismo*, lo que requiere una lucha paralela, pero distinta. Esta lucha, traducida en acción política, establece una faceta importante para el impulso del nuevo cooperativismo, entendiéndose por acción política la actividad relacionada con la organización de voluntades para alcanzar los intereses más generales de los cooperativistas, más allá de lo partidista.

Sin embargo, en el contexto nacional y en el de otros países del continente, la eficacia del quehacer político es mayor si se sustenta en una base económica sólida. De ahí que para los cooperativistas un eje importante es la construcción del mercado intercooperativo, a partir de la vinculación de las cadenas productivas. Para ello, el movimiento cooperativo actual cuenta con buenas experiencias en la producción, el comercio, el consumo y el ahorro y el crédito.

A l mismo tiempo, estamos viviendo la reorganización del movimiento cooperativo mundial con avances importantes: la Alianza Cooperativa Internacional trabaja intensamente en la vinculación de cooperativas de Asia, Europa y América, sin dejar de lado el naciente cooperativismo en África.

Un frente común

Este nuevo impulso organizativo de las cooperativas puede conducir a la formación de un frente común, con los demás actores de la sociedad civil, para enfrentar con éxito al mercado neoliberal y a sus esquemas de globalización. Para ello no basta con negociar entre los cooperativistas una lista común de demandas que unifiquen sus planteamientos en diversas manifestaciones públicas. Así aparece como prioritaria la búsqueda de coincidencias en cuanto a la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo, (un nuevo paradigma) y, en segundo lugar, contar con suficientes elementos para promover e impulsar el modelo de *economía solidaria*. Tal punto de partida permitiría



el logro de alianzas con los demás actores de la sociedad civil, entre ellas, otras organizaciones del sector social de la economía, organizaciones sociales, fundaciones, organismos no gubernamentales, sindicatos y, sobre todo, con el movimiento indígena autónomo.

La tercera vía

Es así como el nuevo cooperativismo puede posicionarse como un factor clave para el impulso de la *economía solidaria*, en un frente común para construir la tercera vía hacia el desarrollo económico y social al que aspiramos los humanistas. Es decir, un modelo donde quepan todos los sectores, todas las culturas, donde se priorice el desarrollo humano, donde la solidaridad rija las relaciones entre las personas; donde la democracia y los derechos humanos formen parte central del desarrollo; donde la cultura recupere y reafirme la identidad y donde la liberación de las potencialidades del ser humano componga la fuente principal y permanente del desarrollo. Las crisis económicas deben pasar a la historia, junto con todas las distorsiones en la vida social que de ellas se derivan.

Ofrecemos pues, a los diversos movimientos sociales de indígenas y mestizos, un punto de contacto: el modelo alternativo de desarrollo humanista conocido como *economía solidaria* que, por su esencia, abre espacios de comunicación y entendimiento para todos los sectores sociales. Es así como proponemos redefinir la Tercera Vía Solidaria.



BIBLIOGRAFÍA

- Blomstrom, Magnus y Hettne, Bjorn (1990). La Teoría del Desarrollo en Transición, Fondo de Cultura Económica.
- Cenami, A.C. (1995). Organizaciones Socioeconómicas y Economía Popular de Solidaridad, México, D. F., Tel./fax (55) 57 81 21 99.
- Domínguez, Juan Gerardo, et.al. (1994). "Manual de Operación para la Constitución y Funcionamiento de las Cooperativas", México, UNITE.
- Eme, Bernard y Laville, Jean-Louis (1996). "Economie Plurielle, Economie Solidaire", Revue du Mauss, núm. 7, primer semestre.
- Gutiérrez, Francisco, (comp.) (1990). Educación Comunitaria y Economía Popular, Editorial PEC, Costa Rica.
- Laville, Jean-Louis (1994). "Economie Solidaire". Une Perspective Internationale, París, Francia, Desclée de Brouwer,
- Maréchal, Jean Paul (1998). "El Momento de Elegir un Modelo", Le Monde Diplomatique, núm. 11, abril-mayo.
- (s/f) Cooperativas por el Cambio Social, Mimeo, ICI, Panamá.
- Páez Verano, Luis Francisco, La Economía Solidaria, una Alternativa Frente al Neoliberalismo, Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores, Santa Fe, Bogotá, (571) 244-30-59 y 710-11-54.
- Razeto Migliaro, Luis, Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, libros 1ro., 2do. y 3ro., Santiago de Chile, Ediciones Pet.
- Razeto Migliaro, Luis (1990). Economía Popular de Solidaridad, Santiago de Chile, Ediciones Pet.
- Valdivia, Guzmán (1989). Humanismo Trascendental y Desarrollo, Editorial Limusa.



RETICULACIÓN ENTRE EMPRESAS AUTOGESTIVAS. EL FIN DEL DINERO Y LA RESTAURACIÓN DEL CRÉDITO SOCIAL

Luis Lopezllera M.

Necesitamos un análisis histórico y estructural, así como una propuesta que combine no sólo los factores sociales y empresariales, sino también los financieros y monetarios hacia una ecuación inédita que reconstruya el crédito entre los mexicanos y logre movilizar y articular a millones de células potencial y económicamente sostenibles. Necesitamos recuperar la primacía del don y la reciprocidad por encima de la ganancia y la acumulación. Necesitamos que los poderes reconozcan, respeten y dialoguen con las instancias articuladas de la sociedad para establecer conjuntamente políticas públicas.

IMPLOSIÓN Y ECLOSIÓN. NECESIDAD DE IMPLEMENTAR SISTEMAS SOSTENIBLES

La brecha entre riqueza y pobreza continúa creciendo alarmantemente y esto exige una revisión a fondo de los modelos de desarrollo que se aplicaron hasta hoy; más particularmente, a raíz de un México en crisis económica desde 1982. El desmoronamiento del modelo soviético, a partir de 1989, ha dejado el campo libre al modelo capitalista que ha acrecentado su poder avasallador en todo el mundo. Pero el anunciado fin de la historia es una falacia y la seguridad y la paz siguen inalcanzables, en medio de la abundante miseria, el descontento y la violencia.

En el mundo predomina el modelo neoliberal (magnificado por Reagan y Thatcher en los años ochenta) que pone el acento en el desarrollo básicamente individual, sin fronteras ni cortapisas públicas, y en pos de una ganancia ?medida principalmente en términos de capital monetario?, como fruto del triunfo del fuerte sobre el débil. Esto ha sido patente en la acumulación de poder en unas cuantas transnacionales que, desde el término de la Segunda Guerra Mundial, pero más aún desde los años setenta, operan por encima de una mayoría de estados nación y modelan la economía a su antojo y exclusivo beneficio. Por ende, han sido muy evidentes los intentos de crear una Organización Mundial del Comercio que tuviera absoluta independencia al margen de los Estados, todo ello firmemente cuestionado desde la cumbre de Seattle (1999) hasta la de Cancún (2003).

La llamada globalización imperante es fruto histórico del triunfo militar de una potencia mundial, del avance de los transportes y la tecnología comunicativa, de la instantánea





movilidad del capital monetario y de una nueva estructura corporativa transnacional, que ensambla conjuntos y subconjuntos productivos sin regulaciones fronterizas ni consideraciones sociales y ecológicas. Todo para dominar los mercados y concentrar dinero y más dinero. Para sus intereses, es muy importante el abaratamiento de la mano de obra y esto explica que muchas maquiladoras emigren de un país a otro, según sea más fácil su explotación. México sabe bien de esto.

La actual globalización trata de legitimarse exaltando el sueño del *American way of life* y un libérrimo consumismo que distorsiona los valores culturales autóctonos y cuyo mantenimiento está derrochando energía no renovable en una forma totalmente irresponsable, incluidas las guerras para capitalizarla. No sólo la gente está reventando, sino también el planeta y su equilibrio ecológico. Experimentamos una implosión, una desarticulación de los componentes del cuerpo social y un gran desgaste de recursos humanos y materiales que no logran objetivos tan elementales como trabajo remunerativo, ni la satisfacción de las necesidades más elementales de la población entera. Se vive con grandes tensiones y los brotes de violencia se incrementan. Es criminal tratar de disimular estos hechos, así como toda actitud de resignación.

El fenómeno de la globalización ha debilitado la función de las instancias gubernamentales y ha acrecentado el poder de las corporaciones transnacionales, que han establecido una economía en su exclusivo beneficio. La sociedad civil sufre los efectos nocivos de este poder y reclama, entonces, no sólo una reforma de instituciones públicas sino, con su participación, su entera refundación. Y exige distinguir los intereses sociales propios de una multiplicidad de mociones autogestivas de la gente misma y en pro de su bienestar, para priorizarlos por encima de los intereses estrictamente privados de las sociedades anónimas, basados en la acumulación de capital. Experimentamos una eclosión con la emergencia de miles de protestas, quejas, presiones, tanto en el campo como en la ciudad, de gente que masivamente ha perdido la paciencia y no espera más, sino exige al gobierno condiciones más generalizadas y justas de trabajo, ingreso, progreso. Lo logramos constructiva y concertadamente o predominará el caos y peores formas de violencia.

Hay varios puntos comunes en que casi todo mundo estaría de acuerdo:

- Hay que enfatizar el mercado interno, sin descartar otros mercados.
- Hay que reforzar a las PYMES.
- Hay que proporcionar microcréditos, asistencia técnica, comercialización, entre otras posibles.
- Hay que crear cadenas productivas.
- Hay que priorizar el campo y aspirar a menor dependencia alimentaria del exterior.
- Hay que respetar el medio ambiente y cuidar nuestras especies genéticas.
- Hay que ayudar a los más pobres, sin clientelismo, ni sectorización.



Pero lo que más está haciendo falta es un enfoque sistémico que considere conjuntos económicos interrelacionados en red y que procesen todas las etapas productivas y distributivas, a partir de la gran diversidad y creatividad del trabajo humano, así como de las necesidades básicas y aspiraciones más legítimas de la población. Estamos organizados desde afuera, nos han atomizado, sectorizado y dividido con una máquina aspiradora que se lleva una riqueza significada en números. De ahí que hace falta repensar la integridad económica donde se conjuguen el trabajo, la producción, la comercialización, el consumo, la población necesitada y, muy importante, la acreditación (crédito) y la articulación entre lo pequeño y lo grande (mesoeconomía), así como la producción más compleja (cadenas de insumos).

La economía actual requiere un cambio sustancial en sus paradigmas y políticas. Tenemos que ver no sólo el corto plazo, sino el largo plazo y procurar fórmulas verdaderamente sostenibles y no sólo coyunturales o dependientes de fuerzas del exterior. Se precisa transformar estructuras disfuncionales con prácticas sistémicas, holísticas e integradoras. Trabajar en base a la abundancia de recursos humanos y no a la escasez de capital. Valorar a toda la población como sujeto y no sólo como objeto, con su trabajo y sus necesidades más legítimas, sin masificar ni anonimizar. Capacitar y movilizar su potencial productivo y crear los mercados propios que propicien el intercambio y consumo de los productos y servicios resultado de su trabajo creador. Superar las visiones maquinistas del trabajo, abordar lo técnico científico y, en especial, rescatar lo cultural y lo ecológico. Dar énfasis a lo local sobre lo internacional, a las necesidades básicas sobre las superfluas y la redistribución de recursos sobre su concentración.

Un punto medular es *integrar circuitos sistémicos producción-distribución-consumo* que puedan evolucionar de lo pequeño a lo grande. Pero estos circuitos implican la dimensión del CRÉDITO social, cuya problemática actual no es sólo financiera ("¿encontrar escasos recursos y sembrarlos!") sino monetaria ("¿quién los emite y en beneficio de quién?"). Recordemos que la creación del Fondo Monetario Internacional fue el primer acto triunfal en la disputa por los modelos de desarrollo del siglo XX (Bretton Woods, julio de 1944), aún antes de la creación de las Naciones Unidas. Elocuente señal sobre qué es lo primero. Sesenta años después, la deuda internacional de los estados dependientes, (México, destacando entre ellos), es monstruosamente gigantesca bajo la hegemonía de una divisa eminentemente imperial y lucrativa. Ahora, una nueva divisa, el euro, disputa la hegemonía del dólar y su negocio mundial, pero la pobreza ha aumentado en proporciones catastróficas y las guerras y la inseguridad se multiplican sin frontera. Mientras que, por cada peso que México aplica para aliviar la pobreza, salen doce para el pago del servicio de su deuda. La cifra más baja que se menciona como deuda internacional de México es de 155 mil millones de dólares, pero ya hemos pagado 270 mil millones por concepto de intereses. La deuda internacional de México es gigantesca, prácticamente impagable y su servicio es una permanente sangría.



EL ABUSO DEL DINERO: LA USURA Y LA ESPECULACIÓN DESTRUYEN LA CREACIÓN DE VALOR REAL

México ha apostado al mercado externo. Nuestro progreso alcanzado se debe en gran parte a la exportación del petróleo y, por otra parte, las inversiones que nos llegan de afuera buscan su negocio, sin interesarse en un desarrollo endógeno y sostenible. Además, exportamos mano de obra barata y sus remesas nos alivian, pero trastornan culturalmente. Hay crecimiento en cifras, pero no hay empleo, porque el negocio mundial produce dinero, pero no más trabajo. Hoy, cada día, hay transacciones en el planeta por dos millones de millones de dólares, pero sólo el 3% de esa cifra tiene alguna relación con la producción y el consumo de bienes y servicios reales. Todo el resto es especulación, esto es, producir dinero del dinero, sin beneficios reales; sólo más dinero. El dinero histórico ha extraviado su fin principal: facilitar los intercambios entre productores y consumidores.

Aristóteles distinguía economía (bienestar de la casa) de crematística (hacer dinero de dinero). Hoy, el planeta está envuelto en una gigantesca crematística, sin bienestar general. A raíz de 1971, cuando Nixon desconectó al dólar del oro, tras haber gastado varios millones de millones de dólares sin sustento alguno en la guerra fría y en Vietnam, las multimillonarias cifras que circulan instantáneamente por el mundo nos dan la apariencia de valor real, pero, en verdad, son pura especulación.

El dinero no es ya lo que creíamos. Es poder de manipulación de credulidades e ignorancias. Estamos ante el fin del dinero como expresión de valor útil y benéfico. En medio de esta locura que desemboca en guerras, México no está inmune y el hecho de que el poder bancario y financiero, aquí, aparato que se rescató con privilegios, escándalos y yugos como el FOBAPROA, está ya en manos extranjeras, nos debe preocupar mucho. Atrevámonos, como el niño inocente, a decir: ¡El rey va desnudo!

El Papa Juan Pablo II promovió, a lo largo y ancho del mundo, la campaña Jubileo 2000 que procura la eliminación de la deuda internacional, empezando con los países más pobres, renovando la tradición milenaria del necesario perdón redentor cada cincuenta años. Su campaña no fue suficiente, pero dicha deuda, sin duda tarde o temprano, obtendrá alto y cancelación (ya hoy Inglaterra propone cancelarla a los 32 países más pobres). Para tomar conciencia de la servidumbre persistente, baste citar al Papa Pío XI en su encíclica Cuadragésimo Anno al aludir a los bancos:

Su poderío llega a hacerse despótico como ningún otro cuando, dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad.

Desde hace treinta años se expande en el mundo la conciencia emergente, en especial desde instancias de la sociedad civil, de que toda la economía que padecemos está viciada de raíz, porque histórica y legalmente se ha dejado a los bancos privados e inmensamente lucrativos, hoy prácticamente transnacionales, la emisión y el manejo



de su circulante, fenómeno que a lo largo de siglos ha llegado a una situación totalmente insostenible. *La plaga de la inflación, la usura, la especulación, los paraísos fiscales* resulta, por sus efectos devastadores y totalizantes, tan criminal como la explotación laboral, el narcotráfico o la guerra. Muy pocas personas se dan cuenta de que *los bancos prestan y lucran con dinero creado de la nada*.

Los bancos de desarrollo, que operan con dinero fiscal o con créditos internacionales, deberán inventar otra ecuación financiera que no sea la mera iniciación al sistema global determinado por Wall Street, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Foro Económico Mundial (Davos). Nuestra sociedad deberá iniciar soluciones a su alcance. Una de ellas es desprenderse progresivamente de tales ataduras monetaristas. Por ejemplo, Argentina está hoy negociando con el FMI una quita de su deuda por más del 50%, ya que la responsabilidad de la debacle sufrida en ese país no es sólo suya. Toda deuda establecida mediante créditos engañosos y, peor aún, a través de dictaduras o dictablandas es inmoral, es deuda *odiosa*.

LA SOCIEDAD RESTAURA SUS MEDIOS PROPIOS DE INTERCAMBIO Y CRÉDITO. DON, REDISTRIBUCIÓN, TRUEQUE, MULTITRUEQUE Y DINERO SOCIAL

Necesitamos renovar los principios morales del desarrollo hacia una ética que acentúe la dignidad de toda persona humana, así como la importancia de la comunidad, la convivencia y la solidaridad, alcanzando un bienestar general con el esfuerzo de todos y no sólo la ganancia de unos cuantos para el privilegio de unos cuantos. Durante décadas la sociedad civil, mejor dicho orgánica, ha experimentado luchas por un bienestar basado no en el paradigma de la ganancia, sino en el paradigma de la generosidad y el compartir. Tenemos múltiples casos luchando por un bienestar basado en el trabajo y la autogestión, antes que en los dictados del capital y el dinero.

México tiene una gran tradición de solidaridad, hoy frustrada. Baste mencionar las prácticas de la *guelaguetza* y del *tequio* que recuerdan la economía del don, la ofrenda y la ayuda mutua por encima de la economía de la acumulación y la ganancia. Nuestra sangre prehispánica late a favor de otra economía que no la actual y el ejercicio extremo de los *caracoles* en Chiapas nos lo recuerda en vivo.

Es así que las comunidades indígenas, las cooperativas históricas, los sindicatos a favor de la cogestión empresarial y muchas otras formas de emprendimientos económicos familiares y vecinales nos han dado muchas experiencias y lecciones sobre la lucha de la gente por sostenerse y en la procura de una vida digna. Mencionemos las cooperativas que se generaron hacia fines del siglo XIX y luego, tras la etapa revolucionaria, las promociones colectivas, a veces contrapuestas, del Gobierno y de la Iglesia: cooperativas de producción, consumo, ahorro y crédito, vivienda y servicios varios, de las cuales hoy tenemos prototipos consistentes (la Caja Popular Mexicana entre otras, con su



lema original "Por un Capital en Manos del Pueblo", la red pionera de cooperativas en Tacámbaro o la empresa cooperativizada Pascual, por citar algunos).

Muchas cooperativas y modalidades similares fueron apoyadas por regímenes emanados de la revolución mexicana, pero luego viciadas por el paternalismo, la corrupción y el caciquismo político. El neoliberalismo, hoy dominante, se ha encargado de marginarlas y descalificarlas por considerarlas más políticas e ideológicas que productivas y constructivas. Como resultado, ante el fracaso de muchas, prima el individualismo sobre la comunidad con resultados catastróficos en términos de disolución social, atomización y triunfo del más fuerte sobre el débil. Algunos ilustran el énfasis dado al mercado sobre la sociedad, sin la suficiente protección gubernamental, con el poner juntas a las gallinas y a las zorras, sin defensa alguna.

Un punto medular es la necesidad de crear nuevos valores de cambio (símbolos cualitativos y cuantitativos) que no traicionen los valores de uso (el beneficio real) y los valores de relación (las redes de sociedad). Las actuales divisas mundiales (dólar, euro, yen) están diseñadas para lucrar y explotar el mercado y han adquirido gran volatilidad, pues no hay correspondencia con valores reales, sino con la fuerza de las armas, más la credulidad o el temor de la población. Su única lógica estriba en que, por su escasez y por su manipulación independiente a la creación social de valor, producen ganancias para unos pocos mediante la usura y la especulación y, a la postre, mediante crímenes y guerras.

Abunda gente, pero escasea el dinero. Ante la carencia del dinero, hoy comunidades indígenas recurren al trueque (Red Purépecha de Trueque, 15 comunidades ribereñas del lago de Pátzcuaro, con diez años de práctica continua) o bien empresas urbanas establecidas generan su propio sistema de *Intercambio de Bienes y Servicios* (500 empresas en Guadalajara, utilizando puntos IBS) o una asociación local que conjuga al DIF, la Cruz Roja y empresas socialmente responsables para establecer inicialmente un Bazar y luego un vale circulante sin fines de lucro (el *Cajeme* en Ciudad Obregón, Sonora). Entre las iniciativas pioneras vale citar el vale multitrueque *Tlaloc*, que es un símbolo de valor sin fines de lucro, que permite en el Valle de México y áreas circunvecinas el intercambio rururbano entre productores, comercializadores y servidores, ampliando complementariamente la microeconomía, sin usura ni inflación. Citemos también el vale *Bonito*, creado por la red Viva la Tierra, en Cuernavaca o la tarjeta inteligente diseñada para los mismos efectos por la Fundación Ahora, en Aguascalientes. Otras regiones están hoy por iniciar sus propios sistemas en Dolores Hidalgo, Gto., Tlaxcala, Tlax., Parras, Coah., Mérida, Yuc., y otras más. Con respaldo de las autoridades locales nacerá, a principios del 2005, el *Dinamo*, en la Delegación Magdalena Contreras, D.F. (con *trueque*). Incluso nuestros vecinos, los maya quichés en Guatemala, estudian la emisión del *Pop*, que quiere decir "petate, tejido".

Esto es apenas un reflejo de lo que se mueve y emerge en todo el mundo: la creación de sistemas autónomos y sostenibles donde el dinero no es lucro, sino



"información y confianza, formación y responsabilidad emprendedora, en suma, crédito efectivo". De lo celular y lo micro se pasa a la red y de las redes a lo meso. Luego, se irá globalizando como una respuesta vital a una virtual, pero falsa, globalización. Lo local y la calidad de vida se irán evidenciando ante la masacre diaria promovida por el más fuerte sobre los muchos débiles.

Emergen estas experiencias a la par con miles más en los diversos continentes: en el sur, en el norte, en el este y en el oeste. En Canadá surgieron hace 20 años los LETS (Local Employment and Trade Systems), sistemas de intercambio de productos y servicios que se han multiplicado en forma celular en todos los países industrializados, llegando a Europa y también a Australia y Nueva Zelanda. Existen los Clubes de Tiempo en donde, como en Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Japón, se establecen sistemas de contabilización de las hora-servicio que unos prestan a otros, procurando mantener el balance de dichas horas, tanto individual como colectivo, entre débito y crédito. En Argentina, en razón de su reciente crisis monetaria, los llamados clubes o nodos, utilizando el vale trueque, involucraron a millones de usuarios, aunque es prudente afirmar que, tras un auge coyuntural, son decenas de miles quienes mantienen con firmeza esta estrategia alternativa. En Brasil, este mismo año, ya se ha tenido el Primer Encuentro de las Redes de Intercambio que utilizan diversos tipos de moneda social, prácticamente en todos los principales estados del país.

Podemos afirmar que existen en América Latina (Argentina, Brasil, Chile, México, etcétera) los laboratorios sociales donde se genera un símbolo de valor complementario/ alternativo y sin fines de lucro que, bajo control comunitario, sirve para propiciar las intercambios de bienes, productos y servicios resultado del binomio necesidad/trabajo allí donde el dinero escasea, es decir, en las capas medias y bajas, ambas empobrecidas. Se trata de un símbolo que cumple con el fin primordial del dinero (para ello la moneda fue inventada por la misma sociedad): propiciar los intercambios y ligar en el tiempo al productor con el consumidor, pero esta vez creando un dinero social allí donde se necesita y sin exigir una renta (interés, usura) de beneficio absolutamente privado. El recuperar la capacidad de la sociedad de dotarse de un circulante para unir trabajo y necesidad está generando la gran mutación del siglo XXI que viene a resolver, por un lado, la falta de empleo; y por otro, satisfacer a los necesitados. En una época de transición, seremos bilingües en términos de valor de cambio, dinero capitalista y dinero solidario, pero progresivamente restauraremos el valor de uso y, sobre todo, el valor de relación.

La entidades que manejan dinero convencional —como los fondos FONAES y de desarrollo en general, las fundaciones filantrópicas y las mismas cajas populares— necesitan estudiar cómo combinar sus dineros, que siempre terminan acumulándose nuevamente arriba y en el exterior, con los dineros sociales de carácter local o regional y que sólo circulan hacia adentro y abajo, de manera de propiciar la creación de micromercados que resultan la antítesis de los imperios Walmart y similares, más los



grandes capitales mundiales. Es posible crear una suerte de bicicleta con dos tipos de dinero: el convencional, que se escapa, y el social, que se arraiga, a la manera como lo practican en Toronto, donde los fondos convencionales convalidan la creación de moneda social la cual, en caso de no encontrar mercado local, se puede descontar de dichos fondos (aunque con una multa por no procurar o reforzar la identidad local).

Ante la crónica crisis económica, la sociedad civil emerge, se apersona colectivamente, en lo local y lo mundial, y crea nuevos paradigmas. Uno de ellos, la divisa solidaria, como respuesta al negocio exterminador del dinero bancario. Estamos apenas en el principio y una gran esperanza se difunde por doquier, la cual no habrá que defraudar. Por ende, tras Bretton Woods y ante el FMI y el Banco Mundial allí creados, y tras su intento de hacer primar los Derechos Especiales de Giro como un recurso de refinanciamiento, el Foro Social Mundial estudia hoy el lanzamiento de una divisa mundial en 2005, no basada en símbolos manipulados y fraudulentos históricamente, sino fundamentada en valores humanos reales, bajo control de la misma sociedad mundial organizada. En respuesta al desaparecido dólar-oro, estamos proponiendo el valor más genuino de la humanidad: su hospitalidad, en jornadas incomparables y diversas, unidad de cuenta que no estará determinada por los actuales precios impuestos en el mercado.

LA ECONOMÍA SOLIDARIA SE CONSTRUYE ENTRE TODOS LOS ACTORES SOCIALES. URGENCIA DE ARTICULAR CAUSAS, CONSENSOS Y CONSEJOS DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Para encontrar una nueva política que propicie la integración de las células económicas en un nuevo marco incluyente y verdaderamente sostenible —que algunos llamamos *Mesoeconomía*—, es importante reconocer los esfuerzos que diversas redes de la sociedad mexicana vienen efectuando, creando un Espacio de Economía Solidaria, organizando los talleres nacionales de economía solidaria y convocando esfuerzos endógenos y cogestivos de nuestro pueblo. Estos talleres se han efectuado en concertación con talleres continentales y mundiales que se celebran en otros países, entre los cuales destacan los del Foro Social Mundial, donde surge la inspiración para el lema "Otra Economía es Posible".

Son miles las ONG's (organizaciones no gubernamentales) y las organizaciones autogestivas que hoy se abocan a tareas similares en este campo. Hay que rescatar esta fuerza anímica y social que es nuestro patrimonio y nuestro recurso, hoy desperdiciado, y combinar los emprendimientos personales, familiares, vecinales, gremiales, atomizados en un changarrismo improvisado —y sin salida—, con una visión más articuladora y solidaria.

La sociedad civil, que algunos precisamos como sociedad emergente y orgánica, es un nuevo actor que interviene junto con la población ante el Estado y el mercado en pro de la solución de problemas crónicos y crecientes, tales como la brecha gigantesca



entre ricos y pobres, el desempleo, el abandono del campo, la ausencia de un desarrollo equilibrado, el deterioro del medio ambiente, etcétera. Este nuevo actor, identificado por muchos como las organizaciones asociativas de base popular, abocadas a objetivos económicos, culturales y cívicos, más las ONG's a su servicio, están reclamando un sitio creativo en el campo de las políticas públicas y superando aquellas posturas meramente clientelares, dependientes o paliativas que se les suele adjudicar.

Las diversas instancias de la sociedad, sea que esta se considere civil, emergente u orgánica, deben cuidar su autonomía (ante cualquier poder piramidal, sea este económico o político, clerical o militar, mediático o tecnológico). Por su vocación, son llamadas a auspiciar los principios fundamentales de un desarrollo justo, equitativo y benéfico, empezando por revalorar las capacidades creativas y laborales de todo ser humano, sus necesidades básicas y sus aspiraciones sociales, estéticas, recreativas y espirituales. Es muy importante aspirar a una globalización que respete la naturaleza humana, su dignidad, sociabilidad, solidaridad y que también, con extrema urgencia, proteja la naturaleza misma y el medio ambiente.

Ante los grandes desequilibrios económicos y políticos que hoy sufrimos en México, y ante los frecuentes conflictos y también complicidades entre el sector público y el privado, caracterizado éste por el cúmulo de sociedades anónimas, urge que se establezca una instancia ampliamente plural, catalítica y estabilizadora, cuya naturaleza no sea buscar y ejercer "el poder representativo de votos y de dineros", como lo hacen los partidos políticos y las empresas altamente gananciosas y cupulares. Que no sea tampoco para confundirse con el poder ejecutivo, legislativo o el judicial, ni mucho menos con el mediático. Que sea gestada a partir de sus muy limitados, pero propios, recursos organizativos, fincada en los intereses de los trabajadores y el pueblo en general, para procurar consensos y mociones nacionales a partir de las múltiples iniciativas sociales orgánicas que, sea como supervivencia, como resistencia o como inédita alternativa, proliferan en nuestro país. Se propone crear un auténtico referente de política social y económica que deberá ser tomado en cuenta por los poderes establecidos y cuyo origen resulte de una convocatoria nacional autogestiva y no se vicie con objetivos sólo de corto plazo, de presión o clientelares.

Si en México existen diversas redes y organizaciones de luchadores por los derechos humanos, por las minorías con capacidades diferenciales, por los pueblos indígenas, por los migrantes y, desde luego, por las mujeres, es posible pensar en una plataforma plural, autogestionada y autónoma a los poderes que sirva de brújula sobre lo que la gente organizada desde abajo piensa y trabaja por una economía apropiada y al alcance de la gente. Si en muchos países altamente desarrollados existe un Consejo Económico y Social de Estado, aquí en México, sin descartar este objetivo, habrá que pensar en un proceso de causas, convocatorias, consultas y consensos, que nos conduzcan primeramente a un Consejo Estable de la Sociedad para la Economía Solidaria, con un liderazgo colectivo, transparente y renovable, reconocido, respaldado



y respetado por los diversos poderes. Algo similar a las universidades públicas y autónomas, pero no exclusivamente con fines académicos, sino inspirando confianza y catalizando propuestas sistémicas, más allá del malestar y las protestas.

Abogamos por una economía que supere la actual, que nos divide y aliena. El lema Una Vida Digna y Sostenible para Todos que, desde nuestra organización PDP y "La Otra Bolsa de Valores", hemos acuñado desde hace diez años, apunta que la economía solidaria no es un programa "para los pobres", "para los marginados". Esto sería una mentalidad asistencial o sectorial, como es la que se privilegia en las instancias de poder que buscan sólo extender escasos beneficios: el trickle down que practica el Banco Mundial y los programas de él dependientes. Lo que hace falta es un cambio estructural que interese a todos e involucre lo mejor de todos en fórmulas nuevas de integración y cooperación, en vez de una acérrima competencia donde siempre hay más perdedores que ganadores.

Se precisan nuevos liderazgos, sin fines primordialmente político partidarios, ni tampoco concentradores del lucro. En medio de la actual tempestad, se precisa tener clara la brújula. Es muy importante la creación del mencionado consejo, integrado por aquellas redes y procesos regionales destacados por su persistencia y durabilidad, no clientelar ni partidista, abocado a sentar bases de diálogo, conversión y sinergia con las diversas entidades gubernamentales, así como con las diversas cámaras empresariales.

Entre dichas redes se pueden mencionar aquellas abocadas al cooperativismo, sindicalismo, comercio justo, moneda social, servicios de valoración ética, educación y productividad, incubadoras y articuladoras de microempresas, fondos de inversión con prioridad social, entre otras posibles. La economía solidaria no puede ser solamente una medicina de carácter asistencial para los pobres, sino un programa transversal que toca tanto las dimensiones micro como macro y exige la participación de todos los agentes de desarrollo, incluida la dimensión internacional. La economía solidaria involucra a grandes y pequeños, a la Iglesia, las universidades, los medios de comunicación, las agencias internacionales y otras más.

El diálogo entre la sociedad civil y autoridades, en vistas a sinergias constructivas, se ha iniciado prácticamente a partir de este 2º Foro, el cual implicó previamente varios foros regionales y mesas de trabajo. Un próximo IV Taller Nacional de Economía Solidaria está programado por el Espacio de Economía Solidaria para abril de 2005, en Tuxtla Gutiérrez, Chis., y puede ser el siguiente paso del diálogo que se propone y en el cual deberían participar cámaras y dirigencias empresariales (como la CANACINTRA y la USEM) que han demostrado un interés enfático en el mercado interno y las pequeñas empresas. Igualmente, un diálogo con organizaciones internacionales como la OIT, el PNUD y el BID.

Este diálogo deberá desembocar en una consulta nacional permanente, que establezca los consensos básicos con la participación primordial de las principales



redes, instituciones y personalidades hoy actuantes y *con suficientes respaldos y recursos públicos*.

¡Enhorabuena!







CONCLUSIONES

SIETE RETOS PARA IMPULSAR LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD EN MEXICO

Félix Cadena Barquín

Los diversos procesos e iniciativas que se pueden identificar como formando parte del paradigma de la economía de solidaridad se encuentran actualmente en un punto clave de su evolución, tanto por la alta pertinencia que tienen frente a los estragos de la globalización excluyente, como por la gran perspectiva y vocación emancipadora que poseen, caracterizada a lo largo de este libro.

De ahí que este capítulo final no se limita a destacar algunos de los principales respuestas a las interrogantes básicas que dieron origen a la investigación, convencidos que esto se ha logrado a través de las diversas contribuciones de los autores. En su lugar, y con una visión hacia el futuro, con el propósito de contribuir a la aplicabilidad de los conocimientos y reflexiones, generados se destacan aquí en este capítulo final algunos de los principales retos identificados con el fin de que la economía de solidaridad pueda estar en el imaginario y en la agenda de la gran mayoría de personas, organizaciones e instituciones comprometidas en la búsqueda de una sociedad más justa y sustentable y, a partir de ella, involucrar al conjunto de la sociedad.

Los retos identificados como los más importantes se pueden agrupar en las siete categorías siguientes:

1. Conceptuales
2. Políticos
3. Estratégicos
4. Metodológicos
5. Culturales
6. Operativos
7. Financieros

EN LO CONCEPTUAL

El reto principal que identificamos en esta categoría es lograr que el mayor número de actores sociales interiorizen una visión más integrada, más amplia, más esperanzadora y, por ello, más ambiciosa, de lo que ha de entenderse como economía de solidaridad.





Esto supone, en primer lugar, enfatizar lo que no es la economía de solidaridad:

A. No es la economía de los pobres, o para los pobres; aunque son estos quienes deben ser prioritarios en los impactos buscados por ella.

B. Tampoco se trata sólo del sector de economía social, lo cual no implica desconocer por ello la importancia de impulsar al máximo precisamente este sector, donde existe sin duda, el mayor número de unidades productivas, instituciones, y prácticas sociales en las cuales la cooperación y solidaridad se ha concretado.

C. No se trata tampoco de iniciativas denominadas de "tercer sector" o prácticas de "economía de donación", o de reciprocidad y otras fórmulas altruistas, si bien hay muchos aprendizajes a recuperar de éstas.

La concepción por la que se ha optado, que considera a la economía de solidaridad como el conjunto de iniciativas, procesos y mecanismos que, dando vigencia a los factores de cooperación y solidaridad en todos los actos de la vida -particularmente los de naturaleza económica- buscan transformar a la economía para que tenga como eje y razón el estar al servicio de las necesidades y anhelos legítimos y específicos de los diversos miembros de la sociedad y, por ello, ir superando aquella que prepondera actualmente y que tiene como prioridad el lucro abusivo e ilimitado en beneficio de unos pocos.



Esta concepción plantea la exigencia que los comprometidos por la consecución de otro mundo posible sean plenamente conscientes de que muchas de las iniciativas en diversos ámbitos de la vida cotidiana, pueden formar parte de esta nueva visión, y ubicarlas en procesos de mayor amplitud que supere las visiones reducidas y hasta de competencia y desconfianza estériles. De hecho, ya hay muchas iniciativas que se llevan a cabo en cada una de las fases de la actividad económica, basadas en la cooperación. Sin embargo, la mayoría de las veces carecen de una visión integral sobre el aporte que pueden dar a otros proyectos ubicados en otras fases, ya que no han logrado identificarse como parte de un movimiento más amplio como el propuesto por la economía de solidaridad y, consecuentemente, no se vinculan estratégicamente con otros proyectos similares.

Para quienes no están aún integrados en este compromiso, el reto consiste en favorecer el que en ellos se abra "la conciencia de lo posible", ya que es frecuente que al escuchar esta concepción de economía de solidaridad manifiesten su adhesión, tanto intelectual como afectiva, pero piensan que es muy poco viable. Esto se debe frecuentemente a que no han tenido la oportunidad de conocer experiencias que estén ubicadas en este paradigma. De aquí la importancia de impulsar prácticas de sistematización de experiencias para poder aportar evidencias de este tipo de iniciativas.



A continuación se mencionan algunas de las iniciativas que, frecuentemente, son impulsadas de manera aislada en cada fase del ciclo de la actividad económica, ejemplificando modalidades mediante las cuales pueden resignificarse para que logren articularse dando vigencia al concepto de economía de solidaridad propuesta y ampliar notablemente su presencia e importancia.

En el acceso a los medios de producción

El capital financiero es uno de estos medios. Desde hace muchos años, poniendo en práctica principios de cooperación se han creado organismos como:

- Cooperativas de ahorro y crédito
- Cajas populares
- Tandas
- Etc.

El reto para quienes participan en estas iniciativas, o las impulsan tiene dos vertientes:

A. Por un lado, imbuirle una visión crítica al uso de ese ahorro, ya que frecuentemente el destino de ese dinero está guiado por afanes de una sociedad de consumo. Que los bienes adquiridos beneficien a los productores de bienes y servicios que están ubicados en la economía de solidaridad.

B. Esos recursos acumulados pueden utilizarse, tanto para financiar la creación de nuevas microempresas de economía de solidaridad que generen bienes y servicios con las características de calidad y precio requeridos por ellos, como para impulsar organizaciones de consumo crítico y precio justo.

Incluso esos ahorros pueden ser utilizado para pagar anticipadamente parte de los bienes adquiridos, lo que permitiría a las empresas de solidaridad diseñar estrategias de precios diferenciados, a partir de que tengan asegurada la venta de una parte de su producción.

Este tipo de vinculación no sólo se traduce en un apoyo, sino que, indudablemente, favorece círculos virtuosos en cuanto a la generación de conocimientos que favorezcan una mayor satisfacción del cliente, así como el diseño de procesos, maquinaria y herramientas de trabajo adecuados e innovadores, los cuales se logran cuando existe esa estrecha vinculación entre financiador, productor y consumidor.

En la fase de producción

Las iniciativas de actividad directamente productiva con base en figuras que implican cooperación más frecuentes en el contexto mexicano son las siguientes:

- Cooperativas de producción



- Sociedades de solidaridad social
- Ejidos y uniones de ejidos
- Comunidades indígenas
- Grupos solidarios
- Microempresas familiares
- Redes

El principal reto de estas organizaciones es lograr que la solidaridad existente entre los asociados se extienda. Así, por ejemplo, debe buscarse pagar un precio justo a los proveedores y dar prioridad a quienes pertenezcan a otras unidades de economía de solidaridad. Se debe cuidar de no dañar al ambiente durante el proceso productivo y en el empleo de materiales de empaque y presentación. Además se deben fijar precios justos para el consumidor e involucrarse en el desarrollo de las comunidades que están insertas .

Adicionalmente, y como se ha enfatizado, se hagan alianzas en la cadena productiva, sea "hacia atrás" con los proveedores de insumos o "hacia delante" con quienes hacen derivados o comercializan en otros mercados, o con ambos. Además, formar redes y empresas integradoras.

Aunque estas propuestas tienen como principal destinatario a las empresas que ya tienen en su origen una base de cooperación solidaria, indudablemente pueden ser adoptadas también tanto por empresas del sector público, como del sector privado. Al respecto, serán importantes los esfuerzos que ya se hacen para que las empresas de este sector estén certificadas y formen parte de redes que buscan hacer real el compromiso social que toda unidad productiva ha de tener con la comunidad.

Aunque esto último pareciera utópico, en una época en que las grandes transnacionales -la mayoría ubicadas en esa lógica de lucro desmedido y abusivo- dominan los mercados y los grandes medios masivos de comunicación. Lo cierto es que actuando desde el ámbito del consumo es factible inducir nuevas visiones que permitan adoptar exitosamente algunas de estas medidas.

En la fase de intercambio o comercialización

En esta fase cada vez más, como se describió y analizó por varios de los autores participantes en este libro, se llevan a cabo diversas iniciativas en las que se pone en práctica la cooperación solidaria. Algunas de ellas, desde la perspectiva del consumidor, se limitan a organizarse para lograr mejores precios o bien, implican para llegar directamente a los consumidores, superando las trabas y ventajas abusivas de algunos intermediarios.

Aquí el reto consiste en consolidar una visión y acciones que prioricen alianzas estratégicas y favorezca la vinculación con otros actores que participen en iniciativas de



economía de solidaridad. Como la describimos anteriormente. La puesta en operación de una moneda comunitaria propia y de sistemas locales de intercambio, se han convertido en las iniciativas más efectivas y consecuentes. Existen ya variadas experiencias en México y en otras partes del mundo que ejercitan con éxito estos mecanismos, así como instituciones que se han especializado en promoverlas.

En la fase de distribución

Considerando que es en esta fase que ha de lograrse al que cada uno de los factores que intervinieron en el proceso productivo reciba una justa retribución por el aporte hecho, lo cierto es que en las condiciones actuales, la proporción mayor del valor agregado en cada una de las fases de ese proceso va hacia el sector financiero.

La meta principal en esta fase es corregir esa falta de equidad y lograr que:

- A. El trabajo aportado reciba un salario remunerador, que permita una vida digna.
- B. El capital reciba un interés que corresponda, tanto al deterioro por la inflación, como al riesgo que implicó la inversión hecha en esa actividad empresarial.
- C. La naturaleza sea cuidada para evitar y/o resarcir eventuales deterioros, a fin de mantener un equilibrio ecológico.
- D. La tecnología obtenga el pago adecuado por las patentes empleadas o una contribución para el desarrollo de innovaciones que sean en beneficio general.
- E. La organización tenga lo correspondiente para que el conjunto de la actividad productiva se haga con los procedimientos, y herramientas que permitan altos estándares de eficiencia en el uso de los otros factores, bajo principios de cooperación.

Son varios los esfuerzos que se realizan para incidir en este tipo de metas. Aquí entran, tanto la acción sindical, como el importante avance que significa la existencia de empresas donde los trabajadores se han convertido en dueños y así aseguran que la riqueza generada se distribuya con equidad. Sin embargo, es importante luchar porque existan otros mecanismos al interior del conjunto de la sociedad. Entre los más destacados está la lucha por que los presupuestos públicos consideren las cargas impositivas con equidad, lo mismo que su distribución. Esto significa, que todos debemos contribuir a los gastos que implica el ejercicio de un gobierno democráticamente electo. Pero es imperante que los recursos aportados y los propios de la nación (petróleo) sean empleados en beneficio del conjunto de la sociedad.

Aunque es facultad de los legisladores definir cada año estos aspectos al aprobar las leyes de ingresos y egresos con base en la propuesta que presentan los poderes ejecutivos en cada nivel de gobierno-, resultan imprescindibles las labores de coadyuvancia que pueden y deben realizar organismos representativos de intereses acordados con los planteamientos de la economía de solidaridad.

Es muy importante superar las prácticas de lobby que hacen generalmente quienes



detentan el poder económico y político. Para contrarrestarlos es útil impulsar la existencia de organismos de concertación y construcción de consensos entre los diversos actores de la sociedad. Los consejos económicos y sociales han cumplido en otros países un papel importante en estas inquietudes, sobre todo cuando se tiene como misión en su seno que los diversos actores definan el tipo de sociedad deseada y, sobre todo, se definan también claramente los beneficios que cada quien espera obtener para su sector y cuál sería el aporte que estuviera dispuesto a realizar.

En la fase de consumo

En esta fase existen cada vez más iniciativas importantes que, además, tienen la ventaja de promover una participación más amplia, ya que todos somos consumidores. Las características principales de las iniciativas centradas en esta fase buscan que los bienes y servicios que adquirirán sí respondan con calidad y precio a las necesidades reales de las personas. En los últimos años han ampliado su misión para buscar que los productos no causen daño ecológico ni violentar la diversidad cultural. Esto supone, entre otras prácticas, transparentar las características de sus componentes, indicar fechas de caducidad, asegurar mantenimientos o reposiciones en caso de vicios ocultos y otros. Las modalidades más frecuentes de estas iniciativas son redes de:

- defensa de consumidor;
- precio justo;
- consumo crítico y solidario.

El reto principal es pasar de la actividad pasiva individual como consumidor, a la de crear y ampliar redes que aporten la información confiable, la certificación de los productos y la difusión de los mismos, para así construir y ampliar un mercado de productos y servicios que respete los principios de la economía de solidaridad.

Existen desde hace más de 50 años, en países de Europa asociaciones de consumidores. En Francia en 1951 se creó la unión federal de consumidores. En México desde el decenio de los 70, la protección al consumidor tiene rango constitucional, sin embargo son escasas las redes de consumidores.

En la fase de reciclaje de desechos

Dado el criminal aumento de los desechos que genera la mayoría de los actuales procesos productivos, es importante impulsar proyectos como:

- empresas comunitarias recicladoras de desechos;
- campañas de sensibilización y desarrollo de cultura ecológica: "no hago basura"; " tres rrr: reduzco, reuso y reciclo";
- que los gobiernos aprueben y mejoren los convenios internacionales sobre protección del medio ambiente, como el Protocolo de Kyoto, el pago de servicios



ambientales; el fomento de energía alternativa;

- promoción de la investigación y desarrollo de procesos productivos más ecológicos;
- vigilancia del respeto a las normas ecológicas.

EN LO POLÍTICO

Los principales retos en este ámbito son dos: a) contar con la fuerza suficiente y b) definir la direccionalidad precisa para que se pueda impulsar y guiar el cambio al que busca contribuir la economía de solidaridad.

Para ello es prioritario tanto un aspecto cuantitativo: constituir una masa crítica gravitante, como otro cualitativo: la construcción o consolidación de sujetos colectivos con capacidad y vocación emancipadora.

Conformación de una masa crítica

La concepción de cambio propuesta por la ES no es de tipo vanguardista, en la que un puñado de actores, heroicos y claros en su visión, tendrán la tarea de operar los cambios desde la conquista de posiciones en la cúspide del poder.

La economía de solidaridad requiere que gradualmente, pero a la brevedad posible, se involucre articuladamente la gran mayoría de la población y vaya constituyendo estructuras y movimientos sociales que den vigencia a ideas y experiencias encaminadas a la construcción colectiva de otra economía.

En el apartado anterior se evidenció cómo todos podemos contribuir, —sea como ahorradores, como consumidores o como contribuyentes y otros— y no sólo quienes están directamente ubicados en el ámbito de la producción, (malentendido que tiene que superarse cuando se oye hablar de las prácticas de economía popular o del impulso al sector de economía social).

Construcción de sujetos colectivos

Al lado del aspecto cuantitativo, es insustituible la construcción de sujetos colectivos, con vocación y capacidad emancipadora. Esto requiere del desarrollo de capacidades colectivas, que no sean la suma de capacidades individuales. Éste es quizá el reto más importante de todos los analizados y se debe a que, como sociedad, somos poco experimentados en construir ese tipo de organizaciones. Decenios de corporativismo, manipulación, paternalismo y corrupción, impulsados desde los aparatos de gobierno, han marcado a la población, tanto para desconfiar de organizarse, como de buscar privilegios personales o simplemente limitar el nivel de compromiso. Muchas veces se deja la responsabilidad de su conducción sólo a los directivos, con las consecuencias que ya conocemos si no existe contrapeso interno, ni vigilancia.

Dos dimensiones se deben tomar en consideración, tanto en las empresas, como en toda figura organizativa estable, y en las cuales se han de ubicar los asociados.



Estas dos dimensiones son las siguientes:

A) la *dimensión orgánica*, que ha de ser: participativa, democrática, deliberativa en toda organización social de este tipo, y en la cual se toman las decisiones estratégicas fundamentales, y;

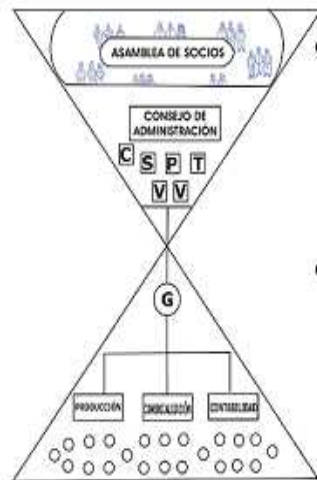
B) la *dimensión productiva o funcional*, donde se han de ejecutar con eficiencia, eficacia, disciplina y calidad la producción y comercialización de los bienes o servicios, objeto de la empresa u organización de que se trate.

Esta doble dimensión se presenta gráficamente bajo la figura de dos triángulos invertidos, como se muestra en la lámina siguiente.

Desarrollar Capacidades Colectivas

LÁMINA III

A. DIMENSIÓN ORGÁNICA



Capacidades requeridas en la dimensión orgánica:

- Distribución de cargas y beneficios con equidad
- Visión estratégica y prospectiva
- Construcción de consensos
- Evaluación del impacto
- Sistematización de la práctica
- Concertación y gestión institucional

Capacidades requeridas para la dimensión productiva:

- Proceso técnico-productivo
- Programación, control y evaluación
- Comercialización
- Administración de recursos
- Contabilidad
- Otros

B. DIMENSIÓN PRODUCTIVA

Parte importante de este reto es construir sujetos colectivos con habilidad de desarrollar capacidades colectivas para operar bien cada una de esas dimensiones, sabiendo que existen pocas experiencias que, ubicadas en marcos de solidaridad, sean eficaces en desarrollar las capacidades que corresponden al triángulo superior, el de la dimensión orgánica.



EN LO ESTRATÉGICO

Impulsar procesos de asociacionismo horizontal

Como se mencionó en el punto anterior, se debe conformar una masa crítica, integrada por verdaderos sujetos colectivos. Para ello hay que impulsar procesos de asociacionismo basados en la cooperación solidaria, que integren los diversos eslabones de las cadenas productivas, y así retener el valor agregado de cada una de las fases y no permitir que éste se quede en las manos de prestamistas o de intermediarios abusivos.

Sin embargo, en la economía de solidaridad esto no es resultado sólo de cálculos de costo-beneficio y de procesos de negociación. Se requiere sustancialmente de la construcción de una base de confianza y de credibilidad común que, a reserva de un mejor nombre, es lo que se ha definido como capital social.

Una de las propuestas metodológicas eficaces que facilita lo anterior son los Talleres de Intercambio, Sistematización y Consolidación de Experiencias de Economía de Solidaridad (véase F. Cadena, 1998). Estos talleres tienen como propósitos el lograr, mediante ese intercambio y recuperación crítica de las experiencias,:

- A. Una mejor apropiación del proyecto por parte de todos los implicados, no sólo de sus directivos.
- B. Una valoración de las iniciativas de los otros grupos.
- C. Una convicción de identidad en intereses y retos.
- D. El aprendizaje de construir y compartir conocimiento útil.
- E. Construir alianzas estratégicas entre los participantes y con otros sujetos como instituciones académicas, gobiernos locales, ONG's y otros para crear redes, empresas integradoras y otros mecanismos de acción en común, que a su vez favorezcan la conformación de importantes sujetos colectivos.
- F. Planes de mejoramiento empresarial y orgánico.

Vinculación a lo territorial y a los procesos de desarrollo local

De un gran valor estratégico es el hecho de que el efecto del asociacionismo tenga referencias al territorio. Con el fin de lograrlo, se requiere rebasar el ámbito de los procesos económicos y, con la confianza generada, asociarse vía mutuales, cooperativas y colectivos en la resolución de las necesidades de reproducción de la vida. Lo anterior no significa renunciar a exigir al Estado que cumpla con algunas de sus funciones, sino involucrarse al máximo en el diseño y prestación de las mismas, incluso participar en las estructuras de los gobiernos locales y operar estrategias de Desarrollo Microrregional Endógeno.



Impulsar espacios de concertación social

Al describir algunas de las iniciativas que tienen que ver con la fase de distribución de la actividad económica, se insistió que la sociedad dialogue y se comprometa a emprender iniciativas de beneficio común. Los ejemplos que históricamente nos han aportado las naciones nórdicas, en la primera mitad del siglo pasado (y que les permiten ahora estar en la punta de los países con alta calidad de vida y desarrollo tecnológico o el caso más reciente de la nación sudafricana que a pesar de decenios de guerras civiles y discriminaciones étnicas está siendo capaz de construir una sociedad con mayor equidad y sustentabilidad), impulsan esperanzas de que esta vía sea posible, a pesar del alto grado de desarticulación, egoísmo e individualismo al que ha llegado nuestra sociedad nacional.

EN LO METODOLÓGICO

Una cabal aplicación de metodologías emancipadoras

Los principales recursos metodológicos encontrados en los avances de la investigación-acción participativa y la educación popular, cuyos principios y procedimientos son muy diferentes de los cursos de desarrollo empresarial —en el paradigma de las business schools de la economía centrada en el lucro y la maximización de ganancias a costa de los demás— o de los programas de formación de cuadros, propios de los movimientos de inspiración marxista tradicional (que privilegiaba la formación de una elite y no del conjunto de los asociados, para los cuales se destinan sólo labores de difusión o propaganda). Las metodologías realmente participativas y emancipadoras, como las planteadas por Vasco de Quiroga, Paulo Freire y muchos otros educadores comprometidos con un cambio hacia sociedades justas, tienen como reto principal usar eficientemente los recursos y ser eficaces en contribuir a resolver tres tipos de necesidades simultáneamente:

- a. Supervivencia cotidiana, donde se resuelven principalmente necesidades materiales como alimentos, vestido, ingreso, salud, empleo y otros.
- b. Plenitud personal, cómo hacer reales las posibilidades de nuestra naturaleza humana, acorde con nuestra cultura, edad, género y anhelos.
- c. Necesidades históricas, es decir, superar las relaciones y mecanismos de dominación, explotación y dependencia.

Conviene enfatizar que lo esencial de estas metodologías, además de su carácter consistentemente participativo, es este triple impacto que en los diversos tipos de necesidades ha de darse simultáneamente, es decir, que las prácticas realizadas estén logrando impactar en todas las dimensiones a la vez.